

**UNIVERSITAT DE
VALÈNCIA**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Programa de Doctorado en Psicogerontología: Perspectiva
del Ciclo Vital



**LA TAREA GENERATIVA EN EL
DESARROLLO ADULTO: ESTUDIO
ENTRE LOS 35 Y LOS 65 AÑOS EN UNA
MUESTRA ESPAÑOLA**

TESIS DOCTORAL

PRESENTADA POR:

Silvia López Alonso

DIRIGIDA POR:

Emilia Serra Desfilis

Juan Carlos Meléndez Moral

Valencia Junio 2023

Agradecimientos

El más sincero y amplio agradecimiento para mis directores Dra. Emilia y Dr. J. Carlos por haber apostado por mí para desarrollar esta tesis, por su infinita paciencia y dedicación, por su admirable experiencia y saber compartidos para mi provecho. A todos los participantes que generosamente han completado las encuestas y a la Universidad de Valencia por hacer posible este proyecto.

ÍNDICE

Prólogo	1
Capítulo 1. Necesidad de un modelo para madurar y emanciparse	9
1. Naturaleza biológica del ser humano.....	11
1.1. Procesos mentales	12
1.2. La tarea generativa en la adquisición del lenguaje	15
1.3. Hombre y mujer, los seres vivos más complejos.....	16
2. La generatividad en el desarrollo del ciclo vital.....	17
2.1. La tarea generativa.....	22
3. Objeto de la presente investigación.....	26
Capítulo 2. Perspectivas de la generatividad.....	28
1. Erik Erikson.....	39
1.1. El legado de Erikson	39
2. John Kotre	42
3. Modelo de generatividad de Bradley y Marcia	45
3.1. Estilo Generativo	48
3.2. Estilo agéntico.....	49
3.3. Estilo comunitario.....	50
3.4. Estilo convencional.....	50
3.5. Estilo estancado	51
4. Modelo Loyola de McAdams	53
4.1. Modelo de Generatividad Loyola	55
4.2. Historias de vida	56
5. La actividad investigadora sobre generatividad en España	58
5.1. Zacarés y Serra, pioneros de la madurez y generatividad en España.	58
5.2. Javier Martín (2004)	62

5.3. Feliciano Villar y la investigación de generatividad en mayores	64
Capítulo 3. Generatividad como paradigma.....	67
1. Ciencias y arte generativos	72
2. Ciencias computacionales.....	74
3. Generatividad, flourishing, florecimiento humano	74
Capítulo 4. Variables psicológicas relacionadas con la generatividad.....	77
1. Madurez psicológica.....	85
2. Estrategias de afrontamiento	89
3. Bienestar psicológico.....	94
4. Resiliencia	98
Capítulo 5. Material y método.....	105
1. Objetivos e hipótesis.....	107
2. Método.....	110
2.1. Participantes.....	110
2.2. Procedimiento	115
2.3. Instrumentos.....	116
2.4. Análisis	122
Capítulo 6. Resultados.....	123
Capítulo 7. Discusión	139
Capítulo 8. Conclusiones.....	169
Capítulo 9. Referencias	177

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Ámbitos de la generatividad en la vejez (Villar, 2013)	65
Figura 2. Modelo estructural de resiliencia personal y social	99
Figura 3. Porcentaje de participantes por intervalo de edad	111
Figura 4. Porcentajes de hombres y mujeres en base a intervalo de edad.....	111
Figura 5. Porcentaje del estado civil en base al intervalo de edad.....	112
Figura 6. Porcentaje del nivel de estudios en función del intervalo de edad	113
Figura 7. Porcentaje de tener hijos según el intervalo de edad	113
Figura 8. Porcentaje de profesiones por intervalos de edad.....	115
Figura 9. Medias de las dimensiones de la escala de Bradley en función de la edad	126
Figura 10. Medias de las dimensiones de la escala de Bradley en función de la profesión.	129

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Modelo de los prototipos de estado de generatividad	52
Tabla 2. Características psicológicas asociadas al desarrollo adulto y envejecimiento.....	60
Tabla 3. Disciplinas formativas de generatividad que comparten el modelo Eriksoniano	75
Tabla 4. Disciplinas inspiradas en el modelo Eriksoniano.....	76
Tabla 5. Medias y DT de dimensiones de las escalas Bradley y Loyola y género	127
Tabla 6. Regresión entre los factores de madurez y el estilo agéntico.....	130
Tabla 7. Regresión entre estrategias de afrontamiento y el estilo agéntico	131
Tabla 8. Regresión entre resiliencia y bienestar psicológico y el estilo agéntico	131
Tabla 9. Regresión entre los factores de madurez y el estilo convencional.....	131
Tabla 10. Regresión entre estrategias de afrontamiento y el estilo convencional.....	132
Tabla 11. Regresión entre resiliencia y bienestar psicológico y el estilo convencional	132
Tabla 12. Regresión entre los factores de madurez y el estilo comunitario.....	133
Tabla 13. Regresión entre estrategias de afrontamiento y el estilo comunitario.....	133
Tabla 14. Regresión entre resiliencia y bienestar psicológico y el estilo comunitario	134
Tabla 15. Regresión entre los factores de madurez y el estilo generativo	134
Tabla 16. Regresión entre estrategias de afrontamiento y el estilo generativo	135
Tabla 17. Regresión entre resiliencia y bienestar psicológico y el estilo generativo.....	135
Tabla 18. Regresión entre los factores de madurez y generatividad de Loyola.....	136
Tabla 19. Regresión entre estrategias de afrontamiento y generatividad de Loyola.....	136
Tabla 20. Regresión entre resiliencia y bienestar psicológico y Loyola.....	137

Al hablar de generatividad, me vienen a la memoria numerosos recuerdos vividos en mi infancia y juventud. Mi padre que trabajó en la construcción toda su vida, ejecutó algunos proyectos para el ayuntamiento local y estaba al tanto del plan de desarrollo urbanístico municipal. Cuando yo tenía doce años y en adelante, solía repetirme de tanto en tanto con la satisfacción de quien mira al futuro en positivo, que en el terreno abandonado frente a nuestra casa se haría un parque. Yo le escuchaba y compartía su optimismo, pero era incapaz de imaginar algo tan sumamente fuera de mi alcance, ni tampoco vivía pendiente de un calendario contando los días hasta que aquello ocurriera o no.

Con el tiempo se hizo aquel parque y mi padre intervino en el proyecto; aún le recuerdo levantando los muretes con otros albañiles que se cerraban con ladrillos rojo mudéjar de cara vista, o ayudando a plantar escuálidos árboles que había que sostener con puntales de madera para que enraizaran bien y crecieran erguidos. Desde entonces, el vecindario, los míos y yo

hemos disfrutado muchísimo de aquel lugar, especialmente con mi hijo pequeño que era muy inquieto y no había quien lo retuviera en casa. Tan sólo teníamos que coger la bicicleta y cruzar la calle. Yo me sentaba en un banco a la sombra de aquellos escuálidos árboles que iban robusteciendo y espesando su follaje en el verano y bajo el tibio sol en invierno. Leía el libro de turno, charlaba con vecinas y vecinos o atendía a mi hijo cuando dejaba de dar vueltas con la bici para cambiar al balón de fútbol. Años después, el ayuntamiento colocó un poste con cesto de baloncesto y mesas de picnic.

Mi hijo pequeño ya estaba en secundaria cuando en los días de primavera y verano organizábamos cenas de bocadillo con sus amigos y padres en aquellas mesas. Hoy en día, especialmente en el inicio de cada primavera, desde el estudio de mi casa o del balcón del salón cuando tiendo la ropa, puedo admirar la explosión floral morada de una de aquellos escuálidos jacarandás, ahora de casi ocho metros de altura, que se colocaron en las cuatro esquinas del parque, y que también puede contemplarse desde cada rellano del modesto edificio familiar de tres plantas. Cómo olvidar, más de cuarenta años después, las palabras de mi padre al compartir conmigo sus proyectos pasados hoy ya realizados; especialmente cuando cada año, el violeta en cada esquina de aquel erial abandonado anticipa la primavera.

Hablando con una persona encuestada sobre el valor inmaterial de lo que nos han dejado nuestros padres, ésta comentaba que su madre le insistió muchísimo desde que ella tenía 10 años que, además de aprender a planchar bien, conociera los puntos básicos con la aguja y el hilo para no tener que depender de terceros si tenía una necesidad en casa. Siguió el consejo y lo consiguió, gracias a ello dice: *“he podido enfrentarme a los bajos de pantalones y vestidos, rotos varios, recosidos y botones perdidos de mis hijos, de mi marido y míos”*. Explica que con el tiempo fue perfeccionándose y, mientras sacaba una orilla o cosía el número en la camiseta de fútbol, entre puntada y puntada, recordaba la utilidad de aquel empecinamiento de su madre. También expresó que, en la actualidad, pasados los cincuenta, es ella misma quien se interesa en transmitir estas y otros buenos consejos a sus hijos e hijas.

Mis padres, mejor o peor, trataron de compartir y transmitir a mis hermanos y a mí, no sólo lo que aprendieron de sus padres sino también los frutos de sus proyectos de mejora y crecimiento familiar, y los de su experiencia personal. En mi caso particular, tanto en vida como después, todas estas enseñanzas, a las que llamaremos *tarea generativa* me acompañan y

sostienen en todas las facetas de mi existencia como persona, hija, hermana, amiga, estudiante, en lo social, lo profesional, como esposa y madre. Efectivamente, la tarea generativa de mis padres, se convierte en un referente seguro a la hora de abordar la compleja gestión del día a día sin dejar de ser yo misma. De modo especial ahora, en la antesala de mi propia vejez, no hay día que tenga que retrotraerme en el tiempo para recordar cómo mis padres hicieron frente al estadio primero de la última etapa del ciclo vital. En este sentido, tendré precedentes hasta mi final porque ellos nos dejaron pasados los ochenta y cinco años.

Otro participante en las encuestas manifestaba que otras personas, diferentes de padres biológicos y tutores, también han contribuido a que maduren convenientemente. En una conversación con un pequeño grupo de más de cincuenta años, uno de ellos compartía sus vivencias al final de la vida de su padre. *“Durante los últimos días de la vida de mi padre en el hospital, una amable auxiliar le asistía cada mañana en sus tareas de aseo. Una tarea que invade lo más íntimo y personal del paciente que la enfermera resolvía con agrado, alentando a mi padre al humor y a la distensión”*. El buen hacer de la auxiliar también llegaba a la familia que, por momentos, hacía olvidar el inminente final del padre, visitándolo varias veces durante su turno para interesarse por él y compartir unas risas.

Realmente, el buen desempeño de la profesión de la auxiliar de la salud se proyecta en la atención clínica y emocional del paciente. Cuando así se hace, esta profesión, como tantas otras de cuidado y servicio a la comunidad, resulta una ayuda eficaz para enfermos y familiares al revertir el desaliento cuando la salud está seriamente afectada, especialmente en situaciones extremas para las que nunca se está preparado.

En el mismo sentido, el desempeño de la profesión del personal sanitario es parte de la tarea generativa porque con su saber hacer tienden senderos de sosiego al enfermo y a sus seres más queridos con los que afrontar sus vidas en situaciones difíciles, irreversibles o terminales. El ejercicio de la docencia es también una tarea generativa por el saber hacer de numerosos docentes, una profesión relevante para la formación de las personas, en este caso, a lo largo de la etapa escolar tanto en lo académico como en lo social. Una colaboradora de 59 años decía: *“Al final de primaria, nuestra tutora, viendo la pésima caligrafía del aula, se empeñó en mejorar estas carencias con múltiples tareas de grafología y dictados. Era muy exigente, al mínimo error nos mandaba repetir, cosa que no gustaba nada. Pese a todo, nos fue muy bien,*

especialmente a mí". Tener una letra legible y respetar los márgenes y espacios entre líneas es importante para hacerse entender. En mi opinión, el buen desempeño de la profesión docente prepara de forma eficaz a niños y jóvenes para la vida como personas, ciudadanos y profesionales.

En orden a esbozar el perfil del ser humano como diferente del resto de los seres vivos del mundo animal, se observa en los párrafos anteriores particularidades comunes. En primer lugar, hombre y mujer son seres vulnerables y limitados que necesitan de los otros para alcanzar un desarrollo biosocial y psicológico óptimo. Que cada uno guarda un extraordinario potencial capaz de hechos como los que han hilvanado la historia de la humanidad hasta la actualidad. Que, sin embargo, no pueden desarrollarse por sí mismos sin el apoyo de la familia u otros significativos que son el grupo primario de referencia, primer agente socializador (Torío et al., 2008). Tanto es así, que, si el grupo primario de referencia no hace bien su función o no está, perecerían (Caplow, 1956) dado que, para poder alcanzar la madurez e independencia, requieren de una acción holística y biosocial exterior adecuada que les ayude a perfilarse como individuos y personas, a diferenciarse del resto y a tener éxito en la vida o fracasar.

De otra parte, las acciones holística y biosocial están orientadas a llegar donde el grupo primario no alcanza, que son la enseñanza formal y no formal, el desarrollo de las capacidades del sujeto, la prevención de aquello que le puede conducir al fracaso y la ayuda cuando el sujeto está abandonado o carece de lo esencial, familia, salud o medios materiales.

Si bien el recién nacido es indefenso, gradualmente se convierte en una persona consciente de sí misma, con conocimiento y habilidades para interrelacionarse con su entorno que es la socialización, gracias al reconocimiento de quienes tiene a su alrededor y de sí mismo. Berger y Luckmann (1966) explican que el individuo no nace como miembro de una sociedad sino con una predisposición hacia la sociedad, sólo después llegará a ser miembro de ella. En este punto, Caplow (1974) declara que, mediante la influencia de agentes socializadores exteriores y de mecanismos procesuales no intencionales, el sujeto llega a afirmar su identidad personal.

En este proceso de integración de bases para la comprensión de uno mismo y de socialización, muchos sacerdotes han sido en todos los tiempos de modo desinteresado, socializadores directos o indirectos, especialmente en niños, jóvenes, hombres y mujeres

carentes de un entorno familiar seguro y/o de medios económicos y/o con una salud debilitada y/o disfuncional.

Por el año 1541, San Ignacio de Loyola fundó la Compañía de Jesús para atender a las personas necesitadas cualquiera que fuera su condición, religión o cultura. Extendió su compañía por toda Europa con la construcción de centros de formación y acogida para jóvenes, colegios y universidades (Jesuits, 2020). Entre los años 1600 y 1800 llegó a Canadá y a América del Norte.

Durante el curso de la revolución a la República en Francia, el Santo Cura de *Ars* se esforzó hasta su muerte en llevar la paz a los corazones que sufrieron el terror y la violencia de aquellos tiempos. Fue un acérrimo defensor de los niños y jóvenes, sostuvo que “el futuro de un gobierno está en la formación de sus jóvenes”. Como sacerdote, es destinado al pueblo de *Ars* en Francia (1818) donde fundó el Instituto Providencia para atender a los huérfanos, enfermos y a las familias más pobres (Trochu, 2005).

En 1842, Juan Bosco se encuentra con unos muchachos vagando por la ciudad de Turín (Italia) que ocupan la cárcel de esta ciudad y queda impactado. Desde entonces, recorrerá calles y plazas para atraer a esos muchachos pobres en peligro, abandonados por sus familias y explotados por sus patronos, y darles una respuesta concreta para vivir la juventud con dignidad. Construye una casa-escuela de encuentro que llama el *Oratorio*, donde les recibe y prepara para la vida. Su obra llega hasta Francia y España y, posteriormente a América. Bosco, será recordado como el padre, maestro y amigo de la juventud trabajadora y uno de los primeros pedagogos (Wast, 2008).

Pedro Poveda (1874) pedagogo y humanista vivió la crisis de valores y de formas de vida del Sur de la Andalucía rural de inicio del siglo XX. Se acercó de forma activa a los problemas de inseguridad, miseria y rebeldía que hombres y mujeres vivían en el campo. Se esforzó en la preparación científica y pedagógica de profesionales para desempeñar con excelencia la docencia en la enseñanza pública: “*El asunto es muy serio y de su acertada solución depende en gran parte el bien de nuestra patria*” (Gómez, 2016).

La Revolución Industrial (1760) trajo consigo un cambio sin precedentes en el modo de producir de fábricas y talleres y del transporte de sus productos. Los patronos son conscientes del poder económico que proporciona la máquina de vapor al poder producir más y llevar su

mercancía a todos los lugares desde el tren o el barco. Pronto comprenden que, además de las máquinas, sus beneficios aumentan proporcionalmente al número de trabajadores. Hombres, mujeres, niños y familias enteras trabajan en las fábricas en unas condiciones infrahumanas. No se respetan los derechos de los trabajadores, no hay una jornada laboral clara, ni un jornal justo y digno. No se respetan los días de descanso y de fiesta, no hay permisos de trabajo para visitar al médico, la paternidad o asuntos propios. No se contemplan las bajas laborales por accidente de trabajo ni se respeta la edad de trabajo, pues hasta los niños trabajaban, ni hay derecho a indemnización o jubilación. Tampoco se dan facilidades para acceder a la propiedad privada.

En este escenario el papa León XIII escribe la carta encíclica *Rerum Novarum* (1891) cuyo principal objetivo es determinar el sentido correcto de la vida del hombre en el mundo y, especialmente el sentido del trabajo. Entre otras ideas, defiende los derechos del trabajador, del niño y de la familia; pone en valor el derecho a la propiedad privada y asienta las bases de la Doctrina Social de la Iglesia que, teniendo como denominador común la dignidad del hombre, establece 5 principios. Principio del Bien Común, Principio Universal de los Bienes, Principio de la Subsidiaridad, Principio de la Participación y Principio de la Solidaridad. En 1931, cuarenta años después y para recordar esta doctrina social, el papa Pío XI escribe la encíclica *Quadragesimo Anno* (Pío XI, 1931) e insiste en los mismos objetivos.

A principios del siglo XX, José María Escrivá un joven universitario y sacerdote, comienza una particular obra entre sus colegas de universidad y seminario para hacer poesía de las dificultades de la vida ordinaria. Pone al mismo nivel a campesinos, médicos, amas de casa y comediantes derribando barreras y prejuicios sociales. Promueve la sencillez de lo cotidiano y la falsedad del brillo de lo mundano. Desarrolla toda su labor junto a sus seguidores entre jóvenes y familias de todos los niveles sociales. Construye escuelas de formación profesional para colectivos vulnerables, centros de estudio y trabajo, residencias de estudiantes, colegios, universidades, clínicas y centros de excelencia para la investigación médica. Hoy está representado en todo el mundo (Vázquez, 2002).

Más allá de la maternidad, la paternidad y de la buena voluntad de hombres y mujeres en su vida cotidiana, personajes históricos como Aristóteles (384 a. C. – 322 a. C.), Platón (427 a. C. – 347 a. C.), Isabel Zendal Gómez (1773- S. XIX), Fco. Javier de Balmis y Berenguer (1753-1819), Abraham Lincoln (1809-1865), Mohandas Karamchand Gandhi (1869-1948),

Oskar Schindler (1908-1974), Madre Teresa de Calcuta (1910-1997), Nelson Mandela (1918-2013) o Martin Luther King (1929-1968), son una muestra fehaciente de que la generatividad es parte constituyente del significado de la vida del sujeto que integra el sentido de la vida y el bienestar psicológico.

A partir de esta reflexión, consideramos relevante investigar el período del ciclo vital en el que las personas son más generativas, si hay hombres y mujeres más generativos que otros y si al margen de la maternidad y la paternidad, hay además una serie de profesiones que por estar dedicadas al cuidado y al servicio a la comunidad son específicamente generativas (Zacarés y Serra, 2011), tales como la medicina (médicos, enfermeros/as o auxiliares), el servicio religioso (sacerdocio, religiosos/as y colaboradores), servicios a la comunidad (policías, bomberos, administrativos de ONGs, escuelas, parroquias, centros ecologistas, ...) servicios sociales (técnicos y educadores sociales) y la profesión docente en toda su extensión.

Asimismo, la pregunta clave de esta investigación es, no sólo conocer el desarrollo generativo en una muestra de personas de ambos sexos, que desempeñan los diferentes ámbitos mencionados (entre los 35 y 65 años de edad) sino además si el desempeño de dichas profesiones –específicamente generativas– imprimen un contexto más propicio para el desarrollo de dicha tarea.

Existen una serie de razones teóricas que añaden valor al presente trabajo de tesis, entre ellas el que el estudio se centra en sujetos adultos (no mayores) donde encontramos menos estudios sobre la tarea de generatividad que en la población mayor y, por otra parte, nos adentramos en la búsqueda de relaciones entre esta variable conductora –la generatividad- y otras variables psicológicas positivas, tales como la madurez psicológica, el tipo de afrontamiento, el bienestar psicológico y la resiliencia. Es decir, la pregunta básica es si las personas generativas presentan un mayor grado de bienestar y satisfacción –y sentido – con la vida en el período comprendido entre los 35 y 65 años de edad.

CAPÍTULO 1

Necesidad de un modelo para madurar y emanciparse

1. Naturaleza biológica del ser humano

El extraordinario y colosal ecosistema que se perpetúa durante milenios, que los hombres conocemos desde apenas unos siglos y aún no sabemos todo de él, sigue siendo en la actualidad un referente para la humanidad. Algunos seres vivos como los mamíferos y ovíparos, al margen de que su adaptación al nuevo medio sea precoz, dado que son capaces de independencia motriz, nutricional, sensorial, termorreguladora y, hasta cierto punto, alcanzar su masa corporal adulta, son por completo dependientes al nacer.

Poco después del nacimiento requieren de un período de aprendizaje y perfeccionamiento de habilidades (su duración está en función de cada especie) para alcanzar

la adultez; siempre bajo la atenta custodia de su madre o padre. En el caso de las crías de elefante, son capaces de alimentarse solas sólo después de alcanzar los 2 años de edad (Freeman et al., 2021; Revathe et al., 2020). Los resultados del estudio sobre la independencia de las crías de delfín explican que éstas, aunque se separen de sus madres para jugar con otros iguales de edad o más adultos, permanecen junto a ellas más allá de los 36 meses de vida (Guarino et al., 2017). En la investigación de Heitor y Vicente (2008) se confirma que la atención materna de la yegua proporcionada a su potro desde su nacimiento es esencial para su supervivencia hasta los 110 días de vida y que, en las manadas salvajes, las yeguas destetan a sus potros alrededor de los 7-8 meses de edad o unas semanas antes del nacimiento de otro potro.

En el corazón de la Antártida, una de las regiones más aislada e inhóspita del mundo, con una temperatura que ronda los 46 °C bajo cero, sorprende la historia de los pingüinos Emperador y su ciclo de reproducción donde se mezclan valor, amor, drama, aventura, instinto animal, resistencia y un genuino sentido de supervivencia de la especie. La hembra pone un único huevo (en el mes de junio, cuando hace más frío) que será incubado por el macho dándole el calor necesario, tarea que le obliga a moverse poco y con suma cautela hasta su eclosión (en agosto que es primavera). Mientras, la madre viaja al mar para alimentarse y almacenar comida para su polluelo que ya habrá nacido (septiembre). Cuando regresa la madre, ambos padres se relevan para alimentar y cuidar de su cría quien depende por completo de ellos para recibir alimento y calor. Alrededor de los 6 meses las crías han cambiado el plumaje y son capaces de alimentarse por sí mismas. Entonces los padres dejan solas a sus crías e inician otro viaje en busca de un nuevo apareamiento. El polluelo junto a los más jóvenes respondiendo a la atracción del mar emprenderá un viaje en solitario (Jacquet, 2005).

1.1. Procesos mentales

La práctica común de buscar en todo el reino animal un sistema de comunicación y un comportamiento que se asemeje al del hombre siempre falla en uno u otro aspecto (Lenneberg, 1969). Tennie et al. (2009) declaran que los chimpancés y la cultura humana comparten mecanismos cognitivos y de aprendizaje de funcionamiento bastante similares, pero, si bien unos son homólogos, los más complejos son por completo diferentes y exclusivos del hombre.

Las costumbres culturales de los chimpancés muestran perfiles de conducta de diversas poblaciones, provenientes del compilatorio cognitivo existente de la especie originados por los efectos fundadores y el aprendizaje individual, mayormente orientados al producto copiando y no al proceso.

El conocimiento humano, sin embargo, tiene la peculiaridad de acumular lo aprendido a lo largo del tiempo y construir nuevos significados con todo ello, que es el *aprendizaje significativo* (Brown, 2000). La diferencia entre los chimpancés y el hombre radica, entre otras cosas, en que el aprendizaje social del hombre se orienta al proceso más que al producto. En este sentido, las formas genuinas de cooperación humana alinean lo aprendido hacia un aprendizaje activo, estimulación social para la aprobación y normas contra la desaprobación. El conjunto de todos estos procesos únicos de aprendizaje y cooperación social capacitan al ser humano para la legítima forma de evolución cultural acumulativa.

Suddendorf et al. (2009) plantean que la capacidad humana de viajar en el tiempo mentalmente establece grandes diferencias entre la humanidad y otros animales. Argumentan que, la facultad de recordar y de proyectar del hombre no es un módulo aislado de la mente humana, sino que depende de la complejidad de otras capacidades como las cognitivas que integran la autoconciencia, la atribución mental, la meta-representación, y la capacidad de segregar estados mentales imaginados del estado real actual como entender la relación percepción-conocimiento. Porque el viaje mental en el tiempo contiene la memoria episódica, que es la reconstrucción mental de sucesos personales pasados y la construcción mental de probables eventos del futuro.

El viaje mental en el tiempo y sus capacidades son aspectos que integran la llamada teoría de la mente y maduran alrededor de los 4 años en el niño. La capacidad de visitar y recuperar las vivencias pasadas es generativa pues comporta la conjunción de elementos familiares que se recombinan y propician además el lenguaje (Brown, 2000). Todo lo cual sugiere que los animales, incluidos los grandes simios a excepción del hombre, estén limitados a un presente condicionado por sus pulsiones. Efectivamente, el viaje mental por parte del hombre en el tiempo es parcialmente libre, lo que favorece un ajuste más rápido y flexible a medios cambiantes y complejos como el aprendizaje significativo (Brown, 2000; Díaz-Barriga

y Hernández, 2002) con respecto al instinto animal o el aprendizaje convencional. De este modo, los sucesos pasados y futuros adquieren relevancia especialmente para el pensamiento humano, produciendo conceptos culturales, religiosos, científicos sobre el origen, el propio tiempo y el destino.

Así es, la memoria de trabajo procesa fragmentos del almacén léxico, pero no es ella misma el propio almacén, sino el almacén fonológico de trabajo. La memoria en cambio es el número de palabras sobre las que se mantiene la atención, tiende a una mayor capacidad de palabras significativas que a palabras sin sentido, y a una mayor capacidad para las oraciones correctas gramaticalmente que a las cadenas aleatorias de palabras. Este fenómeno requiere de otros dominios como el cognitivo, gracias al cual, la memoria de trabajo es capaz de acceder a “estructuras de señales” que construyen grandes fragmentos de contenido significativo. Estas se almacenan en la memoria a largo plazo (MLP) formando un gran cuerpo de palabras y frases llamadas “estructuras de referencia” que tiene interesantes implicaciones en la transmisión del lenguaje. En las habilidades resolutivas tan importantes para alcanzar el éxito personal, las palabras humanas son más que simples nombres dichos al azar, se crean en base a reglas de fonología y morfología. El ser humano puede llegar a dominar entre 30 y 60.000 palabras, y el chimpancé más experto use quizá 300 (Chomsky, 1965; Wynn y Coolidge, 2007). El lenguaje no podría existir sin la memoria (Corballis, 2019; Jackendoff, 2017).

Todo esto lleva a reconocer al hombre como el ser vivo más complejo y a su vez más vulnerable hasta que alcanza su independencia. Que a duras penas será pasados los 18 años: “el 55,0% de los jóvenes de 25 a 29 años vivía con sus padres durante el año 2020” (INE, 2021). Sin duda, crecer, madurar para la vida y alcanzar la autonomía son tareas complejas para todos los seres vivos, pero para el hombre mucho más. Todo ello pone en valor de vida o muerte la enseñanza que los padres transmitan a sus hijos dentro de la unidad familiar que constituye la tarea generativa (Caplow, 1974; Erikson, 1993; Grau, 2023). La calidad del apego y el reconocimiento mutuo, el alimento, el cuidado, la educación y formación para la vida, además de propiciar el aprendizaje en las instituciones académicas y el aprendizaje social, facilitan el aprendizaje del lenguaje, uno de los principales soportes de comunicación y de apertura social de la humanidad (Brown, 2000).

1.2. La tarea generativa en la adquisición del lenguaje

En 1953, Marcos Rodríguez Pantoja a la edad de 7 años, durante la época de la postguerra, fue vendido por su padre a un cabrero que vivía en una cueva de una sierra solitaria (Sierra de Cardeña, Córdoba) para que le ayudara a pastorear. Cinco años después, murió el cabrero y el niño con 12 años, quedó solo en aquella sierra inhóspita sin ropa, sin comida ni medios de defenderse. En 1965, después de once años de vivir aislado por completo de la sociedad y de todo contacto humano, el niño fue encontrado por un agente de la Guardia Civil con la sola compañía de una familia de lobos. Fue trasladado por la fuerza a Fuencaliente, pues aullaba y mordía como los lobos. Hubo que atarlo y maniatarlo. Posteriormente, hermanas de la caridad se hicieron cargo de enseñarle el lenguaje, a leer, escribir, andar erguido, cómo vestir y a comer con los cubiertos hasta que pudo ser integrado como adulto en la vida de sociedad.

En entrevistas personales, el propio Marcos reconoce no haber aprendido a leer ni escribir, ni sentirse completamente integrado en la sociedad. Que echa de menos haber formado una familia ya que la mujer con la que se casó le estafó, aprovechando su inocencia, nobleza de sentimientos y el desconocimiento de la burocracia de la vida civil. También cuenta que echa de menos a los lobos que le criaron y el entorno de libertad de la sierra donde pasó su infancia. Que, de tanto en tanto, le viene a la mente la idea de volver con ellos, pero tiene claro que no lo hará (RTVE, 2015).

Sirva la historia de Marcos para explicar que la adquisición del lenguaje depende de una formación lingüística donde determinados aspectos del entorno son, sin ningún tipo de duda, esenciales para el progreso del lenguaje. Por ello, el desarrollo del lenguaje en los niños mejora en la medida que es entendido su contexto y desarrollo biológico (Lenneberg, 1969). Lenneberg, lingüista y neurólogo, fue el primero en proponer que las propiedades biológicas del cerebro humano y del área vocal explican la capacidad humana para el lenguaje. La capacidad lingüística del hombre es una forma específica de otra más general que es la cognitiva, y no del desarrollo de una vocalización animal (Lenneberg, 1962). Los lazos afectivos de padres a hijos y viceversa, el apego, el reconocimiento, el cuidado, las relaciones sociales, todo ello favorece la interacción, la comunicación visual y, poco a poco la aparición del lenguaje.

Sin una instrucción concreta, de modo innato, el bebé, escuchando, observando e imitando a sus familiares cercanos, después del año, comenzando con secuencias de palabras sin un orden establecido, aprende a construir, progresivamente, frases cada vez más complejas de sintaxis correcta. Cuando el entorno del niño es el adecuado, el lenguaje y el habla van de la mano, se aprenden sin esfuerzo y se llegan a dominar perfectamente (Lenneberg, 1969).

El suceso de Genie (Curtiss, 1977) es otro claro ejemplo de los efectos del aislamiento de un recién nacido durante la fase de su desarrollo biológico. Genie, era una bebé cuyos padres la encerraron durante diez años en una habitación de reducidas dimensiones con una pequeña ventana en el techo, un entorno carente por completo de estimulación. Se le negó la interacción social, se limitaron sus movimientos corporales atándola a una silla. Cuando fue hallada, era una mole encorvada y asustadiza, sólo emitía sonidos que indicaban que se encontraba en la primera fase del lenguaje. Sus movimientos eran torpes, apenas se sostenía en pie, carecía de memoria espacial, la interacción social era nula.

El equipo sanitario que se hizo cargo de la niña explica que al poco de ser internada para su restablecimiento, mostraba interés en vestirse sola, usar el aseo, nombraba las cosas que atraían su atención, pedía, señalándolas, que le dijeran cómo pronunciarlas. Fue capaz de aprender a desarrollar el lenguaje (muchas veces sin un orden lógico), de establecer relaciones sociales incluso lazos afectivos. Finalmente, no se llegó a integrar plenamente en su entorno por motivos variados y complejos, cambió varias veces de familia adoptiva, en algunos casos por la incompetencia de los tutores, parece que un padre adoptivo abusó de ella. En fin, ahora está en un lugar seguro de acogida y para salvaguardar su intimidad se decidió mantener a Genie en el anonimato (Curtiss, 1977).

1.3. Hombre y mujer, los seres vivos más complejos

En el marco de la Teoría Dinámica del Presupuesto de Energía (DEB) de las ciencias de la vida, que demuestra cómo las personas logran la sostenibilidad biológica en el equilibrio del mantenimiento, el crecimiento y la generatividad. Barnes et al. (2022) identifican sinergias y equilibrios dinámicos que facilitan entender cómo los individuos se restablecen después de un

cambio dramático en la salud y, además, conforman las distinciones entre subsistir, sobrevivir y progresar en el puesto de trabajo.

Nacimiento-crecimiento y envejecimiento son dos procesos opuestos y complejos que involucran todas las dimensiones del sujeto: biológica, física, motora y psicológica (Garber et al., 2011; Kaiser, 2015; Meléndez et al., 2020; Serra, 2020; Villar, 2005). En este sentido de cosas, si el hombre es uno de los seres vivos más vulnerable hasta su independencia, el bebé y el anciano lo son más. De una parte, el bebé requiere apoyos externos de atención, cuidado y de la tarea generativa en orden a alcanzar lo esperado y deseable a través del desarrollo óptimo de todas sus facultades para poder independizarse, que sería aproximadamente entre los 16 y los 21 años. Y de otra, los apoyos que demanda el mayor anciano son de atención y cuidado, en orden a implementar su decadente autonomía, ralentizar la aparición de la dependencia y proporcionarle calidad de vida a medida que envejece (Meléndez et al., 2009). Esto es, desde un enfoque biopsicosocial u holístico (Engel, 2012; Kaiser, 2017; Urchaga, 2017). En lo referente a las personas mayores que envejecen, Serra (López-Quintás, 2010) destaca *“la importancia de fortalecer vínculos familiares, del buen trato sistémico y las necesidades de cuidado integral como núcleo de intervención psicosocial”*. Además, López-Quintás explica cuán positivo es que el mayor vaya más allá de sí mismo para trascender su intimidad espiritual (López-Quintás, 2010).

Chazan y Whetung (2022) explican el envejecimiento (a) como parte integrante de un proceso lineal que finaliza en la muerte y (b) como regeneración en la medida que identifica relaciones con personas y lugares más allá de la singularidad de una existencia conectada hacia delante a un lejano futuro y hacia atrás a un largo pasado.

2. La generatividad en el desarrollo del ciclo vital

En el debate reciente, se presenta la calidad de vida como algo muy querido. Yanguas (2006) explica que parece haber una verdadera confusión, tanto en la literatura científica como en la

vida práctica profesional, al utilizar términos como salud, calidad de vida y algunas de sus asociaciones, estado de salud, o calidad de vida relacionada con la salud. Porque, la calidad de vida es una percepción general de satisfacción, una estructura multidimensional compuesta por elementos subjetivos de percepción, entre ellos el bienestar y otros elementos objetivos.

La *calidad de vida relacionada con la salud*, además depende directamente del estado funcional del sujeto. Hörnquist (1990) explica que calidad de vida es un amplio concepto que tiene en cuenta las causas del entorno del sujeto que podrían modificar su estado de salud. No sólo contempla la salud, sino también el sistema de salud, el medio ambiente, la educación, la economía y la legislación. A saber, es la sensación general de satisfacción en un amplio número de dimensiones determinadas clave, siendo una de ellas el bienestar del sujeto. Verdugo et al. (2013) expresan que la calidad de vida se relaciona estrechamente con el bienestar de las personas, desde una apreciación personal interna y desde valoraciones externas que pueden hacer otros. En consecuencia, Hörnquist (1982) declara que el concepto general de calidad de vida debe incluir tanto la perspectiva de la necesidad (esta es principal) como la perspectiva del recurso.

Por todo ello, las necesidades heredadas o adquiridas del ser humano conforman la base del concepto de calidad de vida. Éstas y su prioridad son sensibles de modificar por el sujeto, la sociedad y la época (Spinhoven et al., 1997). Hörnquist (1982) y Verdugo et al. (2013) proponen el diseño de las dimensiones e indicadores de calidad de vida en el ámbito individual desde una representación multidimensional. Se trata de seis áreas de necesidades en base a las cuales se podría definir la calidad de vida:

1. Necesidades fisiológicas de salud.
2. Bienestar psíquico y necesidades psicológicas de salud relacionadas con el entorno social del individuo, su autoconcepto y satisfacción con la vida, y su funcionamiento intelectual.
3. Necesidades sociales de su entorno.
4. Necesidades de formación para la educación y la vida laboral, empleo positivo del tiempo libre y de ocio con actividades gratificantes.

5. Necesidades materiales básicas de alimentación, manutención, vivienda y otros bienes relacionados
6. Necesidad de participación en las estructuras de gobierno, política, justicia e interacción con las autoridades y sus representantes.

La mayoría de los instrumentos de medida de la calidad de vida cumplen el prototipo de evaluación de resultados y están enfocados al bienestar y al funcionamiento psicológico y físico (Diener, 2009). En las últimas décadas, el psicólogo y profesor Edward F. Diener es quien más ha contribuido a la investigación formal del bienestar subjetivo. Las características variables del individuo (no las estables) como el bienestar psicológico (Keyes y Ryff, 1998), la resiliencia (Connor y Davidson, 2003) o el afrontamiento (Lazarus y Folkman, 1984; Sandín y Chorot, 2003) son las que optimizan la satisfacción de sus necesidades. Porque le van capacitando a lo largo del desarrollo vital para dar respuesta a los cambios que le acontecen. En consecuencia, el bienestar psicológico, la resiliencia y el afrontamiento son esenciales para medir el bienestar en valores como la satisfacción con la vida y la felicidad (Oishi et al., 2009).

El prolífico E. Erikson identificó ocho etapas de desarrollo del ser humano desde la infancia hasta la vejez, donde cada una fue descrita en términos de elementos sintónicos y distónicos. Los sintónicos favorecen el desarrollo, la consecución de objetivos, y los distónicos conllevan la insatisfacción y el fracaso. En vista de lo cual, cada individuo debe enfrentarse a situaciones de conflictos básicos generados por la (1) confianza-desconfianza, (2) emancipación-vergüenza e indecisión, (3) coraje-culpa, (4) producción-inferioridad, (5) identidad-caos de identidad, (6) intimidad-exclusión, (7) generatividad-estancamiento y (8) integridad-desperación. Estas etapas no son por completo rígidas pues las tareas o crisis pueden o no resolverse parcial o totalmente al pasar a la etapa posterior. No obstante, son visibles de algún modo a lo largo del desarrollo vital (Erikson, 1959; Wilt et al., 2010).

Mientras que en la etapa 5 el joven se esfuerza por dar un sentido a su identidad ¿Quién soy?, en la etapa 6 este joven obtiene la intimidad a través de la pareja y/o la amistad ¿A quién amo?, en la etapa 7, generatividad-estancamiento se asocia a la adultez media del individuo donde la tarea propia es el cuidado de los otros. ¿Quién y qué me importa? conocerlo le permitirá, tanto en lo emocional como en lo social, poder comprometerse con la próxima

generación y la sociedad en su conjunto (generatividad) gracias a la tarea generativa. De no ser así, la falta o ausencia de generatividad podría llevar al sujeto a la depresión, la tristeza y el aislamiento (Taylor, 2006). Estos hechos toman relevancia en la medida que se adentra en la etapa 8 de integridad vs. desesperación, donde tiene lugar el envejecimiento con sus propios desafíos (Kaiser, 2015; Meléndez et al., 2011).

Shore (1972), para explicar la crisis de la generatividad vs., estancamiento en la adultez, explora la vida de Enrique VIII de Inglaterra quien, a la muerte de su hermano mayor, heredero de la corona, a la edad de 11 años, le sucedió coronándose rey de todo el imperio de la corona de Inglaterra. La sobreprotección, sus caras pasiones como el deporte, el juego y las mujeres, la conciencia del poder que le ofrecía su posición, su vileza al deshacerse de quien no estuviera de su parte aun habiéndole servido honrosamente, la crueldad al hacer decapitar a su esposa para poder casarse con otra mujer, le llevaron a vivir una existencia desenfrenada donde, además, también se interesó por las ciencias, las matemáticas, la salud pública incluso la astronomía, llegando a convertirse en el rey del Renacimiento, un personaje narcisista que hizo de su país un imperio. Estos son algunos de los hechos que revelan la lucha del yo contra el paso del tiempo y la muerte inevitable engrandecidos por un desmedido amor propio; un juego de fuerzas donde hombres y acontecimientos vitales se abren camino y explican al sujeto narcisista y sus complicaciones sorteando las vicisitudes de la generatividad. Incidencias de la generatividad que son resueltas desde el estancamiento y el ensimismamiento, donde el sujeto se convierte en su propia obra y mascota Shore (1972).

La investigación propone que auxiliar, cooperar en favor de los demás, dar, nutrir y formar para el futuro, que es la tarea generativa, aporta mayor integridad a la autoestima, bienestar general y felicidad personal (Cox et al., 2010). La generatividad en la mediana edad favoreció significativamente la aparición de la alegría y satisfacción al superar el umbral de los 70 años (Landes et al., 2014; Vaillant 2002; Vaillant y Milofsky, 1980). McAdams argumenta que la generatividad es una virtud porque adultos que puntúan alto en generatividad: (a) desarrollan una influencia positiva en su entorno familiar y social (lugar de trabajo, barrios, comunidades y escuelas), (b) son más empáticos, especialmente en cuestiones morales, tienen mayor sabiduría, un alto sentido de la responsabilidad y propósito en la vida, disfrutan de mayor

salud mental, mayor resiliencia frente al sufrimiento, mayor complacencia en sus roles sociales y disfrutan de matrimonios exitosos, y (c) existen fuertes correlaciones entre una puntuación alta en generatividad, y autoinformes de felicidad y un sentido de significado en la vida (McAdams, 2019). La Escala de Generatividad Loyola asoció positivamente la preocupación generativa con la satisfacción vital (McAdams et al., 1993).

Todas las formas en las que se lleva a cabo la tarea generativa contribuyen al bienestar psicológico, mejor adaptación social y relacionan directamente con la empatía. Así es, la conducta y preocupación generativa, que son los aspectos más investigados al evaluar los beneficios del sujeto generativo, aportan emociones positivas, optimismo, ganas de vivir, disposición para seguir activo y participativo, felicidad, esperanza, integridad y satisfacción con la vida (Hearn et al., 2012; Martín, 2004; Muro et al., 2022; Zacarés y Serra, 2011). Hamby et al. (2015) añaden niveles más altos de generosidad, ya que este comportamiento conlleva un compromiso formal con las generaciones futuras y, por tanto, se alinea al índice de los otros roles generativos existentes.

Estos beneficios son sustancialmente destacados cuando el sujeto afronta su propio proceso de envejecimiento. La generatividad es la clave para un envejecimiento óptimo y en la ancianidad. Una capacidad implícita, innata al individuo que proporciona una vida plena al dotar a cada sujeto de la capacidad de ayudarse a sí mismo, a sus descendientes y a los otros (Ho, 2012).

Efectivamente, McAdams y Guo (2015) explican que los adultos más generativos con respecto a los que no lo son, mostraron significativamente (a) haber disfrutado de ventajas tempranas en la vida, (b) ser más sensibles hacia el sufrimiento de las personas en general, (c) tener un claro marco de desarrollo moral, (d) poseer una gran potencial para transformar reiteradamente situaciones negativas en resultados positivos y, (e) participar en acciones prosociales que beneficien el futuro. Por otra parte, la falta de participación generativa puede conducir al aislamiento personal y social y, en consecuencia, al fracaso personal, a saber, el estancamiento: una situación poco favorable para soportar los desafíos de la vejez (Taylor, 2006).

2.1. La tarea generativa

Siendo que la tarea generativa es propia de la etapa de desarrollo-crecimiento del individuo, ¿quién debe ser el sujeto que reúna las condiciones para desarrollar la tarea generativa?, ¿madres y/o padres biológicos, tutores, familiares directos, profesionales de la enseñanza del entorno social o de la salud? Si el recién nacido alcanza su independencia entre los 16 y 21 años, y después de los 65 años se requieren tareas de atención y cuidado, se estima que la tarea generativa debería encontrarse en todo el período adulto que abarca de los 35 a los 65 años. Pero, ¿A qué edad se es más generativo? Dado que el cuerpo de la mujer está dotado para la concepción, alimento y cuidado de su prole y el del hombre para la procreación y protección de la misma, ¿Son más generativos las madres o los padres; las mujeres o los hombres? ¿Cabe la posibilidad de no ser generativo? Y, por último, si la tarea generativa incluye los aspectos sociales del individuo, la resiliencia, afrontamiento, la satisfacción por la vida y el bienestar psicológico ¿Serán generativas las profesiones relacionadas con la salud, la enseñanza o la religión? ¿Podemos contemplar que la generatividad sea parte integrante del instinto de mantenimiento de la especie?

Algunos expertos afirman que la infancia, la adolescencia y la vejez, a diferencia de la adultez, son las etapas del ciclo vital más investigadas porque los cambios comportamentales del sujeto son mayores en estos períodos que en la etapa adulta. Erikson (1985) sin embargo, explica el ciclo vital como un desarrollo continuo que se extiende a lo largo de la vida del sujeto dado que el yo se desempeña como una entidad unificadora de toda su persona que busca la garantía de una actitud conveniente que armonice con las fuerzas sociales que le rodean en cada momento. A saber, además de cómo evoluciona el ciclo vital en cada una de sus etapas, son relevantes el papel del yo y el cambio adaptativo, el papel de la sociedad y la cultura (Baltes, 1987; Delhom et al., 2019; Sandoval-Obando y Zacarés, 2020). Elder (1998) explica que el desarrollo humano es longitudinal, se integra en el curso de la vida y en el tiempo histórico lidiando con múltiples roles al mismo tiempo, por lo que todas sus etapas están intercomunicadas, también de una generación a otra.

En el desarrollo del ciclo vital del sujeto, la adultez ocupa el punto medio entre los años posteriores a la adolescencia y los que anteceden a la vejez (Zacarés y Serra, 2011) delimitados

entre los 35 y los 65 años de edad. En esta etapa, más que los factores biológicos, principalmente son relevantes las habilidades pragmáticas resultantes de las experiencias culturales porque el vínculo entre funcionamiento sensorial e intelectual aumenta significativamente de la edad adulta a la vejez (Baltes y Lindenberger, 1997). Las exigencias de criterio que plantea el sujeto y su entorno a lo largo del proceso de adaptación de toda la vida comportan múltiples acciones de adaptación llamadas habilidades multidimensionales. De una parte, están las actividades de la juventud que a lo largo de su curso vital y con el avance de la edad, tienden a cambiar el enfoque intencional de asimilación de sus actividades por una perspectiva de promoción hacia un enfoque preventivo y de compensación (Brandtstädter y Rothermund, 2002).

Desde la perspectiva de Lazarus y Folkman (1984) y Sandín y Chorot (2003) que distinguen entre el afrontamiento centrado en el problema y centrado en las emociones, y para autores como Carver et al. (1989) o Moos (1988) existe acuerdo, en que las formas activas de afrontamiento, que tiene como objeto manejar o alterar la situación y se refieren a esfuerzos para manejarse directamente con el suceso, son descritas como exitosas, ya que tienen efectos positivos sobre la adaptación, la salud mental o el bienestar, mientras que las formas pasivas, que consisten en la ausencia de enfrentamiento o conductas de evasión y negación, son consideradas como menos exitosas.

Para autores como Gutmann (1974) o Pfeiffer (1977), a medida que las personas envejecen se vuelven más pasivas en la aplicación de las estrategias de afrontamiento, es decir, pasan de un estilo de afrontamiento centrado en el problema a uno centrado en la emoción, aspecto también señalado por Carver y Connor-Smith (2010), según los cuales, con la edad existe una disminución en este tipo de estrategias. En esta línea, y a partir de los datos del trabajo de Folkman et al. (1987), se puede observar que, en las personas más jóvenes, cuyo desarrollo se produce generalmente en contextos cambiantes, el patrón de afrontamiento es más activo y se caracteriza por un énfasis en los modos centrados en el problema. Por el contrario, en las personas mayores, en contextos menos cambiantes, sus patrones de afrontamiento, se caracterizan por un énfasis en los modos centrados en las emociones (LaChapelle y Hadjistavropoulos, 2005).

Dado que la plasticidad neuronal supone la apertura, adaptación y adquisición de nuevos conocimientos cognitivos, las actividades de asimilación tendrán como objetivo la expansión

de los recursos de acción porque a medida que se avanza en la adultez, la implementación de proyectos orientados al futuro se encamina cada vez más hacia metas de mantenimiento en la vida posterior (Brandtstädter y Rothermund, 2002).

Sandoval y Zacarés (2020), estiman que las competencias que la persona adulta aborda y desarrolla para resolver el estadio de la madurez y más allá hasta el final de sus días, se localizan en el período temporal de los años intermedios de la adultez. Es aquí donde destaca la tarea generativa porque franquea todo el período adulto, dado que interviene en experiencias, roles y actividades propias de la mediana edad como procrear, educar, producir, emprender, cuidar, conservar o asumir responsabilidades como garantías de bienestar para los suyos y para sí mismo hacia el medio plazo y también al largo plazo.

La tarea generativa, que fue definida por Erikson como “*la preocupación por establecer y guiar a la nueva generación*” (Erikson, 1950, 1985), es además mediadora y moldeadora en la adaptación al envejecimiento. Su adecuada gestión y resolución traerá consigo el bienestar que participa de la calidad de vida en la medida que incrementa mejor salud y ajuste en la vida posterior (Landes et al., 2014). La preocupación generativa se asocia positivamente con la satisfacción con la vida (McAdams et al., 1993). Es por esto que la tarea generativa y la calidad de vida estén íntimamente conectadas y sean una legítima señal de madurez personal e integración social del período adulto.

Nos preguntamos, por tanto, qué tareas son propias de la etapa adulta, si la generatividad es una de ellas, y qué actividades son genuinas de la tarea generativa.

La teoría psicoanalítica de Erikson introduce el término generatividad en el año 1950 (de St. Aubin et al., 2004; Erikson, 1959) como una nueva vía del desarrollo humano que recorre longitudinalmente la etapa adulta. Pero no será hasta la década de los 80’ cuando este concepto es integrado en las teorías de la psicología, por investigadores y profesionales clínicos, destacando la orientación familiar en la psicoterapia.

Si bien, desde entonces este concepto se desarrolló en diferentes direcciones, McAdams y Logan (2004) explican la generatividad como un constructo psicológico que reside en la psique de cada sujeto, una ordenación de rasgos psicosociales dispuestos con la finalidad de proveer el cuidado para la siguiente generación que entra en acción durante la etapa adulta. En un estudio hecho con una cohorte de 22 a 72 años donde se midieron 4 rasgos de generatividad,

a saber, preocupación generativa, compromisos, acciones y narración, encontraron que los adultos de mediana edad puntuaron más alto en la tarea y preocupación generativa que los jóvenes (edades 22-27) y mayores (67-72 años) y que sólo los jóvenes puntuaron más bajo en el compromiso generativo y la narración (McAdams et al., 1993).

La tarea generativa se posiciona en la adultez media, etapa del ciclo vital donde el sujeto lleva a cabo sus más importantes contribuciones para la familia, la educación, la comunidad, la sociedad y la cultura. Todas aquellas acciones que comportan responsabilidad, compromiso, amor y trabajo, capaces de dejar un legado efectivo de vida para las futuras generaciones. La paternidad responsable, la enseñanza reglada o la tutela serían algunos ejemplos. Es una tarea que está integrada por fuerzas políticas, económicas, religiosas y culturales, donde el adulto se afana en crear, construir y cuidar a la próxima generación, promoviendo el bienestar y asegurando un mundo mejor para las personas e instituciones que deja atrás. La generatividad integra la naturaleza específica y genuina de lo que constituye el desarrollo adulto (Brelsford et al., 2009; Makover, 2005; Zacarés y Serra, 2011) además, la generatividad se extiende a otras actividades que no están referidas a la procreación y crianza de los hijos (Zacarés et al., 2002).

De St. Aubin (2013) declara que la generatividad, si bien no es la única vía de significado existencial del adulto, sí es la mejor inversión en uno mismo porque llena de sentido la existencia. Tiene como virtud psicológica el cuidado, como la capacidad para empatizar con las necesidades de los demás al mismo nivel. Al proyectarse en los demás más allá del propio ego buscando el bienestar de generaciones más jóvenes y futuras, permite experimentar el genuino significado de la vida. También manifiesta que la generatividad confiere un propósito a la vida y un sentido de inmortalidad. Es una mezcla de creatividad, productividad, altruismo, y proyección de futuro cuyos esfuerzos conectan con algo mucho más grande que el propio sujeto. Se manifiesta en un amplio abanico de comportamientos que van desde crear una escultura de piedra a través de la cual poder inculcar valores positivos a los hijos, cuidar de los abuelos, escribir un libro edificante, hacer un regalo, el ejercicio de la caridad, cuidar de la mascota o el uso responsable del medio ambiente.

En general, podría afirmarse que la etapa adulta destaca principalmente por el fascinante y valioso intercambio entre el rol multifacético de la tarea generativa, la vida humana y la sociedad (McAdams y Logan, 2004).

3. Objeto de la presente investigación

El objeto de la presente investigación es describir la tarea de generatividad en el período adulto (35 a 65 años) y responder a la cuestión de si existen actividades que permiten desarrollar mejor la generatividad que otras: principalmente, la paternidad y el tipo de profesión.

McAdams et al. (1998), manifiestan que el objetivo de la generatividad es proporcionar bienestar a quienes se tiene alrededor y de los que se es responsable, para garantizar el buen desarrollo de la próxima generación. Los autores la interpretan como una coctelera con muchos ingredientes siendo los principales el sentido de velar por lo propio, criar a la prole y producir en cuanto a proyecto profesional orientado a unos resultados. Así pues, tener hijos, criar los propios y ajenos, asumir el rol de mentor, guía, guardián, también la tarea de ser ciudadano, un miembro activo de la comunidad en la que se vive, serían actividades generativas. En definitiva, manifiestan que la tarea de ser padres ofrece oportunidades para una expresión pública de generatividad en la comunidad, una ocasión para preocuparse por la próxima generación.

Antonucci y Mikus (1988) explican que cuidar a los niños pequeños es una tarea que requiere una enorme cantidad de tiempo y energía; actividad física e intensidad emocional. Los padres han de estar disponibles las 24 horas del día, los siete días de la semana, año tras año. Un padre ha de estar comprometido emocionalmente con el buen desarrollo de su prole (Antonucci y Mikus, 1988; Christiansen y Palkovitz, 1998). El marco de la paternidad generativa recoge todas las actividades que hacen los padres en respuesta a las necesidades de sus hijos y no las que responden a los roles socioculturales establecidos. A saber, el trabajo de un padre supone un sentido de responsabilidad, velar por una crianza adecuada y positiva, el deseo de facilitar las necesidades de la próxima generación y ajustar las necesidades de los hijos a la oferta y demanda de la sociedad (Marsiglio et al., 2000). Dado que los padres están asociados con una mayor satisfacción y compromiso con la crianza de su prole, de St. Aubin (2013) declara que la paternidad se relaciona positivamente con la cordialidad, la diligencia, la religiosidad y el interés por la política. Christiansen y Palkovitz (1998) sostienen que el nivel de participación de un padre en el cuidado de su hijo debe ser un poderoso correlato y predictor del nivel de generatividad del padre.

Con respecto al trabajo o profesión, Doerwald et al. (2021) explican que la generatividad y el trabajo son dos tareas que se retroalimentan significativamente en orden a alcanzar el éxito personal, profesional y de la empresa. De una parte, la tarea generativa es garantía de obtener resultados laborales favorables como la autonomía, el desafío laboral, el liderazgo, la eficacia, el voluntariado o la participación en el puesto, incluso en la jubilación. Y, de otra, el trabajo, así como las posibilidades que ofrece el entorno laboral, dilatan aún más la generatividad al desempeñar tareas como responsable de equipo, supervisor, tutor o instructor. En todos los casos, generatividad, desempeño laboral y bienestar mantienen una relación directa porque incrementan significativamente la motivación en el trabajo, la conducta eficaz y la autoestima del sujeto.

Barnes et al. (2022) desarrollan la Teoría de la Sostenibilidad Restringida del Empleado (REST) que describe las formas de sustentabilidad del sujeto, para extenderla más allá de las necesidades biológicas básicas de subsistencia (DEB) y abarcar las funciones de mantenimiento, crecimiento y generatividad. Wiktorowicz et al. (2022) muestran cómo el término generatividad cobra especial relevancia y es clave para la gestión de una fuerza diversa y motivacional para la satisfacción en el desempeño laboral. Así los sujetos generativos sí obtuvieron resultados positivos y significativos, un comportamiento cognitivo, motivacional y extra-rol en el desempeño laboral que mejoró su bienestar en el puesto de trabajo.

CAPÍTULO 2

Perspectivas de la generatividad

El concepto de generatividad que es estudiado y utilizado por académicos de diversas disciplinas como la psicología, antropología, biología, epidemiología y sociología se introduce originariamente en psicología como una tarea específica que se comparte y desarrolla entre adultos en la mediana edad (Kim et al., 2017; Makover, 2005).

Fue Erikson (1950), quien desarrolló inicialmente esta concepción cuya definición original de generatividad fue la preocupación por cuidar y guiar a las generaciones próximas que, si bien parece exclusiva de los padres biológicos dado que engendran, cuidan, alimentan y forman a sus hijos procurándoles su bienestar y posterior emancipación exitosa, Villar et al. (2013) explican que la generatividad es el reto que el individuo afronta en la mediana edad. Es como la disposición a guiar y garantizar el bienestar de las generaciones siguientes y, en último

término, dejar una herencia vitalicia en concepto de bienestar que les sobreviva. Efectivamente, numerosas personas que no son padres biológicos, inclusive que no han tenido hijos adoptivos, sin embargo, son capaces de generatividad en cuanto a que pueden criar a niños que no son biológicamente suyos. Son, por tanto, generativas socialmente en cuanto a ser capaces de enseñar habilidades y transmitir la cultura (Snarey, 2015).

Chen et al. (2019) manifiestan que la generatividad relaciona significativamente con el sentido cívico más que con la paternidad. Los resultados de Clark y Arnold (2008) informan que, individuos que fueron generativos en el desempeño laboral al margen del rol de padres y desempeño cívico, obtuvieron más puntaje en la satisfacción laboral y el éxito profesional subjetivo. Krahn et al. (2021) considera que el tipo de trabajo es potencial para impulsar el crecimiento de la generatividad en la mediana edad.

La personalidad generatividad se expresa en la tarea generativa a partir de actividades como la crianza de los hijos, la formación de los jóvenes, la producción de bienes, el cuidado de personas dependientes y servicios, el compromiso social o la participación cívica y política. Se considera generatividad en todo aquello que constituya una contribución al bien común del entorno biosocial del individuo como la familia, la comunidad, el lugar de trabajo o de ocio, las instituciones sociales, etc., que las refuerce y enriquezca, inclusive plantee mejoras sociales, a fin de asegurar la continuidad entre generaciones (Villar et al., 2013).

Si bien, teóricamente, toda la humanidad tiene la responsabilidad de establecer la próxima generación del mismo modo que se entiende en el presente de cada individuo en particular el cuidado del entorno biosocial y del planeta tierra, la generatividad es una tarea que se desarrolla a lo largo del período adulto, tiene su comienzo en la adultez temprana y sigue creciendo o desarrollándose, mientras el individuo revisa tareas pasadas puntuales y relevantes, a la vez que anticipa las futuras. A saber, la generatividad se explica con el tiempo y relaciona experiencias tempranas con conflictos psicosociales (Slater, 2003). La generatividad implica tanto el motivo como el comportamiento para sostener y tutelar a la juventud en beneficio de las generaciones siguientes (Doerwald et al., 2021).

Así pues, al llegar al final del ciclo adulto, el individuo es capaz de ejecutar acciones y proyectos que permitan el asiento óptimo de quienes le sucedan (Erikson et al., 1986; Zacarés

y Serra, 2011). A grandes rasgos, el período adulto podría entenderse como la intersección del individuo, las instituciones y la sociedad, donde se produce el desarrollo de su intimidad. Lo cual explica que la teoría de la personalidad y el desarrollo del ciclo vital estén implicados en el estudio de la tarea generativa (Orlofsky et al., 1973; Pratt et al., 2020). Por consiguiente, al ser la generatividad una orientación ética impulsada por la virtud de la fortaleza, a saber, la fuerza moral de hombres y mujeres hechos a sí mismos con un propósito claro en la vida alejado de depender de condiciones y costumbres improvisadas y cambiantes. Marca una clara diferencia entre la adolescencia y la edad adulta (Erikson, 1985). De otra parte, la generatividad es una condición necesaria pero no suficiente para el desarrollo formal del sujeto y su proyección social (Snarey, 2015; Wojciechowska, 2017).

En Makover (2005) la generatividad se plantea como una construcción teórica que combina ideas culturales, psicológicas, filosóficas, sociológicas y políticas que nutren y transfieren lo mejor del sujeto adulto a los más jóvenes y generaciones futuras. Del mismo modo que la herencia genética se transmite de padres a hijos a través del ADN, la dotación cultural de valores, ideas, comportamientos, usos y costumbres se transmiten entre sujetos dentro de la sociedad, y en el entorno familiar, desde actividades como la crianza y la enseñanza de los hijos, o promover el liderazgo generativo en el lugar de trabajo (Ghislieri y Gatty, 2012). Como ejemplos, la tutoría, el liderazgo y todas aquellas actividades que permitan dejar un legado óptimo, una identidad personal para el futuro de la generación precedente. Por todo ello, dentro de la tarea generativa, la aportación cultural de la perspectiva social resulta relevante para entender la crianza de los hijos, el voluntariado, la enseñanza de la religión y el servicio en instituciones como la penitenciaria (Makover, 2005).

El estudio de Wang et al. (2022) mostró que los tres factores de la escala de Generatividad Loyola, a saber, (a) Ayudar a establecer a la próxima generación, (b) Mantener el mundo e (c) Inmortalidad simbólica a través de un legado positivo, sustentan tanto la investigación que predice la influencia de cada componente de la generatividad en el sujeto, como la influencia hereditaria genética y ambiental significativa en él.

Al margen de ser más o menos generativos, la generatividad no sería posible sin la tarea generativa. Así como el curar, más allá de prejuicios y perjuicios, dado que la vida y la salud

deben estar por encima de todo lo demás, requiere siempre de un acto holístico y un amor altruista. La existencia de un ser humano se desarrollará adecuadamente en la medida que se den tres procesos organizativos que han de complementarse entre sí. A saber, el proceso biológico, responsable de la jerarquía y desarrollo de los órganos y funciones vitales, el proceso psíquico responsable de la experiencia individual y de la identidad del yo, y el proceso comunal que organiza la interdependencia de las personas a través de la cultura. Si bien cada proceso tiene sus propios métodos de estudio, se requieren los tres enfoques para clarificar íntegramente el estudio de cualquier caso humano. A este fin, los sueños, juegos y dibujos, especialmente en la infancia, son manifestaciones de esta interacción que ayudan a esclarecer estados emocionales y acciones del individuo (Erikson, 1985).

Los estudios acerca del desarrollo del niño describen que el organismo después del nacimiento sigue madurando y evolucionando de modo planificado en orden a desarrollar secuencias prescritas de capacidades físicas, cognitivas y sociales. A fin de que el niño alcance experiencias significativas, debe ser guiado convenientemente por individuos con las formas adecuadas de conducta que los rigen (distintas entre culturas) que se denominó “*lo esperable prometido*”. A saber, lo que es necesario y realizable para el hombre pese a las diferencias en pautas culturales y de personalidad y debería mantener el sujeto a lo largo de su vida (Erikson, 1993).

Padres y madres biológicos o no transmiten a las generaciones que les preceden lo esperable prometido desde un amor altruista (McAdams, 2019). Que como define Lee (1977) es un deseo de dar sin esperar recompensa a cambio, se trata de un amor paciente, ni exigente ni celoso, cuya finalidad es que el individuo se adapte e integre en su entorno lo mejor posible para lograr su propia autonomía.

Los padres biológicos además estarán movidos por el amor responsable y comprometido. Snarey (2015) nos recuerda que Erikson define la tarea generativa como una rueda dentada que ensambla las vidas de los niños con la de sus padres cuya interacción crea oportunidades que propician el desarrollo psicosocial de ambos además de las competencias generativas para cuidar de los demás.

La maduración evolutiva es un proceso dinámico que está siempre relacionado con

elementos básicos de la sociedad porque el ciclo del hombre y las instituciones u organizaciones humanas se desarrollan juntas. Dado que el adulto aporta a ellas sus experiencias y, de ahí, el niño o joven recibe parte de su formación (Erikson, 1993). Beaumont y Pratt (2011) y Orlofsky et al. (1973) expresan la relevancia de conocer el estilo de identidad de un individuo para que logre alcanzar el equilibrio psicosocial a lo largo de toda su etapa adulta.

Este proceso integra el conjunto del ciclo biológico (en adelante ciclo vital) del individuo, desde la primera infancia hasta la vejez en orden a conferirle bienestar, una imagen propia (autoimagen), identidad y personalidad. Se llama dinámico porque desarrolla las partes componentes del ciclo vital llamados estadios, donde cada estadio es un espacio de integración de lo pasado que sustenta al siguiente ayudando al sujeto a superar las crisis y a culminar los estadios posteriores. De este modo, se reafirma al yo consciente y al yo inconsciente como centro continuo de la autoconciencia fundamental para la vida psíquica del sujeto, e integra todo el ciclo vital como una unidad, gracias a fuerzas humanas emergentes como la esperanza, la fidelidad y el cuidado (Erikson, 1985).

También la teoría del desarrollo cognitivo de Piaget (de consenso indiscutible) se basa en este dinamismo, la cual se explica por el resultado de una reorganización progresiva de los procesos mentales provenientes de la experiencia ambiental y la maduración biológica del niño, en base a la cual éste va superando las etapas de su desarrollo intelectual. Y, en este sentido, el pensamiento concreto es propio de los 3-7 años mientras que el pensamiento abstracto y el razonamiento hipotético se manifiestan a partir de los 13 años y no antes (Piaget, 1977). Como Piaget y Erikson afirman, la experiencia vital de cada sujeto constituye una cadena de eslabones que engarzan las etapas entre sí. Si bien cada ciclo está delimitado claramente por la edad y unos procesos o acciones concretos, las zonas periféricas mantendrán parte del ciclo anterior y el posterior.

La esperanza, fidelidad y cuidado como cualidades o fuerzas humanas tienen una lógica interna que parece confirmar significados evolutivos. De una parte, la esperanza, que emerge entre la confianza y la desconfianza del ser humano, subyace en proyectos y procesos finalizados o experiencias, asentados sobre expectativas firmes, es la base donde prospera el yo evolutivo. La esperanza dota de un sentimiento de libertad y energía capaz de lanzar al sujeto e

invadir un futuro desconocido e incierto con una confianza en sí mismo capaz de superar los obstáculos no planificados.

Pese a todo, es natural y a veces pasa, que las cosas salgan mal y ni la esperanza ni los ánimos son suficientes para recuperar el valor. En este punto, la familia juega un papel relevante como soporte emocional y lugar de recuperación personal, a lo que Erikson llama fidelidad y cuidado (Erikson, 1985) vinculados a la caridad que es el amor generoso no interesado. De faltar, el individuo estaría frente a una situación de desamparo, de apego desorganizado con consecuencias de bajo autoconcepto, rebeldía, agresividad e inseguridad. Y, en consecuencia, en regresión con respecto a su estado evolutivo.

Durante los primeros años de vida, la comunicación visual primero, los sonidos y posteriormente el lenguaje son para el niño o niña en crecimiento una de las garantías primigenias de su particular modo de dominar su espacio y de entrar en contacto con el mundo que le rodea. Así también, la capacidad de caminar los llevará a invadir el espacio de los demás tanto para interaccionar como para conocerlo, a confiar en sus logros que se irán convirtiendo en habilidades mientras se mantienen solos de pie o caen al suelo.

Esta acción, como todos los logros evolutivos, tiene un valor adaptativo y contribuye a la autoestima del pequeño o pequeña, al diálogo y a interiorizar rituales (pautas conductuales distintas entre familias y culturas como saludar, lavarse las manos antes de comer, esperar a comer en la mesa cuando todos estén sentados, lo que está bien o está mal, etc.) con su mundo exterior que es el sustento para la adquisición de la identidad psicosocial (Erikson, 1993).

Por todo ello, madres y padres biológicos deberían asumir su maternidad y paternidad procurando el bienestar familiar desde el cariño, el apego, una entrega desinteresada, el respeto, el reconocimiento en orden a educar con firmeza a sus hijos en valores humanos y culturales que los preparen para la convivencia y la vida adulta (Erikson, 1993). Esto es, un aprendizaje progresivo donde los hijos unas veces van en brazos de sus padres, de la mano y otras van solos, pero con la certeza de que sus padres no andan muy lejos por si caen o se pierden.

Este modo de enseñar y transmitir lo esperable prometido que es innato y probablemente forme parte de las acciones del instinto de mantenimiento de la especie, prepara para el desarrollo biológico, psicológico y social adulto de la prole. La crianza que comprende desde el nacimiento hasta el inicio de la adultez aproximadamente, Erikson la denomina tarea

generativa, y generatividad a la capacidad de los padres de llevar a cabo esta tarea (Erikson, 1985).

De la misma forma, también la naturaleza asume la paternidad de modo peculiar. Las aves, en un 90%, comparten la crianza de sus polluelos desde que construyen el nido, la incubación, la alimentación y el entrenamiento para el vuelo que supone la plena autonomía de sus crías. Así es, las aves, además de alimentar a sus crías, también las entrenan para que lleguen a ser independientes. Al principio les enseñan el canto, a diferenciar entre los diferentes sonidos, gracias a ello las crías son capaces de reclamar el alimento, reconocer a sus padres y la ubicación de su nido cuando se alejan de él en cualquier hora del día. Cuando los padres consideran que los polluelos han alcanzado las condiciones físicas para volar, con firmeza los animan a abandonar el nido extendiendo sus alas y empujándolos a andar sobre las ramas y saltar de una a otra para ganar fuerza y equilibrio. Los polluelos, viendo el nido cerca, con la seguridad de tener a sus padres vigilantes e imitándoles, van tomando cada vez más confianza en sí mismos, de alcanzar ramas más alejadas del nido y, finalmente iniciarse en la difícil tarea de volar (López, 2018).

Es sorprendente el modo en que las águilas empujan a sus crías a lanzarse a volar en el vacío sin apenas conocer sus técnicas. Poco después, cuando los aguiluchos ya son capaces de volar por sí mismos, aún les queda bastante por aprender hasta ser capaces de sobrevivir por su cuenta. Los padres lo saben y no apartan su vista de ellos cuando están volando, de tal manera que, cuando observan al aguilucho languidecer en pleno vuelo, uno de los dos sale en su ayuda, se coloca justo debajo de él y lo monta sobre su lomo para evitar que caiga al vacío (CA, 2020).

Es esta una bella imagen, magnífica como sólo la naturaleza es capaz de ofrecer, más extraordinaria aún que la de un avión nodriza reabasteciendo de combustible en pleno vuelo a un avión militar. Qué confianza y seguridad debe dar a un polluelo, cuando en la inmensidad azul faltándole la energía, se siente sostenido por uno de sus padres. Esta confianza le provee de la autoeficacia necesaria para que el aguilucho retome el vuelo una y otra vez hasta conseguir volar como los adultos.

“Si alguien no puede hacer algo te dirán también que tú tampoco puedes. Si tienes un sueño debes protegerlo, aunque yo tu padre esté en desacuerdo. Si tienes un sueño ve tras él y punto” (Mucchino y Smith, 2007).

Los seres vivos en general, las aves, mamíferos, hombres y mujeres en particular, sin un

lugar seguro donde aprender lecciones para la vida, observar e imitar de los adultos, nunca podrían alcanzar su completa autonomía. El hombre es un ser social, su vida carece de sentido si no es en relación con los otros. De ahí su amplia capacidad de comunicación, de expresión, de pensar, sentir, tomar decisiones y de proyectar (Caplow, 1956).

Los autores evolutivos de referencia como Freud, Erikson, Vigotski, Piaget, Maslow, Flavell, Chomsky o Bruner, coinciden al afirmar que la infancia es el asiento sobre el que evolucionan las estructuras psicológicas y comportamentales a lo largo del ciclo vital, en orden a alcanzar niveles complejos, óptimos y cada vez más diferenciados (Villar, 2005).

Por esta razón, Erikson plantea la vida de los seres vivos como un ciclo vital completado que comienza en el nacimiento y finaliza en la vejez. Donde, al inicio, durante la primera infancia y la juventud, el individuo es instruido por los adultos en la tarea generativa para ayudarlo a llegar a la madurez. Alcanzada esta se convierte en instructor, preparador, promotor y acompañante de la generación anterior y la posterior que es la vejez.

De St. Aubin y Pagan-Vega (2018) informan de las formas en las que se manifiesta la generatividad de la población mayor, contribuyendo al bienestar de las generaciones futura y de la sociedad en general; destacan cómo su sabiduría alumbró su acción generativa. Asumiendo de por vida, un patrón claro de progreso ascendente que concluye con el logro de la integridad y la sabiduría, pudiéndose considerar como el puntal para el imperativo ético de la gerontología que es conferir significado y valor a la vejez (Gilleard, 2020).

Finalmente, en la vejez, el individuo mantiene todo lo enseñado en la tarea generativa con actividades del propio cuidado, el de los nietos, la pareja o amigos, del entorno natural, de voluntariado y participación ciudadana. Al mismo tiempo, según su estado de salud, se irá dejando cuidar por los adultos más jóvenes hasta llegar al final de su ciclo vital donde quedaría completado (Erikson, 1993).

Ser más o menos generativo no depende de ser padre biológico, pero serlo facilita la generatividad. Erikson explica que la virtud de la caridad es la arteria principal de la tarea generativa que recorre y completa el ciclo vital y hace a una persona generativa (Erikson, 1988). La caridad es una buena disposición de ánimo que mueve a comunicar a los demás las experiencias vividas, a advertirles y a cuidarles en la salud con fortaleza de ánimo sin desear el mal a nadie. Atiende o auxilia de corazón sincero a los demás desde la libertad y la paciencia (Máximo, 2021).

1. Erik Erikson

Erikson (1902-1994) fue uno de los más influyentes psicoanalistas del siglo XX. Nació en Frankfurt, Alemania, de padres daneses que se separaron antes de su nacimiento, pero creció en Karlsruhe. Cuando completó la secundaria, se trasladó a Florencia para continuar sus estudios en arte; en 1927 se convierte en profesor de arte en una escuela para niños en Viena de orientación psicoanalista iniciada por Dorothy Burlingham y Anna Freud (Erikson, 2004). El traslado a Florencia dio un vuelco a su carrera que cambió su vida. Posteriormente obtuvo un certificado de la Escuela María Montessori, luego inicia la formación en psicoanálisis en el Instituto Psicoanalítico de Viena. En 1933, emigró a EEUU al casarse con una mujer canadiense. En 1936, se unió al Instituto de Relaciones Humanas, del departamento de psiquiatría de la Universidad de Yale.

La Universidad de Harvard publica que fue un psicoanalista americano, educador y autor. El mejor conocido por su trabajo en el desarrollo de la infancia y por su enfoque sobre el desarrollo del ciclo vital, como una serie de etapas de desarrollo donde tiene lugar la crisis de identidad, frase que acuña la herencia que deja en estos campos y en el de las psichistorias que llegó a popularizar como psicobiografías o historias de vida. De 1960 a 1970, Erikson enseñó en Harvard como profesor de desarrollo humano y profesor de psiquiatría. Su curso de pregrado, “*El ciclo de la vida humana*”, fue uno de los más populares en la misma universidad. Erikson murió en 1994 a la edad de 91 años (Erikson Institute, 2022; News Harvard, 2002; Sccoperative, 2022).

1.1. El legado de Erikson

El marco principal del desarrollo de sus estudios, sustentado en las teorías dinámicas de Freud, la intimidad, la identidad y el desarrollo psicosocial, es sin duda, su trabajo más conocido y, a día de hoy, sigue siendo la descripción más completa que se tiene del desarrollo humano a lo largo del ciclo vital. A saber, que las etapas de la vida humana modelan las complejas interacciones entre los factores biológicos, psicológicos y sociales que conforman la vida del

individuo (epigénesis). Su teoría establece que la existencia del individuo se vive por etapas, cada etapa se asocia a un conflicto psicológico específico que propicia el desarrollo óptimo de aspectos relevantes de la personalidad como la laboriosidad, la iniciativa, la confianza, la identidad, la intimidad y la autonomía. Dicho conflicto es negociado en el contexto de las relaciones y la introspección que reorganiza secuencialmente el carácter y el ego, dando lugar a una progresión evolutiva.

El modelo de Erikson establece que las etapas anteriores anticipan las posteriores, y éstas reviven a sus antecesoras, lo que permite replantear las cuestiones críticas en cada etapa nueva del desarrollo psicosocial. Por ejemplo, cuando se dan crisis de cambio de identidad y continuidad en el período adulto y de la vejez, deberían analizarse en etapas anteriores, dado que las emociones se organizan y motivan dentro de sistemas dinámicos como el de identidad que es propio de las etapas de infancia, adolescencia y juventud (Marcia y Josselson, 2013; Orlofsky et al., 1973; Strayer, 2002).

Así pues, cada ciclo se sostiene sobre lo aprendido y favorece el paso al siguiente en orden a alcanzar la integridad y la generatividad (Erikson, 1950). Helson y Soto (2005) proponen que, dada la relación que durante el período adulto tienen mujeres y hombres con el cambio biosocial que se produce en sí mismos y su entorno, su personalidad entendida en términos de recursos y motivos psicológicos se transforma normativamente, no sólo desde la edad adulta joven hasta la adultez media, sino también en la propia adultez media.

Podría afirmarse que Erikson aborda un concepto de personalidad sana desde un punto de vista genético en el marco más amplio de la teoría freudiana. Westen (1998) manifiesta que algunos críticos y profesionales de la salud atacan la teoría psicodinámica de Freud por considerarla antigua y obsoleta. Pero, el legado científico Freudiano en la ciencia cognitiva, como la integración de restricciones afectivas y motivacionales en modelos conexionistas, tiene en la actualidad cada vez más implicaciones para los campos de la psicología y sus grados. Esto es así porque la teoría psicodinámica contemporánea se enraíza en algunas de las proposiciones Freudianas sobre (a) procesos afectivos, cognitivos y motivacionales inconscientes; (b) la ambivalencia de la tendencia de dinámicas motivacionales y afectivas que maniobran en paralelo para producir soluciones y el compromiso de abordarlas; (c) el origen en la niñez de

numerosas estilos de personalidad, la relación interpersonal y su desempeño en la sociedad; (d) las representaciones mentales de uno mismo, los demás y sus relaciones intrapersonales; y e) la dinámica del desarrollo a lo largo del ciclo vital.

En base a lo cual, Erikson concibe el desarrollo de la personalidad como un proceso epigenético donde cada elemento de la personalidad interactúa con todos los demás además de depender del adecuado desarrollo en el momento oportuno de cada componente. El estudio del proceso de crecimiento muestra que estos componentes de la salud mental se desarrollan en etapas secuenciales. Que son, sensación de confianza básica, sentido de autonomía, sentido de iniciativa, sentido de industria, sentido de identidad del ego, genitalidad, generatividad e integridad. Cada uno, alcanzada su relevancia, se enfrentará a las restricciones ambientales con su conflicto correspondiente que, una vez resuelto, encontrará la solución en formas que se describen en detalle (Erikson, 1993).

Este particular enfoque del proceso madurativo del individuo centrado en el aspecto psicosocial (el desarrollo psicológico y social del individuo), representó para Erikson el alejamiento de la escuela de Freud que explicaba el desarrollo desde la naturaleza psicosexual. Lo cual propició que gran parte de su trabajo se disputara desde entonces. Por otra parte, el contexto de las relaciones y sus conflictos, el concepto de crisis de identidad o la confusión de roles (que Erikson identificó por primera vez) continúa alumbrando en la actualidad nuestro pensamiento.

Otra de los tributos que hoy perduran de Erikson es su intensa contribución en orden a integrar la niñez en el contexto de la sociedad. Avanzó la creencia de que los niños no son productos de la psique u organismos biológicos que cohabitan en el mundo de los adultos. Exactamente se desarrollan en un contexto social de expectativas, prohibiciones y prejuicios. Y, en este sentido, otra de sus aportaciones explica que la personalidad se conforma a lo largo de la vida del individuo, favoreciendo que las experiencias posteriores en su vida puedan sanar o mejorar los problemas de la infancia.

Por tanto y, dado que la personalidad se forma a lo largo de la vida implicando las experiencias posteriores, Maree (2021) expresa que conocerlas a través de dibujos, o relatos de sueños o historias de vida, pueden curar o mejorar los problemas de la primera infancia. En este

sentido, y en oposición a los diagnósticos inmediatos de salud, los juicios de bondad o los consejos de cómo hacer lo que tanto detestaba. Lo que respalda que Erikson defendiera una nueva educación de los niños sustentada en el autoconocimiento de sí mismos, del mundo que les rodea (su entorno biosocial), además de los diagnósticos médicos.

Las creencias de Erikson en la resiliencia, la complejidad de los niños y en sus necesidades de relaciones de ayuda recíproca, animaron a Maria Piers, Barbara Bowman y Lorraine Wallach a fundar el Instituto que en su honor lleva su nombre (Erikson Institute, 2022; Sccoperative, 2022).

El trabajo de Maree (2021) señala el carácter innovador de las aportaciones de Erikson al campo de la educación y de la psicología como sustento de la construcción personal, profesional y de reescribir la historia de vida profesional del individuo. Destaca la importancia de dominar tareas clave de los primeros años de vida que otros estudiosos han pasado por alto, para ayudar al adulto a superar aquellas tareas del desarrollo vital que no lograron culminar en los momentos apropiados de su infancia y juventud, que, al no ser resueltas, posteriormente toman forma de desafío o rebeldía mermando su capacidad para alcanzar una vida saludable, el bienestar, su identidad profesional, el propósito en la vida y su realización personal.

2. John Kotre

Después de Erik Erikson, finales de la década de los 80, la investigación en generatividad ganó relieve para psicólogos de diversas disciplinas cuyos estudios suscitaron la importancia de la generatividad en el período adulto en orden a promover y garantizar el bienestar a las generaciones siguientes, lo que, al inicio del siglo XX, se convirtió en la preocupación postmoderna de promoción del yo en beneficio de la generación sucesiva (de St. Aubin et al., 2004). Efectivamente, desde que vieran la luz, los conceptos de Erikson sobre la generatividad éstos han sido la base del estudio del ciclo vital para el desarrollo de investigaciones posteriores, especialmente en la etapa adulta.

Ya fuera para apoyarlas, incrementarlas con nuevas propuestas relacionadas, descubrir nuevos destinos de investigación o discrepar de ellas (McAdams et al., 1998). Kotre retoma el concepto de generatividad como eje central en el relato de vida del individuo adulto, si bien defiende la idea de que la generatividad es el deseo de abrir el yo propio a formas de vida y ocupaciones que le trasciendan después de su muerte. Ésta debe ser entendida como resistencia a un yo que se opone a la muerte física. Además, defiende que hay múltiples tipos de generatividad que se declaran en diferentes momentos del individuo a lo largo de su ciclo vital que vienen a constituir una extensión de la definición de generatividad (Cornaccione et al., 2012; Kotre, 1984).

En base a ello, se clasifica la generatividad en cuatro tipos (Bauer y McAdams, 2004; Kotre, 1999):

1. Biológica, la más concreta (la herencia genética entre generaciones, la procreación y alimentar a los niños);
2. Parental (crianza de los hijos y el apego familiar);
3. Técnica (aprendizaje y enseñanza de habilidades y procesos para el desempeño profesional) y,
4. Cultural (la más abstracta), hace referencia a la creación, conservación, promoción y renovación de sistemas colectivos significativos como los valores, virtudes y vida espiritual.

Cada tipo tiene dos aspectos psicológicos esenciales, cubrir las necesidades individuales (*agencia, agentica o autoexpansiva*), y la de comunión o comunal al participar en algo más amplio que trasciende a uno mismo que conlleva una intensa implicación personal (Zacarés y Serra, 2011). Desde la perspectiva de Kotre, esta definición que integra aspectos biológicos, parentales, técnicos y culturales de la generatividad donde considera la generatividad biológica y parental, como principal salida para superar el estancamiento generativo, coincide con lo que postula Erikson (Erikson et al., 1986; Kim et al., 2017; Kotre, 1984). Y, en este sentido, tiene en cuenta las necesidades individuales al margen de la edad o los roles sociales del individuo

(como la crianza de los hijos).

Llegó a manifestar que “*la generatividad aparece intermitentemente en diferentes formas a lo largo de los cincuenta o sesenta años de la vida adulta... y sólo en raras ocasiones merece el término etapa*” (Kim et al., 2017). Además, hizo una distinción adicional dentro de los cuatro tipos de generatividad, agrupando la técnica y cultural las agrupó como generatividad social (Kotre, 1984). En su defensa, Makover (2005) destaca el cambio del enfoque personal del sujeto generativo que, inicialmente estaba centrado en el yo, por completo narcisista, pero, con el aumento de la población de los *baby boomers*, a partir de 1960, revirtiendo el enfoque del sujeto generativo a una consideración externa orientada a la crianza y el bienestar de los otros. Tarea que también tiene lugar en la adultez media cuando para el sujeto se vuelve importante dejar un legado que le sobreviva y recuerde, así como devolver a la comunidad parte del bien que se le ha dado.

A la vista de la aparente ambigüedad que manifiestan las declaraciones de Kotre con respecto a la generatividad como constructo y analizado su trabajo desde *Outliving the self: Generativity and the interpretation of lives* (1984) hasta *Generativity and the gift of meaning* (1999), podríamos entender que una de sus principales fuentes de motivación radica en la proyección del individuo en el más allá después de su muerte cuando éste toma conciencia de la ineludible muerte y se esfuerza para dejar un legado que le sobreviva. Que la existencia de cada individuo se manifiesta en sus historias vitales desarrolladas a lo largo de la *Vía Generativa* (Kotre, 1995) donde, haciendo alusión a la dualidad *cuerpo-alma* humanista, distingue entre *inferior*, agencia (podría interpretarse como trabajar para vivir) y *superior*, comunión, vida espiritual, inmortalidad, fe generativa (Kotre, 1995).

Finalmente, se sugiere que Kotre entiende la generatividad desde dos perspectivas: a. Como un estilo de vida, una vía o medio para vivir una vida inferior o finita que permitiría al individuo dejar un legado material como cualquier otro, “como una inmortalidad simbólica” (Huta y Zuroff, 2007) y, b. Interiorizar esa generatividad para vivir una vida superior y espiritual que sería garantía de su inmortalidad, de trascenderse a sí mismo en el más allá (Kotre, 1999).

3. Modelo de generatividad de Bradley y Marcia

Bradley aborda el estudio de la generatividad fiel al modelo de Erikson quien identificó ocho etapas de desarrollo psicosocial o ciclo vital del ser humano desde el nacimiento hasta la vejez. Cada etapa se describe en términos de elementos sintónicos que apoyan el crecimiento, el progreso y el logro de metas, y elementos distónicos, responsables de la insatisfacción y el fracaso. En base a esto, Erikson plantea que el ser humano ha de enfrentarse a ciertos problemas en cada etapa. A saber, Etapa 1. confianza-desconfianza; Etapa 2. autonomía-vergüenza y duda; Etapa 3. iniciativa-culpa; Etapa 4. producción-inferioridad; Etapa 5. identidad-autoconcepto confuso; Etapa 6. intimidad-apartamiento. Etapa 7. generatividad-estancamiento; Etapa 8. integridad-deseperación. Estas etapas son secuenciales y sus límites no son completamente rígidos ya que las tareas o crisis a las que el individuo hace frente pueden resolverse o no de forma íntegra o parcial en cada etapa correspondiente dependiendo de la edad, también cabe la posibilidad de que se resuelva en las posterior, especialmente porque permite tomar su lugar en la integración de todo el ciclo (Bradley, 1997; Erikson, 1950; Taylor, 2006).

Ciñéndose a los escritos de Erikson, se manifiesta que la séptima etapa del desarrollo psicosocial normativo contenida en el constructo Generatividad-Estancamiento, corresponde a la edad adulta del individuo pues, en su opinión, los adultos jóvenes, en la Etapa 5, están más pendientes de dar un sentido a su identidad (conocerse y definirse como persona) y alcanzar la intimidad a través de la amistad y/o el matrimonio en la Etapa 6. La resolución óptima de estas tareas prepara al adulto para asumir el compromiso con la próxima generación y la sociedad en general con actos de cuidado propios que supone el *estado generativo* (Etapa 7) y constituye la tarea principal del individuo en esta etapa. Representa un estado psicosocial positivo por la implicación vital que tiene en su entorno biosocial y, por tanto, de elevada tolerancia tanto a sí mismo como a quien es diferente. Pero también genera tensión por el continuo enfrentamiento del cuidado y el rechazo.

En este sentido, la falta de participación generativa podría llevar al individuo al aislamiento, al fracaso de sus relaciones personales a saber, al estancamiento (Van Hiel et al., 2006). Lo que afectaría gravemente la resolución de la Etapa 8, donde la tarea se desarrolla en

sabiduría e integridad para afrontar los desafíos de la vejez (Cornaccione et al., 2012; Cox, 2018; Peterson y Duncan, 2007; Shin An y Cooney, 2006; Taylor, 2006). En el mismo sentido, la pérdida de la autopercepción de autonomía e impotencia durante el envejecimiento, podría derivar de un desarrollo inicial de autonomía dentro de un contexto de individualismo, competitividad y orientación personal y laboral al logro Meacham (1988).

Robinson et al. (2006) muestran que, los sujetos bajos en neuroticismo tuvieron mayor variabilidad entre estímulo y respuesta y menor angustia, mientras que aquellos que emplearon menos tiempo mostraron un alto neuroticismo y más angustia. Dado que, el neuroticismo contamina las funciones de control, los grados altos de variabilidad entre estímulo y respuesta podrían ser de utilidad para fines de control adaptativo o desadaptativo. En este sentido, la flexibilidad sería útil para reforzar conductas no neuróticas de regulación.

Generalmente, las puntuaciones de generatividad tienden a mostrar correlaciones positivas con la extraversión, amabilidad y apertura a la experiencia y negativas con el neuroticismo (Cox et al., 2010; McAdams, 2013; Van Hiel et al., 2006). En el desarrollo humano, la adaptación positiva supone el control de las circunstancias y procesos de desarrollo, los recursos disponibles obtenidos de la interacción entre las competencias individuales y el entorno que facilitan y perfeccionan los patrones de ajuste; lo que plantea enfoques variados y diferencias individuales (Mahoney y Bergman, 2002).

En Bradley y Marcia (1998), se examina un modelo de generatividad-estancamiento en 100 adultos entre 42 y 64 años para el que se desarrolla una entrevista semiestructurada que evaluó el estilo generativo en cinco amplias áreas de la vida: trabajo, comunidad, participación, relaciones familiares e intereses personales. Los resultados de este estudio ofrecían una consistencia para el constructo de estado generativo como medida de generatividad en la etapa adulta, también demostró la existencia de diferentes estilos generativos de resolución de generatividad durante esta etapa que podrían tener relación directa con el desempeño de la tarea generativa. A saber, prototipos de estado de generatividad definidos por las dimensiones organizativas de participación e inclusión (Bradley y Marcia, 1998).

Ateniéndose al legado científico Freudiano, es en la ciencia cognitiva de la integración de restricciones afectivas y motivacionales en modelos conexionistas (Westen, 1998) donde

Erikson aborda el concepto de personalidad sana desde un punto de vista genético y dinámico. La conceptualización de los cinco estilos de generatividad (Bradley, 1992; 1997; Bradley y Marcia, 1998) en términos de factores psicológicos, proporciona un marco coherente donde estudiar y comparar su importancia en el desarrollo de la tarea generativa de las personas en el período adulto. Marcia y Josselson (2013) explican que, no sólo proporciona una visión holística del desarrollo que describe el punto aproximado en el que se encuentra el individuo en el contexto de su desarrollo vital, sino que además cubre las áreas experienciales del entorno laboral, de familia, comunidad y las preocupaciones personales. El objetivo es que los resultados posicionen a cada sujeto en uno de los cinco estilos de generatividad considerados como la forma de resolver la etapa de la adultez según la teoría psicosocial de Erikson (Bradley, 1997).

Esta teoría de los cinco estilos generativos se explica como el desarrollo y la renovación constante de la sociedad y del yo a lo largo del ciclo vital y es reconocida ampliamente como el escenario para la comprensión del desarrollo humano. En la edad adulta, Erikson plantea un cambio de energía inmanente orientada a la generatividad, la preocupación psicosocial, su calidad y alcance, que comprende la actividad creativa, productiva y procreadora, además de alimentar, formar y guiar a los más jóvenes conocidos o no. Esto integra el cuidado de los demás, así como el cuidado de uno mismo (Bradley, 1997; Bradley y Marcia, 1998; Marcia y Josselson, 2013). Igualmente pueden ser generativas las personas que deciden no tener hijos a través de un cuidado más amplio de la mejora de la calidad de vida de otros niños o de la comunidad en general (Erikson, 1982).

El fin de la generatividad es perpetuar la humanidad e impulsar el desarrollo personal (Erikson, 1982). Los planes familiares de carrera profesional cuya relevancia es crucial para el éxito laboral y personal de un sujeto, son parte de proyectos más amplios de relación como la crianza, el reconocimiento, la identidad, educación y tradición integrados en otros de orden superior como el de la generatividad (Young et al., 2001).

Por ello, la dificultad para alcanzar el sentido de generatividad podría llevar al sujeto al estancamiento, a la integración indulgente del propio yo como si se tratara de su propia mascota (Shore, 1972); al encuentro con crisis anteriores no resueltas de intimidad e identidad dado que

el rechazo del cuidado, la ausencia de generosidad, empatía y paciencia llevan al individuo a centrarse en el ego y, por consiguiente, al estancamiento como patología (Erikson, 1963). En este sentido, las actitudes rígidas de identidad social, son un modo generalizado de rechazo excluyente, la expresión del prejuicio frente a personas y pensamientos diferentes de uno mismo (Erikson, 1968). Sólo el equilibrio entre la implicación en el cuidado de uno mismo y los demás y la inclusión de sí mismo y los demás lograría la estabilidad personal. La implicación y la inclusión producen estados de generatividad que se manifiestan en un amplio abanico de actividades de la vida ordinaria como el desempeño laboral, comunitario, las relaciones familiares y de amigos (Snarey, 2013).

Por todo lo cual, Bradley (1997) propone un nuevo modelo para conocer las características particulares de la generatividad que permita averiguar el marco donde la generatividad y el estancamiento se manifiestan en grados y maneras diferentes. A este fin, tiene en cuenta la implicación y la inclusión. (1) La implicación es un indicador de participación generativa, manifiesta el nivel de preocupación activa por la mejora de sí mismo y los demás, es la responsabilidad para compartir conocimientos y habilidades y asumir los compromisos, supone un compromiso prosocial (Kotre, 1984; McAdams y de St. Aubin, 1992). Una implicación baja significaría poca o ninguna acción generativa. (2) La inclusión manifiesta la calidad y el alcance del cuidado de una persona, la importancia de aquello que incluye o excluye. Explica que, aun siendo alta, puede haber variaciones significativas en función de la calidad conductual (cuidado-rechazo). Bajos niveles de inclusión estarían relacionados con la ausencia de voluntad, preocupación generativa y del cuidado de personas o grupos concretos (Erikson, 1968, en Bradley, 1997). También representa el grado en el que un sujeto es autoritario, el amparo del sujeto inmaduro donde encuentra seguridad; la conducta autoritaria expresa el modo en el que un individuo rechaza a los demás.

Según Morselli y Passini (2015), la implicación es la preocupación activa y el sentido de responsabilidad por el crecimiento de uno mismo; la inclusión hace referencia a la trascendencia de las actividades de cuidado, quién y qué está incluido o excluido. Todo lo cual es consistente con la teoría Eriksoniana que considera al yo maduro capaz de niveles más altos de resistencia frente a la diversidad.

3.1. Estilo Generativo

El sujeto generativo está abierto a la experiencia, se relaciona con la conciencia y la extraversion (Van Hiel et al., 2006). Se caracterizan por una elevada implicación en el desarrollo de las generaciones nóveles, el de puesto laboral y el de la sociedad. Tiene la conciencia de ser un guía, el tutor de los más jóvenes, siente la necesidad de compartir sus habilidades, experiencia y saber fruto de su experiencia. Bateman y Porath (2003) informan que no sólo comparten las variables de su motivación sino también los facilitadores de su éxito, su motivación es intrínseca y sus objetivos se inspiran y miran a la trascendencia. Según Morselli y Passini (2015), el estilo generativo se identifica porque instrumentaliza sus propósitos y pasa a la acción.

Tiene amplitud de miras hacia otras formas de ser, tradiciones y cultura. Es consciente de sus deberes y responsabilidades de las obligaciones que asume, como ciudadano, hijo, padre, empleado, ciudadano o tareas de voluntariado en las que se implique para contribuir con su esfuerzo; dejando claros, de forma abierta, sus puntos de vista. Su vida se mantiene consistente porque es capaz de guardar un equilibrio entre el cuidado de sí mismo y el de los demás.

Marcia y Josselson (2013) expresan que estas personas se enfrenan al peligro del exceso de actividad porque, dada la satisfacción vital que ofrece brindar cuidado a los demás, esperan cada vez más de ellos y de sí mismo. En algunos se sienten débiles, puede ser el caso del nido vacío, una pérdida personal, el desempleo o la jubilación. Sin embargo, en este punto, no deben olvidar el cuidado eficaz de sí mismas. Por lo que las personas generativas dedican tiempo para el cuidado de sí mismas, aceptan y se adaptan a la enfermedad, acomodando su ritmo de vida al de su salud.

3.2. Estilo agéntico

La persona agentica se distingue por una alta implicación e inclusión para sí mismo, pero no para los demás a quienes excluye de su cuidado generativo. Por este motivo es muy propensa al desequilibrio y al estancamiento. Se identifica con sus propias metas y logros, pueden ser inspiradores y muy activos en roles de liderazgo, pudiendo excluir a quienes no se

implican en sus objetivos por pensar que les falta interés. Slater (2003) explica que va solo por temor a la dependencia de otros. En este sentido puede llegar incluso a cruzar los límites de la tolerancia y el respeto más básico dado que ve a los demás como un impedimento para la consecución de sus ambiciones; por ello no resulta convincente. Kotre (1984) tipifica el estilo agéntico como “hazlo a mi manera”, dado que, el cuidado que tiene para sí no persigue la reflexión, la producción o crecimiento personal, sino el bienestar exclusivamente personal y el interés de mantener una posición social. Es poco paciente, generoso, empático, reacio a los trabajos comunitarios y al voluntariado.

3.3. Estilo comunitario

Las personas de estilo comunitario se caracterizan por tener un baja implicación e inclusión consigo mismos y alta para los demás. Por la excesiva preocupación y consideración de los demás en sus acciones es también propenso al desequilibrio personal. Esto es, porque como su prioridad son las necesidades y deseo de los demás, desea ser necesitado, no obstante, esto, lo que en verdad le mueve a implicarse, es dar una buena imagen, que piensen y hablen bien de sí mismo. Salter (2003) informa que depende de otros para determinar sus acciones. En este sentido de cosas, la familia y los hijos serían importantes en cuanto al estatus social y emocional que le ofrecen.

Agénticos y comunitarios coinciden en que su implicación en las otras personas es sólo para satisfacer sus necesidades y el logro de sus metas y ambiciones personales. Los que dificulta que sean independientes y vivan con autonomía. Mientras que el generativo desea implicarse en los demás para dejar un legado que les sustente y oriente.

3.4. Estilo convencional

Se caracterizan por tener una alta implicación consigo mismo y los demás, pero su inclusión es baja para para sí mismo y los demás ámbitos. Tienen una visión del mundo tradicional y estereotipada, se guían por rígidas normas y le preocupan los prejuicios sociales. Esta actitud es consecuencia de normas y fórmulas inflexibles bastante internalizadas. Tiende

a creer que los demás deberían adoptar sus mismas creencias. Marcia y Josselson (2013) describen sus valores como los de la letra pequeña de una ejecución hipotecaria que, deseando lo mejor para ellos, no comprende que se les contradiga o rechace, son por completo racionales e inflexibles.

El estilo convencional y agéntico podrían parecer generativos cuando se implican en el cuidado y acciones para los demás y la comunidad, pero no es así, cuando se dan estas condiciones es porque ambos tienen un interés personal implícito (Marcia, 2014). En este sentido carecen de interés por promover el bienestar en su comunidad (Morselli y Passini, 2015).

3.5. Estilo estancado

El estilo estancado y el generativo son dos polos opuestos dentro del comportamiento generativo, mientras el primero es divergente de la personalidad adaptativa, el segundo lo es de la personalidad desadaptativa; está fuertemente relacionado con el neuroticismo (Van Hiel et al., 2006). Marcia y Josselson (2013) los definen como sujetos estériles ensimismados que ni se implican con los demás ni con proyectos personales de trascendencia, “*como un trozo de madera arrastrado por el agua*” porque las personas estancadas de generatividad provocan depresión, apatía y vacío.

La ausencia de la habilidad del cuidado apunta a la resolución no satisfecha de la etapa de intimidad anterior a la generatividad y, posiblemente más atrás a una identidad inestable o ausente (Bradley, 1997; Erikson, 1950; 2002). Marcia y Josselson (2013) sugieren que, para ayudar a estas personas a superar su estancamiento habría que preguntarles cómo son de creativos en sus vidas y en las de su familia y entorno cercano.

Dependiendo de la actitud de afrontamiento del sujeto o cómo combina a y b, Bradley propone cinco estados o estilos prototípicos para solventar los problemas de la Etapa 7, Generatividad-Estancamiento, que se obtienen cuando se interrelacionan con dos niveles de participación generativa, que son, implicación e inclusión y se muestra en la Fig. 1. La implicación o nivel de preocupación y participación activa del sujeto por su crecimiento

personal y el de los otros. Es un indicador de comportamiento que explica el sentido de responsabilidad para intercambiar habilidades y enseñanzas, así como la facultad de asumirlas como un compromiso personal. La inclusión hace referencia a las actitudes y acciones orientadas hacia los demás como la paciencia, empatía o tolerancia a quien es diferente, a sus ideas, valores y tradiciones, además de la preocupación por el cuidado; puede estar orientada hacia el propio individuo o hacia otras personas como los hijos y ciudadanos de la comunidad (alumnos, pacientes, etc.). También expresa la eficacia de las conductas generativas propias en cuanto a quién o qué estará incluido o excluido. En este sentido, resultados altos de inclusión explicarán la tolerancia a la diversidad y, en consecuencia, a la madurez del yo, coincidiendo con el concepto de madurez del yo de Erikson. Por otro lado, los estancados se definen por una baja inclusión en la tarea generativa (Bradley, 1997; Bradley y Marcia, 1998; Martín, 2004).

Tabla 1. Modelo de los prototipos de estado de generatividad definidos por Bradley en base a los criterios de implicación e inclusión (Bradley, 1992, 1997; Bradley y Marcia, 1998).

	IMPLICACIÓN		INCLUSIÓN	
	A sí mismo	A otros	A sí mismo	A otros
Estilo generativo	Alto	Alto	Alto	Alto
Estilo agéntico	Alto	Bajo	Alto	Bajo
Estilo comunal	Bajo	Alto	Bajo	Alto
Estilo convencional	Alto (o moderado)	Alto	Bajo (o moderado)	Bajo
Estancamiento	Bajo	Bajo	Bajo (o lacio-dejar hacer)	Bajo

Según muestra la Tabla 1, el estilo generativo representa el resultado psicosocial más positivo, se caracteriza por una alta tolerancia e implicación vital. El *estilo agéntico o pseudogenerativo-agente* se identifica por una alta participación vital y tolerancia sólo para sí mismo. El *estilo comunitario o pseudogenerativo-comunitario* presenta una participación vital alta y tolerancia para los demás, pero no para sí mismo. El estilo convencional ofrece altos resultados en participación vital para sí y los demás, pero su tolerancia es baja para los demás y para sí mismo. Finalmente, el estilo estancado es poco o nada tolerante y participativo en ambos niveles.

Para medir los estados generativos, Bradley construye una medida de entrevista semiestructurada que alcanza niveles estadísticos aceptables (Bradley, 1992). Posteriormente, en los estudios de 1995, se estableció una base psicométrica más consistente para la medida de

Estado de Generatividad, mediante el uso de múltiples codificadores para cada entrevista. El estudio encontró una estabilidad de moderada a fuerte durante un período de dos años basado en entrevistas ($N = 100$ y $N = 82$ en las sesiones de prueba respectivas), así como para medidas de generatividad de escala alternativa. Los participantes también completaron una medida de estado de autoinforme, pero obtuvo una baja convergencia con respecto a la medida en la entrevista (Bradley, 1992; Bradley y Marcia, 1998).

4. Modelo Loyola de McAdams

McAdams postula que las raíces psicosociales de la generatividad podrían ser aclaradas en la lectura del nacimiento en hermosura de *Diotima* de Sócrates presentada vívidamente en El banquete o El simposio de Platón donde los diálogos más elaborados van más allá de exaltar a Eros, dios del deseo y del amor de origen terrenal, reconociéndole cualificado para alcanzar los valores espirituales describiéndolo capaz de inspirar valor, coraje, grandes obras y hazañas, incluso superar el miedo del hombre a la muerte.

Aunque Platón nunca usó una palabra que fuera claramente traducida por generatividad, su diálogo sobre el amor crea una explícita conexión entre generatividad y el impulso humano hacia la inmortalidad (Ryff, 2023). A mediados del siglo XX, Erikson desarrolló una célebre etapa dentro del modelo psicosocial que situó la generatividad entendida como “yo soy lo que me sobrevive” como el principal desafío de la mediana edad o edad adulta. En base a ello, Erikson construye su principal modelo teórico que representa a la generatividad como un compromiso de deseo, exigencia, preocupación, compromiso, creencias, acción y narración, orientados a contribuir, ayudar, alimentar y mejorar las generaciones futuras (McAdams, 1996).

Después de ser aparcada por décadas, la generatividad vuelve a recuperar su protagonismo como constructo en los estudios sobre el desarrollo adulto por Dan McAdams, quien distingue entre la actitud favorable hacia asuntos generativos (interés generativo) y la acción generativa (trasladar a la acción esa actitud o interés) que conlleva un comportamiento

motivacional concreto (McAdams et al., 1998; McAdams y Logan, 2004). Y aporta instrumentos de medida, como la Escala Loyola de McAdams y de St. Aubin (1992), revisada posteriormente por los mismos autores (2004) y validada para el contexto español por Villar et al. (2013).

McAdams atribuye inicialmente la concepción clásica de la generatividad a Platón quien, en su obra, *El Banquete*, muestra el amor como un deseo de inmortalidad que se consigue cuando las personas son capaces de hacer algo bueno, beneficioso y hermoso que les perpetúe. El psicoanalista Erik H. Erikson defiende que las actividades generativas se plantean en la mediana edad como un desafío que busca la inmortalidad del sujeto. McAdams, por su parte, plantea la generatividad como una virtud porque las personas generativas tienen mayor salud mental, un claro propósito en la vida, unos principios inquebrantables, mayor nivel de autoeficacia y sabiduría. En consecuencia, mayor satisfacción en el desempeño de su profesión, de sus relaciones sociales y compromiso civil, mejores matrimonios, mejor gestión del fracaso y de la frustración (Jones y McAdams, 2013). Sin embargo, advierte que es una virtud ambivalente, dado que fluye junto a las tendencias narcisistas siendo ambas poderosas manifestaciones del yo. Por tanto, la afirmación del yo será buena o virtuosa en la medida que esté orientada al beneficio y mejora de lo que rodea al sujeto. E interesada o narcisista cuando busque el propio éxito y/o beneficio (McAdams, 2019).

McAdams con de St. Aubin contribuyen al estudio de la generatividad desde una perspectiva que integra el modelo más conocido de Erikson con otras fuentes relacionadas centradas en el entorno biosocial del individuo capaces de promover o estacionar su tarea generativa. Este modelo estructura la generatividad sobre 7 componentes. A saber, el 1, demanda cultural, por la cual la sociedad increpa al adulto a guiar y facilitar a la generación precedente; el 2, hace referencia al anhelo interno del individuo de transmitir todo su saber a la generación posterior y podría estar sustentado por el deseo de la inmortalidad y/o de ser necesitado. 1 y 2 se engarzan para promocionar el 3, preocupación e inquietud por cuidar la generación próxima. Cuando 3 se acompaña de 4, creencia en la caridad, en la fortaleza de las personas y fe en un futuro cierto, puede dar lugar el 5, el propósito generativo que, de cuajar, tendría lugar 6, la acción generativa, que sería el esfuerzo por ser productivo, eficaz, cuidar el

entorno cercano y social valioso para las generaciones precedentes (cultura, tradiciones y el entorno natural).

El último componente 7, es la narración de la historia de vida de cada individuo; que se obtiene al reconstruir su pasado, presente y la justificación de su futuro a través de los relatos narrativos vitales donde afloran sus esfuerzos generativos (Martín, 2004). Se relaciona claramente con la memoria autobiográfica. Dado que la memoria es dependiente de la tensión emocional del sujeto, a saber, que se relaciona con sus emociones, como los recuerdos de eventos sentidos que, por lo general, integran las luchas acaecidas por el logro de sus metas y proyectos en el medio y largo plazo; la memoria integra la representación del suceso emocional. Por ello, la narrativa vital se convierte en un método de investigación de teoría contemporánea que permite ubicar y fundamentar el yo dentro de una historia de vida en curso (McAdams, 2001).

La narrativa vital consiste en el análisis de largas entrevistas de narración de vida, donde se examina hasta qué punto cada historia de vida particular se relaciona empíricamente con las medidas de autoinforme de generatividad además de otros índices de adaptación psicosocial durante la mediana edad. La narración vital es una herramienta que permite comprender las diferentes formas en que en uno u otro entorno los adultos viven su vida y sus diferencias individuales (McAdams y Guo, 2015).

4.1. Modelo de Generatividad Loyola

La escala de Generatividad Loyola (EGL), fue creada por McAdams y de St. Aubin (1992) para medir expresamente las diferencias individuales de la preocupación generativa. Mostró alta consistencia interna y fiabilidad; altas asociaciones positivas con la acción generativa real (por ejemplo, la habilidad de enseñar) y los temas generativos en los relatos autobiográficos. La EGL proporciona el marco para una exploración amplia de la generatividad y del desarrollo a lo largo del período adulto.

La EGL contiene 20 ítems que abordan muchas de las ideas destacadas de la literatura

sobre la generatividad: (1) Los ítems 1, 3, 12 y 19, hacen referencia directa a la transferencia de conocimientos, experiencias o habilidades a otros, especialmente a la generación posterior; (2) Los ítems 5, 15, 18 y 20 contribuyen propiamente para la mejora del propio entorno, comunidad o barrio; (3) Los ítems 4, 6, 8, 10, 13 y 14 informan de cosas que serán recordadas durante largo tiempo, con un impacto relevante y que dejarán un legado tendrá un impacto duradero y dejar un legado imperecedero; (4) Los ítems 7 y 17 destacan la creatividad y productividad del individuo; (5) Los ítems 2, 9, 11 y 16 informan sobre la responsabilidad y el cuidado por otras personas como la crianza.

4.2. Historias de vida

Un número creciente de investigadores, psicólogos teóricos y terapeutas coinciden en que las personas desarrollan identidades significativas gracias a la construcción individual íntima y en relación con su entorno social de historias de vida coherentes (Clark y Arnold, 2008; McAdams, 2006a). McAdams explica que, de acuerdo a los niveles de descripción de la personalidad, la personalidad del sujeto, su disposición general no condicionada se localiza en el Nivel 1. El Nivel 2, contiene las preocupaciones, motivaciones, tareas, proyectos, habilidades, valores que dan forma al sujeto en el rol, un lugar y en el tiempo. El Nivel 3 contiene las narraciones que integran e internalizan su pasado, presente y futuro más íntimos en el contexto de las historias de vida. Todo lo cual constituye un argumento psicosocial que revela la identidad del yo de los adultos modernos (Bauer et al., 2008; McAdams, 1996).

La conciencia temprana de asumir el rol generativo, no haber sido ayudados o haber contado con pocos medios en el proceso de llegar a la adultez, una firmeza moral sustentada en la ayuda al prójimo o un claro compromiso prosocial en relación a personas y a la sociedad, son las constantes que afloran en las historias de vida de los individuos generativos (Martín, 2004). Estas historias pueden ser examinadas desde su estructura y contenido, desarrollo, función y diferencias individuales, en relación con la adaptación psicosocial y la salud mental (McAdams, 1996). Llevan a las personas a la introspección, a reconocerse, sentir quiénes son, de dónde

vienen, a descubrir el propósito de sus vidas y su propia identidad (McAdams, 2006b; McAdams, 2011).

Efectivamente, incluso la familia más pequeña tiene multitud de historias vividas que contar. Cada amigo tiene una historia de cómo conoció al otro además de su propia historia personal familiar y laboral y hacia donde se dirigen en el futuro. Las historias vitales nos descubren cómo las familias de origen se conectan entre amigos y cónyuges, entran en conflicto con la familia primera que establecieron juntos. A su vez, sus padres y hermanos tienen sus propias historias de relación (McAdams, 2004).

John Kotre (2004) cuestiona qué hace que cualquier cultura, una cultura escolar, una cultura eclesiástica o una cultura deportiva, sea generativa. Argumenta que, entre los componentes clave de una cultura generativa próspera, hay un depósito rico e inspirador de narrativas que las personas pueden utilizar para dar significado y propósito a sus vidas. De hecho, una sociedad generativa transfiere y transforma narrativas que atestiguan algún aspecto pasado compartido mientras anima a las personas a moverse con confianza hacia un grato futuro, pese a desconocer qué les deparará.

En las últimas décadas ha ido en aumento el interés de investigadores y teóricos en las historias o narraciones de vida y los recuerdos autobiográficos para conocer y comprender el comportamiento y la experiencia humana, a pesar de su extensión en toma de datos y duración temporal, y estar continuamente expuestas al sesgo de la declaración de sus autores (McAdams et al., 2001; McAdams, 2006a). Igualmente, en cada narrativa aflora una manifestación fiable empíricamente de la identidad de su autor, su yo, en temas relevantes para él como la cognición, el desarrollo, la personalidad y la psicología cultural, que dotan de unidad y sentido la existencia del sujeto (McAdams, 2001).

Una estabilidad personal de moderada a fuerte durante un período de dos años contribuye óptimamente para las calificaciones de estado de generatividad basadas en entrevistas (Bradley, 1992). La entrevista es uno de los instrumentos de observación más utilizados por McAdams y de St. Aubin y otros simpatizantes para evaluar la generatividad por

la información que proporcionan acerca del propósito y de la acción generativa del individuo y sus peculiaridades (McAdams, 2001; McAdams y de St. Aubin, 1992; McAdams et al., 1993).

Sirvan de ejemplo los resultados del siguiente estudio de McAdams et al. (1997) donde se encontró que los adultos más generativos siguen un mismo patrón a lo largo de existencia. A saber:

1. La viven desde el compromiso, siendo capaces de reconstruir su narrativa vital pasada y anticipar la futura.
2. Disfrutan de un ambiente familiar estable desde el nacimiento.
3. A una corta edad, ya son sensibles a la necesidad y sufrimiento ajeno.
4. Se guían por principios universales (identidad clara, responsable e infranqueable).
5. Manifiestan empatía (capacidad de ver la parte positiva de las situaciones o sucesos negativos)
6. Construyen metas para el futuro que beneficien su entorno biosocial y a la sociedad en general.

5. La actividad investigadora sobre generatividad en España

5.1. Zacarés y Serra, pioneros de la madurez psicológica y la generatividad en España

En el año 1994, el mismo de la muerte de E. H. Erikson, Juan José Zacarés González, ahora Profesor Titular de Psicología del Desarrollo, director del Máster en Psicogerontología del Departamento de Psicología Evolutiva y de Educación de la Universidad de Valencia (UV), defiende su tesis doctoral en la UV que tiene por título *Madurez psicológica: un análisis teórico y empírico de un constructo evolutivo* (Zacarés, 1994), bajo la dirección de la Doctora Emilia

Serra Desfilis, Catedrática de Psicología del Desarrollo y actualmente Profesora Honoraria del Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la UV.

El trabajo de investigación lleva en su primera página la siguiente reseña memorativa del propio Erikson: “*Los niños sanos no temerán a la vida si sus mayores tienen la integridad necesaria como para no temer a la muerte*”, parece predecir los rasgos de madurez de la persona generativa.

Así como Marcia dirigió la tesis de Bradley *Generatividad vs. estancamiento: a estudio de medida y validación* (1992) y, posteriormente, hicieron trabajos conjuntos de investigación, también Zacarés y Serra continuaron colaborando, hasta nuestros días, en trabajos de investigación del ámbito de la Psicología del Ciclo Vital. Destacan los de madurez y generatividad.

5.1.1. Madurez

En el marco de la teoría del ciclo vital de Erikson (1985), Zacarés y Serra expresan que la madurez es la facultad de integrar y unificar los factores a favor y en contra del sujeto en orden a conformar una personalidad unificada en su complejidad. Entre el apoyo a las generaciones futuras y el sustento de los abuelos, la capacidad y acción generativa del sujeto se convierten en marcadores evidentes de la madurez a partir de la adultez media. Por ello, la madurez también es expresada como el desempeño de las habilidades personales, profesionales y sociales, y de la experiencia para ayudar a otros, lo cual coincide con la tarea generativa o generatividad (Erikson, 1985). Que Zacarés y Serra (2011) abordarán en profundidad seis años después en su trabajo de investigación, *Explorando el territorio del desarrollo adulto: la clave de la generatividad*.

Pero antes de ahondar en el constructo propio de madurez, Zacarés y Serra (1996) inician una investigación acerca de las creencias normativas y esperadas sobre los cambios psicológicos que la persona adulta tiene a lo largo de su propio curso vital; y cómo ello interviene en la percepción, la regulación de su conducta, su bienestar y su adaptación al medio (Tabla 2).

Tabla 2. Características psicológicas normativamente asociadas al proceso de desarrollo adulto y envejecimiento (Zacarés y Serra, 1996).

Heckhausen et al. (1989)	McFarland et al. (1992)	Ryff (1989)
<i>Los quince rasgos en los que más se espera incrementar con la edad (sobre un total de 148).</i>	<i>Rasgos de personalidad que los sujetos consideraron se incrementaban con la edad.</i>	<i>Respuestas a la pregunta: ¿Cuáles son los cambios positivos con el envejecimiento?</i>
<ul style="list-style-type: none"> - Experimentado - Conocedor de la naturaleza humana - Bien preparado - Olvidadizo - Sentido del deber - Sabio - Responsable - Sensato - Consciente - Conservador - Preocupado <p>Todos los rasgos salvo tres (olvidadizo, conservador y preocupado) fueron valorados como altamente deseables.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Independiente - Comprensivo - Voluntad por mantener las propias creencias - Cariñoso - Bondadoso - Relajado - Satisfecho con la vida - Preocupado por los demás - Orgullosos de uno mismo - Bien ajustado - Inteligente 	<p>En sujetos de mediana edad (de mayor a menor porcentaje de respuesta).</p> <ul style="list-style-type: none"> - Llegar a estar con los demás - Ser tolerante y abierto de mente - Mantener un funcionamiento positivo - Más relajado - Con mayor crecimiento personal - Más sabio - Aceptación al cambio

El concepto de madurez es muy utilizado en los contextos educativos, formativos o de terapia, en el ámbito familiar y profesional. Especialmente en aquellos donde se espera se desarrolle una acción adecuada de tutoría o consejo sobre otros. A este efecto, la valoración de alguien como persona madura o inmadura sin duda condicionará el desempeño de una intervención educativa, terapéutica o social en su sentido más amplio. Zacarés y Serra (1998) proponen una triple perspectiva de la madurez: (1) la teórica que apoya a las teorías formales en cuanto a la ordenación y progreso de la personalidad madura, donde destacan los rasgos cognitivo-evolutivo y la psicología del yo; (2) la fenomenológica comprende la conciencia del adulto en referencia a los cambios que vivencia cuando se compara a sí mismo a lo largo del tiempo; (3) la lega comprende las creencias que tiene cada sujeto sobre la madurez.

5.1.2. Cuestionario de los rasgos de la persona madura (CRPM)

El CRPM de Zacarés y Serra (2015) es la versión revisada por sus mismos autores de la primera versión (Zacarés y Serra, 2000), siendo diseñada como un instrumento para evaluar el grado de una personalidad madura.

La versión reciente del 2015 consta de 45 ítems agrupados en 6 factores que evalúan en detalle la personalidad madura. Factor 1: *Autocompetencia*, es todo aquello que uno mismo tiene conciencia de ser y de saber hacer. Factor 2: *Tensión emocional* o sentimiento negativo

que produce tensión física y emocional; hace referencia al estrés, al modo en que cada sujeto hace frente a las adversidades, puede sentirse inquieto, irascible o fracasado. Factor 3: *Empatía* o la capacidad de conectar con otros individuos, la disponibilidad y el esfuerzo para conocer cómo se sienten. Factor 4: *Generatividad*, es el interés y la acción consecuente para guiar a la próxima generación en orden a asegurar su bienestar, también puede entenderse como dejar un legado que le sobreviva. Factor 5: *Competencia Social* hace referencia a la capacidad de cada sujeto para crear y mantener relaciones interpersonales estables en su entorno. Factor 6: Inseguridad Personal está relacionado con una autopercepción negativa de uno mismo, supone la ausencia de confianza y seguridad en las habilidades y capacidades de uno mismo.

5.1.3. Generatividad

Por lo que refiere a la generatividad, manifiestan que el interés y la acción generativa relacionan significativa y positivamente con la tarea del cuidado, representan la señal de madurez psicosocial inequívoca de los años adultos. Como cualquier tutor lo podría hacer, el adulto trasfiere sus valores, los universales, su cultura y experiencia a la generación que le precede, actuando como modelo en un escenario de tradiciones y símbolos culturales. Donde ambas partes, adulto y joven, se retroalimentan, “*el hombre maduro necesita sentirse necesitado, y la madurez necesita la guía y el aliento de aquello que ha producido y que debe cuidar*” (Erikson, 1970).

Postulan que la generatividad no es privativa de quienes tienen hijos sino también de profesionales de la educación como los profesores y de las tareas del cuidado y del servicio como los sanitarios, asistentes sociales, personal de seguridad, etc. Que la tarea generativa se desarrolla principalmente en la etapa adulta del ciclo vital y, en la siguiente etapa, asume la responsabilidad del mantenimiento de la generatividad (Calvo, 2020).

Dado que, la relación directa entre adaptación psicológica, madurez y generatividad planteada por Erikson, es respaldada por numerosas investigaciones, Zacarés y Serra expresan que, todo aquello que estimule el interés y la acción generativa en los adultos, dará resultados positivos en una integración psicosocial óptima (Sandoval-Obando et al., 2020; Torres et al., 2020; Zacarés et al., 2015; Zacarés y Serra, 1998, 2011).

El trabajo de Sandoval-Obando et al. (2019), Envejecer generativamente: Una propuesta desde el modelo del buen vivir, propone una perspectiva de envejecimiento óptimo como parte integrante de la educación para la vida sostenido por la generatividad y, de modo especial, por

el cuidado de sí mismo y de los demás. Para ello los autores proponen actividades de promoción de la salud física y mental, de las relaciones sociales y su implicación en la comunidad con actividades de voluntariado. En este sentido de cosas, en el trabajo de investigación de Zacarés y Serra (2021) *Desarrollo de la generatividad en contextos residenciales: cuidadores y mayores creciendo juntos*, expresan la necesidad que el interés y la acción generativas, esto es, generatividad, debe estar presente en los contextos de atención a mayores como residencias e instituciones en línea con la Perspectiva del ciclo vital (Baltes et al., 1999, en Zacarés y Serra, 2021), que tiene en cuenta el cambio biospsicológico y emocional al que se enfrenta el mayor anciano debiendo ser abordado desde el fortalecimiento de los vínculos familiares, el cuidado como una necesidad y el buen trato sistémico.

5.2. Javier Martín (2004)

Javier Martín Holgado, licenciado en Psicología por la Universidad Complutense de Madrid (1980), se incorporó como profesor a la Universidad Pontificia Comillas en 1981. Fue Vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras (1990-1992) y de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales (2004-2007), y colaborador de la cátedra de Bioética. Sus áreas de conocimiento fueron la Psicología evolutiva, Psicología clínica, infantil y juvenil. Desarrolló su labor docente principalmente en la titulación de Psicología y Psicología Evolutiva, pero también en las titulaciones de Educación y Ética profesional.

Sus investigaciones, clases magistrales, trabajos y comunicaciones durante su carrera profesional, si bien las dedicó a la familia y al desarrollo de la persona, tenían una clara orientación hacia la defensa y la promoción de la tarea generativa en jóvenes, madres y padres biológicos, docentes e instituciones (Martín, 2005, 2006, 2009). “*Sólo quien tiene una visión confiada de la humanidad y su futuro hará la inversión vital necesaria para pasar de la mera inquietud generativa al compromiso y la conducta generativa*” (Martín, 2004).

Consciente de la relevancia que la teoría de la generatividad tenía en el individuo, la sociedad y la cultura, si bien en España se tenía conocimiento de esta materia desde sus inicios (Erikson, 1950), dado que cualquier investigador o profesional interesado en el desarrollo evolutivo tenía acceso a ella, su artículo *En la trastienda de la generatividad* (2004) fue el primero en difundir en el contexto español la visión postmoderna de la generatividad, que entraba con fuerza en la década de los 90 en el ámbito de la investigación de la psicológica y

del ciclo vital.

Su difusión reafirmaba el enfoque reciente que investigadores como Bradley, Marcia, Kotre, McAdams, de St. Aubin, Serra, Zacarés, Villar o Meléndez ofrecían sobre el campo de la generatividad, más allá del interés personalista de superar una etapa de estancamiento en la edad adulta o un intento de solventar el yo que desvanece (Bradley y Marcia, 1998; Kim et al., 2017; McAdams y de St. Aubin, 1992; Meléndez et al., 2009; Zacarés y Serra, 2011). Destaca la posición de Kotre (2004) quien pone en valor la generatividad genuina del individuo de edad avanzada de una cultura, frente a la propia cultura.

En este artículo, Martín explica con detalle las características de las teorías generacionistas de Bradley, Marcia, McAdams y de St. Aubin frente a las de Erikson. Comparte con ellos la significación de la tarea generativa como la preocupación de hombres y mujeres de proveer y cuidar a las generaciones que les sucedan y que, gracias a esta labor, puedan vivir una vejez satisfactoria. Muestra, sin embargo, alta preocupación, tanto en este artículo como en sus otros trabajos, sobre el peso que la sociedad y la cultura tienen en la promoción de la tarea generativa. Por ello, denuncia severamente el giro que la sociedad colectiva y su cultura, favorecedora y facilitadora de la concepción y la expresión del comportamiento generativo, está tomando hacia una sociedad individual que amenaza la generatividad. Es constante su defensa del comportamiento generativo como motivación y factor protector frente al individualismo y para la acción voluntaria en favor de los dependientes, ya sean de necesidades emocionales, físicas o psíquicas.

En este sentido, frente al adolescente que madura, destaca el papel indiscutible de padres biológicos y tutores, de la tarea, competencias y responsabilidades del docente e instituciones, en la necesidad de aprender a convivir y crecer en medio de las nuevas tecnologías sin perder la identidad personal ni el contacto con la sociedad, y el papel de la cultura que cada día es más individualista.

En su defensa, Yamada y Kato (2006) explican el Generativo Modelo de Ciclo de Vida (GLCM), donde la repetición de historias sucedidas, su reproducción, recuperación y renovación crean conexiones entre generaciones pasadas y futuras facilitando la continuidad de multitud de vidas humanas y su sentido en cada época histórica. Kotre (1984) McAdams y de St. Aubin (1992) señalan que, la relación entre los comportamientos generativos y el bienestar obra a través de la percepción de la generatividad. Las preocupaciones generativas son

esencialmente individuales/psicológicas mientras que los comportamientos inherentemente sociales.

5.3. Feliciano Villar y la investigación de generatividad en mayores

En el año 2005, el surgimiento de la Biología del Ciclo Vital supera al modelo de déficit, hasta entonces dominante, que respaldaba el envejecimiento como algo peyorativo y reductivo, al promover un proceso de envejecimiento donde las personas y las generaciones se encuentran para envejecer de forma óptima y satisfactoria (Serra, 2020). En este escenario Villar de forma unánime, imprime valor a todas y cada una de las etapas del ciclo de la vida sin menoscabo de ninguna, desde su inicio con el nacimiento, como un crecimiento hacia la maduración de las funciones orgánicas, hasta el final de la existencia como la etapa de optimización de todas las facultades psicosociales. Dado que el individuo, además de sus facultades fisiológicas, vive rodeado de un entorno social cambiante al que tiene que adaptarse constantemente; regular a niveles internos pérdidas fisiológicas, materiales, y cognitivas asociadas a la edad para mantener el equilibrio de funcionamiento óptimo.

En la última etapa del ciclo de la vida, el desarrollo y despliegue de las capacidades que cada sujeto mayor debe acometer para lidiar con sus pérdidas y ganancias de diferencias intraindividuales e interindividuales, se convierten en mecanismos fundamentales del desarrollo y del envejecimiento óptimos. Que, juntamente con el desempeño de la tarea generativa en este período (Pratt et al., 2020; Villar, 2005, 2013, 2021), estas capacidades podrán ser interpretadas como marcadores precisos de la madurez psicológica (Zacarés, 1994) y, del bienestar psicológico en este período de la vida (Villar et al., 2013).

Un estudio de abuelas de más de 60 años informó que, (1) las participantes comenzaron la tarea de cuidado de sus nietos como expresión de su generatividad, a saber, como parte de su deber materno de ayudar en momentos de necesidad a sus hijos; (2) las recompensas asociadas al cuidado de sus nietos se asociaron a la generatividad de las abuelas (Villar et al., 2012).

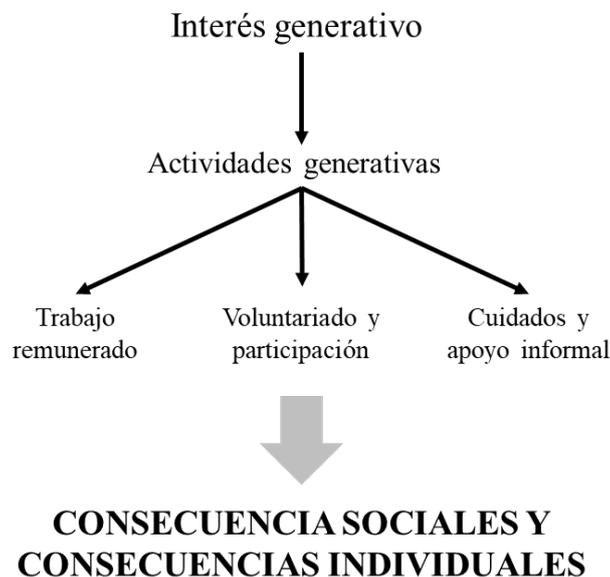
Narrativas de mayores que su vida la dedicaron al activismo político, informan que su desempeño dejó un valioso legado para las generaciones posteriores y además resultó ser un proceso positivo de crecimiento personal (Serrat et al., 2023).

Acerca del envejecimiento exitoso, Villar distingue entre un conjunto de criterios

médicos limitados y el empleo de procesos adaptativos orientados al logro del funcionamiento biopsicológico efectivo, como un compromiso real con la vida implicándose en las relaciones cercanas y en actividades de la comunidad. Aquí destaca la tarea generativa como el escenario ideal de provecho del envejecimiento por su aportación al mantenimiento y beneficio de los contextos en los que el mayor participa, agregando ganancias viables de madurez, desarrollo personal, social y de la comunidad (Villar, 2012). Que Erikson et al. (1986) proponen como gran generatividad (Villar et al., 2013).

Expresa además que no todas las actividades tienen el mismo valor porque unas favorecen el envejecimiento óptimo y otras no tanto; el buen envejecer debe ser un proceso dinámico que ajuste aquellas actividades que posibiliten la adaptación progresiva del mayor que envejece a las condiciones cambiantes de su entorno biopsicosocial según se expresa en la Figura 1. Defiende el rol de la jubilación (Villar et al., 2018), destaca la actividad del voluntariado (Serrat et al., 2015, 2017a, 2017b) y señala el envejecimiento activo como vía para alcanzar el envejecimiento óptimo o exitoso (Pinazo-Hernándis et al., 2023).

Figura 1. Ámbitos de la generatividad en la vejez (Villar, 2013).



CAPÍTULO 3

Generatividad como paradigma

Desde que Gregor Johann Mendel (1822-1884) estableciera las leyes básicas de la herencia, Kim et al. (2017) y Avital (2006) expresan que el concepto de generatividad ha sido utilizado reiteradamente en disciplinas muy diversas como la Biología (Cassle, 1965), Psicología (Erikson, 1950), Antropología, Epidemiología, Sociología (Keyes y Ryff, 1998), Lingüística y Educación (Chomsky, 1965), Ciencias de la Computación (Frazer et al., 2002), Ciencias de la Comunicación, Nuevas Tecnologías (Harvey, 2017; Schön y Ambegaokar, 1979) o Ecología (Hawcroft y Milfont, 2010; Kaiser et al., 1999). Que, si bien tienen su raíz en la generatividad, sus teorías formativas varían de unas a otras en base a su especialización científica y normativa.

Avital y Te'eni (2006) manifiestan que la capacidad generativa, en su concepto más amplio, permite replantear la forma en que el sujeto ve y entiende el mundo y, desafiar el statu

quo establecido. En este sentido, puede definirse como la aptitud evocada e innata o la tenencia del poder del ser humano que le permite mejorar, producir, crear o modificar algo, que es clave en la innovación. Erikson (1950) exploró la generatividad psicosocial como una preocupación psicológica del ser humano y un aspecto vital de la edad adulta. El enfoque de la corriente psicosocial estudia la generatividad no como reproducción mecánica sino como regeneración de un amplio colectivo. En este sentido, la generatividad psicosocial es la necesidad humana de continuidad y fortalecimiento a través de las generaciones precedentes desde los roles cotidianos del sujeto como madres y padres, tutores, profesionales en un oficio remunerado o voluntarios de servicios sociales, considerados buenos para el beneficio y progreso de las siguientes generaciones. Esta definición inédita hace de la generatividad un concepto normativo, clasificado por edad (Kim et al., 2017).

Más tarde, sin embargo, varios estudiosos sugieren que el desarrollo de las trayectorias generativas se ha vuelto cada vez más heterogéneos en términos de secuencia y duración donde los individuos negocian sus desafíos de desarrollo. (Elder, 1998; Keyes y Ryff, 1998; Stewart y Vandewater, 1998). Kotre (1984) planteó otro enfoque de la generatividad, no como una etapa sino como un impulso que es liberado intermitentemente entre el final de la adolescencia y la vejez, dando lugar a diversas expresiones o tipos de generatividad con su propia temporalización; por tanto, la tarea investigadora de las historias de vida debería centrarse en identificar y registrar esos tiempos, destacar su contexto cultural y observarla e interpretarla en los períodos de fertilidad.

En base a la definición genuina de Erikson, podría sugerirse que la generatividad es tratada ahora como un constructo multidimensional a partir del cual los investigadores revelan patrones generativos que demandan modificar su conceptualización, además de expresar una clara tendencia hacia la literatura sociológica, especialmente en los roles sociales. La definición de Kotre (1984) incluye por sí sola aspectos biológicos, parentales, culturales y técnicos de la generatividad. La biológica y parental son, según Erikson, la principal vía para la generatividad porque desempeñan roles como padres (biológicos o adoptivos) y abuelos que afectan significativa y positivamente la generatividad (Erikson et al., 1986; Snarey, 2013).

No obstante, quienes no son padres, también tienen capacidad de desempeñar similares roles para sus familiares a lo largo del curso de sus vidas, lo que pone en entredicho que la ruta

principal hacia la generatividad sea la biológica. Dado que la generatividad por definición representa el deseo de realizar acciones que beneficien a los demás (Keyes y Ryff, 1998).

Los trabajos recientes de Sandoval-Obando (2021), revelan el crecimiento personal y autodesarrollo, la implicación y trascendencia pedagógica y el optimismo como componentes cualitativos generativos significativos al ser observados en el desempeño de la trayectoria docente en el mundo rural de Chile durante la transición de la adultez media a la vejez de los profesionales de la enseñanza. Se trata de una línea de investigación profunda que podría promover el aprendizaje generativo de niños, niñas y jóvenes de Chile y más allá de sus fronteras.

Rawlinson (2023) recuerda la actitud generativa de su profesor Bernstein, pese a no ser la única alumna que tuvo una relación complicada con él, a través de sus conocimientos y compromiso con la transmisión del saber de su rica obra, alentando a los más jóvenes a contribuir a su revista, a participar en seminarios de investigación y conferencias internacionales.

Desde el punto de vista ontológico, la generatividad tiene la capacidad de ir más allá de los resultados de procesos de aprendizaje en contextos específicos educativos porque integra la eficacia del cuidado y la tutela que son vitales para la vida presente y futura de las generaciones jóvenes en su etapa educativa Akkerman et al. (2021). Los hallazgos de Rab (2021), muestran la interconexión de la generatividad del polifacético Loránt Hegedüs que fue economista, político, científico, escritor y publicista en una sola persona, y sus estrategias de creación de significado teniendo en cuenta el contexto histórico y sociocultural del momento.

Morss (2012) manifiesta que los principales conceptos del desarrollo humano (direccionalidad de vía única, etapas y progresividad) pasados y presentes más elementales de la psicología han quedado obsoletos en la actualidad por falta de solidez porque revelan una imagen aparente pero no real de la ciencia. A saber, han utilizado con frecuencia analogías biológicas y filosóficas para delimitar sus modelos. Por ello propone la necesidad de un punto de vista totalmente nuevo no biológico sobre el desarrollo. En este sentido de cosas, en contra de la crisis de la mediana edad que Erikson centra en el binario *generatividad vs. estancamiento* y la lucha del sujeto por decidir sobre el sentido de su vida, Anthony (2022) interpreta que esta crisis es estimulada por los convencionalismos sociales, orientados al logro de una carrera

profesional y el matrimonio. Pondera el proceso de individuación, autoconciencia, autorrealización del sujeto, por encima de lo esperado para superar la etapa del final de la edad adulta. Para lo cual propone una visión optimista del sufrimiento como puntual, necesario y de convivencia viable desde las habilidades personales.

Bonsall (2020) plantea que los adultos altamente generativos poseen más posibilidades de dar un sentido a sus vidas por el poder de redención de las narrativas de segunda oportunidad, a saber, aquellas narrativas de vida no aceptadas, dado que, por lo general, tienden a transformar las experiencias negativas del pasado en resultados positivos.

Los estudios de Snarey (2015) muestran que el desempeño laboral de la esposa fuera del hogar resultó ser un factor significativo y predictor acerca de la participación del padre en la crianza, dado que los resultados longitudinales evidenciaron una inmediata motivación para que los padres se implicaran más en la crianza de los hijos. Clark y Arnold (2008) declaran que, las actividades centrales propias, creatividad/productividad, del estadio 7 generatividad-estancamiento, de Erikson (1985) resultan problemáticas cuando se mide la generatividad como constructo. Plantean la posibilidad de que la generatividad sea un concepto general para una suma diversa de comportamientos que contribuyen directamente al bienestar humano.

1. Ciencias y arte generativos

En base a la teoría de Erikson (1985) la resolución exitosa de la crisis generatividad-estancamiento durante la mediana edad constituye un aspecto importante del desarrollo humano. Wojciechowska (2017) plantea la generatividad como una orientación de la energía personal hacia la creatividad y la producción en beneficio de la sociedad y generaciones futuras. Por tanto, la tarea generativa resulta ser una respuesta del sujeto a sus necesidades personales con la que satisface las expectativas que la sociedad dirige a sus ciudadanos. En este sentido de cosas, la preocupación generativa y la personal no pueden ir juntas porque se contradicen pues llevarían al individuo al desequilibrio personal, a una sensación continua de angustia. Por todo

ello, la persona que se orienta al bienestar social (generatividad) se descuida a sí misma porque perseguir logros en la tarea generativa y cuidar de uno mismo para el bienestar no son posibles por incompatibilidad (Wojciechowska, 2017).

Dillard-Wright et al. (2023) explican que la imaginación es radical y, por tanto, generativa, porque no sólo consiste en soñar futuros diferentes, sino de recuperar las posibilidades que brinda el futuro para construir el presente, para inspirar la acción y formas nuevas de solidaridad. Esto es, construir el presente desde lo aprendido en el pasado y lo imaginado para el futuro.

Frank Lloyd Wright (1867-1959) fue un arquitecto y artista cuya obra contribuyó al desarrollo del concepto de arquitectura orgánica caracterizada por armonizar e integrar el interior y exterior de las construcciones con el entorno. De tal modo que todas las partes de una casa, su forma y función guardaran una relación equilibrada como un todo con el entorno. Una de sus obras más representativas es Fallingwater (Pensylvania, USA) que sobresale desde un saliente de la montaña sobre una impresionante cascada. Se trata de una construcción de hormigón, vidrio y piedra que se integra entre los colores verdes del follaje del bosque y la amplia gama de marrones de la madera, el monte y las piedras. No obstante, su obra más popular sea el Museo Guggenheim de Nueva York (Brooks, 2004).

En este contexto, de St. Aubin (1998) explica cómo las formas y patrones de la obra del arquitecto Frank Lloyd Wright (1867-1959) capturan la dinámica de la maduración de sus preocupaciones generativas, quien tuvo la oportunidad de influir, cuidar y contribuir a las generaciones jóvenes desde la amistad, la paternidad y su rica e innovadora obra artística.

En contra del sentir de numerosos especialistas en referencia a que el uso del ordenador para la creación artística sea contrario al propio arte, Galanter (2016) y Boden y Edmonds (2009) declaran que el arte digital o generativo involucra igualmente el sentimiento y comunicación de lo humano, puesto que ambos utilizan un conjunto de reglas del lenguaje natural para la producción de una obra de arte, siendo el formato digital para el arte generativo. Lo que sitúa ambas disciplinas en el mismo nivel.

2. Ciencias computacionales

Cada día es más evidente la importancia que han adquirido las Técnicas de la Información y la Comunicación en todo el mundo, convirtiéndose en las principales promotoras de la sociedad y la economía (Katz y Macklin, 2006). Sus propiedades más básicas son la reprogramabilidad y la homogeneización de datos capaces de crear complejos sistemas informáticos, un catálogo de oportunidades amplias y flexibles que se usan para creaciones innovadoras representadas por la convergencia y la generatividad (Yoo et al., 2012). En este escenario, Harvey (2017) informa que el diseño tiene de sí la innovación, cuyo objetivo es optimizar el entorno vital de hombres y mujeres en sus casas, en su puesto laboral, en espacios urbanos y de ocio. Plantea formas de entender el mundo que les rodea, de ser y vivir en comunidad o individualmente.

3. Generatividad, flourishing, florecimiento humano

Dado el bienestar psicológico pese a la adversidad, el sentido vital, las gratas experiencias en las relaciones humanas y el entorno cordial que proporcionan las personas generativas, especialmente en la adultez media y en el final del ciclo de la vida, también en las generaciones jóvenes receptoras, autores como Fredrickson y Losada (2005), Grant (2021), Grau y Rofcanin, (2023), Pinazo-Hernández et al. (2023), Ryff (2023), Snarey (2015), Tay y Lim (2020) y Willen et al. (2022), interpretan la generatividad como el logro de la excelencia humana, el florecimiento humano, la cima del bienestar, denominándolo *flourishing*.

Human flourishing (florecimiento humano en inglés), parece ser una intención de prolongar el constructo generatividad acuñado por Erikson, más allá de sus propios términos (Briggs y Reiss, 2021), para convertirlo en un camino de crecimiento personal en la mediana edad hacia la autotranscendencia (Reischer et al., 2021), que facilite la construcción de una comunidad generativa abundante en relaciones sociales, de calidad y bien conectada, sostenida en el bienestar, el valor del sentido de la vida, y la tarea generatividad entendida como la facultad individual de impactar positivamente en la vida de los seres humanos (Becchetti y

Cermelli, 2022). Y en nuevas líneas de investigación que indaguen en aquello que pueda ayudar a la humanidad a prosperar. Un caso destacado es la Fundación Benéfica Mundial Templeton fundada en 1987. Su principal misión fue impulsar los descubrimientos relacionados con las grandes cuestiones de la existencia del hombre y de la vida en general, como el estudio de las leyes de la biosfera y el universo, la naturaleza del amor, la generosidad, la tolerancia o el ingenio y la creatividad. En la actualidad, apoya investigaciones científicas nuevas sobre el *flourishing* dado que este concepto concentra todo aquello que ayude a las personas a prosperar; integra variables psicológicas como madurez, resiliencia, generatividad, satisfacción con la vida y florecimiento vs. sentido de la vida vs., crecimiento humano. Y por sus dimensiones en el campo de la salud física y mental, de calidad de vida y bienestar psicológico (Nature, 2020). Por tanto, podría afirmarse que el concepto de generatividad Eriksoniano, ha ido avanzando hacia una noción más amplia. Las tablas 3 y 4 señalan algunas de las disciplinas formativas de la generatividad que comparten parte del modelo Eriksoniano o han sido inspiradas en él.

Tabla 3. Disciplinas formativas de generatividad que comparten el modelo Eriksoniano.

DISCIPLINA	REFERENCIAS	TEORÍA
Psicología, Sociología y Fenomenología	(Bradley y Marcia, 1998; Erikson, 1985; Kotre, 1999; McAdams et al., 1998; Meléndez et al., 2008; Sandoval-Obando, 2021; Zacarés y Serra, 2011)	- Generatividad como un legado para la próxima generación. - No solo son generativos los padres biológicos. - Profesiones generativas. - La madurez indicativa de la generatividad y ésta del bienestar.
Psicología: Flourishing	(Becchetti y Cermelli, 2022; Briggs y Reiss, 2021; Fredrickson y Losada, 2005; Grant, 2021; Nature, 2020; Pinazo-Hernández et al., 2023; Reischer et al., 2021; Ryff, 2023; Snarey, 2015; Tay y Lim, 2020; Willen et al., 2022)	- La Generatividad como un florecimiento se relaciona positivamente con el Bienestar psicológico y la salud mental. - Camino para la autotranscendencia y la construcción de una sociedad generativa.
Ciencias Medioambientales: Biología, Ecología	(Folke et al., 2011; McAdams y de St. Aubin, 1992; Ostrom, 2007)	- Factores psicológicos que pueden contribuir a la participación individual y al compromiso con las causas ambientales.
Gramática y Sintaxis	(Chomsky et al., 2019; Cook, 1985; Ortega, 2005; Ullman, 2000)	- El lenguaje humano como objeto de la naturaleza son clave en el campo de la gramática generativa (GG).
Información y Comunicación Tecnológica y Sociotecnología	(Ahuja et al., 2013; Harvey, 2017; Zittrain, 2006)	- Desarrollo de sistemas para plataformas informáticas.
Arquitectura: Frank Lloyd Wright	de St. Aubin (1998)	- Generatividad a través de sus obras, lo que contribuye a las generaciones más jóvenes y a los aprendices.
Arte generativo	Galanter (2016) y Boden y Edmonds (2009)	- El artista utiliza un conjunto de reglas de la expresión natural para la producción de arte digital.

Tabla 4. Disciplinas inspiradas en el modelo Eriksoniano (Harvey, 2017)

DISCIPLINA	TEORÍA	ASPECTOS DE LA GENERATIVIDAD
Psicología (Erik Erikson)	Generatividad. Psicología Social	- Eficacia de la recreatividad. - Expansión de la Innovación Social. - Generatividad del estímulo y la orientación.
Lingüística (Noam Chomsky)	Gramática Generativa	- Series de reglas sencillas generadoras de infinitas configuraciones sintácticas.
Ciencias Organizacionales (Donald Schön)	Figuras/representaciones Generativas	- Producción de imágenes animadas a partir situaciones de aprendizaje como los eventos sociales, que forman actitudes y comportamientos hacia ellos (prácticas reflexivas)
Psicología Social (Kenneth Gergen)	Capacidad Generativa	- Capacidad de cuestionar el <i>statu quo</i> y de transformar la realidad social y la acción social
Arquitectura (Christopher Alexander)	Patrones Generativos	- Algoritmo o proceso simple de creación de un armazón bien construido que se puede ajustar a su contexto específico.
Informática (John Fraser)	Diseño Informático Generativo	- Generación de una serie de múltiples y diversos escenarios en diseño.
Diseño de sistemas sociales (Bela Banathy)	Investigación Generativa en Diseño	- Generación de los múltiples aspectos del pensamiento de diseño y adecuación de esos aspectos por parte de los usuarios.
Sociocibernética (Kenneth Baush)	Ética Generativa	- Comunidades generativas y evolutivas que definen las normas, valores y reglas axiológicas de la acción social.
Estudios	Investigación	- Estudios, investigaciones y todos aquellos procesos hermenéuticos frecuentes generadores de avances cuantitativos en la ciencia.

CAPÍTULO 4

Variables psicológicas relacionadas con la generatividad

Desde que Aristóteles definiera la causa como el principio formal generativo de unidad de las formas, aquello primero que, si lo quitas, quitas lo que la cosa es y lo que la cosa hace (Sarro, 2013), investigadores de todos los tiempos se han sentido atraídos por descifrar la relevancia de la generatividad como clave del desarrollo humano en el ciclo vital. En este sentido, Erikson identificó que el bienestar psicológico en la adultez y en la vejez guardan una relación directa con la tarea y la función generativa del individuo por algunas de las dimensiones propias de la generatividad que son, resiliencia, madurez, afrontamiento y bienestar psicológico (Erikson, 1959).

McAdams (2019) explica la generatividad como la preocupación y el compromiso de un adulto por suscitar el bienestar de las generaciones futuras. Becchetti y Belluci (2021), en

base a la perspectiva Eriksoniana, como la capacidad de acción personal de un sujeto que le permite intervenir positivamente en su entorno comunitario siendo uno de los impulsores más relevantes del sentido y la satisfacción con la vida en el período adulto.

Para Wiktorowicz et al. (2022), la generatividad es una actitud de apertura hacia las generaciones más jóvenes que se centra en el intercambio de experiencias, conocimientos y valores, siendo origen de buena energía y vitalidad, emociones y relaciones sociales positivas y de realización personal.

Cuando el individuo llega a un acuerdo con los aspectos conflictivos de su personalidad y la vida pasada, a saber, la autoaceptación, contribuye a niveles futuros más altos de generatividad (Joshnloo, 2022).

En la reciente actualidad, Sandoval-Obando et al. (2022) dilatan el concepto de generatividad más allá de la tarea y la función generativa, para plantear una tercera extensión que tiene lugar en los contextos interculturales del desempeño de la enseñanza aprendizaje en el aula, que denominan legado. Tomando como referente la capacidad del docente de convertir la enseñanza aprendizaje en un valor para la vida presente y futura del aprendiz al margen de su edad, Baumann y Ruch (2022) también plantean la tarea generativa como un legado. En este sentido, Busch y Hofer (2022) sugieren que, la extraversion y las ganancias personales de los esfuerzos generativos del individuo son predictores de su generatividad.

Becchetti y Belluci (2021) expresan que la personalidad del sujeto generativo se caracteriza por estudiar opciones para economizar el consumo doméstico en orden a mejorar su economía, además de otras opciones de ahorro de utilidad. Por lo que plantean la eficacia de sociedades generativas que creen acuerdos y precedentes para la convivencia óptima.

El estudio de Wang et al. (2022) revela que los tres factores de la escala de Generatividad Loyola, a saber, (a) ayudar a establecer a la próxima generación, (b) mantener el mundo y (c) inmortalidad simbólica a través de un legado positivo, correlacionan entre sí para probar las influencias genéticas y ambientales en la generatividad.

Erikson (1950) preguntó qué hace que algunas personas se preocupen por el futuro de la especie y otras no, llamando a esto generatividad-estancamiento. El trabajo histórico de su investigación identificó, dentro del curso vital humano, ocho etapas de desarrollo desde el

nacimiento hasta la vejez, que describió en términos de fuerzas contrapuestas de elementos sintónicos que favorecen el desarrollo y la consecución de objetivos, y los distónicos que encaminan al sujeto hacia la insatisfacción y al fracaso. Wilt et al. (2010) explican que estas etapas no son por completo rígidas, sino que se solapan, la presente con la anterior y la posterior, en tiempos diferentes entre individuos de una misma edad y, que, de algún modo, son visibles a lo largo del desarrollo vital. Newman (1997) informa que cada individuo se enfrenta a estas fuerzas como situaciones de conflicto básicas.

En este sentido, Roy y Panda (2022) manifiestan que la generatividad es el acceso más satisfactorio y prometedor para el envejecimiento humano y de promoción de una sociedad amigable con los mayores. En base al argumento de Erikson (1959) con respecto a la séptima etapa de la teoría del ciclo vital donde la cualidad central es el desarrollo del yo humano, el adulto ha pasado por todas las etapas anteriores de desarrollo conformando un ciclo vital desde conexiones intergeneracionales de transferencia de conocimientos. Ello convierte a la generatividad en fundamental para el envejecimiento óptimo y un desafío para la visión social reduccionista.

Los estudios acerca del ciclo vital de Kuther y Burnell (2019) sugieren que la época de descubrimiento, estabilidad y crecimiento psicosocial se desarrolla durante la edad adulta media, especialmente la visión de los contextos de desarrollo como el sentido de sí mismo y la percepción del envejecimiento. Revelan que la preocupación generativa aumenta en muchas culturas durante la adultez media ya que los valores obtenidos informan más preocupación que los demás, ofrecen más asistencia y apoyo emocional no remunerados a otros, y manifiestan mayor interés en la responsabilidad cívica que los adultos más jóvenes.

Iborra y García-Varela (2020) expresan que las fortalezas aprendidas y la autoeficacia capacitan al adulto a lidiar y superar estas fuerzas y limitaciones o conflictos básicos que, sin embargo, no son relevantes cuando se integran de forma aislada sino en la medida que forman parte de una sucesión que se desarrolla y trasciende a lo largo del curso vital.

McAdams y Guo (2015) manifiestan que los adultos más generativos con respecto a los que no lo son, mostraron significativamente, (a) haber disfrutado de ventajas tempranas en la vida, (b) ser más sensibles hacia el sufrimiento de las personas en general, (c) tener un claro marco de desarrollo moral, (d) poseer un gran potencial para transformar reiteradamente

situaciones negativas en resultados positivos y, (e) participar en acciones prosociales que beneficien el futuro. Por otra parte, la falta de participación generativa puede conducir al aislamiento personal y social y, en consecuencia, al fracaso personal, a saber, el estancamiento.

Los hallazgos de Ding y Schuett (2020) contribuyen a la promoción de la generatividad para el progreso de los esfuerzos de agencias y organizaciones en el reclutamiento e implicación de voluntarios para la mejora del cuidado medioambiental. Al mostrar correlaciones positivas y significativas en las variables motivación, compromiso, satisfacción y generatividad. Diferenciando cuándo la motivación y el compromiso se orientan a uno mismo de las que se orientan a la comunidad. Dado que la generatividad se asocia con atribuciones orientadas hacia uno mismo o de agencia y orientadas hacia los demás o comunitarias (Au et al., 2020).

Sandoval-Obando y Zacarés (2020) declaran que la generatividad se extiende transversalmente a lo largo del período adulto sostenida en las actividades, roles y experiencias de esta etapa, convirtiéndose en un indicador de madurez en una amplia variedad de patrones generativos cuyo denominador común es velar por lo que es distinto de mí.

Adams-Price et al. (2018) declaran que, en base al modelo propuesto para medir la satisfacción con la vida que tiene en cuenta la edad, la creatividad y la generatividad, revela que la creatividad puede ayudar a explicar el vínculo entre la generatividad y la satisfacción con la vida. En este sentido, la participación en actividades creativas a largo plazo ofrece beneficios para las personas de mediana edad y mayores que pueden mejorar su adaptación a la vida posterior.

Adultos con un claro autoconcepto, seguros de sí mismos, son capaces de mirar más allá de sí mismos para valorar cómo ayudar a los otros, estimulando la propia iniciativa hacia la generatividad Baumann y Ruch (2022).

Hearn et al. (2012), Martín (2004), Zacarés y Serra (2011) están de acuerdo al afirmar que, todas las formas en las que se lleva a cabo la tarea generativa contribuyen al bienestar psicológico, mejor adaptación social y se relaciona directamente con la empatía. Así es, la conducta y preocupación generativa, que son los aspectos más investigados al evaluar los beneficios del sujeto generativo, aportan emociones positivas, optimismo, ganas de vivir, disposición para seguir activo y participativo, felicidad, esperanza, integridad y satisfacción con la vida (Hearn et al., 2012; Martín, 2004; Zacarés y Serra, 2011). McAdams y de St. Aubin

(1992) hace tres décadas planteaban que ayudar a quienes tenemos alrededor incrementa los resultados de bienestar como el propósito, el autoconcepto, la autonomía y la satisfacción vital.

Diez años después, McAdams (2019) declara que la generatividad es una virtud. A saber, adultos que puntúan alto en generatividad, (a) desarrollan una influencia positiva en su entorno familiar y social (lugar de trabajo, barrios, comunidades y escuelas), (b) son más empáticos, especialmente en cuestiones morales, tienen mayor sabiduría, un alto sentido de la responsabilidad y propósito en la vida, disfrutan de mayor salud mental, mayor resiliencia frente al sufrimiento, mayor complacencia en sus roles sociales y disfrutan de matrimonios exitosos, y (c) existen fuertes correlaciones entre una puntuación alta en generatividad, y autoinformes de felicidad y un sentido de significado en la vida (McAdams, 2019).

Para Hamby et al. (2015) la generatividad es la clave en la ancianidad para un envejecimiento exitoso porque integra un compromiso formal con las generaciones futuras y la capacidad del sujeto de afrontar sus propias pérdidas, lo cual constituye un rol en sí mismo en el final del ciclo vital con sus propios beneficios sustanciales en bienestar. Ho (2012) explica que esto sucede porque la generatividad es una capacidad implícita e innata al individuo que, al dotar a cada sujeto de la capacidad de ayudarse a sí mismo, a sus descendientes y a los otros, le proporciona una vida plena incluso en el final de sus días.

Chazan y Whetung (2022) descubren la generatividad heterorreproductiva como el compromiso intergeneracional más allá de los vínculos biológicos. En este sentido, Sandoval-Obando et al. (2022) declaran que la generatividad adquiere la relevancia de un constructo clave del desarrollo humano, dado que sus acciones contribuyen tanto al autodesarrollo regulando pérdidas y acontecimientos estresantes, como al bien común aportando valor. Baumann y Ruch (2022) muestran evidencias sustanciales de la tarea generativa como el contexto para vivir y envejecer bien en la segunda mitad de la vida.

El informe de las Naciones Unidas para el envejecimiento saludable 2021-2030 (Keating, 2020) revela que la esperanza de vida en la actualidad es de 60 años con un promedio de vida de 22 años más, pero en función del entorno económico y social no todos envejecen con la misma calidad de vida. El envejecimiento afecta a todos los aspectos sociales, al mercado económico-laboral, la demanda de bienes y servicios, la familia, salud, vivienda, transporte,

educación, información y comunicación, y atención a largo plazo. Por ello que los años adicionales están expuestos a la amenaza continua de los problemas de salud, el aislamiento social, la dependencia de cuidados y a personas.

En 2020, las personas mayores de 60 años superaron en número a los menores de 5 años por primera vez en la historia. Se espera que para 2050, haya más del doble de personas mayores de 60 años que además superarán en número a adolescentes y jóvenes entre 15 y 24 años (Dogra et al., 2022; Keating, 2020).

En este sentido el envejecimiento exitoso debe comprender todo el ciclo vital e implicar a todos los individuos, no sólo a quienes están enfermos o envejecen. Desarrollar y mantener activa la capacidad mental y funcional en su sentido más amplio (física, mental, familiar y social), para favorecer el bienestar en la vejez (Serra y Zacarés, 2021). La capacidad de envejecimiento óptimo depende del entorno en el que se ha vivido a lo largo de la vida (Delhom et al., 2022; Meléndez et al., 2022; Keating, 2020).

El envejecimiento óptimo y saludable añade vida a los años y ofrece innumerables oportunidades que aumentan la longevidad. Los mayores que disfrutan de buena salud y continúan participando activamente como parte integral de su familia y comunidad, no solo disfrutan de mayor autoestima y salud, sino que además sustentan y fortalecen la sociedad (De Frutos-Lucas et al., 2020; Pinazo-Hernandis et al., 2023; Serra, 2022). Las investigaciones apoyan la práctica de la actividad cognitiva y física, y el ejercicio físico para combatir el sedentarismo, el insomnio, la soledad o la depresión y obtener resultados de salud y calidad de vida (Crane et al., 2023; Delgado-Losada et al., 2022; Dogra et al., 2022).

Más allá de los factores psicofisiológicos y sociodemográficos y, en orden a tener una visión de conjunto de los factores que promueven las actividades promotoras del envejecimiento activo futuro, Pinazo-Hernandis et al. (2023) informan que la generatividad (Erikson, 1959), durante la adultez media, desempeña un papel relevante como antecedente para la participación del sujeto en actividades comunitarias como el voluntariado y el activismo político, y en su propio envejecimiento óptimo

A continuación, se describen las variables relacionadas con la generatividad según el modelo de desarrollo adulto saludable de Erikson (1959), Madurez, Afrontamiento, Bienestar psicológico y Resiliencia.

1. Madurez psicológica

La psicología del desarrollo estudia la evolución y los cambios del ser humano a lo largo de su ciclo vital, teniendo en cuenta que es bio-psico-social, a saber, que está sometido a cambios biológicos, físicos y cognitivos que interactúan en el entorno social que rodea al sujeto y le afectan directa o indirectamente. La adaptación a este entorno favorece la madurez de las personas y viceversa, adaptación y madurez se retroalimentan a lo largo de la infancia, la adolescencia y la adultez, en orden a alcanzar la identidad personal (MCean y Pratt, 2006). Erikson planteó que la identidad es una de las tareas principales de la adolescencia y edad adulta joven, centrada en explicar el yo respondiendo a la cuestión ¿quién soy yo? (Erikson, 1959; Rogers, 2018).

“La pregunta qué es el hombre, es muy distinta de la pregunta qué es un gorrión”. En la medida que el hombre toma en consideración a lo otro como a sí mismo y lo respeta, supera a toda naturaleza viva (Spaemann, 2022).

Giaccardi y Magatti (2022) como Erikson, postulan que la característica propia de la etapa de la madurez psicológica es *poder dar*. Lo cual no está relacionado en absoluto con la generosidad *ser bueno*, sino con la capacidad generativa de salir de uno mismo para responder a los lazos interpersonales, a los ajenos y al medio ambiente. En este sentido, la *acción social generativa* es ir más allá de uno mismo, los procesos individuales que superan al propio sujeto para proyectarse en lo exterior y colectivo.

El principio de madurez del desarrollo de la personalidad fuertemente respaldado por la ciencia, explica que a lo largo de la adultez los individuos suelen desarrollar cambios psicológicamente adaptativos en los diferentes aspectos de la personalidad; siendo algunos relevantes para la salud emocional y la interacción social (Schwaba et al., 2022). Eludir las ilusiones para comportarse con formalidad o anhelar acontecimientos agradables, pueden ser señal de madurez (Spaemann, 2022).

Desde Erikson, la teoría y la investigación acerca del desarrollo de la identidad ha tenido avances inagotables. S. Freud (1856-1939) centró sus estudios en la importancia del inconsciente y los conflictos sexuales y de la infancia como parte de los problemas de la

identidad de las personas. Los trabajos de J. Piaget (1977) focalizados en el desarrollo intelectual tienen como meta la adaptación al medio, a este fin el recién nacido, desde la imitación, la asimilación y la acomodación avanza en su desarrollo identitario y psicosocial.

Maslow (1961) expresa que el fin de la identidad, entendida como el logro del yo real, autonomía, individuación o autorrealización, es una meta de transición a la vez que lo es en sí mismo, confiere la autoestima y sienta las bases de la madurez. La identidad representa a una persona psicológicamente centrada (su autoinforme) y un comportamiento ciudadano responsable con la comunidad lo cual constituye uno de los pilares del principio de madurez (Schwaba et al., 2022).

McAdams y Zapata-Gietl (2015) indagan en las perspectivas del desarrollo de la identidad durante la niñez, la adolescencia y la adultez desde un amplio modelo conceptual que distingue tres perfiles de desarrollo de la identidad a lo largo del ciclo vital. A saber, *yo como actor social, yo como agente y yo como autor*. Un desarrollo escalonado desde el pensamiento inmaduro e impulsivo al pensamiento complejo autoreflexivo y de las formas tolerantes de la madurez (Schwaba et al., 2022).

Valores de identidad medida a lo largo de la edad adulta predijeron trayectorias futuras de desarrollo de integridad, generatividad e intimidad a lo largo del período adulto (Mitchell et al., 2021).

Sunderman et al. (2022) y Roy y Panda (2022) declaran que el sujeto maduro necesita ser necesario y la madurez exige orientarse al estímulo producido de necesidad. La madurez, la creatividad, la responsabilidad social y la productividad integran la generatividad, pero no pueden reemplazarla.

Como una teoría opuesta al psicoanálisis, la madurez es una autonomía funcional que se centra en el crecimiento de cada yo a lo largo del tiempo y el desarrollo, en la transformación de motivos según las circunstancias y las experiencias, como un patrón flexible que conecta con el propio bienestar y la integración en el entorno (Allport, 1958; McAdams et al., 1993). Esto se debe a que la independencia y la autonomía se desenvuelven unidas y en paralelo a la identidad, y constituyen una parte entre los recursos personales psicológicos o *madurez personal* (Zacarés y Serra, 1998). La madurez confiere fortaleza de carácter y un sofisticado sentido del yo (Peterson y Seligman, 2004; Pratt et al., 1990).

El extracto de investigaciones anteriores demuestra que los rasgos de personalidad son tan estables como cambiantes. Al final de la juventud, la estabilidad en el orden categorial de los rasgos de personalidad, aumenta significativamente hasta alcanzar el límite con la adultez temprana, donde se dan cambios en el recorrido de la adultez media hacia una madurez mayor. A saber, la estabilidad emocional aumentó sustancialmente a lo largo de la vida activa, mientras que los rasgos desadaptativos fueron menos estables que los de dominio más amplio y adaptativo (Bleidorn et al., 2022).

Las elecciones maduras de los mecanismos del yo correlacionan con ajustes de vida efectivos como los patrones firmes de disuasión (la persona madura es más resiliente) y, en consecuencia, con una vida más exitosa (Vaillant, 1971). Las personas maduras son más felices en la medida que envejecen (Bauer y McAdams, 2004).

Tomoi (2022) declara que la palabra madurez expresa un crecimiento cualitativo más rico que el sustantivo *cambio*. Madurez tiene la capacidad de corresponder al sentimiento intrínseco al ser humano de ir un paso más allá para mejorar. En este sentido, Ryff (2023) sostiene que el crecimiento personal es una dimensión del bienestar psicológico que corresponde con la eudaimonía de Aristóteles. El bienestar eudaimónico además acentúa el placer y el sentido de la vida gracias al cual es posible obtener un enriquecimiento pleno y la integración psicológica. Por todo lo cual, la actualización constante del sentido de la vida y la generatividad orientada al bienestar convierten a la madurez en el mejor dinamizador de las actitudes frente a la muerte (Schnell, 2020; Tomoi, 2022).

Madurez psicológica y generatividad

La madurez es el componente del desarrollo de crecimiento personal y del cuidado que integra la generatividad y tiene lugar en toda la etapa adulta (Erikson, 2004). A saber, la completa autonomía entre el fin intrínseco de lo que se cuida y de quien ejerce la acción del cuidado, encarnan las relaciones adultas generativas, la señal inequívoca de madurez psicosocial de los años adultos. Según Bush y Hofer (2012), la madurez impulsa el progreso de la preocupación generativa y ésta desarrolla el propósito en la vida.

La autopercepción de madurez permite el paso a la edad adulta y, por tanto, realiza al adulto como tal (Zacarés y Serra, 1998).

Características de la personalidad madura

El Cuestionario de Rasgos de la Personalidad Madura (CRPM) de Zacarés y Serra (2015), es la versión revisada por sus mismos autores de la primera versión (Zacarés y Serra, 2000). Fue diseñada como un instrumento para valorar las características y grado de una personalidad madura.

La versión reciente del 2015 consta de 45 ítems agrupados en 6 factores que evalúan en detalle la personalidad madura. Factor 1: Autocompetencia, es todo aquello que uno mismo tiene conciencia de ser y de saber hacer. Factor 2: Tensión emocional o sentimiento negativo que produce tensión física y emocional; hace referencia al estrés, al modo en que cada sujeto hace frente a las adversidades, puede sentirse inquieto, irascible o fracasado. Factor 3: Empatía o la capacidad de conectar con otros individuos, la disponibilidad y el esfuerzo para conocer cómo se sienten. Factor 4: Generatividad, es el interés y la acción consecuente para guiar a la próxima generación en orden a asegurar su bienestar, también puede entenderse como dejar un legado que le sobreviva. Factor 5: Competencia Social hace referencia a la capacidad de cada sujeto para crear y mantener relaciones interpersonales estables en su entorno. Factor 6: Inseguridad Personal está relacionado con una autopercepción negativa de uno mismo, supone la ausencia de confianza y seguridad en las habilidades y capacidades de uno mismo.

La acción generativa implica tanto el comportamiento como el motivo (pensamiento generativo y acción generativa) para guiar y apoyar a los jóvenes y favorecer a las *generaciones futuras* (Doerwald et al., 2021). Todo lo cual evidencia una amplia coyuntura entre generatividad, madurez personal y adaptación psicológica (Zacarés y Serra, 2011). Efectivamente, la experiencia y la acción generativa representan la madurez psicosocial en la edad adulta (McAdams et al, 1993).

Shane et al., (2021) declaran que el modo en que se interrelacionan la prosocialidad y la generatividad permite valorar de qué forma los sujetos aprecian la aportación de los otros a su bienestar. Los esfuerzos de control, amigabilidad y empatía predicen la prosocialidad y generatividad de los individuos. El empleo de instrumentos de evaluación de la motivación y de la duración de la vida informan de cómo la prosocialidad y la generatividad se extienden a lo largo de la edad adulta.

2. Estrategias de afrontamiento

Tradicionalmente, psiquiatras y psicoterapeutas han tendido a asumir que la personalidad y los estilos de afrontamiento van psicodinámicamente de la mano, dando por hecho que el afrontamiento es un conjunto de estrategias defensivas de último recurso del individuo (McCrae y Costa, 1986). Vaillant (2011) explica que las respuestas de afrontamiento al estrés pueden dividirse en tres categorías, (1) de afrontamiento o movilización voluntaria de apoyos sociales, (2) de estrategias de afrontamiento voluntarias (prácticas de respuesta al peligro), y (3) de respuesta fisiológica involuntaria de mecanismos homeostático de defensa frente al estrés repentino.

Pearlin y Schooler (1978) después de entrevistar a una muestra representativa de adultos sobre la gestión de situaciones estresantes, ordenaron sus comportamientos de acuerdo a tres estilos principales de afrontamiento, (1) respuestas que modifican la situación, (2) respuestas que cambian el sentido o la valoración de la situación de estrés, y (3) respuestas destinadas a vigilar los sentimientos de angustia. En otro estudio parecido, Billings y Moos (1981) clasificaron las respuestas de afrontamiento de modo similar en tres categorías según su eficacia aparente, (a) afrontamiento activo-conductual, (b) afrontamiento de evitación, y (c) afrontamiento cognitivo activo.

Siguiendo las teorías y conceptualizaciones del ego, con especial atención al sujeto neomecánico de elección racional, Hann (1977) describe el afrontamiento como un proceso de reorganización del sujeto en el contexto de la psicología social. A saber, estrategias de organización constantes y esenciales que cada cual usa para regularizar los aspectos de sí mismo. En este sentido la personalidad se explica en términos de afrontamiento, defensa y división-fragmentación.

Los métodos de afrontamiento mostraron una correlación positiva con la satisfacción con la vida (Kim y Chang, 2022).

Baltes (1997) en la *Teoría de Optimización Selectiva con Compensación* (SOC) plantea tres categorías de estrategias de afrontamiento: (1) Selección, alude a la elección de objetivos estratégicos que podrían ser alcanzados pese a las limitaciones. (2) Optimización o la asignación

de recursos del individuo de conocimiento cultural, estado físico, compromiso y la capacidad de autoeficacia que faciliten el desempeño que se demanda. (3) Compensación representa la capacidad del uso de procesos de sustitución para adaptarse a las pérdidas psicofisiológicas como la pérdida de reflejos, lentitud de respuesta o la hipoacusia.

McAdams y Pals (2006) reconocen el afrontamiento junto con las motivaciones, como estrategias de ajuste de la personalidad que se activan para dar respuesta a las demandas del entorno incluso como parte integrante del ser personal del sujeto.

El control individual relacionado con los rasgos de personalidad y del contexto, y las habilidades adquiridas para dominar una situación concreta, constituyen los recursos clave del afrontamiento (Akhter-Khan et al., 2022; Gibbons, 2022) y que Sandberg et al. (2022) denominan mecanismos de afrontamiento activo, a veces confundido con piedad filial o choque de valores (Ren et al., 2022).

El afrontamiento es el concepto que mejor refleja la gestión de los esfuerzos de adaptación humana; en orden a preparar una vejez saludable se requiere un proceso de afrontamiento activo (Kim y Chang, 2022).

Huxfold et al. (2022) identificaron la empatía, las conductas de soporte emocional e instrumental y la autoeficacia para el desempeño de situaciones y roles novedosos, como las más relevantes en el modo de hacer frente a los elementos estresores.

En este sentido, la manera en que cada individuo se ajusta a su entorno y a sus motivaciones, informa manifiestamente del cómo gestiona sus tareas cotidianas y de desarrollo dentro de la ecología social de su vida. Por todo lo cual las características de afrontamiento constituyen un rasgo personal comparable y del nivel de los *Big Five* (McAdams y Pals, 2006; Meléndez et al., 2020).

Los métodos de afrontamiento son importantes en las mujeres de mediana edad; el afrontamiento de la búsqueda de apoyo social fue uno de los factores que más influyeron en la satisfacción con la vida de estas mujeres. Mientras que los hombres casados se declinan por el afrontamiento de resolución de problemas para conciliar el trabajo y la familia (Kim y Chang, 2022).

Siendo numerosas las líneas de estudio propuestas por la ciencia para el afrontamiento,

nuestro trabajo, como determinante crítico de cómo se vivencia en la adultez el estrés y la depresión, se inclina por una de las más clásicas. A saber, el modelo de afrontamiento contextualizado de Folkman y Lazarus (1988; 1984) quienes describen el afrontamiento como el conjunto de esfuerzos cognitivos y conductuales que se encuentran en un constante cambio para resolver con éxito demandas concretas externas y/o internas. Plantean que el afrontamiento puede estar, (1) centrado en la emoción y (2) centrado en el problema.

Ramasubramanian et al. (2022) y Kim y Chang (2022) plantean que el afrontamiento centrado en la emoción o evitación, es un estilo de afrontamiento vinculado a la gratificación y complacencia del ego para distanciarse de la situación de estrés. Estudia los pensamientos o acciones cuyo fin es calmar el impacto emocional de una situación de estrés. Se trata de acciones paliativas que no alteran las condiciones amenazantes, sino que las eluden al proporcionar alivio para sentirse mejor como pensar que se pasará, tomar algún calmante, cambiar de actividad, etc. Por otra parte, el afrontamiento centrado en el problema hace referencia al esfuerzo que el sujeto hace para cambiar o al menos mejorar su relación con las situaciones desagradables o estresores. Se asocia con un ego más integrado y ofrece un sentido extenso de uno mismo y de la realidad. Reflexionar antes de pasar a la acción o buscar información o formación para encontrar soluciones adecuadas serían algunos ejemplos de afrontar directamente las situaciones incómodas.

Efectivamente, en este proceso de establecer una conexión de adaptación frente a la adversidad, la madurez del individuo es relevante porque, no sólo depende (establecer esas conexiones de adaptación) de las estrategias de afrontamiento empleadas, sino también de las diferentes reacciones del propio individuo (Costa et al., 1996; Lazarus y Folkman, 1984; Rutter, 1985). En todo ello, la resiliencia destaca como un atributo considerado altamente atractivo e intuitivo de la secuencia adaptativa, dentro del proceso de afrontamiento, porque disminuye la vulnerabilidad del individuo frente a la adversidad (Sinclair y Wallston, 2004).

Ramasubramanian et al. (2022) explican que la resiliencia predice estrategias individuales de afrontamiento a factores estresores. Esto es, niveles altos en resiliencia pueden lograr resultados positivos como el afrontamiento adaptativo y la satisfacción vital en la vida del sujeto.

Afrontamiento y generatividad

Estudios acerca de las adaptaciones características del afrontamiento señalan su relación directa con la generatividad porque, tanto las medidas de ajuste psicosocial de la edad adulta como el rango de estrategias de afrontamiento utilizadas en situaciones de estrés, favorecen y benefician la generatividad (Ardelt, Landes y Vaillant, 2010). Otros trabajos de investigación revelan asociaciones positivas entre la autoestima y la preocupación generativa (Cox et al., 2010; de St. Aubin y McAdams, 1995). Blatný et al. (2019) informan que tanto el autoconcepto como la autoeficacia, dada su estabilidad en el tiempo, comparten rasgos similares con el grupo de capacidades o características que integra las adaptaciones de afrontamiento. Esto contribuye a que la percepción que tiene la persona del mundo y del lugar que ocupa en él, le haga capaz de afrontar los desafíos puntuales de la vida cotidiana en el corto plazo como *tensiones continuas, con frecuencia, poco trágicas integradas en los roles del día a día* (Pearlin y Schooler, 1978), como en el largo plazo. Por todo ello, las variables de autoestima y autoeficacia también explican cómo de generativa puede ser una persona (Blatný et al., 2019).

Homan et al. (2020) revelan que los sujetos generativos hacen valoraciones emocionales positivas de las amenazas que confieren más fortaleza y competencia a las habilidades de afrontamiento.

Disfrutan de altos niveles de Inteligencia Emocional (Delhom et al., 2019; 2022), término que fue introducido por primera vez por Salovey y Mayer (1990), poco después, Mayer et al. (1997) la explican como la capacidad de analizar, discriminar, regular y controlar las emociones propias y ajenas para pensar y actuar de modo positivo y eficaz, que favorecen el crecimiento intelectual y personal, y la satisfacción vital. Teniendo en cuenta que la inteligencia emocional integra un amplio conjunto de habilidades adaptativas de afrontamiento a los estresores, se considera un indicador de la capacidad de afrontamiento, de salud mental y de generatividad (Delhom et al., 2019; 2022).

Lin et al. (2022) expresan que los esfuerzos por encontrar un sentido a la existencia de los sujetos generativos, se consideran recursos de afrontamiento, *una fuerza motivacional primaria* que facilita el soporte de eventos desagradables de la vida como la enfermedad grave o irreversible.

Tipos de afrontamiento

Pueden distinguirse varios estilos de afrontamiento: (1) Según el modelo de Lazarus y Folkman (1984) que distingue dos tipos: *Afrontamiento orientado al problema* donde el sujeto utiliza estrategias centradas en resolver la situación dada, buscando posibles soluciones que recuperen la estabilidad emocional anterior, y *Afrontamiento orientado en la emoción*, en el que el sujeto busca reducir las consecuencias emocionales derivadas del impacto del estresor. (2) Sandín y Chorot (2003) distinguen siete dimensiones para hacer frente a las situaciones de estrés: a. Búsqueda de apoyo social (BAS), consiste en el afrontamiento activo de una situación buscando ayuda en el entorno cercano; b. Evitación (EVT) o acción de ignorar el problema; c. Focalización en la solución del problema (FSP) se centra en alcanzar el foco del problema, explorar y estimular para hacerle frente o resolverlo de la mejor forma; d. Reevaluación positiva (REP), centrada en aceptar la realidad, identificando los aspectos objetivos del problema, emprende las acciones necesarias para afrontar directa y positivamente el problema; e. Religión (REL) o religiosidad es un término sociológico y cultural que hace referencia a la actividad y dedicación mágica y abstracta más extensa que las doctrina religiosas o espirituales, f. Expresión emocional abierta (EEA) es la tendencia a expresar las emociones y dificultades generadas por una situación antes de afrontar un problema o situación no deseada, y g. Autofocalización negativa (AFN), caracterizada por indefensión, culpa, la creencia que la situación no va a mejorar, cuando sobrevienen sentimientos de incapacidad para afrontar situaciones adversas.

En el mismo sentido, para Brudek et al. (2021) el sentido del humor es una estrategia de afrontamiento que expresa sentido de unidad existencial y de trascendencia, que la generatividad correlaciona fuertemente con las personas que valoran y emplean el humor en su vida cotidiana. Y McAdams et al. (2022) expresan que las personas generativas con una identidad narrativa plena que colma de sentido su existencia, trascienden más allá del afrontamiento como estrategia en orden a promover la buena vida.

3. Bienestar psicológico

Desde todos los tiempos, el hombre ha tenido la inquietud de conocer el secreto de la felicidad, de la buena vida. El bienestar subjetivo es una inquietud humana esencial. Desde el siglo VI a.C., los griegos clásicos rastrearon esta cuestión bajo la reseña del término aristotélico *eudaimonia*, que significa progreso humano, buena vida, o vivir bien, y designa el mayor bienestar humano (Bauer et al., 2008). Posteriormente los griegos helenísticos y los romanos exploraron la *ataraxia*, también llamada *hedonia* como un modo de felicidad que se alcanza en el control de uno mismo y cuyo significado viene a ser *ausencia de turbación o placer en reposo* (Leahey, 2013; Ryan y Deci, 2001).

Si durante décadas los investigadores centraron sus estudios sobre la cuestión *¿quién es feliz?* sea casado, poderoso, rico, espiritual o proceda de un grupo demográfico diverso. El enfoque más reciente se pregunta *cuándo y por qué la gente es feliz y cuáles son los procesos de influencia en el bienestar psicológico*. Para Ryan y Deci (2001), el bienestar es una compleja construcción que hace referencia a la experiencia y funcionamiento óptimos de las personas. Manifiestan que la investigación actual sobre el bienestar se focaliza en dos propuestas amplias de enfoque, *hedónico* que, centrado en la felicidad, explica el bienestar en términos de evitación del sufrimiento y de placer y, *eudaimónico* que, centrado en el sentido de la vida y la autorrealización personal, explica el bienestar en base al grado en el que un sujeto vive en plenitud.

El enfoque de bienestar psicológico desarrollado por (Ryff, 1989a), se creó sobre la conexión de teorías de la psicología positiva desde enfoques existenciales y humanísticos, de desarrollo y clínicos, al mismo tiempo que se sustentaba en la visión Aristotélica de la *eudaimonia* como el bien por excelencia de todos los bienes personales (Ryff, 2023).

Nos planteamos si *¿la gente desea alcanzar el bienestar y/o lo concibe como algo bueno?* Los valores y objetivos de las personas parecen íntimamente ligados a eventos según se perciben como buenos y malos, y, por tanto, una hipótesis plausible es que el cambio de objetivo es un componente inherente de la adaptación. Dado que los valores, ideales y metas de cada sujeto parecen intrínsecos a según qué eventos percibe como buenos o malos y, por ello, un cambio de objetivo afectaría a la adaptación. Suponemos que los factores sociales y culturales

del entorno afectarán significativamente al proceso de adaptación de las personas (Cox et al., 2010; Diener, 2000; Moos, 1988; Steel et al., 2008). Neugarten et al. (1961) proponen marcos de referencia para valorar el bienestar de un sujeto: (1) su nivel de participación social, (2) los juicios propios de valor basados en su vida presente o pasada, su satisfacción o su felicidad, (3) su entorno familiar y de la vida cotidiana (Moos, 1988).

La conexión de teorías de la psicología positiva y la *eduaimonia* Aristotélica delimitaron las dimensiones clave para definir estar bien y vivir una buena vida, esto es, prosperar, *flourishing*, florecimiento humano (Ryff, 2023).

En esta búsqueda, la ciencia explora empíricamente las dimensiones del bienestar subjetivo. Diener (2000) declara que criterios como el autoconocimiento, el amor o el placer son constituyentes de la buena vida, denominada también bienestar subjetivo y a veces suele llamarse felicidad (Diener, 1984; Diener et al., 1999). Basándonos en la afirmación que el individuo feliz es extrovertido, sin preocupaciones y optimista, los estudios informan que los rasgos de disposiciones afectivas, los ajustes persona-entorno, responsabilidad y compromiso, nivel de estudios (estrechamente vinculado al compromiso), revelan las relaciones más firmes con el bienestar psicológico, a saber, que una parte estable del bienestar se debe a la personalidad (Diener et al., 1999; Diener, 2000; Steel et al., 2008).

De modo específico, atendiendo a la personalidad y al temperamento, éstos parecen ser potentes factores de influencia en el bienestar de las personas. Lo cual podría explicarse parcialmente porque las personas suelen ajustarse a las situaciones buenas o malas hasta cierto punto, pues parece que no se adaptan completamente a todas las situaciones (Diener, 2000; Zacher y Staudinger, 2018).

En adultos jóvenes, de mediana edad y mayores, que se manifestaron como autorrealizados, las medidas del bienestar psicológico tuvieron como base teórica, aspectos del bienestar derivados como la autonomía, autoaceptación, dominio del entorno, relaciones positivas con los demás, crecimiento personal y el propósito en la vida. Las relaciones positivas con los demás hacen referencia a las relaciones cálidas, de confianza, cercanas con otros (intimidad) y de guía y dirección de otros (generatividad). Lo que se plantea como un criterio de madurez y son señaladas como integrantes del concepto del bienestar psicológico (Ryff, 1989a). El propósito en la vida tuvo un efecto positivo sobre la autoestima y en la mejora del bienestar

subjetivo (Jeong y Kang, 2022; Xu et al., 2022).

Efectivamente, parte importante del estado de bienestar depende fuertemente del temperamento del individuo dado que el nivel esencial de felicidad al que regresa después de afrontar una contrariedad, está afectado por su temperamento. Por ello, en la evaluación del bienestar es importante tener en cuenta que, (a) las predisposiciones de la personalidad parecen ser uno de los factores de influencia más fuertes en el bienestar a largo plazo y, por tanto, una razón para integrar la personalidad en el concepto de adaptación al entorno del sujeto y, (b) la genética podría desviar los resultados en estas coyunturas (Diener, 2000). Ryff y Keyes (1995) informan que, siendo las correlaciones entre el bienestar y la personalidad bastante complejas, sus medidas comparten bases y elementos afectivos comunes y, en consecuencia, las conexiones previas informadas entre estos dominios pueden ser tautológicas.

El bienestar psicológico se define como el nivel de calidad de vida, a saber, la medida en que la satisfacción y el placer expresan la existencia humana, y la medida en que un individuo es capaz de sortear la adversidad (Andrews, 1974), teniendo en cuenta sus expectativas y objetivos (Diener, 2000). Subsiguientemente, el bienestar es el indicador de un ajuste psicológico óptimo (resultado de la experiencia, del buen funcionamiento, adaptación y competencias adquiridas a lo largo del ciclo vital) y, por tanto, de un envejecimiento exitoso (Baltes y Baltes, 1990; Neugarten et al., 1961). Keyes et al. (2002) y Ryff (1989b) diferencian seis dimensiones en el bienestar psicológico, autonomía, dominio del entorno, relaciones sociales positivas, autoaceptación, crecimiento personal y propósito de vida.

Kaftanski y Hanson (2022) plantean que la mayoría de las investigaciones sobre el bienestar no tienen en cuenta el sufrimiento en la vida de las personas. Estudios recientes revelan la función mediadora del sentido de la vida entre el sufrimiento y el bienestar como un mecanismo activo de afrontamiento. Ante la creciente evidencia, Trudel-Fitzgerald et al. (2021) sugieren que el bienestar psicológico se asocia con un menor riesgo de enfermedad crónica y mortalidad, pudiendo mejorar en situaciones de poca gravedad.

Ryff (2023), a partir de las investigaciones surgidas en torno al modelo del bienestar psicológico y, más allá de este modelo, cubre un amplio territorio centrado en el modelo *eudaimónico* muy vinculado a los factores sociodemográficos, a saber, las experiencias familiares, la vida laboral y la correlación entre ambas con efectos relevantes para la salud en

términos de resultados de enfermedad, capacidades funcionales, factores de riesgo biológico y terminales cerebrales esenciales.

Bienestar psicológico y generatividad

La generatividad, tal como la define Erikson (1950) en su teoría de etapas del desarrollo humano, contempla en la etapa adulta el incremento de conductas y actitudes prosociales como un compromiso en orden al desarrollo efectivo de las generaciones posteriores, y como una necesidad intrínseca de crecimiento personal que dará plenitud y sabiduría al sujeto en su vida posterior. A este fin, cada individuo ha de trascender sus propios intereses y la identidad de su ego en favor del bienestar generacional, lo cual correlaciona con el bienestar personal (Huta y Zuroff, 2007; Jones y McAdams, 2013).

Los valores prosociales juegan un papel central en la motivación de la acción en nombre de una causa social, apremian a un sujeto a actuar sobre aquello que siente como valores fundamentales, suscitando un sentido de significado existencial y de realización personal que conecta con la autoestima. Generatividad, compasión, empatía y responsabilidad se muestran como factores motivaciones para la acción social (Barton y Hart, 2023).

Resultados en autoconcepto, generatividad y autoeficacia se relacionaron positivamente con el bienestar, dado que el desarrollo continuo de la personalidad, posibilita el bienestar en el tiempo (Stewart et al., 2001). Entre las fortalezas interpersonales, el bienestar se asoció con una mayor generatividad (Hamby et al., 2018).

Wiktorowicz et al. (2022) exponen que, en las personas generativas, los cambios individuales relacionados con la edad, enfatizan su relevancia en el conflicto por alcanzar el bienestar en la vejez.

La generatividad puede ser un fuerte predictor del bienestar subjetivo en adultos de mediana edad, como atribución intrínseca se asocia fuertemente con resultados motivacionales relacionados con el puesto de trabajo, el desempeño laboral y el bienestar de sus efectos positivos como la satisfacción laboral y la autoestima (Doerwald et al., 2021).

Ardet et al. (2010) declaran que los veteranos resilientes con alta exposición al combate, que alcanzaron en la mediana edad la etapa psicosocial de generatividad, obtuvieron altos puntajes de salud, más sabiduría de la vida y bienestar que fue aumentando a lo largo de sus

vidas. Dar un sentido a las experiencias vividas correlaciona positivamente con el sentido de la vida y actúa como un mecanismo activo de afrontamiento que atenúa el sufrimiento (Kaftanski y Hanson, 2022).

Au et al. (2020) muestran que los niveles de generatividad más altos se relacionan con un óptimo funcionamiento físico, el bienestar psicológico y la longevidad en adultos mayores. Afecta directamente al compromiso, a la experiencia y al bienestar psicológico (Fan y Luo, 2022).

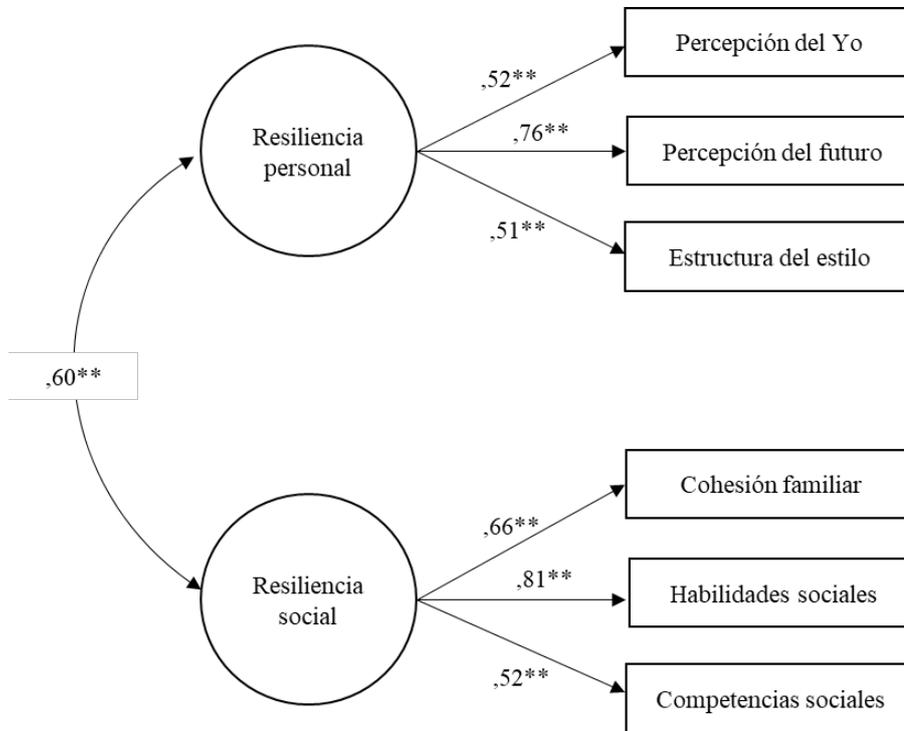
4. Resiliencia

La resiliencia es una capacidad del ser humano de descripción sencilla y complicada explicación. Pese a que su definición ha sido motivo de debate y controversia a lo largo de los años, hay un claro consenso al afirmar que es la disposición de adaptación del individuo a situaciones adversas con resultados satisfactorios (Fleming y Ledogar, 2008). *Un proceso dinámico que abarca adaptación positiva dentro del contexto de adversidad significativa* (Luthar et al., 2000).

La resiliencia positiva desempeña un papel principal en la gestión de los factores estresantes de la vida cotidiana e influye en la salud mental (Al Omari et al., 2023). Refleja el triunfo de los resultados positivos en la adversidad (Scarpa et al., 2021). La anhedonia es un ejemplo de resiliencia negativa (Chang y Hashimoto, 2022).

Estudios precedentes, explican que niveles altos en resiliencia pueden lograr resultados positivos en el afrontamiento adaptativo y la satisfacción vital del sujeto. Los que hacen referencia a la comunicación dinámica entre narrativas de vida (agencia, comunión y crecimiento personal), afrontamiento y resiliencia explican cómo la resiliencia es mediadora entre los temas de narrativa de vida y los resultados de vida (desarrollo de la resiliencia personal y social) por la implicación del sujeto en estrategias de afrontamiento adaptativas frente a estresores (Ramasubramanian et al., 2022) que se muestra en Figura 2. Los valores numéricos con asterisco explican el porcentaje en base a 100 de influencia.

Figura 2. Modelo estructural de resiliencia personal y social (Ramasubramanian et al., 2022).



Se trata de un constructo de adaptación de ajuste positivo más amplio (Luthar, 2015), un recurso interno *ordinario* (Masten, 2001) de las funciones normativas de los sistemas de adaptación del ser humano que determina el desarrollo de la autorregulación en la ontogénesis humana con el propósito de ajustarse con éxito a perturbaciones que amenazan su viabilidad, función o su desarrollo (Baltes et al., 1999). La conducta resiliente o resiliencia es la respuesta de activación de este sistema frente a ellas para solventarlas con éxito (Masten et al., 2014; Zolkoski y Bullock, 2012). Es un proceso o fenómeno, no un rasgo personal (Luthar et al., 2014). La persona resiliente es invulnerable, resistente al estrés, mejora al afrontar la adversidad (Masten, 2005).

Al Omar et al. (2023) demuestran que la resiliencia es un constructo que tiene un papel primordial en el manejo de diferentes factores estresantes de la vida, e integra las variables de salud física, bienestar y autoestima.

Sorensen et al. (2021) la definen como una característica personal que coopera con el sujeto para superar el estrés con éxito y mejorar su proyección psicosocial más amplia; la

capacidad de preservar la salud mental.

Su explicación es compleja porque, como constructo contiene dos dimensiones opuestas; adversidad significativa y adaptación (Luthar et al., 2014), y porque relaciona directamente con la motivación y la emoción del individuo y ambas con la autoeficacia de éste; ya que la respuesta de una persona a cualquier elemento adverso, perturbador o estresante depende de cómo influye en ella su apreciación de la situación, y su capacidad para procesar la experiencia (Bandura, 2004; 1982; Rutter, 1985).

Lazarus y Folkman (1984); Sinclair y Wallston, (2004) afirman que la resiliencia es un proceso adaptativo de afrontamiento, un atributo innato de alta sugestión e intuitivo que disminuye la vulnerabilidad de una persona en las vicisitudes de la vida Ramasubramanian et al. (2022) la explican como parte de un proceso de defensa contra la depresión, ansiedad, desórdenes del estrés post traumático y de otros trastornos psiquiátricos.

Scarpa et al., (2021) declaran que la resiliencia es un factor protector de la flexibilidad. La flexibilidad, más que un rasgo, es un proceso dinamizador de la capacidad de afrontar y ajustarse a los estresores, a menudo se asocia con la resiliencia ante la adversidad, mientras que su ausencia interfiere con la resiliencia a los estresores.

El apoyo social puede mejorar la resiliencia para hacer frente a la enfermedad en sujetos con dolor crónico (Nguyen et al., 2020) y la soledad existencial (Sorensen et al., 2021).

La resiliencia y las fuentes de significado podrían estar vinculadas a la experiencia de significado y satisfacción con la vida de los individuos. Sorensen et al. (2021) declaran que en un grupo de edad entre 18 a 64 años se dieron asociaciones positivas entre la resiliencia y el significado y la resiliencia y la satisfacción con la vida.

La ciencia de la resiliencia tiene sus orígenes en el campo del medicamento, pero los científicos pioneros fueron quienes se interesaron en comprender y prevenir los trastornos psicopatológicos y quienes encabezan la principal ola de investigación que posteriormente, ha sido moldeada en una tarea continua para entender y prevenir los problemas de salud, la salud en general, así como afrontar las consecuencias de amenazas al desarrollo en la infancia como nacimientos prematuros y traumas. En definitiva, una tarea de búsqueda de resultados óptimos de desarrollo pese al estado de alto riesgo, de competencias sostenidas bajo estrés y de la

recuperación de un trauma (Fleming y Ledogar, 2008; Werner, 1995). Todos ellos reconocieron los resultados satisfactorios en concepto de calidad de vida que proporciona la educación en resiliencia a lo largo del ciclo vital (Cicchetti y Blender, 2006; Masten y Obradovic, 2006; Werner, 1995; Zolkoski y Bullock, 2012).

Chang y Hashimoto, (2022) publican que la resiliencia está mediada por cambios adaptativos en algunos circuitos nerviosos, incluido el BDNF (*Brain Derived Neurotrophic Factor*/Factor neurotrófico derivado del cerebro), un factor secretor de crecimiento que sustenta la conservación de las neuronas presentes, estimula la sinaptogénesis, la diversidad de las neuronas nuevas y es responsable de la plasticidad neuronal.

Becoña (2007) comunica que la resiliencia es clave en la educación y rehabilitación de conductas adictivas en la prevención del aumento de absentismo y abandono escolar, maltrato, violencia y abandono infantil y de acoso en las redes sociales. Por ello, psiquiatras, psicólogos, la psicología del desarrollo, sociólogos, pedagogos y docentes cada día impulsan más la educación de la resiliencia en el entorno educativo y de terapias (Ellis et al., 2022; Fleming y Ledogar, 2008; Johnson et al., 1998; Masten y Coatsworth, 1998; Ramasubramanian et al., 2022; Thangrattana et al., 2014).

Bowden-Jones et al. (2022) publican que aquellos sujetos con trastorno de juego de moderado a grave, obtuvieron puntajes altos en vulnerabilidad y baja resiliencia; mostraron rasgos altos de comportamientos impulsivos y conductas compulsivas, deterioro cognitivo y tasas altas de trastornos mentales incluso consumo de sustancias psicoactivas.

En el ámbito universitario, Martin y Marsh (2006) muestran que los factores de control, planificación, baja ansiedad, autoeficacia, y persistencia predicen la resiliencia académica y que, posteriormente, ésta prevé los resultados educativos de participación en clase, disfrute de la escuela, y autoestima general.

Los estudios de Al Omari et al. (2023) revelaron que la resiliencia es una habilidad necesaria entre los estudiantes universitarios con necesidad o no de una mayor atención académica. Una de las variables responsables de adaptación frente a la presión de compañeros, afiliación al entorno universitario y necesidad de apoyo social. Erosión empática y el agotamiento (Brown et al., 2022).

Según Masten (2005), la persona resiliente se caracteriza por disfrutar de buenas habilidades cognitivas como la resolución de problemas y las habilidades de atención. Es de personalidad adaptable y de temperamento fácil desde la infancia. Sus autopercepciones son positivas, es autoeficaz. Tiene un buen sentido del humor, un importante sentido del significado de la vida y una visión positiva de ella. Con facilidad autorregula las emociones e impulsos. Es bien valorado por su entorno y resulta atractiva para sí mismo y los demás.

Rutter (1985) manifiesta que la madurez del sujeto es muy importante para establecer esta conexión de adaptación frente a las adversidades dado que depende tanto de las estrategias empleadas de afrontamiento particular como de las diferentes reacciones. Todo lo cual requiere de una capacidad personal de autoestima que le lleve a actuar positivamente, además de un conocimiento cognitivo de habilidades para resolver problemas. Este registro tan variado de capacidades de afrontamiento, además de ser un logro personal efectivo, se sustenta por el fomento de relaciones afectivas estables y atributos temperamentales (Cicchetti, 2006; Zolkoski y Bullock, 2012). A saber, las situaciones adversas se afrontan cuando hay confianza de dominio en uno mismo y en un entorno social competente para reponer lo privado (Werner, 1995).

Por ello, la resiliencia es una capacidad que se ve influenciada tanto desde las experiencias tempranas de la infancia del individuo (Davis y Spillman, 2011; Masten et al., 2015; Zolkoski y Bullock, 2012) como desde las circunstancias de la vida adulta. Todas ellas se van combinando en forma de cadena de vínculos indirectos fomentando el escape a la adversidad (Rutter, 1985).

Masten et al. (2004) declaran que los recursos de adaptación del sujeto adulto tienen un significado predictivo auténtico para las transiciones exitosas a la adultez pudiendo incluso convertirse en una magnífica oportunidad para cambiar el curso de su vida. De este modo, la resiliencia se va promocionando a lo largo del ciclo vital preservando la calidad de vida durante las largas fases de la vida media y la edad adulta tardía y en las primeras fases de la vejez (Kesler y Staudinger, 2009). Esta capacidad de sostener la calidad de vida en el largo plazo es además una expresión y el resultado de procesos relacionados con la resiliencia y sus recursos. Por todo lo cual, la resiliencia se convierte en uno de los rasgos clave de la psicología del envejecimiento, el nexo entre el desarrollo de la vida y el de la psicopatología.

Como un recurso emocional, la resiliencia es un factor protector eficaz de la salud en el envejecimiento (Sorensen et al., 2021).

Resiliencia y generatividad

Dado que la generatividad supone contribuir al bien común del entorno psicosocial de los individuos para enriquecer y fortalecer las instituciones sociales, que puede expresarse en el desarrollo de actividades de crianza de los hijos y educación de los jóvenes, cuidado de personas dependientes, producir bienes y servicios, participar en deberes u obligaciones, en actividades sociales (Luthar et al., 2014; de St. Aubin, 2013; Villar, 2012). La resiliencia, es la capacidad que a lo largo de la vida muestra el sujeto de afrontar y vencer las situaciones de preocupación y de estrés, adquiriendo un desarrollo satisfactorio pese a las circunstancias adversas. La educación en resiliencia y generatividad dirigida a adultos mayores a través de actividades de emancipación y participación en redes sociales, como elementos básicos para fomentar y mejorar durante el envejecimiento las capacidades humanas, contribuyeron satisfactoriamente a una participación activa en orden a mantener el funcionamiento y la prevención y control de enfermedades vinculadas al envejecimiento (Hamby et al., 2015; Mendoza-Núñez y Vivaldo-Martínez, 2019). El reconocimiento y gestión del relevo generacional, asumir las pérdidas funcionales, la finitud y la muerte inminente (Baltes et al., 1999; Maxfield et al., 2014).

Cumplir con la tarea de generatividad es esencial para avanzar a la última etapa, es decir, la integridad del yo, que normativamente surge en la edad adulta tardía (Reinilä et al., 2023).

La resiliencia es un proceso más que un rasgo de personalidad fijo, esto es, a mayor capacidad resiliente el sujeto desarrollará mejor respuesta a los estresores. Ha sido investigada extensamente en estudios sobre el envejecimiento, que han demostrado asociaciones positivas con el optimismo, autoeficacia, locus de control interno, el afrontamiento y apoyo social (Fazeli et al., 2022).

Staudinger et al. (1993), manifiestan que las áreas del funcionamiento cognitivo y el que se relaciona con uno mismo están estrechamente relacionadas con la resiliencia y la capacidad de reserva (conservación del funcionamiento y rehabilitación de la disfunción) del desarrollo en la adultez y la vejez. En consecuencia, los procesos de resiliencia a lo largo de la vida están

vinculados a los procesos de reserva. Fredrickson y Losada (2005), y Sinclair y Wallston (2004) expresan que las personas que progresan viven en un rango óptimo de funcionamiento humano, en un continuo ajuste de bondad, generatividad, crecimiento y resiliencia.

La resiliencia al estrés respalda mejores resultados de salud, bienestar y un envejecimiento activo y exitoso (Fazeli et al., 2022; Hopkins et al., 2022; Pinazo-Hernandis et al., 2023).

CAPÍTULO 5

Material y método

1. Objetivos e hipótesis.

Durante el desarrollo de este trabajo de investigación se ha intentado responder a algunas cuestiones que nos han llevado a plantear una serie de objetivos e hipótesis que se concretan y definen a continuación.

Objetivo General

Analizar el concepto de generatividad durante la edad adulta (35 a 65 años) para comprobar si existen diferencias en función de las diferentes etapas de la adultez, el género y la profesión, y determinar cómo variables psicológicas adaptativas predicen este concepto y sus dimensiones.

Objetivos específicos.

OE.1. Comprobar si existen diferencias en función de la edad en las dimensiones de la escala

de generatividad de Bradley y en la escala Loyola.

H1a.OE.1. Se obtendrán diferencias en los estilos de Bradley por distinguir entre el cuidado de uno mismo y el de los demás, así como la implicación y extensión del cuidado. En concreto, debería disminuir la implicación sobre el cuidado de uno mismo (agéntico) a lo largo del tiempo y aumentar la implicación en el cuidado de los demás (comunitario) a lo largo del tiempo.

H1b.OE.1. No deberían presentarse diferencias entre los grupos de edad en la escala de generatividad Loyola, ya que no distingue entre el cuidado de uno mismo y el de los demás.

OE.2. Estudiar las diferencias en función del género que existen en las dimensiones de la escala de generatividad de Bradley y en la escala Loyola.

H2.OE.2. No se obtendrán diferencias en género en las dimensiones de la escala de generatividad de Bradley ni en la escala de generatividad Loyola.

OE.3. Indagar si existen diferencias en las dimensiones de la escala de generatividad de Bradley y en la escala Loyola en función de la profesión.

H3.OE.3. De las dimensiones de Bradley ni el estilo agéntico ni el convencional mostrarán diferencias en función de las profesiones.

H4.OE.3. De las dimensiones de Bradley el estilo comunitario y el generativo mostrarán diferencias en función de aquellas profesiones que tienen dedicación hacia otras personas.

H5.OE.3. La escala Loyola obtendrá diferencias en función de aquellas profesiones que tienen dedicación hacia otras personas.

OE.4. Predecir cada una de las dimensiones de la escala de generatividad de Bradley (agéntico, convencional, comunitario y generativo) y la escala Loyola en función de: a. el modelo de Madurez de Zacarés y Serra (2015); b. las estrategias de afrontamiento basadas en el modelo de Lazarus y Folkman (1984); c. las dimensiones del bienestar psicológico del modelo de Ryff (1989) y la resiliencia.

H6a.OE.4. El estilo agéntico será predicho positivamente por las dimensiones de

madurez de: autocompetencia, generatividad y competencia social.

- H6b.OE.4. El estilo agéntico será predicho positivamente por las dimensiones orientadas a la solución de problemas.
- H6c.OE.4. Dadas las características del estilo agéntico será predicho positivamente por aquellas dimensiones que hacen referencia al crecimiento personal y al propósito en la vida, así como por la resiliencia.
- H7a.OE.4. El estilo convencional será predicho positivamente por las dimensiones de madurez de: autocompetencia, generatividad y competencia social, pero dadas las características del estilo las dimensiones de tensión emocional e inseguridad personal también predecirán este estilo positivamente.
- H7b.OE.4. El estilo convencional será predicho positivamente por las dimensiones orientadas a la solución de problemas como resolución de problemas y reevaluación positiva, pero, también influirán algunas de las dimensiones orientadas a la emoción.
- H7c.OE.4. Dadas las características del estilo convencional será predicho positivamente por aquellas dimensiones que hacen referencia al crecimiento personal y al propósito y negativamente por la autonomía.
- H8a.OE.4. El estilo comunitario será predicho positivamente por las dimensiones de madurez de: autocompetencia, generatividad y competencia social, pero dada la alta dedicación a los otros la inseguridad personal también predecirá este estilo positivamente.
- H8b.OE.4. El estilo comunitario será predicho positivamente por las dimensiones de resolución de problemas y reevaluación positiva, así como por la religión como estilo de afrontamiento, y la evitación predecirá de forma negativa dada la tendencia de afrontar de este estilo.
- H8c.OE.4. Dadas las características del estilo comunitario será predicho positivamente por la resiliencia y la dimensión del bienestar psicológico de crecimiento personal y negativamente por la autonomía.

- H9a.OE.4. El estilo generativo será predicho positivamente por las dimensiones de madurez de: autocompetencia, generatividad, empatía y competencia social, pero dado lo complicado de este tipo de estilo para actuar con los demás, la tensión emocional también predecirá el estilo de forma positiva
- H9b.OE.4. El estilo generativo será predicho positivamente por las dimensiones resolución de problemas y reevaluación positiva, y la evitación predecirá en negativo dada la tendencia de afrontar de este estilo.
- H9c.OE.4. Dadas las características del estilo generativo el dominio del entorno será una dimensión que prediga de forma positiva unida a las dimensiones del bienestar psicológico de crecimiento personal y propósito en la vida.
- H10a.OE.4. La puntuación en la escala Loyola será predicha positivamente por las dimensiones de madurez de: autocompetencia, generatividad y competencia social y negativamente por la tensión emocional y la inseguridad personal.
- H10b.OE.4. La puntuación en la escala Loyola será predicha positivamente por las dimensiones resolución de problemas y reevaluación positiva y búsqueda de apoyo y negativamente por la autofocalización negativa y la evitación.
- H10c.OE.4. Dadas las características de la escala de generatividad Loyola, será predicha positivamente por las relaciones positivas del bienestar psicológico, así como por el crecimiento personal y la resiliencia.

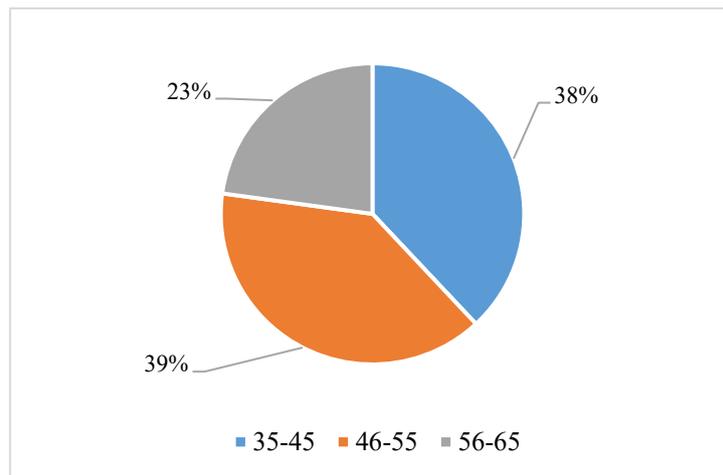
2. Método

2.1. Participantes

Inicialmente participaron un total de 389 personas, de las cuales 21 fueron excluidas debido a que no completaron totalmente las escalas. Finalmente, la muestra de este estudio estuvo compuesta por 368 participantes que fueron separados para los análisis en tres grupos

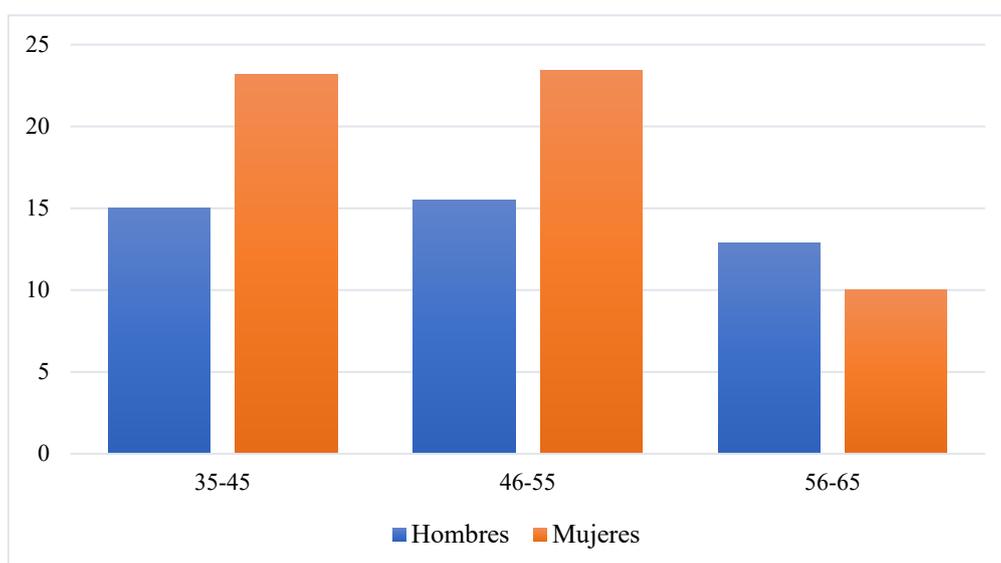
en función de la edad: un grupo entre 35 y 45 años denominado adultos jóvenes, un segundo grupo entre 46 y 55 años denominado mediana edad, y un tercer grupo entre 56 y 65 denominado adultos. Así pues, como se muestra en la Figura 3, la muestra estuvo compuesta por 140 adultos jóvenes cuya media de edad fue de 40,1 ($DT = 3,05$), 144 de mediana edad con una edad media de 50,29 ($DT = 2,92$) y 84 adultos con una media de edad de 60,46 ($DT = 2,74$).

Figura 3. Porcentaje de participantes por intervalo de edad.



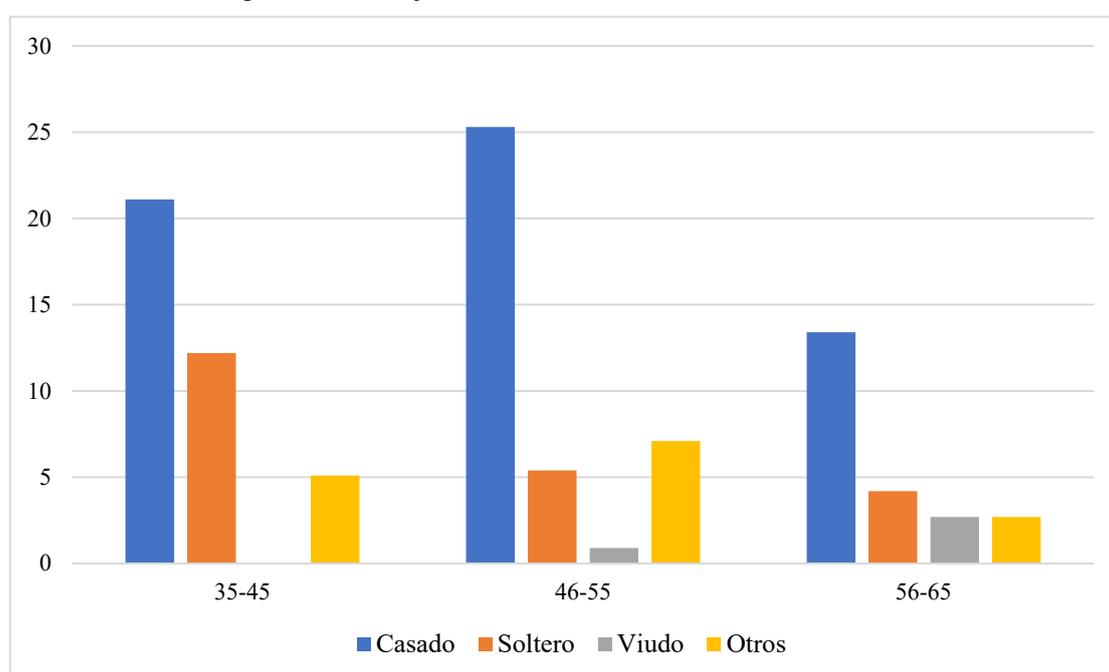
En relación al género la muestra total se compone por 43,4% de hombres y 56,6% de mujeres. Siendo en el grupo de adultos jóvenes 55 hombres y 86 mujeres, en el grupo de mediana edad 57 hombres y 87 mujeres, y en el grupo de adultos 47 hombres y 37 mujeres. En la Figura 4 se advierte el reparto porcentual de los participantes muestra en referencia al género por grupos edad.

Figura 4. Porcentajes de hombres y mujeres en base a intervalo de edad.



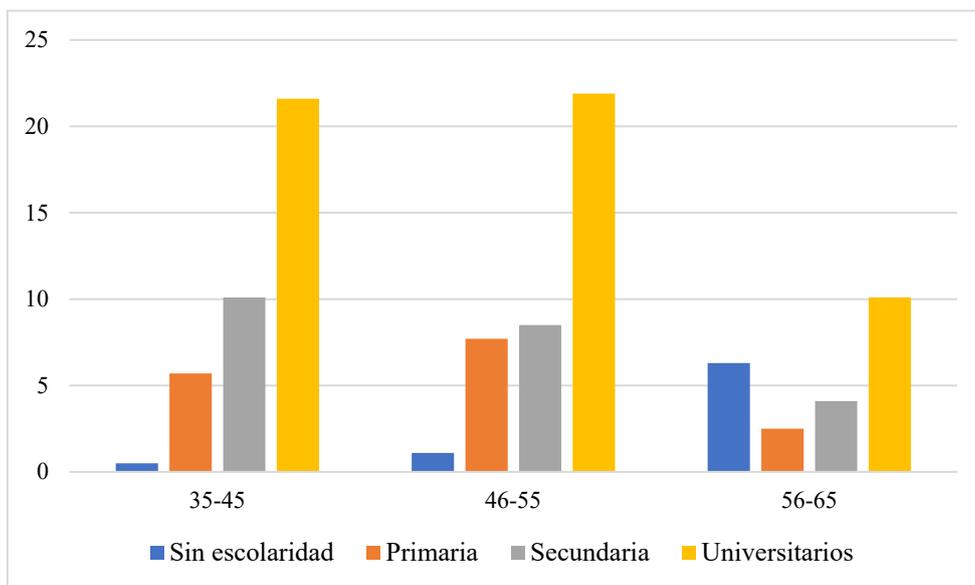
Respecto al estado civil, la muestra general tiene un total de 59,8% casados, 21,8% solteros, 3,6 viudos y 14,9 otros estados. Al llevar a cabo el estudio del estado civil por grupos según intervalos de edad, se recogieron los siguientes resultados. En el grupo de adultos jóvenes, 77 participantes eran casados, 45 solteros y 18 en otros estados; en el grupo de mediana edad, 93 participantes estaban casados, 20 solteros, 4 viudos y 27 en otros estados; en el grupo de adultos, 49 participantes estaban casados, 15 solteros, 10 viudos y 10 en otros estados. En la Figura 5 se observa la distribución del estado civil en función de los intervalos de edad.

Figura 5. Porcentaje del estado civil en base al intervalo de edad.



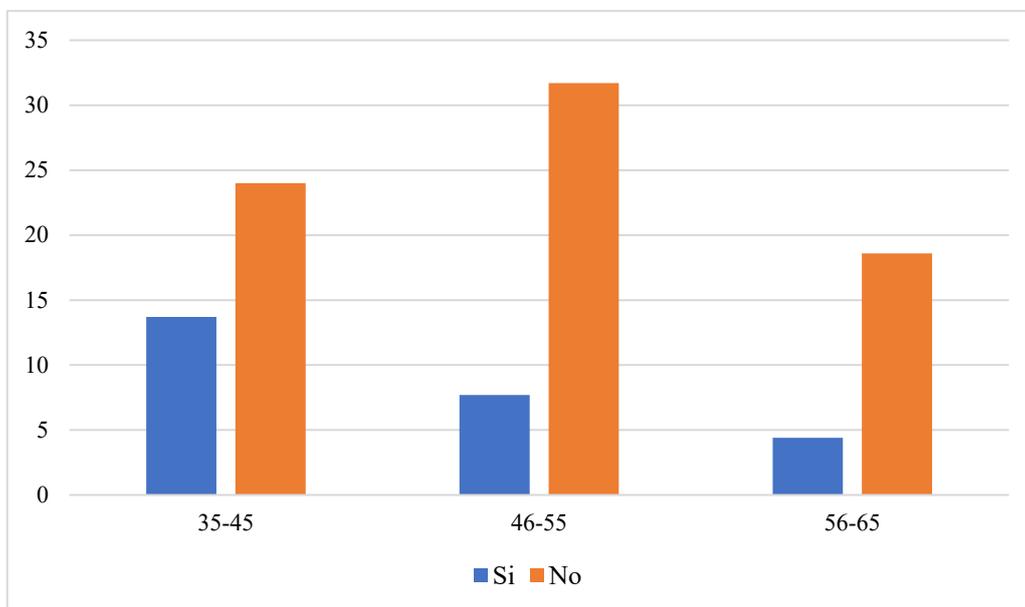
En lo referente al nivel de estudios, las evaluaciones realizadas para la muestra general explican que 7,9% no tenían estudios, 15,9% contaban con estudios primarios, 22,7% con estudios secundarios y 53,6% con estudios universitarios. En el grupo de adultos jóvenes se observó que 2 sujetos no tenían estudios, 21 tenían estudios primarios, 37 secundarios y 80 secundarios. En referencia al grupo de mediana edad, 4 participantes no tenían estudios, 28 habían cursado estudios primarios, 31 secundarios y 81 universitarios. Por último, en el grupo de adultos había 23 participantes sin estudios, 9 con estudios primarios, 15 con secundarios y 37 con estudios universitarios. Todos estos resultados pueden observarse en la Figura 6 de resultados en porcentaje.

Figura 6. Porcentaje del nivel de estudios en función del intervalo de edad.



Por lo que respecta a la variable de tener hijos, en la muestra general 25,8% de los sujetos tenían hijos frente al 74,3% no. En el grupo de adultos jóvenes, 51 tenían hijos y 89 no; en el grupo de mediana edad, 116 tenían hijos y 28 no; y, en el grupo de adultos, 68 tenían hijos y 16 no. En la Figura 7 pueden observarse sus porcentajes.

Figura 7. Porcentaje de tener hijos según el intervalo de edad.



Por lo que respecta a la tipología de las profesiones, debe señalarse que cuando se recogió la información, esta fue muy diversa entre los participantes. De este modo, se optó por agruparlas en cinco categorías profesionales según los criterios de actividad desarrollados y en

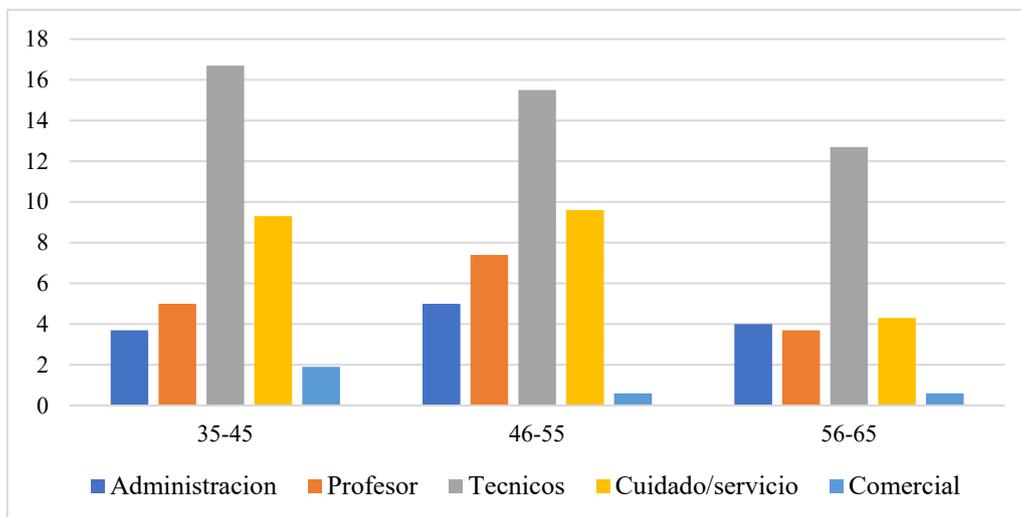
función de los objetivos de este trabajo, de este modo quedaron tal y como se señala a continuación:

- a. **Cuidado/servicio:** para aquellos sujetos, cualesquiera que desarrollan una actividad profesional en la que es necesario identificar, valorar, evaluar y operar en todas aquellas necesidades de atención y cuidado de personas enfermas o sanas, como por ejemplo pedagogos, trabajadores sociales, mediadores, terapeutas ocupacionales, psicólogos, sacerdotes, médicos, enfermeros, auxiliares clínicos, etc.
- b. **Profesores:** para profesionales que desarrollan su actividad como docentes en la enseñanza. Por ejemplo, profesor de primaria, secundaria, bachiller, formación profesional, universidad, etc.
- c. **Profesión técnica:** profesiones que desarrollan su actividad en entornos cualificados y específicos en los que deben aplicar conocimientos técnicos específicos de su actividad para el logro profesional, por ejemplo, productor audiovisual, informático, diseñador gráfico, arquitecto técnico, fotógrafo, técnico industrial.
- d. **Administrativo:** incluyendo aquellas personas con máxima carga administrativa, pero sin contacto personal con los usuarios o clientes de la organización donde realizan su actividad. Por ejemplo, oficiales administrativos, secretarios, contables, etc.
- e. **Comercial:** para aquellos que desarrollan una actividad de ventas o de productos y servicios dentro de la empresa. Por ejemplo, vendedores y comerciales de productos y servicios en sus diversas modalidades.

Finalmente, en cuanto a los análisis realizados referentes a las profesiones por intervalo de edad, para la muestra general el 12,7% eran administrativos, el 16,1% profesores, el 44,9% desarrollaban una profesión técnica, el 23,2% profesiones relacionadas con el cuidado y servicio y el 3,10% comerciales. En el grupo de adultos jóvenes se observó que 14 sujetos eran administrativos, 19 profesores, 62 de profesión técnica, 35 profesión del cuidado/servicio, y 7 comerciales. En referencia al grupo de mediana edad, 19 tenían la profesión de administrativo,

28 de profesor, 57 de profesión técnica, 35 profesión del cuidado/servicio, y 2 profesión comercial. Y, por último, en el grupo de adultos, 14 sujetos tenían la profesión de administrativo, 13 de profesor, 41 de profesión técnica, 14 profesión del cuidado/servicio, y 2 profesión comercial. La Figura 8 muestra el porcentaje de profesiones por intervalos de edad.

Figura 8. Porcentaje de profesiones por intervalos de edad.



2.2. Procedimiento

La evaluación se realizó entre los meses de septiembre de 2021 y octubre del 2022; aunque inicialmente el protocolo estaba preparado para pasarse en lápiz y papel, fue necesario adaptarlo a un formato on-line debido a las restricciones y temores que existían en relación a la COVID-19. De este modo, se utilizó un diseño correlacional, transversal con un muestreo intencional debido a que se buscan a personas entre 35 y 65 años. Para el formato on-line, el protocolo se aplicó a través del sistema de encuestas *LimeSurvey* de la Universidad de Valencia cuya duración oscilaba entre 40 y 50 minutos. El protocolo se difundió mediante muestreo no probabilístico tipo bola de nieve a las personas de la red de contactos, solicitando, a su vez, a estos participantes que reenviaran la invitación a sus contactos.

Al inicio de la encuesta se ofrecía información sobre el objetivo del estudio, la duración de la prueba, el anonimato de las respuestas y la voluntariedad de la participación en la investigación.

Antes de iniciar las respuestas por parte de los participantes era necesario confirmar el consentimiento para participar en el estudio, bien de forma on-line marcando en una casilla o bien de forma presencial. Una vez este era aceptado, los participantes respondían a las preguntas

en relación a variables sociodemográficas. Las siguientes paginas presentaban, de forma independiente, cada uno de los instrumentos seleccionados para la evaluación.

Debe señalarse que en el formato *on-line*, aparecía en la parte superior de la página una barra de progreso con el porcentaje completado, existía la posibilidad de navegar hacia atrás, y que también existía la obligatoriedad de responder a todos los ítems de los cuestionarios, este mismo aspecto se recalca en el caso de las encuestas en lápiz y papel. Además, con el objetivo de conocer si los encuestados respondían a los ítems al azar en el formato *online*, se incluyeron cuatro preguntas de control de la atención en los cuestionarios; un ejemplo de esto es “Si estás leyendo esto, marca la opción 1 = totalmente en desacuerdo”. Las personas que presentaron dos o más errores en estos cuatro ítems fueron eliminadas debido a la posibilidad de que estuvieran contestando al azar.

2.3. Instrumentos

Para la aplicación del protocolo de evaluación, en primer lugar, los participantes debían contestar a una serie de datos sociodemográficos y a posteriormente a las pruebas y escalas que a continuación se señalan.

2.3.1. Escala Multidimensional de Generatividad

La Escala Multidimensional de Generatividad (EMG; Bradley, 1997), es una escala que evalúa la generatividad ofreciendo tanto una puntuación global como de cuatro dimensiones que define el autor. Bradley (1997) propuso la existencia de distintos estilos de ejercicio de la generatividad, en la cual los diferentes elementos están presentes en variados grados y diferentes formas. Los diferentes estilos generativos tienen su origen teórico en diversas formulaciones realizadas por Bradley (1997), Bradley y Marcia (1998) y por Orlofsky et al. (1973) quienes retoman los conceptos eriksonianos. Los estilos utilizados en este estudio fueron: el generativo, el agéntico, el comunitario y el convencional. Se utilizó la versión al castellano de Cornaccione et al. (2012).

Por lo que se refiere a la definición de estos cuatro estilos o dimensiones evaluados en la escala, a continuación, se señala cada uno de ellos. Los individuos con estilo generativos se caracterizan como personas altamente involucradas en el crecimiento de las posteriores generaciones, y en el futuro de la sociedad que legarán, usualmente son guía y sienten la

necesidad de compartir conocimientos y experiencias, y son tolerantes a otras formas de ser y a otras tradiciones (altos niveles de inclusión); presentan una coherencia entre sus creencias, sus objetivos y las conductas dirigidas hacia ellos. El estilo agéntico caracterizaría a individuos con un alto grado de orientación hacia su propio bienestar y, consistentemente, una baja inclusión de otras personas en sus preocupaciones generativas, habría un gran desequilibrio entre el bajo interés por los otros y un alto grado de involucramiento en tareas que promuevan el propio desarrollo; son poco generosas con las aspiraciones y los requerimientos de los otros y dedican poco tiempo a actividades para la comunidad, concentrándose en su crecimiento personal y los beneficios que este desarrollo reporta. La orientación comunitaria se caracteriza por un desequilibrio en el cuidado, sobrevalorando el cuidado de los otros, el interés por las opiniones y la atención en sus acciones descuidando el propio desarrollo; se encuentran más preocupadas por los otros que por sus deseos y ambiciones personales, las que se muestran como secundarias; aunque suelen ser amables, generosos, cálidos y siempre dispuestos a ayudar, su fuerte necesidad de ser necesitados puede dificultar a los demás su desarrollo independiente. Los individuos estilo convencional presentan usualmente un alto involucramiento consigo mismo y los otros y son generalmente bajos en inclusión, la característica principal y distintiva de estos es su visión restringida del mundo, lo que les dificulta la guía y consejo a las otras generaciones. Generalmente adoptan fuertemente valores, cultura y estilos de vida establecidos y resisten toda desviación de ellos, estableciendo criterios relativamente inflexibles y tienden a asumir que los otros deben tener los mismos valores.

Al igual que en su forma original, consta de 32 ítems tipo Likert de cinco puntos (del 1 al 5) donde las opciones de respuesta dependen de la relación al grado de prioridad de la conducta generativa en la vida de cada sujeto, van desde altamente prioritario (5) a nada prioritario (1).

Para comprobar la consistencia interna de la escala se aplicó el coeficiente alfa de Cronbach para cada factor, los estilos generativo, convencional y comunitario obtuvieron una puntuación de 0,79 y el estilo agéntico de 0,78.

2.3.2. Escala de Generatividad Loyola

La Escala de Generatividad Loyola (EGL; McAdams y de St. Aubin, 1992), revisada posteriormente por los mismos autores (2004) y validada para el contexto español por Villar et

al. (2013) y García et al. (2017) es una de las escalas de generatividad más destacadas en la literatura científica y ofrece una puntuación global de preocupación generativa. La EGL se desarrolló originalmente para responder a la necesidad de una escala que midiera el complejo constructo de la generatividad y que estuviera basada en la teoría y en la investigación empírica. McAdams y de St. Aubin (1992) evaluaron la acción generativa a través de una lista de comprobación conductual que contenía un gran número de acciones generativas, como “servir de modelo” o “enseñar a alguien una habilidad”.

La escala ofrece una puntuación global de generatividad que se evalúa a través de 20 ítems tipo Likert de 0 a 3 puntos (0 = nunca, 1 = ocasionalmente, 2 = a menudo, 3 = muy a menudo o casi siempre), existiendo ítems inversos en la escala.

El cálculo del coeficiente alfa de Cronbach en este estudio para los 20 ítems obtuvo una puntuación de 0,70 siendo algo inferior a la puntuación obtenida en la escala original que fue de 0,83

2.3.3. Cuestionario de Rasgos de la Persona Madura

El Cuestionario de Rasgos de la Persona Madura (CRPM; Zacarés y Serra, 2015), es una versión revisada por los propios autores de su escala original (Zacarés y Serra, 2000). Esta escala fue diseñada como un instrumento para evaluar el grado de una personalidad madura y consta de seis dimensiones de la madurez, algunas de ellas positivas y otras negativas. A continuación, se define cada una de estas dimensiones: autocompetencia: elevadas puntuaciones indican concentración en objetivos y metas bien definidos, capacidad de autocontrol, locus de control interno, autonomía decisional, sentido de organización y perspectiva temporal amplia; tensión emocional: define la falta de estabilidad emocional y algunos componentes de lo que tradicionalmente se ha considerado el rasgo de “neuroticismo”, puntuaciones altas indican mayores niveles de inmadurez en forma de malestar e inestabilidad emocional; empatía: definiría la madurez en la dimensión interpersonal en forma de capacidades comunicativas, tolerancia a puntos de vista diferentes al propio y de mantenimiento de las relaciones personales significativas; generatividad: conciencia de responsabilidad percibida hacia otros, especialmente hacia las generaciones más jóvenes, interés por actuar en la mejora del propio entorno y por implicarse en conductas de cuidado activo de personas, ideas o proyectos; competencia social: similar al rasgo tradicional de “extraversión”, puntuaciones

elevadas reflejan capacidad de adaptación a situaciones sociales y contextos diversos; inseguridad personal: expresa características de inmadurez personal asociadas a bajas expectativas de autoeficacia, difusión de identidad y sentimientos de inferioridad.

Esta escala de 45 ítems tiene como formato de respuesta el tipo Likert de cinco puntos siendo 1 = Muy inadecuado para describirme y 5 = Muy adecuado para describirme.

En relación a la fiabilidad, el cálculo del alfa de Cronbach obtuvo puntuaciones superiores a las obtenidas originalmente excepto para la dimensión tensión emocional; los resultados en esta investigación fueron: autocompetencia $\alpha = 0,91$, tensión emocional $\alpha = 0,68$, empatía, $\alpha = 0,81$, generatividad $\alpha = 0,84$, competencia social $\alpha = 0,89$ e inseguridad personal $\alpha = 0,75$, siendo por tanto todos los índices obtenidos satisfactorios

2.3.4. Escala de Afrontamiento al Estrés

La Escala de Afrontamiento al estrés (CAE; Sandín y Chorot, 2003), es una medida de autoinforme que evalúa siete estilos de afrontamiento básicos, a saber: focalizado en la solución del problema, autofocalización negativa, reevaluación positiva, expresión emocional abierta, evitación, búsqueda de apoyo social, y religión.

A continuación se definen estas siete estrategias de afrontamiento: focalizado en la solución del problema: estrategias cognitivas y conductuales encaminadas a la modificación de la situación que produce estrés consiste en centrarse en alcanzar el foco del problema, explorar y estimular para hacerle frente o resolverlo de la mejor forma; autofocalización negativa: estrategias basadas en la autoinculpación y la autocrítica por la ocurrencia de la situación estresante o su manejo inadecuado, se describe por la indefensión, hace referencia al sentimiento de culpa, a la incapacidad de hacer frente a las diversas situaciones porque se tiene la opinión que las circunstancias dadas generalmente salen mal; reevaluación positiva: estrategias cognitivas que modifican el significado de la situación estresante y consisten en aceptar la realidad, identificando los aspectos objetivos del problema, emprende las acciones necesarias para afrontar directa y positivamente el problema; expresión emocional abierta: estrategias encaminadas a liberar emociones que acontecen el proceso de estrés de forma desadaptativa, se presenta como una tendencia a expresar las emociones y dificultades generadas por una situación antes de afrontar un problema o situación no deseada; evitación: estrategias que incluyen la negación y evitación de pensamiento o conductas relacionadas con

el acontecimiento estresante, es la acción de ignorar y eludir el problema; búsqueda de apoyo social: estrategias de apoyo en otros para modificar la situación estresante o sentir algo de consuelo; religión: estrategias en las que se recurre a pensamientos religiosos o mágicos para modificar la situación estresante o sentir algo de consuelo

La escala de autoinforme consta de 42 ítems con respuestas tipo Likert que se presentan en una escala gradual siendo 0 Nunca y 4 Casi siempre. Además, esta escala está basada en el modelo de Lazarus y Folkman (1984), diferenciando estrategias orientadas a la solución del problema y estrategias orientadas a la emoción, habiéndose señalado en la literatura que las primeras tienen un carácter adaptativo mientras que las segundas suelen entenderse de forma desadaptativa. En relación al CAE, las estrategias orientadas al problema son: focalización en la solución del problema, reevaluación positiva y búsqueda de apoyo social, y las estrategias de afrontamiento emocional son autofocalización negativa, expresión emocional abierta, evitación, religión y búsqueda de apoyo social.

Los coeficientes de fiabilidad obtenidos en esta investigación para las siete dimensiones fueron: focalización en el problema $\alpha = 0,86$, autofocalización negativa $\alpha = 0,75$, reevaluación positiva, $\alpha = 0,69$, expresión emocional abierta $\alpha = 0,62$, evitación $\alpha = 0,70$, búsqueda de apoyo social $\alpha = 0,94$ y religión $\alpha = 0,97$. Estos índices son similares a los obtenidos tanto en la versión original como en diversas adaptaciones como la realizada por Tomas et al. (2013).

2.3.5. Escalas de Bienestar Psicológico

Las Escalas de Bienestar Psicológico (EBP; Ryff, 1989) surgieron como un modelo multidimensional compuesto por seis dimensiones: autoaceptación, relaciones positivas con otras personas, autonomía, dominio del ambiente, propósito en la vida, y crecimiento personal, para esta investigación se utilizó la versión adaptada al castellano por Díaz et al. (2006).

Por lo que se refiere a las dimensiones a continuación se define cada una de ellas: autoaceptación: posee una actitud positiva hacia sí mismo, se reconocen y aceptan múltiples aspectos del yo, incluyendo los negativos y los positivos, y se mantienen sentimientos positivos hacia lo vivido; relaciones positivas con otros: entendida como la existencia de relaciones interpersonales cercanas, satisfactorias y de mutua confianza, preocupación por el bienestar de los demás, empatía, afectividad e intimidad; autonomía: significa que es independiente y autodeterminado, capaz de resistir presiones sociales para pensar y actuar de cierto modo,

autorregulado en su conducta; dominio del ambiente: es la habilidad personal para elegir o crear entornos favorables para satisfacer los deseos y necesidades propias, y se considera otra de las características del funcionamiento positivo; propósito en la vida: señala a sujetos que tienen metas en la vida y sentido de dirección, sentimiento de significado en el presente y en el pasado, y que mantienen creencias que proporcionan significado a la vida; crecimiento personal: es una cualidad que tiñe a todas las demás, ya que implica no solo que se logren las anteriores, sino que exista una continuidad en el propio autodesarrollo y describe la existencia de un sentimiento de desarrollo continuado y de mejora a través del tiempo, la expansión y el crecimiento, apertura a nuevas experiencias y sentido de desarrollo del propio potencial.

La escala consta de 29 ítems que evalúan estas dimensiones, presentando inversos. Las respuestas son evaluadas mediante una escala Likert de cinco puntos siendo 1. En total desacuerdo y 5. Totalmente de acuerdo.

En relación a la fiabilidad la mayoría de las dimensiones obtuvieron buena consistencia interna tal y como se señala a continuación: autoaceptación $\alpha = 0,85$, relaciones positivas con otros $\alpha = 0,52$, autonomía $\alpha = 0,64$, dominio del entorno, $\alpha = 0,70$, propósito en la vida, $\alpha = 0,87$ y crecimiento personal, $\alpha = 0,78$.

2.3.6. *Brief Resilient Coping Scale*

La *Brief Resilient Coping Scale* (BRCS; Sinclair y Wallson, 2004) fue propuesta como un instrumento breve de medida que contiene los aspectos fundamentales de la resiliencia como un concepto activo y complejo. Describe un patrón de afrontamiento resiliente, y evalúa la capacidad de gestión del estrés del sujeto de forma adaptativa como una resolución dinámica a los problemas. Esta escala fue adaptada al castellano en población de adultos mayores por Tomas et al. (2012). Con esta prueba se espera que, las personas que obtienen puntuaciones elevadas tengan en vista un objetivo, crean en su capacidad para afrontar situaciones adversas y, por lo general, tengan éxito ante los desafíos que se presenten (Sinclair y Wallson, 2004).

Es una Escala de cuatro ítems tipo Likert de cinco puntos siendo 1, para las respuestas que no reflejan nada una reacción típica del sujeto y 5, para las respuestas que reflejan totalmente la forma habitual de responder del sujeto. El sumatorio total de los ítems es de entre 4 y 20 puntos, y se ha mencionado que un puntaje de 4 a 13 equivale a sujetos con baja

resiliencia; de 14 a 16 puntos indica un nivel medio de resiliencia; de 17 a 20 puntos indica un nivel alto de resiliencia (Sinclair y Wallson, 2004).

Finalmente, en relación a la fiabilidad la escala obtuvo un índice de consistencia interna de $\alpha = 0,79$.

2.4. Análisis

Los análisis estadísticos se realizaron en el paquete estadístico SPSS (versión 25). Se aplicaron ANOVAs unifactoriales para estudiar las diferencias entre los tres grupos de edad y también entre los grupos profesionales con las cuatro dimensiones de la escala de generatividad de Bradley y la escala Loyola, en el caso de existir diferencias significativas en los ANOVAs se utilizó las pruebas post hoc. Además, se utilizaron pruebas t para medidas independientes para el estudio de las diferencias de género en las escalas anteriormente señaladas.

Se realizaron análisis de regresión lineal múltiple para predecir cada una de las cuatro dimensiones de generatividad, así como la puntuación de generatividad obtenida mediante la Escala Loyola. Los predictores fueron agrupados conceptualmente en tres bloques diferentes. De este modo un primer bloque estuvo compuesto por las dimensiones del Cuestionario de Rasgos de la Persona Madura de Zacarés y Serra (2015): autocompetencia, tensión emocional, empatía, generatividad, competencia social e inseguridad personal. El segundo bloque de predictores hacía referencia a las diferentes estrategias de afrontamiento evaluadas mediante el CAE: focalizado en la solución de problemas, reevaluación positiva, búsqueda de apoyo social, autofocalización negativa, expresión emocional abierta, evitación y religión. El último bloque agrupó la medida de resiliencia, así como las dimensiones del bienestar psicológico: autoaceptación, relaciones positivas con otros, dominio del entorno, autonomía, crecimiento personal y propósito en la vida. Por último, se calcularon los tamaños del efecto para las regresiones obtenidas.

CAPÍTULO 6

Resultados

El apartado de resultados está organizado en función de los objetivos señalados en el método, de este modo se irán presentando cada uno de los estadísticos que dan respuesta a las hipótesis planteadas.

En relación al **objetivo 1** que pretendía comprobar si existían diferencias en función de la edad en las dimensiones de la escala de generatividad de Bradley y en la escala Loyola, se aplicaron ANOVAs unifactoriales para estudiar las diferencias entre tres grupos de edad y cada una de las cuatro dimensiones de la escala de generatividad de Bradley, así como la puntuación total de la escala Loyola.

En relación a la *dimensión agéntico* de la escala de Bradley los resultados del ANOVA unifactorial entre-grupos señaló la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de edad en las puntuaciones medias de la sub-escala de generatividad ($F(2, 366) = 5,23, p = 0,006$). Dado que el ANOVA fue significativo, se analizaron las diferencias entre los grupos mediante la prueba de Tukey que señaló que, en el estilo agéntico, existían

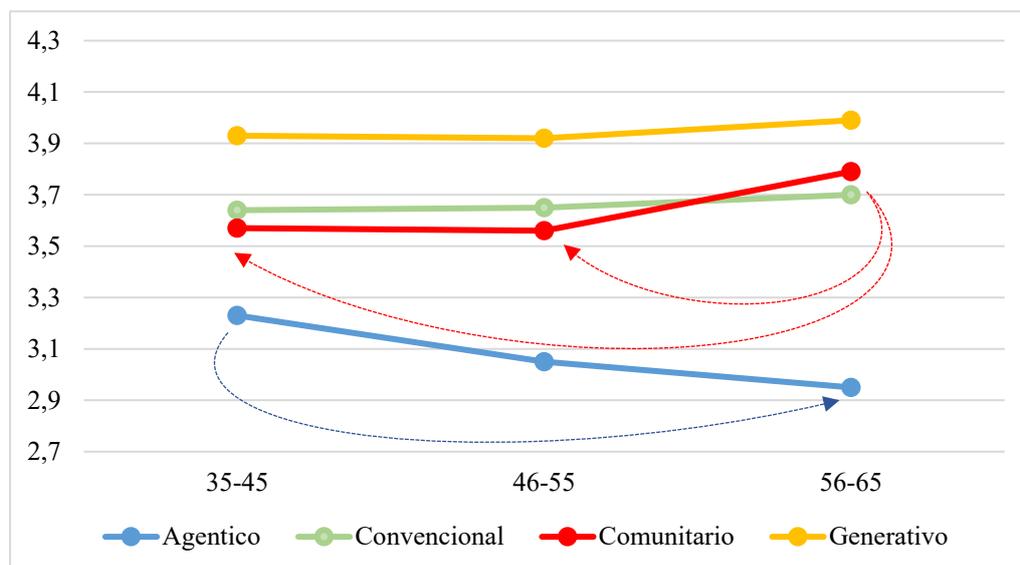
diferencias ($p = 0,006$) entre los grupos de edad de 35 a 45 años ($M = 3,23$, $DT = 0,67$) y de 56 a 65 ($M = 2,95$, $DT = 0,62$), sin embargo, no existían diferencia entre estos grupos con el de con el grupo de 46 a 55 años ($M = 3,05$, $DT = 0,66$).

Al aplicar el ANOVA unifactorial entre-grupos para el *estilo convencional* este resultado no resulto significativo ($F(2, 366) = 0,22$, $p = 0,799$). En cualquier caso, se informa de las medias obtenidas en los grupos: 35 a 45 años ($M = 3,64$, $DT = 0,64$), 46 a 55 años ($M = 3,65$, $DT = 0,64$) y de 56 a 65 ($M = 3,70$, $DT = 0,58$).

En relación al *estilo comunitario* evaluado mediante la escala de Bradley el resultado del ANOVA unifactorial entre-grupos señaló la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de edad en las puntuaciones medias de la subescala de comunitario de generatividad ($F(2, 366) = 3,62$, $p = 0,028$). Dada la significatividad se estudió la existencia de diferencias entre los grupos mediante la prueba de Tukey observándose que el grupo de 56 a 65 ($M = 3,79$, $DT = 0,58$) obtiene medias significativamente más altas que los grupos de 35 a 45 años ($M = 3,57$, $DT = 0,64$; $p = 0,047$), y de 46 a 55 años ($M = 3,56$, $DT = 0,67$; $p = 0,036$), sin embargo, entre estos dos últimos grupos no existen diferencias entre sus medias.

Por lo que se refiere a la *dimensión generativo* el ANOVA unifactorial entre-grupos no resulto significativo ($F(2, 366) = 0,39$, $p = 0,676$). En cualquier caso, se informa de las medias obtenidas en los grupos: 35 a 45 años ($M = 3,93$, $DT = 0,67$), 46 a 55 años ($M = 3,92$, $DT = 0,65$) y de 56 a 65 ($M = 3,99$, $DT = 0,51$).

Figura 9. Medias de las dimensiones de la escala de Bradley en función de la edad.



Finalmente por lo que respecta a los grupos de edad, en la escala de generatividad Loyola el ANOVA unifactorial entre-grupos no resulto significativo ($F(2, 364) = 0,18, p = 0,982$) por lo que no se aplicaron pruebas post hoc; en cualquier caso, se informa de las medias obtenidas en los grupos: 35 a 45 años ($M = 2,03, DT = 0,38$), 46 a 55 años ($M = 2,03, DT = 0,40$) y de 56 a 65 ($M = 2,03, DT = 0,38$).

El **segundo de los objetivos** planteados pretendía estudiar la existencia de diferencias en función del género en las dimensiones de la escala de generatividad de Bradley y en la escala Loyola. Para el estudio de la variable género se aplicaron pruebas t de comparación de medias resultando significativas las dimensiones de la escala de Bradley de convencional y comunitario. A continuación, se presentan en la tabla 5 los resultados.

Tabla 5. Medias y desviaciones típicas de las dimensiones de la escala de Bradley y la escala Loyola en función del género.

		<i>M (DT)</i>	<i>t</i>	<i>g. l.</i>	<i>p</i>
Agéntico	Hombres	3,15 (0,62)	1,33	377	0,184
	Mujeres	3,06 (0,67)			
Convencional	Hombres	3,74 (0,63)	2,28	377	0,023
	Mujeres	3,59 (0,60)			
Comunitario	Hombres	3,74 (0,67)	3,13	377	0,002
	Mujeres	3,53 (0,63)			
Generativo	Hombres	3,93 (0,62)	0,75	377	0,481
	Mujeres	3,97 (0,61)			
Loyola	Hombres	2,07 (0,38)	1,78	375	0,075
	Mujeres	2,01 (0,38)			

El **tercer objetivo** pretendía indagar en el análisis de diferencias en las dimensiones de la escala de generatividad de Bradley y en la escala Loyola en función de la profesión la cual estaba categorizada en cinco grupos profesionales: administración, profesores, técnicos, profesiones del cuidado y servicio, y comerciales. Para el análisis de las diferencias se aplicaron ANOVAs unifactoriales que además de señalar si existían diferencias en las dimensiones de la escala de generatividad de Bradley y en la escala Loyola informaran mediante las pruebas post hoc de entre que grupos profesionales.

Por lo que se refiere a la *dimensión agéntico* el ANOVA unifactorial entre-grupos no resulto significativo ($F(4, 343) = 1,18, p = 0,316$). En cualquier caso, se informa de las medias obtenidas en los grupos: administración ($M = 3,27, DT = 0,73$), profesores ($M = 3,04, DT = 0,63$), técnicos ($M = 3,08, DT = 0,64$), profesiones del cuidado y servicio ($M = 3,02, DT = 0,66$) y comerciales ($M = 3,11, DT = 0,60$).

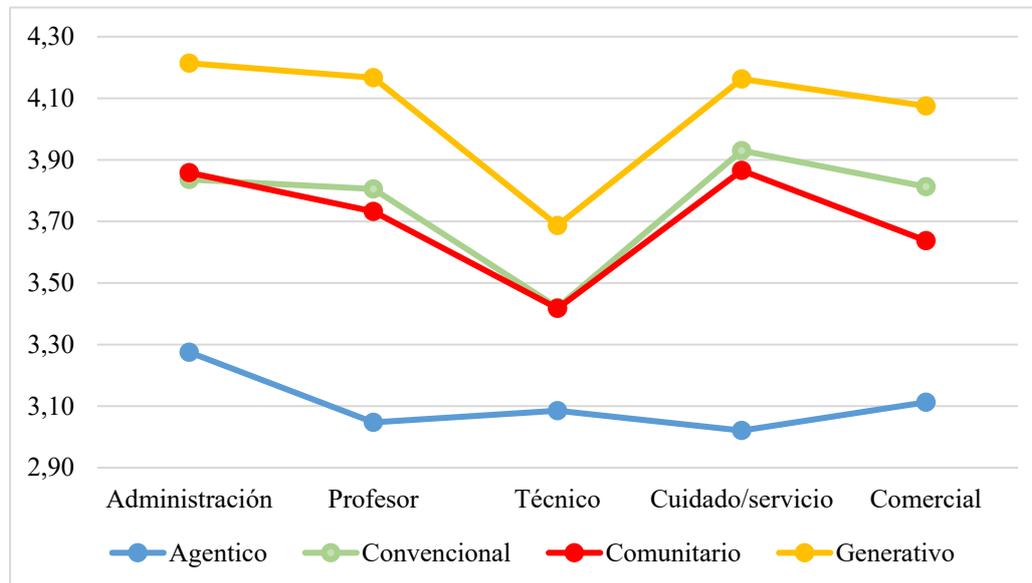
En relación a la *dimensión convencional* los resultados del ANOVA unifactorial señaló la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de profesión en las puntuaciones medias de la subescala de Bradley ($F(4, 343) = 10,50, p < 0,001$). Dado que el ANOVA fue significativo, se analizaron las diferencias entre los grupos mediante la prueba de Tukey que señaló que, en el estilo convencional, existían diferencias entre aquellos que desarrollan una profesión técnica ($M = 3,42, DT = 0,63$) y aquellos que desarrollan profesiones de administración ($M = 3,83, DT = 0,65, p = 0,001$), con los profesores ($M = 3,80, DT = 0,61, p < 0,001$) y aquellos que desarrollan profesiones relacionadas con el cuidado y el servicio a la comunidad ($M = 3,88, DT = 0,51, p < 0,001$); finalmente el grupo de profesionales que son comerciales ($M = 3,81, DT = 0,36$) no tuvieron diferencias con ningún otro grupo profesional.

Por lo que se refiere a la *dimensión comunitaria* de la escala de Bradley los resultados del ANOVA unifactorial entre-grupos señaló la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre las profesiones ($F(4, 343) = 8,53, p < 0,001$). Dado que el ANOVA fue significativo, se analizaron las diferencias entre los grupos mediante la prueba de Tukey que señaló que, en el estilo comunitario, existían diferencias entre aquellos que desarrollan una profesión técnica ($M = 3,41, DT = 0,67$) y aquellos que desarrollan profesiones de administración ($M = 3,85, DT = 0,60, p < 0,001$), con los profesores ($M = 3,73, DT = 0,64, p < 0,001$) y aquellos que desarrollan profesiones relacionadas con el cuidado y el servicio a la comunidad ($M = 3,86, DT = 0,56, p < 0,001$) que obtienen medias más altas; finalmente el grupo de profesionales que son comerciales ($M = 3,63, DT = 0,72$) no tuvieron diferencias con ningún otro grupo profesional.

En relación al *estilo generativo* de la escala de Bradley los resultados del ANOVA unifactorial entre-grupos señaló la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de profesión en las puntuaciones medias de la subescala de generatividad ($F(4, 343) = 14,51, p < 0,001$). Dado que el ANOVA fue significativo, se analizaron las diferencias entre los grupos mediante la prueba de Tukey que señaló que, en el estilo generativo, existían diferencias entre aquellos que desarrollan una profesión técnica ($M = 3,68, DT = 0,68$) y aquellos que desarrollan profesiones de administración ($M = 4,21, DT = 0,51; p < 0,001$), con los profesores ($M = 4,16, DT = 0,53; p < 0,001$) y aquellos que desarrollan profesiones relacionadas con el cuidado y el servicio a la comunidad ($M = 4,16, DT = 0,45; p < 0,001$);

finalmente el grupo de profesionales que son comerciales ($M = 4,07$, $DT = 0,59$) no tuvieron diferencias con ningún otro grupo profesional.

Figura 10. Medias de las dimensiones de la escala de Bradley en función de la profesión.



Por lo que se refiere a la *dimensión de la generatividad Loyola* los resultados del ANOVA unifactorial entre-grupos señaló la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de profesión en las puntuaciones medias de la subescala de generatividad ($F(4, 342) = 12,80$, $p < 0,001$). Dado que el ANOVA fue significativo, se analizaron las diferencias entre los grupos mediante la prueba de Tukey que señaló que según el modelo Loyola, existían diferencias entre aquellos que desarrollan una profesión técnica ($M = 1,87$, $DT = 0,40$) y con los profesores ($M = 2,20$, $DT = 0,37$, $p < 0,001$) y finalmente aquellos que desarrollan profesiones relacionadas con el cuidado y el servicio a la comunidad ($M = 2,17$, $DT = 0,34$, $p < 0,001$); el grupo de aquellos que desarrollan profesiones de administración ($M = 2,03$, $DT = 0,38$) y de profesionales que son comerciales ($M = 1,90$, $DT = 0,19$) no tuvieron diferencias con ningún otro grupo profesional.

Finalmente, para el desarrollo del **cuarto objetivo** fue necesario realizar diferentes análisis de regresión múltiple para predecir individualmente cada uno de los cuatro estilos de generatividad de Bradley (agéntico, convencional, comunitario y generativo) así como para predecir la puntuación total de la escala Loyola. Los resultados, son presentados en función de cada uno de los estilos y finalmente de la escala Loyola.

Como predictores se utilizaron tres bloques de variables diferentes agrupadas conceptualmente: a. dimensiones del Cuestionario de Rasgos de la persona madura de Zacarés y Serra (2015): autocompetencia, tensión emocional, empatía, generatividad, competencia social e inseguridad personal; b. dimensiones de las estrategias del afrontamiento al estrés basadas en la escala CAE (Sandín y Chorot, 2003), y que diferencia entre estrategias orientadas a la solución del problema (focalizado en la solución de problemas, reevaluación positiva, búsqueda de apoyo social) y orientadas a la emoción (autofocalización negativa, expresión emocional abierta, evitación y religión); c. resiliencia y las dimensiones del bienestar psicológico de Ryff (1989): autoaceptación, relaciones positivas con otros, dominio del entorno, autonomía, crecimiento personal y propósito en la vida.

a. Estilo agéntico.

En primer lugar, se realizó un modelo basado en las **dimensiones de madurez** señaladas para predecir el estilo agéntico, resultando significativo el modelo ($p < 0,001$) con una varianza explicada del 24%. El estilo agéntico fue predicho positivamente por las dimensiones de autocompetencia ($t = 4,57$), generatividad ($t = 2,73$) y competencia social ($t = 3,42$), y negativamente por la empatía ($t = -4,16$). Finalmente, en relación con el tamaño del efecto, además de la R-cuadrada (0,236), se calculó el límite inferior del Intervalo de confianza (IC) al 95% que obtuvo un valor de 0,162 siendo el tamaño del efecto de la regresión mediano.

Tabla 6. Coeficientes de regresión lineal múltiple entre los factores de madurez y el estilo agéntico.

Criterio: estilo agéntico	B	SEB	β	t	p
Model $R^2_{adj} = 0,224$, $F(6, 385) = 19,47$, $p < 0,001$					
Autocompetencia	0,431	0,094	0,394	4,57	< 0,001
Tensión emocional	0,070	0,057	0,073	1,24	0,216
Empatía	-0,331	0,079	-0,326	-4,16	< 0,001
Generatividad	0,178	0,065	0,196	2,73	0,007
Competencia social	0,229	0,066	0,242	3,46	0,001
Inseguridad personal	0,076	0,049	0,090	1,56	0,116

A continuación, se realizó un segundo modelo basado en las **estrategias de afrontamiento** para predecir el estilo agéntico, resultando el modelo significativo ($p < 0,001$) con una varianza explicada del 11%. El estilo agéntico fue predicho de forma positiva exclusivamente por la estrategia de focalizado en la solución de problemas ($t = 4,68$). Finalmente, en relación con el tamaño del efecto, además de la R-cuadrada (0,113), se calculó el límite inferior del Intervalo de confianza (IC) al 95% que obtuvo un valor de 0,054 siendo el tamaño del efecto de la regresión pequeño.

Tabla 7. Coeficientes de regresión lineal múltiple entre las estrategias de afrontamiento y el estilo agéntico.

Criterio: estilo agéntico	<i>B</i>	<i>SEB</i>	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Model $R^2_{adj} = 0,096$, $F(7, 386) = 6,87$, $p < 0,001$					
Focalizado en la solución de problemas	0,302	0,068	0,304	4,46	< 0,001
Reevaluación positiva	-0,003	0,072	-0,003	-0,04	0,963
Búsqueda de apoyo social	0,024	0,039	0,036	0,62	0,531
Autofocalización negativa	0,038	0,059	0,038	0,064	0,517
Expresión emocional abierta	0,099	0,059	0,090	1,66	0,097
Evitación	0,65	0,054	0,068	1,19	0,232
Religión	-0,046	0,025	-0,099	-1,86	0,063

En tercer lugar, se realizó un modelo basado en las dimensiones del **bienestar psicológico y resiliencia** para predecir el estilo agéntico, resultando el modelo significativo ($p < 0,001$) con una varianza explicada del 13%. El estilo agéntico fue predicho de forma positiva por la resiliencia ($t = 3,04$) y la dimensión propósito en la vida ($t = 2,29$) y negativamente por la dimensión de autonomía ($t = -2,13$). En relación con el tamaño del efecto, además de la *R*-cuadrada (0,112), se calculó el límite inferior del Intervalo de confianza (IC) al 95% que obtuvo un valor de 0,066 siendo el tamaño del efecto de la regresión pequeño.

Tabla 8. Coeficientes de regresión lineal múltiple entre la resiliencia y las dimensiones del bienestar psicológico y el estilo agéntico.

Criterio: estilo agéntico	<i>B</i>	<i>SEB</i>	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Model $R^2_{adj} = 0,112$, $F(7, 387) = 8,01$, $p < 0,001$					
Autoaceptación	0,084	0,070	0,112	1,20	0,230
Relaciones positivas con otros	0,001	0,046	0,001	0,08	0,993
Dominio del entorno	-0,060	0,063	-0,071	-0,96	0,337
Autonomía	-0,098	0,046	-0,122	-2,13	0,033
Crecimiento personal	0,017	0,052	0,022	0,31	0,750
Propósito en la vida	0,155	0,067	0,213	2,29	0,022
Resiliencia	0,166	0,055	0,176	3,04	0,002

b. Estilo convencional

En relación a este estilo, de nuevo se llevó a cabo un modelo basado en las **dimensiones de la madurez** como predictores, resultando significativo el mismo ($p < 0,001$) y con una varianza explicada del 50%.

Tabla 9. Coeficientes de regresión lineal múltiple entre los factores de madurez y el estilo convencional.

Criterio: estilo convencional	<i>B</i>	<i>SEB</i>	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Model $R^2_{adj} = 0,500$, $F(6, 385) = 65,23$, $p < 0,001$					
Autocompetencia	0,427	0,072	0,412	5,97	< 0,001
Tensión emocional	0,100	0,043	0,108	2,30	0,021
Empatía	0,100	0,060	0,103	1,64	0,100
Generatividad	0,187	0,050	0,218	3,77	< 0,001
Competencia social	0,096	0,050	0,107	1,90	0,058
Inseguridad personal	0,112	0,037	0,139	3,03	0,003

El estilo convencional fue predicho positivamente por las dimensiones de

autocompetencia ($t = 5,97$), tensión emocional ($t = 2,30$) generatividad ($t = 3,77$) y la inseguridad personal ($t = 3,03$). Finalmente, en relación con el tamaño del efecto, la R-cuadrada fue de 0,508, también se calculó el límite inferior del Intervalo de confianza (IC) al 95% que obtuvo un valor de 0,438 siendo el tamaño del efecto de la regresión grande.

El segundo modelo, estuvo basado en las **estrategias de afrontamiento** como predictores del estilo convencional, el modelo resultó significativo ($p < 0,001$) con una varianza explicada del 30%. El estilo convencional fue predicho de forma positiva por las estrategias focalizado en la solución de problemas ($t = 4,30$), reevaluación positiva ($t = 4,16$), expresión emocional abierta ($t = 2,54$), y religión ($t = 3,80$), y negativamente por la evitación ($t = -2,03$). En relación con el tamaño del efecto, además de la R-cuadrada (0,298), el límite inferior del Intervalo de confianza (IC) al 95% obtuvo un valor de 0,222 siendo el tamaño del efecto de la regresión mediano.

Tabla 10. Coeficientes de regresión lineal múltiple entre las estrategias de afrontamiento y el estilo convencional.

Criterio: estilo convencional	<i>B</i>	<i>SEB</i>	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Model $R^2_{adj} = 0,285$, $F(7, 386) = 23,02$, $p < 0,001$					
Focalizado en la solución de problemas	0,245	0,057	0,260	4,30	< 0,001
Reevaluación positiva	0,253	0,061	0,227	4,16	< 0,001
Búsqueda de apoyo social	0,017	0,033	0,027	0,52	0,604
Autofocalización negativa	-0,028	0,050	-0,029	-0,56	0,575
Expresión emocional abierta	0,127	0,050	0,123	2,54	0,011
Evitación	-0,093	0,046	-0,103	-2,03	0,043
Religión	0,079	0,021	0,179	3,80	< 0,001

Por último, se realizó un modelo de regresión múltiple basado en las dimensiones del **bienestar psicológico y resiliencia**, resultando significativo ($p < 0,001$) y con una varianza explicada del 32%. El estilo convencional fue predicho de forma positiva por el crecimiento personal ($t = 5,57$) y la dimensión propósito en la vida ($t = 3,40$) y negativamente por la dimensión de autonomía ($t = -3,71$). Finalmente, en relación con el tamaño del efecto, además de la R-cuadrada (0,323), se calculó el límite inferior del Intervalo de confianza (IC) al 95% que obtuvo un valor de 0,247 siendo el tamaño del efecto de la regresión mediano.

Tabla 11. Coeficientes de regresión lineal múltiple entre la resiliencia y las dimensiones del bienestar psicológico y el estilo convencional.

Criterio: estilo convencional	<i>B</i>	<i>SEB</i>	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Model $R^2_{adj} = 0,311$, $F(7, 387) = 25,93$, $p < 0,001$					
Autoaceptación	-0,080	0,058	-0,114	-1,37	0,169
Relaciones positivas con otros	0,019	0,038	0,027	0,50	0,616
Dominio del entorno	0,089	0,052	0,111	1,69	0,091
Autonomía	-0,142	0,038	-0,187	-3,71	<0,001
Crecimiento personal	0,243	0,044	0,343	5,57	<0,001
Propósito en la vida	0,192	0,056	0,279	3,40	<0,001
Resiliencia	0,078	0,046	0,088	1,72	0,086

c. *Estilo comunitario*

Por lo que respecta a este estilo, se analizó en primer lugar un modelo basado en las **dimensiones de la madurez**, resultando significativo ($p < 0,001$) con una varianza explicada del 35%. El estilo comunitario fue predicho exclusivamente de forma positiva, siendo significativas las dimensiones de autocompetencia ($t = 3,05$), generatividad ($t = 3,04$), competencia social ($t = 2,39$) y la inseguridad personal ($t = 3,82$). Para el estudio del tamaño del efecto, además de la R-cuadrada (0,353), se calculó el límite inferior del Intervalo de confianza (IC) al 95% que obtuvo un valor de 0,273 siendo el tamaño del efecto de la regresión grande.

Tabla 12. Coeficientes de regresión lineal múltiple entre los factores de madurez y el estilo comunitario.

Criterio: estilo comunitario	B	SEB	β	t	p
Model $R^2_{adj} = 0,343, F(6, 385) = 34,47, p < 0,001$					
Autocompetencia	0,263	0,086	0,242	3,05	0,002
Tensión emocional	0,060	0,052	0,062	1,14	0,253
Empatía	0,095	0,073	0,094	1,30	0,194
Generatividad	0,182	0,060	0,201	3,04	0,002
Competencia social	0,145	0,061	0,154	2,39	0,017
Inseguridad personal	0,170	0,044	0,201	3,82	< 0,001

El segundo modelo basado en las **estrategias de afrontamiento** de nuevo resulto significativo ($p < 0,001$) con una varianza explicada del 24%. El estilo comunitario fue predicho de forma positiva por focalizado en la solución de problemas ($t = 3,01$), reevaluación positiva ($t = 2,89$) y religión ($t = 5,62$), y de forma negativa por evitación ($t = -2,71$). Además de la R-cuadrada (0,240) para el análisis del tamaño del efecto se tuvo en cuenta el cálculo el límite inferior del Intervalo de confianza (IC) al 95% que obtuvo un valor de 0,116 siendo el tamaño del efecto de la regresión mediano.

Tabla 13. Coeficientes de regresión lineal múltiple entre las estrategias de afrontamiento y el estilo comunitario.

Criterio: estilo comunitario	B	SEB	β	t	p
Model $R^2_{adj} = 0,226, F(7, 386) = 17,05, p < 0,001$					
Focalizado en la solución de problemas	1,187	0,062	0,189	3,01	0,003
Reevaluación positiva	0,192	0,066	0,165	2,89	0,004
Búsqueda de apoyo social	-0,021	0,036	-0,032	-0,59	0,550
Autofocalización negativa	0,006	0,054	0,006	0,10	0,915
Expresión emocional abierta	0,097	0,055	0,089	1,76	0,078
Evitación	-0,136	0,050	-0,143	-2,71	0,007
Religión	0,128	0,023	0,276	5,62	< 0,001

Finalmente, se puso a prueba un modelo basado en las dimensiones del **bienestar psicológico y resiliencia** como predictores del estilo comunitario, resultando el modelo

significativo ($p < 0,001$) con una varianza explicada del 17%. En relación a las variables significativas el estilo comunitario fue predicho de forma positiva por el crecimiento personal ($t = 3,29$) y la resiliencia ($t = 2,06$) y negativamente por la dimensión de autonomía ($t = -3,18$). La R-cuadrada fue de 0,177 y se calculó el límite inferior del Intervalo de confianza (IC) al 95% que obtuvo un valor de 0,108, concluyendo que el tamaño del efecto de la regresión era pequeño.

Tabla 14. Coeficientes de regresión lineal múltiple entre la resiliencia y las dimensiones del bienestar psicológico y el estilo comunitario.

Criterio: estilo comunitario	<i>B</i>	<i>SEB</i>	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Model $R^2_{adj} = 0,162$, $F(7, 387) = 11,69$, $p < 0,001$					
Autoaceptación	-0,042	0,067	-0,057	-0,62	0,529
Relaciones positivas con otros	0,045	0,044	0,059	1,01	0,314
Dominio del entorno	0,073	0,060	0,087	1,20	0,228
Autonomía	-0,141	0,044	-0,176	-3,18	0,002
Crecimiento personal	0,166	0,050	0,223	3,29	0,001
Propósito en la vida	0,112	0,065	0,155	1,72	0,086
Resiliencia	0,109	0,053	0,116	2,06	0,040

d. Estilo generativo

Seguidamente, se efectuó un modelo basado en las **dimensiones de la madurez** para predecir el estilo generativo, resultando significativo el modelo ($p < 0,001$) con una varianza explicada del 64%. El estilo generativo fue predicho exclusivamente de forma positiva, siendo significativas las dimensiones de autocompetencia ($t = 4,46$), tensión emocional ($t = 3,71$), empatía ($t = 6,71$), generatividad ($t = 3,34$) y competencia social ($t = 3,58$). Finalmente, en relación con el tamaño del efecto, además de la R-cuadrada (0,664), se calculó el límite inferior del Intervalo de confianza (IC) al 95% que obtuvo un valor de 0,587 siendo el tamaño del efecto de la regresión grande.

Tabla 15. Coeficientes de regresión lineal múltiple entre los factores de madurez y el estilo generativo.

Criterio: estilo generativo	<i>B</i>	<i>SEB</i>	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Model $R^2_{adj} = 0,639$, $F(6, 385) = 114,48$, $p < 0,001$					
Autocompetencia	0,270	0,060	0,262	4,46	< 0,001
Tensión emocional	0,135	0,036	0,149	3,71	< 0,001
Empatía	0,341	0,051	0,358	6,71	< 0,001
Generatividad	0,139	0,042	0,164	3,34	< 0,001
Competencia social	0,151	0,042	0,171	3,58	< 0,001
Inseguridad personal	0,060	0,031	0,075	1,92	0,055

El segundo modelo a poner a prueba estaba basado en las **estrategias de afrontamiento** como predictores del estilo generativo, resultando el modelo significativo ($p < 0,001$) con una varianza explicada del 30%. El estilo generativo fue predicho de forma positiva por focalizado

en solución de problemas ($t = 5,10$), reevaluación positiva ($t = 4,10$), expresión emocional abierta ($t = 3,62$) y de forma negativa por evitación ($t = -2,57$). La R-cuadrada obtuvo un valor de 0,296, y el límite inferior del Intervalo de confianza (IC) al 95% fue de 0,220 siendo el tamaño del efecto de la regresión mediano.

Tabla 16. Coeficientes de regresión lineal múltiple entre las estrategias de afrontamiento y el estilo generativo.

Criterio: estilo generativo	<i>B</i>	<i>SEB</i>	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Model $R^2_{adj} = 0,283, F(7, 386) = 22,73, p < 0,001$					
Focalizado en la solución de problemas	0,288	0,057	0,309	5,10	< 0,001
Reevaluación positiva	0,248	0,060	0,224	4,10	< 0,001
Búsqueda de apoyo social	0,003	0,032	0,005	0,90	0,928
Autofocalización negativa	-0,083	0,049	-0,087	-1,68	0,094
Expresión emocional abierta	0,180	0,050	0,175	3,62	< 0,001
Evitación	-0,117	0,045	-0,130	-2,57	0,011
Religión	0,025	0,021	0,057	1,20	0,230

Finalmente, en relación a las dimensiones del **bienestar psicológico y resiliencia** para predecir el estilo generativo, el modelo resultó significativo ($p < 0,001$) con una varianza explicada del 38%. El estilo generativo fue predicho de forma positiva por dominio del ambiente ($t = 2,01$), crecimiento personal ($t = 6,42$) y propósito en la vida ($t = 3,03$), y negativamente por la dimensión de-autonomía ($t = -2,89$). Para el análisis del tamaño del efecto de la regresión se tuvo en cuenta además de la R-cuadrada (0,385), el límite inferior del Intervalo de confianza (IC) al 95% que obtuvo un valor de 0,309, concluyendo que el tamaño del efecto era grande.

Tabla 17. Coeficientes de regresión lineal múltiple entre la resiliencia y las dimensiones del bienestar psicológico y el estilo generativo.

Criterio: estilo generativo	<i>B</i>	<i>SEB</i>	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Model $R^2_{adj} = 0,374, F(7, 387) = 33,10, p < 0,001$					
Autoaceptación	-0,078	0,055	-0,112	-1,42	0,155
Relaciones positivas con otros	0,061	0,036	0,086	1,70	0,089
Dominio del entorno	0,010	0,049	0,126	2,01	0,045
Autonomía	-0,105	0,036	-0,139	-2,89	0,004
Crecimiento personal	0,264	0,041	0,377	6,42	< 0,001
Propósito en la vida	0,161	0,053	0,237	3,03	0,003
Resiliencia	0,079	0,043	0,089	1,83	0,068

e. Escala de generatividad Loyola

A continuación, se efectuó un modelo basado en las **dimensiones de la madurez** para predecir la generatividad en la escala Loyola, resultando significativo el modelo ($p < 0,001$) con una varianza explicada del 45%. La generatividad en esta escala fue predicha positivamente por las dimensiones de autocompetencia ($t = 3,01$), generatividad ($t = 4,93$) y competencia

social ($t = 2,20$) y negativamente por la tensión emocional ($t = -3,08$). Finalmente, en relación con el tamaño del efecto, además de la R-cuadrada (0,455), se calculó el límite inferior del Intervalo de confianza (IC) al 95% que obtuvo un valor de 0,382 siendo el tamaño del efecto de la regresión grande.

Tabla 18. Coeficientes de regresión lineal múltiple entre los factores de madurez y la generatividad Loyola.

Criterio: generatividad Loyola	<i>B</i>	<i>SEB</i>	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Model $R^2_{adj} = 0,446, F(6, 383) = 52,47, p < 0,001$					
Autocompetencia	0,142	0,047	0,220	3,01	0,003
Tensión emocional	-0,88	0,029	-0,153	-3,08	0,002
Empatía	0,020	0,040	0,033	0,50	0,615
Generatividad	0,162	0,033	0,301	4,93	< 0,001
Competencia social	0,074	0,033	0,132	2,20	0,028
Inseguridad personal	0,011	0,024	0,022	0,46	0,644

Posteriormente, se realizó un segundo modelo basado en las **estrategias de afrontamiento** para predecir la generatividad en Loyola, resultando el modelo significativo ($p < 0,001$) con una varianza explicada del 26%. La generatividad esta escala fue predicha de forma positiva por la focalización en la resolución de problemas ($t = 3,63$), por la reevaluación positiva ($t = 3,06$) y negativamente por la autofocalización negativa ($t = -4,18$). Finalmente, en relación con el tamaño del efecto, además de la R-cuadrada (0,261), se calculó el límite inferior del Intervalo de confianza (IC) al 95% que obtuvo un valor de 0,186 siendo el tamaño del efecto de la regresión mediano.

Tabla 19. Coeficientes de regresión lineal múltiple entre las estrategias de afrontamiento y la generatividad Loyola.

Criterio: generatividad Loyola	<i>B</i>	<i>SEB</i>	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Model $R^2_{adj} = 0,247, F(7, 384) = 18,98, p < 0,001$					
Focalizado en la solución de problemas	0,133	0,037	0,226	3,63	< 0,001
Reevaluación positiva	0,120	0,039	0,172	3,06	0,002
Búsqueda de apoyo social	0,040	0,021	0,101	1,90	0,058
Autofocalización negativa	-0,134	0,032	-0,223	-4,18	< 0,001
Expresión emocional abierta	0,020	0,032	0,031	0,67	0,537
Evitación	0,005	0,029	0,008	0,16	0,872
Religión	0,022	0,013	0,080	1,65	0,099

En último lugar, se realizó modelo basado en las dimensiones del **bienestar psicológico y resiliencia** para predecir la generatividad en la escala Loyola, resultando el modelo significativo ($p < 0,001$) con una varianza explicada del 41%. La generatividad según la escala Loyola fue predicha de forma positiva por relaciones positivas con otros ($t = 2,07$), dominio del ambiente ($t = 2,13$), crecimiento personal ($t = 5,14$) y resiliencia ($t = 4,05$) y negativamente por autonomía ($t = -2,07$). Finalmente, en relación con el tamaño del efecto, además de la R-

cuadrada (0,408), se calculó el límite inferior del Intervalo de confianza (IC) al 95% que obtuvo un valor de 0,33 siendo el tamaño del efecto de la regresión grande.

Tabla 20. Coeficientes de regresión lineal múltiple entre la resiliencia y las dimensiones del bienestar psicológico y la generatividad Loyola.

Criterio: generatividad Loyola	<i>B</i>	<i>SEB</i>	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Model $R^2_{adj} = 0,397$, $F(7, 385) = 37,24$, $p < 0,001$					
Autoaceptación	0,032	0,034	0,073	0,94	0,347
Relaciones positivas con otros	0,047	0,022	0,103	2,07	0,039
Dominio del entorno	0,065	0,031	0,131	2,13	0,033
Autonomía	-0,047	0,023	-0,098	-2,07	0,039
Crecimiento personal	0,131	0,025	0,297	5,14	< 0,001
Propósito en la vida	0,025	0,033	0,059	0,76	0,443
Resiliencia	0,108	0,027	0,194	4,05	< 0,001

CAPÍTULO 7

Discusión

Este trabajo de investigación estudia la generatividad a lo largo del período adulto del ciclo vital que comprende el rango de edad de los 35 a los 65 años. La generatividad fue explicada por Erikson (1959) como los pensamientos y acciones orientados al beneficio de las generaciones futuras sin tener en cuenta los vínculos familiares y de amistad. Es importante destacar que, además de la intimidad, la identidad y el desarrollo psicosocial, parte del marco teórico donde Erikson desarrolla sus estudios se nutre del legado científico de las teorías psicodinámicas de Freud como la integración de restricciones afectivas y motivacionales en modelos conexionistas. Todo lo cual constituye el corpus de su trabajo de investigación más fecundo del desarrollo humano en el ciclo vital.

En la teoría psicodinámica freudiana el inconsciente, ampara y apoya la conducta manifiesta, esto es así por algunas de las proposiciones de Freud sobre: (a) procesos afectivos,

cognitivos y motivacionales inconscientes; (b) la ambivalencia de la tendencia de dinámicas motivacionales y afectivas que maniobran en paralelo para producir soluciones y el compromiso de abordarlas; (c) el origen en la niñez de numerosos estilos de personalidad, la relación interpersonal y su desempeño en la sociedad; (d) las representaciones mentales de uno mismo, los demás y sus relaciones intrapersonales; y (e) la dinámica del desarrollo a lo largo del ciclo vital.

En base a este amplio marco, Erikson explica el desarrollo de la personalidad como un proceso epigenético donde cada elemento intrapersonal, incluido el inconsciente, depende e interactúa con todos los que se encuentran a su alrededor (desarrollo psicosocial), en un proceso de crecimiento en etapas secuenciales. Que son: Etapa 1, sensación de confianza básica; Etapa 2, sentido de autonomía; Etapa 3, sentido de iniciativa; Etapa 4, sentido de industria; Etapa 5, sentido de identidad del ego; Etapa 6, genitalidad o intimidad; Etapa 7, generatividad y Etapa 8, integridad. Para que cada etapa se desarrolle óptimamente, el individuo deberá enfrentarse a las limitaciones del entorno y superar el conflicto correspondiente que propiciará el desarrollo de aspectos relevantes de la personalidad como la laboriosidad, la iniciativa, la confianza, la identidad, la intimidad y la autonomía (Erikson, 1993; Orlofsky et al., 1973; Piaget, 1977). La generatividad, por tanto, antecede a la vejez asociada con la integridad, y es posterior a la etapa 4 de identidad y a la 5 de intimidad.

Este particular enfoque epigenético del proceso madurativo del individuo donde las etapas de la vida humana modelan las complejas interacciones entre los factores biológicos, psicológicos y sociales, que Erikson identificó por primera vez, representó el alejamiento de la escuela de Freud que explicaba el desarrollo humano desde la naturaleza psicosexual.

Por lo que refiere a la generatividad en la etapa 7, expertos como McAdams y Bradley crearon instrumentos de medida para evaluarla como constructo, que son, la Escala de Generatividad Loyola (EGL; McAdams y de St. Aubin, 1992) y la Escala Multidimensional de Generatividad de Bradley (EMG; Bradley, 1997).

La escala de EGL ofrece una puntuación global de preocupación y acción generativa, y la escala de EMG de Bradley mide la generatividad según cinco estilos generativos en base a: 1. La implicación y la inclusión del sujeto para sí mismo entendida como la intimidad y la identidad de la relación intrapersonal y, 2. La implicación y la inclusión para los demás

entendida como la interacción interpersonal y psicosocial con los demás. Finalmente, fueron cuatro los estilos generativos evaluados que se describen a continuación. *Estilo generativo*, cuyos sujetos están plenamente involucrados en el crecimiento de las generaciones futuras y de la sociedad, tiene altos niveles de inclusión con lo diferente, y presentan coherencia entre sus objetivos, creencias y las conductas orientadas a ello. Los de *estilo agéntico* representan a personas altamente orientadas hacia su propio bienestar y con baja inclusión de los otros en su preocupación generativa. Las personas de *estilo comunitario* se describen por un desequilibrio en el cuidado propio porque sobrevaloran en exceso el de los demás, así como sus opiniones con respecto de sus acciones, y tienen un fuerte deseo de ser necesitados, en consecuencia, descuidan su propio desarrollo de independencia. Las de *estilo convencional* por lo general presentan un alto involucramiento consigo mismo y los demás, pero son bajas en inclusión porque siguen estrictos patrones de comportamiento y roles estereotipados.

El objetivo general de nuestra investigación pretende conocer cómo son de generativos los sujetos en su etapa adulta que va de los 35 a los 65 años de edad. Si hay diferencias en las diversas etapas de la adultez de edad y sexo; si hay profesiones más generativas que otras, en este sentido nos planteamos si las dedicadas al cuidado y servicio y la de profesor podrían ser más generativas, así como la maternidad y la paternidad. También averiguar cómo algunas de las variables psicológicas relacionadas con la generatividad que son, madurez, afrontamiento, bienestar psicológico y resiliencia, se relacionan con la escala Loyola y los cuatro estilos de la Bradley. A continuación, se analizan los objetivos específicos del estudio.

OE.1. Comprobar si existen diferencias en función de la edad en las dimensiones de la escala de Bradley y la escala Loyola.

Para evaluar las diferencias en función de la edad, se hicieron tres intervalos de edad: de 35 a 45 años correspondiente a la etapa denominada de adultos jóvenes, de 46 a 55 años correspondiente a la etapa denominada mediana edad y de 56 a 65 años correspondiente a la etapa denominada adultos. Los resultados muestran que, dependiendo del instrumento de medida (Loyola o Bradley) aparecen mayores o menores diferencias.

En relación a los resultados derivados de la aplicación de la escala Loyola, no se encuentran diferencias en los intervalos de edad, mostrando que la generatividad como

constructo global está presente a lo largo de todo el período adulto. Con ello se cumple la **H1a.OE.1.**, expresa que no deberían presentarse diferencias entre los grupos de edad en la escala Loyola dado que no distingue entre el cuidado de uno mismo y el de los demás. Acorde con las afirmaciones: la generatividad psicosocial es un aspecto vital de la edad adulta (Erikson, 1950, 2004; McAdams et al., 1993; Sandoval-Obando y Zacarés, 2020; Shane et al., 2021), la generatividad integra la naturaleza específica y genuina de lo que constituye el desarrollo adulto (Brelsford et al., 2009; Makover, 2005; Mitchell et al. 2021; Zacarés y Serra, 2011), y los adultos altamente generativos poseen más posibilidad de dar sentido a sus vidas (Bonsall, 2020).

También podría explicarse por la transformación psicosocial iniciada a lo largo del siglo pasado, como los cambios de roles familiares, cambios de residencia o emancipación para estudiar o desempeñar una profesión, el fomento en toda la enseñanza escolar obligatoria de la inclusión de la diversidad en su sentido más amplio, la interculturalidad, el respeto a los mayores, al medio ambiente y el voluntariado.

En relación a las diferencias en función de la edad basándonos en el modelo de estilos de Bradley, inferíamos que, dado que distingue las dimensiones de: uno mismo-los demás, implicación alta-baja e inclusión alta-baja, se mostrarían diferencias en las distintas etapas de la vida adulta. Así, las personas más jóvenes se encontrarán dentro de estilo agéntico (implicación e inclusión alta con uno mismo, y baja con los otros) con mayor frecuencia que las personas más mayores, al encontrarse más centradas en el yo. Los resultados muestran que el estilo agéntico sigue una dirección descendente en el curso de la vida adulta. Esto podría explicarse porque las personas centradas en sí mismas, cada vez están más pendientes de sí, raramente maduran ni tienen conductas prosociales que es lo propio de la conducta generativa. Por otra parte, podría estar relacionado con adultos jóvenes en tránsito a la adultez media, dado que la identidad es propia de la etapa anterior y a medida que va siendo resuelta, el joven va pasando de la identidad a la intimidad propia de la etapa adulta.

Lo cual es respaldado por Martín (2004) quien manifiesta que la firmeza moral sustentada en la ayuda al prójimo o un claro compromiso prosocial en relación a personas y a la sociedad, constituyen las constantes que afloran en las historias de vida de los individuos generativos. Erikson (1950) y Taylor (2006) expresan que la conducta prosocial es como un

compromiso en orden al desarrollo efectivo de las generaciones futuras. Barton y Hart (2023) explican que los valores prosociales juegan un papel central en la motivación de la acción en nombre de una causa social, generatividad, compasión, empatía y responsabilidad se muestran como factores motivaciones para la acción social. McAdams (2006b, 2011) declara que son un tipo de conductas que llevan a las personas a la introspección, a reconocerse, sentir quiénes son, de dónde vienen, a descubrir el propósito de sus vidas y su propia identidad. Bradley (1997), y Bradley y Marcia (1998) informan que, resultados altos de inclusión explicarán la tolerancia a la diversidad y, en consecuencia, a la madurez del yo, coincidiendo con el concepto de madurez del yo de Erikson. Zacarés y Serra (2011) manifiestan que, la tarea generativa y la calidad de vida están íntimamente conectadas y son una legítima señal de madurez personal e integración social del período adulto.

Grau (2023) explica que cada una de las etapas de Erikson constituye per se una crisis psicológica que puede o no tener un desenlace exitoso para el óptimo desarrollo de cada sujeto, como la voluntad, el cuidado, la esperanza, o la sabiduría. Marcia y Josselson (2013) expresa que detrás del comportamiento cariñoso y abnegado de los agénticos hay siempre una factura encubierta que reclama expresiones de agradecimiento y aprecio por sus esfuerzos.

En cuanto al estilo comunitario (baja implicación e inclusión en sí mismo y alta implicación e inclusión con los demás), los resultados muestran que va acrecentándose a lo largo de la vida adulta ya que los demás, aunque no cercanos, van tomando relevancia en el desarrollo de la generatividad e implicándose en tareas de voluntariado, dilatándose más allá de los 65 años. Tal como informan los trabajos de (Doerwald et al., 2021; Makover, 2005; Zacarés y Serra, 2021; Villar, 2005; Villar et al., 2014).

Sin embargo, el estilo convencional, (alta implicación en sí mismo y los demás o moderada, y baja inclusión consigo mismo y los demás o moderada) y generativo (alta implicación e inclusión consigo mismo y los demás), no cambian en las diferentes etapas, pues se muestra que niveles medios y/o altos de cuidado en implicación e inclusión, pueden estar presentes en cualquier edad. Asimismo, en el estilo generativo, no sólo no aparecen deficiencias por edad dado que muestra a sujetos altamente generativos en cualquier intervalo, sino que, como muestran los estudios, aporta emociones positivas, optimismo, ganas de vivir, disposición para seguir activo y participativo, felicidad, esperanza, integridad y satisfacción con la vida

(Hearn et al., 2012; Martín, 2004; Muro et al., 2022; Zacarés y Serra, 2011). Otros autores como Hamby et al. (2015) comunican que, aparecen niveles más altos de generosidad porque su comportamiento integra un compromiso formal con las generaciones futuras y, por tanto, se alinea al índice de los otros roles generativos existentes.

Por todo lo cual, se cumple la **H1b.OE1.**, que expresa, se obtendrán diferencias en los estilos de Bradley por distinguir entre el cuidado de uno mismo y el de los demás, así como la implicación y extensión del cuidado. En concreto, debería disminuir la implicación sobre el cuidado de uno mismo (agéntico) a lo largo del tiempo y aumentar la implicación en el cuidado de los demás (comunitario) a lo largo del tiempo.

OE. 2. Estudiar las diferencias en función del género que existen en las dimensiones de la escala de Bradley y en la Loyola.

Los resultados muestran que sólo fueron significativas las dimensiones de la escala Bradley de convencional y comunitario. Tal como se presentó en los resultados los hombres de estilo convencional y comunitario fueron algo más generativos que las mujeres. Mientras que en la escala Loyola no mostró diferencias. En este sentido, se cumple parcialmente la hipótesis **H2.OE.2.**, que plantea la no existencia de diferencias en función del género tanto en las escalas de Bradley como en la escala Loyola. De lo que se deduce que, ser mujer y/o la maternidad no son significativas para ser generativos. Esto es explicado por Erikson (1982) que señala que, igualmente pueden ser generativas las personas que deciden no tener hijos a través de un cuidado más amplio de la mejora de la calidad de vida de otros niños o de la comunidad en general. Grau (2023) expresa que los roles tradicionales de género se han desplazado hacia un mayor igualitarismo. Keyes y Ryff (1998) opinan que, dado que la generatividad por definición representa el deseo de realizar acciones que beneficien a los demás, quienes no son padres, también tienen capacidad de desempeñar similares roles para sus familiares a lo largo del curso de sus vidas, lo que pone en entredicho que la ruta principal hacia la generatividad sea la biológica. En la misma línea, Zacarés y Serra (2011) y Calvo (2020) informan que, además de la maternidad y la paternidad, hay una serie de profesiones que por estar dedicadas al cuidado y al servicio a la comunidad son específicamente generativas, tales como las profesiones sanitarias, del servicio religioso (sacerdocio, religiosos/as, parroquias y colaboradores),

servicios a la comunidad (policías, bomberos, trabajadores de ONGs, escuelas, técnicos y educadores sociales) y la profesión docente en toda su extensión.

Sandoval y Zacarés (2020), estiman que las competencias que la persona adulta aborda y desarrolla para resolver el estadio de la madurez y más allá hasta el final de sus días, se localizan en el período temporal de los años intermedios de la adultez. Aquí destaca la tarea generativa porque interviene en experiencias, roles y actividades propias de la mediana edad como procrear, educar, producir, emprender, cuidar, conservar o asumir responsabilidades como garantías de bienestar para los suyos y para sí mismos.

También Chen et al. (2019) comunican que la generatividad relaciona significativamente con el sentido cívico más que con la paternidad. Y Clark y Arnold (2008) informan que, individuos que fueron generativos en el desempeño laboral, al margen del rol de padres y desempeño cívico, obtuvieron más puntaje en la satisfacción laboral y el éxito profesional subjetivo.

OE. 3. Indagar si existen diferencias en las dimensiones de las escalas de Bradley y Loyola en función de la profesión.

Con respecto a este objetivo que pretendía indagar en el análisis de diferencias en las dimensiones de las escalas de Bradley y Loyola en función de la profesión la cual estaba categorizada en cinco grupos profesionales: administración, profesores, técnicos, profesiones del cuidado y servicio, y comerciales, se muestran los resultados que se presentan a continuación.

OE. 3. Escala de Bradley

Los análisis no mostraron resultados significativos para las profesiones de los **sujetos agénticos**. Esto podría explicarse porque las personas que son altas en implicación e inclusión consigo mismas, pero no con los otros, son reticentes a las relaciones interpersonales, especialmente en el desempeño de una profesión laboral que, por lo general, requiere estar bajo las órdenes de superiores y ser mínimamente comunicativos, participativos e inclusivos con los miembros de equipo. Los resultados pues, muestran un comportamiento acorde y justo a lo que se espera de ellos sin grandes logros. Todo lo cual se sostiene con lo dicho por Bradley y Marcia

(1998), se identifica con sus propias metas y logros, pudiendo excluir a quienes no se implican en sus objetivos por pensar que les falta interés. Y Kotre (1984) añade que el sujeto puede ser poco paciente, generoso, empático, reactivo a los trabajos comunitarios y al voluntariado.

Estos resultados nos llevan a pensar que el sujeto de estilo agéntico podría ofrecer resultados notorios en profesiones individuales con escasa relación interpersonal como analista de laboratorio o investigador, el campo de las artes, la pintura, la música o la escritura. También podría ser un líder, pero sería un líder autoritario dado que al carecer de empatía y flexibilidad sus formas serían más bien dictatoriales.

En relación a la **dimensión convencional** los resultados mostraron diferencias significativas en aquellos que desarrollan una profesión técnica, administrativa, profesores y relacionadas con el cuidado y el servicio, pero no fue significativa la profesión de comercial. De lo expresado en el OE.1, podríamos inducir que las personas de estilo convencional, que están sujetas a fuertes estereotipos, tienen poca capacidad de apertura, empatía y generosidad, y podrían fracasar en la profesión comercial porque requiere de paciencia y amigabilidad para lo diferente y dotes de comunicación y extraversión.

Esto es consistente con lo expresado por Marcia (2014). Su actitud es rígida, tienen una visión del mundo tradicional y estereotipada; y por Morselli y Passini (2015) quienes informan que carecen de interés por promover el bienestar en su comunidad.

Entre los sujetos de **estilo comunitario** se apreciaron diferencias significativamente altas entre las profesiones de profesor y del cuidado y el servicio; fueron significativas entre la profesión técnica y de administración; y no se obtuvieron diferencias entre los comerciales y las otras profesiones. Los resultados significativos podrían razonarse de una parte, porque los sujetos de estilo comunitario son altos en implicación e inclusión con los demás y, por tanto, las profesiones como profesor y del cuidado y servicio, y técnica y de administración les permiten proyectar sus inquietudes personales y relacionales. Y, de otra parte, como explican Marcia y Bradely (1997) y Marcia (2014), lo que en verdad les mueve a implicarse en las necesidades de los demás es dar una buena imagen, que piensen y hablen bien de uno mismo, por lo que estas profesiones favorecen que el sujeto sea admirado.

También es consistente con lo declarado por Bradley y Marcia (1997), su preocupación y consideración por los demás es excesiva en sus acciones; desea ser necesitado. Salter (2003)

explica que depende de otros para determinar sus acciones.

Por todo lo cual, la profesión de comercial no es significativa porque requiere de altas dotes de comunicación y empatía sin facilitar la posibilidad de ser admirado; aunque diera una buena imagen. Como esta profesión se desarrolla fuera del entorno físico de la empresa, difícilmente sería percibido por sus compañeros.

En referencia a las personas de *estilo generativo*, se encontraron diferencias entre quienes desarrollan una profesión técnica y quienes desarrollan profesiones de administración, con los profesores y las profesiones del cuidado y del servicio; mientras que los profesionales que son comerciales no tuvieron diferencias con ningún otro grupo profesional. Estos resultados podrían explicarse por diversas razones. De una parte, las profesiones técnicas requieren de una formación específica y cualificada que se oriente a la creación, innovación y puesta en práctica de herramientas, operaciones y sistemas, estructuras o espacios. Lo que precisa de entusiasmo, creatividad e iniciativa, junto con un claro sentido de la vida y capacidad de autocompetencia para proyectar y alcanzar lo propuesto; estas profesiones se denominan liberales y se sientan en los libros contables bajo el epígrafe servicios profesionales independientes. De otra parte, los sujetos de profesión técnica suelen trabajar en equipo, no en grupo donde las personas coordinan sus esfuerzos; en un equipo, cada miembro tiene identidad propia por lo que aporta, el equipo es la suma de sus partes individuales. Esto requiere extraversión, empatía, paciencia, madurez, la implicación e inclusión de sí mismo y de los otros. Y, finalmente, el logro de los resultados del equipo alimenta y aumenta la satisfacción con la vida, la autoeficacia, la creatividad y la innovación, a saber, la generatividad individual y del equipo.

Esto es defendido por el mismo Erikson (1985). Las actividades centrales propias del estadio 7 (generatividad-estancamiento) son la creatividad/productividad. De St. Aubin (2013) explica que, la generatividad es una mezcla de creatividad, productividad, altruismo, y proyección de futuro cuyos esfuerzos conectan con algo mucho más grande que el propio sujeto. Harvey (2017) informa que el diseño tiene de sí la innovación, cuyo objetivo es optimizar el entorno vital de hombres y mujeres en sus casas, en su puesto laboral, en espacios urbanos y de ocio. Avital y Te'eni (2006), y Wojciechowska (2017) precisan que la capacidad generativa es la aptitud evocada e innata o la tenencia del poder del ser humano que le permite mejorar,

producir, crear o modificar algo, que es clave en la innovación, el beneficio de la sociedad y de las generaciones futuras. Krahn et al. (2021) consideran que el tipo de trabajo es potencial para impulsar el crecimiento de la generatividad en la mediana edad.

Adams-Price et al. (2018) manifiestan que, la creatividad puede ayudar a explicar el vínculo entre la generatividad y la satisfacción con la vida. McAdams (2019), por su parte, plantea la generatividad como una virtud porque las personas generativas tienen mayor salud mental, un claro propósito en la vida, unos principios inquebrantables, mayor nivel de autoeficacia y sabiduría. Jones y McAdams (2013) y Zacarés y Serra (2011) añaden, una mayor satisfacción en el desempeño de su profesión, de sus relaciones sociales y compromiso civil, mejores matrimonios, mejor gestión del fracaso y de la frustración.

Por lo que refiere a la profesión administrativa, podría explicarse que, al ser parte necesaria de un proyecto, formación o empresa, el profesional administrativo debería ser constante, flexible, maduro, empático, resiliente, con la capacidad de adaptar su personalidad y profesión al entorno y, en numerosos casos, trabajar más horas de las estipuladas en el contrato sin llegar a reclamarlas. Esta actitud podría convertir la profesión administrativa en un trabajo voluntario, altruista y solidario de servicio a su empleador. Lo que es coherente con Doerwald et al. (2021), la generatividad y el trabajo son dos tareas que se retroalimentan significativamente en orden a alcanzar el éxito personal, profesional y de la empresa; la tarea generativa es garantía de obtener resultados laborales favorables como la autonomía, el desafío laboral, el liderazgo, la eficacia, el voluntariado o la participación en el puesto, incluso en la jubilación. Y otros como Villar et al. (2013) han mostrado que la personalidad generativa se expresa en todo aquello que constituya una contribución al bien común del entorno biosocial del individuo como el lugar de trabajo.

En referencia a los resultados obtenidos con los profesores y las profesiones del cuidado y del servicio, estas personas desempeñan su trabajo en coordinación dentro de un grupo de trabajo. Además, los profesores están supeditados a la Ley Orgánica de Educación Estatal, la Legislación de Etapa, o Universidad y a la de la Comunidad Autónoma competente; y las profesiones del cuidado y del servicio, dependen de la legislación o estatutos del organismo para el que trabajan. Todo lo cual deja muy poco espacio para la creatividad, la innovación y la productividad. No obstante, esto, los profesores dentro de su aula y los profesionales del

cuidado y servicio en su puesto de trabajo, son capaces de desarrollar, crear e implementar un dilatado campo de habilidades, actitudes y valores propios que los hace verdaderamente generativos como la paciencia, optimismo, empatía, generosidad, preocupación generativa, y la capacidad de formarse y actualizarse para la mejora de su desempeño y consecución de objetivos.

Todo lo cual se apoya en lo expresado por Sandoval-Obando (2021). En el desempeño de la trayectoria docente se observan, como componentes cualitativos generativos significativos, el crecimiento personal y autodesarrollo, la implicación y trascendencia pedagógica y el optimismo. Baumann y Ruch (2022), Busch y Hofer (2022) y Sandoval-Obando et al. (2022) han mostrado que la capacidad del docente de transformar la enseñanza-aprendizaje en un valor para la vida presente y futura del aprendiz al margen de su edad, convierten su tarea generativa en un legado para las generaciones futuras. Calvo (2020) y Zacarés y Serra (2011) precisan que la generatividad no es privativa de quienes tienen hijos sino también de profesionales de la educación como los profesores y los profesionales de las tareas del cuidado y del servicio como los sanitarios, asistentes sociales o personal de seguridad. Este autor Wiktorowicz et al. (2022) explica así, que los sujetos generativos obtuvieron resultados positivos y significativos, un comportamiento cognitivo, motivacional y extra-rol en el desempeño laboral que mejoró su bienestar en el puesto de trabajo.

Para finalizar, los comerciales no obtuvieron resultados positivos significativos en ninguno de los estilos porque el interés de esta profesión está completamente orientado a objetivos, requiere del sujeto una alta motivación extrínseca hacia el logro y excelentes habilidades de comunicación y persuasión, no orientadas a la empatía para la implicación e inclusión de uno mismo y los otros sino hacia el logro de su objetivo. En consecuencia, podría sugerirse que la actividad comercial implica elementos diferentes a los de generatividad.

Se afirma parcialmente la **H3.OE.3.**, que dice, de las dimensiones de Bradley, el estilo agéntico y el convencional no mostrarán diferencias en función de las profesiones. Dado que, efectivamente el estilo agéntico no muestra diferencias, sin embargo, el estilo convencional ofrece diferencias significativas entre la profesión técnica y administrativa, y profesores, y del cuidado y del servicio.

Se afirma la **H4.OE.3.**, que plantea que las dimensiones de estilo comunitario y

generativo de Bradley mostrarán diferencias en función de aquellas profesiones que tienen dedicación hacia otras personas. Para ambos estilos se obtuvieron diferencias significativas entre las profesiones de profesor y del cuidado y el servicio, y entre la profesión técnica y de administración, mientras que la profesión de comercial cuya dedicación está orientada al logro, no implica ni incluye a sí mismo y los demás, es superficial y efímera, no obtuvo diferencias entre las otras profesiones.

Podría inferirse, que dependiendo del elemento de la tarea generativa de creatividad-productividad o del cuidado, las profesiones muestran resultados diferentes entre las profesiones estudiadas.

Finalmente añadir que, no es tanto el tipo de profesión que se ejerce sino el cómo se desarrolla en una u otra dimensión generativa. Esto es, los resultados obtenidos al relacionar las escalas de Bradley y las profesiones, descubren la dialéctica que se establece entre desarrollo personal (generativo) y el desempeño laboral que va fomentando uno de los dos elementos a lo largo de la vida, y poniendo el énfasis en la creatividad-productividad o el cuidado en el desarrollo de la generatividad de cada individuo.

OE. 3. Escala Loyola

Con respecto a la escala Loyola, el análisis mostró la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los grupos que desarrollan una profesión técnica y docente, y quienes desarrollan la profesión del cuidado y del servicio. No se obtuvieron resultados relevantes en las profesiones de administración y comercial. Los resultados positivos podrían explicarse porque la Loyola mide la acción generativa a través de una lista de comprobación conductual de acciones generativas como servir de modelo o enseñar a alguien una habilidad para ofrecer una puntuación global de preocupación generativa (García et al., 2017; McAdams y de St. Aubin, 1992; Villar et al., 2013). Como ejemplo de lo dicho, se señalan algunos ítems de la escala: 3. Creo que me gustaría hacer de maestro; 6. He hecho cosas que han influido bastante en otras personas, 7; Intento ser creativo en la mayor parte de las cosas que hago; 17. Las personas que me conocen dirían de mí que soy una persona muy productiva.

En base a ello, el desempeño de las profesiones técnica y docente, y del cuidado y del servicio, propician y fomentan tanto la preocupación como la acción generativa del cuidado y la enseñanza de metodologías y estrategias para el aprendizaje de las generaciones noveles.

Pudiendo expresar afirmativamente los ítems: 6, 7 y 17. De otra parte, los resultados poco significativos para las profesiones administración y comercial, podrían explicarse porque la profesión administrativa suele desarrollarse de forma independiente, si bien da soporte a una tarea principal colectiva. Y la de comercial fomenta las relaciones interpersonales y prosociales para la obtención de unos objetivos establecidos. Por tanto, cualquier acción o sentimiento de empatía, extraversión, paciencia o resiliencia, serían por completo instrumentalizadas para la consecución del logro profesional. En consecuencia, las oportunidades para las profesiones de administración y comercial, de cuidado, creatividad, promoción, enseñanza y transmisión de habilidades y estrategias que faciliten dejar un legado serán escasas.

Pese a lo expresado, ambas profesiones podrían ofrecer resultados de intención generativa (implicación e inclusión de uno mismo consigo mismo), pero como la escala Loyola sólo ofrece resultados de conducta generativa (implicación e inclusión de uno mismo con los demás), los resultados para la profesión administrativo y comercial carecen de valor generativo y podrían no ser significativos. No obstante, McAdams (2019) advierte que la generatividad es una virtud ambivalente porque fluye junto a las tendencias narcisistas siendo ambas poderosas manifestaciones del yo. En consecuencia, la afirmación del yo será buena o virtuosa en la medida que esté orientada al beneficio y mejora de lo que rodea al sujeto, e interesada o narcisista cuando busque el propio éxito y/o beneficio.

Todo lo expresado es consistente con Martín (2004) quien llama la atención sobre la conciencia temprana de asumir el rol generativo, una firmeza moral sustentada en la ayuda al prójimo o un claro compromiso prosocial en relación a personas y a la sociedad, son las constantes que afloran en las historias de vida de los individuos generativos. Lo referido por autores como Jones y McAdams (2013) que plantean la generatividad como un único constructo comparable a la virtud, dado que las personas generativas tienen mayor salud mental, un claro propósito en la vida, unos principios inquebrantables, mayor nivel de autoeficacia y sabiduría; mayor satisfacción en el desempeño de su profesión, de sus relaciones sociales y compromiso civil, mejores matrimonios, mejor gestión del fracaso y de la frustración.

McAdams et al. (1997) encontraron que los adultos más generativos siguen un mismo patrón a lo largo de su existencia. A saber: 1. La viven desde el compromiso, siendo capaces de reconstruir su narrativa vital pasada y anticipar la futura. 2. Disfrutan de un ambiente familiar

estable desde el nacimiento. 3. A una corta edad, ya son sensibles a la necesidad y sufrimiento ajeno. 4. Se guían por principios universales. 5. Manifiestan empatía. 6. Construyen metas para el futuro que beneficien su entorno biosocial y a la sociedad en general.

Finalmente, después de haber medido la generatividad desde la escala de Bradley y la Loyola, se considera necesario advertir de la importancia del instrumento de medición utilizado para evaluar el constructo de generatividad y explicar los resultados obtenidos. Dado que Bradley, al medir por factores, ofrece resultados más completos y significativos, mientras que la escala Loyola, que sólo tiene un factor global de generatividad, ofrece resultados menos explícitos, llevando a confundir la intención generativa con la generatividad.

Se confirma, por tanto, la **H5.OE.3.**, que plantea que la escala Loyola obtendrá diferencias en función de aquellas profesiones que tienen dedicación hacia otras personas.

OE.4. Predecir cada una de las dimensiones de la escala de Bradley y la escala Loyola en función de: a. el modelo de Madurez de Zacarés y Serra (2015); b. las estrategias de afrontamiento basadas en el modelo de la Escala de Afrontamiento al estrés (CAE; Sandín y Chorot, 2003); c. las dimensiones del bienestar psicológico del modelo de Ryff (1989) y d. la resiliencia según el modelo BRCS de Sinclair y Wallson, (2004).

Para el desarrollo del cuarto objetivo fue necesario realizar diferentes análisis de regresión múltiple para predecir individualmente cada uno de los cuatro estilos de Bradley (agéntico, convencional, comunitario y generativo) así como para predecir la puntuación total de la escala Loyola.

OE.4. Escala de Bradley. Agéntico

a. Madurez

El estilo agéntico fue predicho positivamente por las dimensiones de autocompetencia, generatividad y competencia social y negativamente por la empatía. Estos resultados se explican porque el sujeto de estilo agéntico se identifica por una alta participación vital y tolerancia sólo para sí mismo (autocompetencia y competencia social), pero baja inclusión e implicación para los demás (ausencia de empatía). Los resultados positivos de la generatividad,

pueden estar asociados con una intención generativa (implicación e inclusión de sí mismo), pero no de una conducta generativa (implicación e inclusión con los demás).

Lo que es coherente con Bradley y Marcia (1997) y Marcia y Josselson (2013), la persona agéntica se distingue por una alta implicación e inclusión para sí mismo, pero no para los demás cuyos criterios son más estrechos y excluye de su cuidado generativo en cuanto dejan de ser útiles para sus proyectos. Por este motivo se identifica con sus propias metas y logros. Kotre (1984) tipifica el estilo agéntico como “hazlo a mi manera”, dado que, el cuidado que tiene para sí no persigue la reflexión, la producción o crecimiento personal, sino el bienestar exclusivamente personal y el interés de mantener una posición social. Se cumple la **H6a.OE.4.**, que expresa, el estilo agéntico será predicho positivamente por las dimensiones de madurez de: autocompetencia, generatividad y competencia social.

b. Estrategias de afrontamiento

El estilo agéntico fue predicho de forma positiva exclusivamente por la estrategia de focalizado en la solución de problemas. Esto es así porque, dada la personalidad del estilo agéntico centrada en sí mismo y ajena a su entorno, sólo pasará a la acción en caso de que le interese y mejore su situación personal. En ese caso será capaz de analizar las causas de una dificultad, establecer un plan de acción y hablar con quien fuere necesario para encontrar la solución. Lo cual es consistente con la afirmación de Bradley (1997), el estilo agéntico se identifica por una alta participación vital y tolerancia sólo para sí mismo, y de McAdams (2019) en cuanto a que la afirmación del yo será buena o virtuosa en la medida que esté orientada al beneficio y mejora de lo que rodea al sujeto; interesada o narcisista cuando busque el propio éxito y/o beneficio

Por tanto, se cumple **H6b.OE.4.**, el estilo agéntico será predicho positivamente por las dimensiones orientadas a la solución de problemas.

c. Bienestar psicológico y Resiliencia

El estilo agéntico fue predicho de forma positiva por la resiliencia y la dimensión propósito en la vida y negativamente por la dimensión de autonomía. Esto es así por lo expresado en el párrafo anterior que es análogo a la afirmación de Bradley (1997), McAdams (2019) y Marcia y Josselson (2013) en cuanto a que la implicación en las otras personas de los sujetos de estilo agéntico es sólo para satisfacer sus necesidades y el logro de sus metas y

ambiciones personales. Lo que podría generar dudas, incluso existenciales y dificultar su independencia y autonomía. Por tanto, se confirma parcialmente la **H6c.OE.4.**, dadas las características del estilo agéntico será predicho positivamente por aquellas dimensiones que hacen referencia al crecimiento personal y al propósito en la vida. Pero no por la resiliencia porque es una persona inestable y, probablemente, dependiente.

OE.4. Escala de Bradley. Convencional.

a. Madurez

El estilo convencional fue predicho positivamente por las dimensiones de autocompetencia, tensión emocional, generatividad y la inseguridad personal. Esto es así porque los sujetos de estilo convencional se caracterizan por la necesidad de ser admirados, se implican consigo mismo y los demás seriamente para lograr sus objetivos, muestran un alto locus de control interno, autonomía de organización y decisión. Son generativos en la medida que se implican en el cuidado de quienes comparten sus prescripciones, pensando que están haciendo lo mejor para ellos, pero no los incluyen. Cuando estos les rechazan son incapaces de ver y admitir las razones, se sienten heridos y decepcionados. Todo ello genera una gran tensión emocional e inseguridad personal. Lo que es consistente con la afirmación de Marcia y Josselson (2013), las personas convencionales a menudo se sienten heridas y decepcionados por sus seres queridos a quienes han marginado y por quienes han sido rechazados. Deseando únicamente lo mejor para ellos y, dados sus esquemas encorsetados e inflexibles, no son capaces de comprender su rechazo.

Se cumple la **H7a.OE.4.**, el estilo convencional será predicho positivamente por las dimensiones de madurez de autocompetencia, generatividad y competencia social, pero dadas las características del estilo las dimensiones de tensión emocional e inseguridad personal también predecirán este estilo positivamente.

b. Estrategias de afrontamiento

El estilo convencional fue predicho de forma positiva por las estrategias focalizado en la solución de problemas, reevaluación positiva, expresión emocional abierta, y religión, y negativamente por la evitación. Esto es así porque el sujeto convencional es autocompetente

sólo para conseguir sus propósitos, se implica altamente en sí mismo y con los demás para este fin; aunque de la impresión de estar siendo considerado, generativo y desprendido, realmente no incluye a los demás, como tampoco lo hace consigo mismo porque esta actitud le genera mucha inseguridad. El sujeto convencional aparenta que se involucra en las relaciones con sonrisas y buenas palabras ocultando sus verdaderos intereses lo que genera confusión en los demás. Cuando es rechazado, su evaluación es subjetivamente positiva, en cuanto que, desde su punto de vista cree que ha estado haciendo lo mejor para ellos; además, se siente con la autoridad de desahogarse emocionalmente descargando sobre ellos su mal humor e insultarles. La religión la entiende como una idea o discurso moral acorde a sus juicios y como vía para obtener un estatus social; la vive de modo superficial y sin coherencia, sirviéndose de ella para apuntalar sus convicciones, probablemente para transmitir una apariencia de seguridad. Por lo que respecta a la evitación, el estilo convencional rehúye todo aquello que no le sirva a su propósito.

Lo expresado es coherente con lo expresado por Marcia (2014), el estilo convencional podría parecer generativo cuando se implica en el cuidado y acciones para los demás y la comunidad, pero no es así, sólo se dan estas condiciones cuando hay un interés personal implícito. Marcia y Josselson (2013) explican que las personas convencionales a menudo se sienten ofendidas y decepcionadas por sus seres queridos a quienes han perturbado y por quién han sido rechazados. Morselli y Passini (2015) señalan que carecen de interés por promover el bienestar en su comunidad.

Se cumple parcialmente la **H7b.OE.4.**, el estilo convencional será predicho positivamente por las dimensiones orientadas a la solución de problemas como resolución de problemas y reevaluación positiva, pero, también influirán algunas de las dimensiones orientadas a la emoción. Porque la reevaluación positiva de estas personas, sólo mide los aspectos positivos que le son de provecho, no es capaz de detectar la bondad, paciencia y generosidad de la gente, que en la vida hay cosas importantes más allá de su yo.

c. Bienestar psicológico y Resiliencia

El estilo convencional fue predicho de forma positiva por el crecimiento personal y la dimensión propósito en la vida, y negativamente por la dimensión de autonomía. Los resultados explican que, dado que estos sujetos solo se esfuerzan e inquietan para su propio beneficio, su

crecimiento personal y el propósito en sus vidas serán proporcionales a ellos. Efectivamente carecen de autonomía y de identidad, porque no son capaces de apreciar que hay personas buenas e interesantes tanto o más que ellos mismos, si bien no se trata de ser mejores o peores unos de otros, sino diferentes y complementarios. Cuando se encuentran en un conflicto no saben hacer una evaluación positiva, lo que les genera una gran inseguridad y se ofuscan. Todo lo cual es coherente con lo explicado en el párrafo anterior y con Bradley (1997) quien señala que individuos de estilo convencional se caracterizan por tener una alta implicación consigo mismo y los demás, pero su inclusión es baja para sí mismo y los demás ámbitos. Tienen una visión del mundo tradicional y estereotipada, se guían por rígidas normas y le preocupan los prejuicios sociales. Marcia y Josselson (2013) indican que trabajar exitosamente con estas personas supone un cambio de estilo en sus relaciones interpersonales y de identidad, examinar sus valores, probablemente por primera vez, y ayudarles a ser más flexibles.

Por tanto, se confirma la **H7c.OE.4.**, dadas las características del estilo convencional será predicho positivamente por aquellas dimensiones que hacen referencia al crecimiento personal y al propósito en la vida y negativamente por la autonomía.

OE.4. Escala de Bradley. Comunitario.

a. Madurez

El estilo comunitario fue predicho exclusivamente de forma positiva, siendo significativas las dimensiones de autocompetencia, generatividad, competencia social, y la inseguridad personal. Esto es así porque estas personas se involucran e incluyen altamente a los demás, pudiendo descuidar la atención para sí mismos y los suyos (familia, amigos y conocidos de comunidad o barrio). Lo que significa que su objetivo principal es el deseo destacar y ser admirados, exigiendo expresiones de agradecimiento y aprecio por sus esfuerzos. Por ello, sus acciones estarán siempre orientadas a mostrar con su cuidado, aparentemente comunitario y generativo, una imagen falsa de lo que son en realidad (conciencia de responsabilidad percibida y preocupación hacia otros, especialmente hacia los más jóvenes, de conducta de cuidado activo para su beneficio, etc.).

A este fin, efectivamente se centran seriamente en sus objetivos que son muy claros,

tienen un gran sentido de autonomía de decisión, locus interno y capacidad de organización. Son extravertidos, amigables y con gran capacidad de adaptación a diversos contextos, convirtiéndose el voluntario ideal y admirado. Todo ello podría dar resultados altos en generatividad, pero esta no es real sino encubierta, dado que descuida la implicación y la inclusión de sí mismo que no sólo es su persona, sino también su familia, su hogar y las personas cercanas de confianza. Cuando los hijos, la esposa o el padre, hartos de que posponga su cuidado, de la indiferencia que muestra hacia ellos, le recriminan su atención, la decepción es mutua generándoles una gran inseguridad personal porque se sienten incapaces de gestionar la situación. No ven clara su identidad, sus sentimientos son de inferioridad y, consecuentemente, reaccionan con formas claras de inmadurez personal.

Lo que muestra coherencia con la afirmación de Wojciechowska (2017), la preocupación generativa y la personal no pueden ir juntas porque se contradicen pues llevarían al individuo al desequilibrio personal, a una sensación continua de angustia. Por todo ello, la persona que se orienta al bienestar social (generatividad) puede descuidarse a sí misma porque perseguir logros en la tarea generativa y cuidar de uno mismo para el bienestar no son posibles por incompatibilidad.

Todo lo expresado se vincula a Marcia y Josselson (2013) quienes manifiestan que la implicación y la inclusión producen estados de generatividad que se manifiestan en un amplio abanico de actividades de la vida ordinaria como el desempeño laboral, comunitario, las relaciones familiares y de amigos. Snarey (2013) explica que sólo el equilibrio entre la implicación en el cuidado de uno mismo y los demás y la inclusión de sí mismo y los demás lograría la estabilidad personal. Sandoval-Obando et al. (2020), Torres et al. (2020), Zacarés et al. (2015) y Zacarés y Serra (1998, 2011) consideran que todas las formas en las que se lleva a cabo la tarea generativa contribuyen al bienestar psicológico, mejor adaptación social y relaciona directamente con la empatía.

Por otra parte, Bradley (1997), Bradley y Marcia (1998) señalan que la excesiva preocupación e implicación de los demás en las acciones del comunitario, es sólo para el logro de sus metas y ambiciones personales, lo que les hace propensos al desequilibrio personal y dificulta que vivan con autonomía; mientras que el generativo desea implicarse en los demás para dejar una herencia que les sustente y oriente.

Se cumple la **H8a.OE.4.**, que expresa que el estilo comunitario será predicho

positivamente por las dimensiones de madurez de autocompetencia, generatividad y competencia social, pero dada la alta dedicación a los otros la inseguridad personal también predecirá este estilo positivamente.

b. Estrategias de afrontamiento

El estilo comunitario fue predicho de forma positiva por el factor de focalización en la solución de problemas, reevaluación positiva y religión, y de forma negativa por evitación. Esto es así porque, dado que el estilo comunitario, se preocupa e implica excesivamente en los demás para sacar algo positivo de ellos en orden al logro de sus metas y ambiciones personales: 1. Analizará las causas de cualquier impedimento que le complique llegar a su meta; 2. Se pondrá en contacto con las personas que le serán útiles; 3. Diseñará un plan de acción en orden a encontrar soluciones concretas para el logro de sus fines. Por tanto, siempre verá los aspectos positivos de la situación y que en la vida hay gente buena (aquella que sirva a sus propósitos). La religión es importante para el estilo comunitario porque, dado que todas las formas de religiosidad se estructuran de forma jerárquica y piramidal, la religiosidad se convierte en el escenario ideal para diferenciarse de los demás y atraer su atención. En cuanto a la evitación cuyo resultado es negativo, expresa que la persona comunitaria esquivará e ignorará a las personas o circunstancias que se interpongan en sus fines. En este sentido, destaca la marginación en la que tiene a su familia, obligaciones y deberes relacionados.

Salter (2003) informa que dependen de otros para determinar sus acciones; la familia, los hijos y la religión serán importantes en cuanto al estatus social y emocional que le ofrezcan.

Sin embargo, Bradley (1997), propone cinco estilos de participación generativa en base al estilo de afrontamiento, centrado en el problema o en la emoción, una de ellos es el estilo comunitario cuyo afrontamiento está centrado en la emoción. Con lo cual es uno de los puntos que quedan para investigaciones futuras respecto al estilo de afrontamiento comunitario.

Se cumple la **H8b.OE.4.**, que afirma, el estilo comunitario será predicho positivamente por las dimensiones de resolución de problemas y reevaluación positiva, así como por la religión como estilo de afrontamiento, y la evitación predecirá de forma negativa dada la tendencia de afrontar de este estilo.

c. Bienestar psicológico y Resiliencia

El estilo comunitario fue predicho de forma positiva por el crecimiento personal y la

resiliencia, y negativamente por la dimensión de autonomía. Estos resultados se explican porque, considerando la alta preocupación e implicación que tiene el sujeto comunitario en todo aquello que le permita alcanzar sus propósitos, aumentarán sus dimensiones de resolución de problemas y reevaluación positiva, aunque carentes de empatía, generosidad y generatividad, ofreciendo una imagen falsa de bienestar psicológico y fortaleza. Por otra parte, como este crecimiento personal no es real y existe una dependencia de valores jerárquicos, esto le puede generar una baja autonomía.

Esto es consistente con Keyes y Ryff (1998), Connor y Davidson (2003), Lazarus y Folkman (1984), y Sandín y Chorot (2003) respecto a que, las características variables del individuo (no las estables) como el bienestar psicológico, la resiliencia o el afrontamiento son las que optimizan la satisfacción de sus necesidades. Porque le van capacitando a lo largo del desarrollo vital para dar respuesta a los cambios que le acontecen. En consecuencia, Oishi et al. (2009), declaran que el bienestar psicológico, la resiliencia y el afrontamiento son esenciales para medir el bienestar en valores como la satisfacción con la vida y la felicidad. Doerwald et al. (2021) explican que la generatividad y el trabajo son dos tareas que se retroalimentan significativamente en orden a alcanzar el éxito personal, profesional y de la empresa; de tal modo que, sin una generatividad integral, no habrá garantía de obtener resultados laborales favorables como la autonomía, el desafío laboral, el liderazgo, la eficacia, el voluntariado o la participación en el puesto, incluso en la jubilación.

Se cumple la **H8c.OE.4.**, que expresa, dadas las características del estilo comunitario será predicho positivamente por la resiliencia y la dimensión del bienestar psicológico de crecimiento personal y negativamente por la autonomía.

OE.4. Escala de Bradley. Generativo

a. Madurez

El estilo generativo fue predicho exclusivamente de forma positiva, siendo significativas las dimensiones de autocompetencia, empatía, generatividad, competencia social y tensión emocional. Esto es así porque el sujeto generativo es alto en implicación e inclusión para sí y los demás. Lo que es análogo a lo expresado por Erikson (2004), la madurez es el componente

del desarrollo de crecimiento personal y del cuidado que integra la generatividad y tiene lugar en toda la etapa adulta. También a Bradley (1997), la resolución óptima de las tareas de identidad (Etapa 5) y la tarea de intimidad (Etapa 6), preparan al adulto para asumir el compromiso con la próxima generación y la sociedad en general con actos de cuidado propios que supone el estado generativo (Etapa 7), lo que constituye la tarea principal del individuo en esta etapa. Representa un estado psicosocial positivo por la implicación vital que tiene en su entorno biosocial y, por tanto, de elevada tolerancia tanto a sí mismo como a quien es diferente. Pero también genera tensión por el continuo enfrentamiento del cuidado y el rechazo. Baumann y Ruch (2022) implementan que adultos con un claro autoconcepto, seguros de sí mismos, son capaces de mirar más allá de su yo para evaluar cómo ayudar a los otros, estimulando la propia iniciativa hacia la generatividad. Shane et al., (2021) manifiestan que el modo en que se interrelacionan la prosocialidad y la generatividad pronostican la forma en que los sujetos aprecian la aportación de los otros a su bienestar; mientras que los esfuerzos de control, amigabilidad y empatía predicen la prosocialidad y generatividad de los individuos.

Se cumple la **H9a.OE.4.**, el estilo generativo será predicho positivamente por las dimensiones de madurez de: autocompetencia, generatividad, empatía y competencia social, pero dado lo complicado de este tipo de estilo para actuar con los demás, la tensión emocional también predecirá el estilo de forma positiva.

b. Estrategias de afrontamiento

El estilo generativo fue predicho de forma positiva por focalizado en solución de problemas, reevaluación positiva, expresión emocional abierta y de forma negativa por evitación. Esto se explica porque las personas de estilo generativo al ser altas en implicación e inclusión consigo mismo y los demás, son conscientes de sus deberes y obligaciones de las responsabilidades que asume como ciudadano, hijo, padre, empleado o tareas de voluntariado en las que se implique para contribuir con su esfuerzo; en todo no tienen ningún temor a dejar claros abiertamente, sus puntos de vista. Muestran amplitud de miras hacia otras formas de ser, tradiciones y cultura; su vida se mantiene consistente porque es capaz de guardar un equilibrio entre el cuidado de sí mismo y el de los demás. De hecho, tienen estrategias cognitivas y de conducta orientadas a modificar las situaciones estresoras, se centran en el problema buscando formas de solucionarlo, incluso se esfuerzan en lograr ayuda competente; se enfrentan al

problema de forma directa y conveniente. Son extravertidos, comunicativos, comparten sus inquietudes como forma de desahogar su preocupación, también buscando otros puntos de vista para gestionarlas; su autoeficacia es alta.

Todo lo cual es coherente con Ardel, Landes y Vaillant (2010) quienes informan de una relación directa del afrontamiento con la generatividad porque, tanto las medidas de ajuste psicosocial de la edad adulta como el rango de estrategias de afrontamiento utilizadas en situaciones de estrés, favorecen y benefician la generatividad. Van Hiel et al. (2006) precisan que el sujeto generativo está abierto a la experiencia, se relaciona con la conciencia y la extraversión; Bateman y Porath (2003) añaden que, no sólo comparten las variables de su motivación sino también los facilitadores de su éxito, su motivación es intrínseca y sus objetivos se inspiran y miran a la trascendencia. Para Morselli y Passini (2015), el estilo generativo se diferencia con diferencia de los otros estilos porque instrumentaliza sus propósitos y pasa a la acción.

Los resultados negativos de la evitación tienen valor positivo en el estilo generativo porque son personas evaluativas, poco emocionales, reflexionan y buscan consejo antes de hacer frente a una situación. Lo que es coherente con Homan et al. (2020), los sujetos generativos hacen valoraciones emocionales positivas de las amenazas que confieren más fortaleza y competencia a las habilidades de afrontamiento. Delhom et al. (2019, 2022) informan que tienen altos niveles de Inteligencia Emocional.

Se cumple la **H9b.OE.4.**, el estilo generativo será predicho positivamente por las dimensiones resolución de problemas y reevaluación positiva, y la evitación predecirá en negativo dada la tendencia de afrontar de este estilo.

c. Bienestar psicológico y Resiliencia

El estilo generativo fue predicho de forma positiva por dominio del ambiente, crecimiento personal y propósito en la vida, y negativamente por la dimensión de autonomía. Esto es así porque, dada la disposición personal del estilo generativo a la implicación y la inclusión de sí mismo y los demás, es una persona generosa, empática, optimista y abierta a la experiencia, al crecimiento personal y al aprendizaje continuo. Tiene amplitud de miras con lo diferente y un propósito en la vida que orienta y da sentido a su existencia; siendo sus pensamientos y acciones coherentes a ello. Lo que es análogo con Erikson (1950), quien, en su teoría epigenética de etapas del desarrollo humano, explica la edad adulta como el lugar donde

se incrementan las conductas y actitudes prosociales como un compromiso que beneficia a las generaciones posteriores, y como una necesidad intrínseca de crecimiento personal que dará plenitud y sabiduría a sí mismo en su vida posterior. Huta y Zuroff (2007), Jones y McAdams (2013) explican que cada individuo debe trascender sus propios intereses y la identidad de su ego en favor del bienestar generacional, lo que es correlacional al bienestar personal. Hearn et al. (2012), Martín (2004), Zacarés y Serra (2011) manifiestan que, todas las formas en las que se lleva a cabo la tarea generativa contribuyen al bienestar psicológico, mejor adaptación social y se relaciona directamente con la empatía.

Por otra parte, la predicción negativa del estilo generativo por la dimensión de autonomía, se podría explicar porque dada su alta implicación e inclusión, asume responsabilidades y retos que en ocasiones le hacen dudar de sus propósitos; una actitud que en este estilo debe ser entendida como una reevaluación positiva, dado que este estilo es reflexivo y sus acciones no se mueven por la emoción sino por un claro propósito de vida. La falta de autonomía podría ser explicada por la entrega a las necesidades de los demás y la apertura a nuevos retos que le plantea la sociedad en los diferentes contextos. Esto es afín a lo expresado por Marcia y Josselson (2013), estas personas se enfrenan al peligro del exceso de actividad, algunos se sienten débiles ante ciertas contrariedades, también puede ser el caso del nido vacío, una pérdida personal, el desempleo o la jubilación. Pero estas personas como dedican tiempo para el cuidado de sí mismas, aceptan y se adaptan a la enfermedad, acomodando su ritmo de vida al de su salud. Wiktorowicz et al. (2022) declaran que, en las personas generativas, los cambios individuales relacionados con la edad, enfatizan su relevancia en el conflicto por alcanzar el bienestar en la vejez. Fredrickson y Losada (2005), y Sinclair y Wallston (2004) informan que las personas que progresan viven en un rango óptimo de funcionamiento humano, en un continuo ajuste de bondad, generatividad, crecimiento y resiliencia.

En consecuencia, se cumple la **H9c.OE.4.**, dadas las características del estilo generativo el dominio del entorno será una dimensión que prediga de forma positiva unida a las dimensiones del bienestar psicológico de crecimiento personal y propósito en la vida.

OE. 4. Escala Loyola

a. Madurez

La Loyola fue predicha positivamente por las dimensiones de autocompetencia,

generatividad y competencia social, y negativamente por la tensión emocional. Estos resultados manifiestan que la persona generativa según la escala Loyola, tienen una gran capacidad de autocontrol, de establecer metas y orientar sus pensamientos y acciones a ellos. Son autónomas y decididas. Tienen una alta implicación e inclusión en sí mismas y los demás; son resilientes y capaces de adaptarse a contextos diversos y situaciones adversas.

La predicción negativa de las personas generativas respecto al factor de tensión emocional, puede ser explicada tal como se dijo más arriba, en referencia a las características de los ítems de la escala Loyola, que sólo mide conductas generativas, en ningún momento mide la tensión originada por esas conductas de cuidado o creativas.

Lo que es coherente con Jones y McAdams (2013) quienes plantean la generatividad como una virtud, dado que las personas generativas tienen mayor salud mental, un claro propósito en la vida, unos principios inquebrantables, mayor nivel de autoeficacia y sabiduría; mayor satisfacción en el desempeño de su profesión, de sus relaciones sociales y compromiso civil, mejores matrimonios, mejor gestión del fracaso y de la frustración.

Se cumple parcialmente la **H10a.OE.4.**, que plantea, que la puntuación en la escala Loyola será predicha positivamente por las dimensiones de madurez de: autocompetencia, generatividad y competencia social y negativamente por la tensión emocional pero no por la inseguridad personal.

b. Estrategias de afrontamiento

La generatividad según la escala Loyola fue predicha de forma positiva por la focalización en la resolución de problemas, por la reevaluación positiva y negativamente por la autofocalización negativa. Estos resultados expresan que la persona generativa, ante las crisis y estresores, se centra en el problema y trata de solucionarlo de la mejor forma posible, sin importarle tener que pedir consejo o ayuda. Es optimista, mira las crisis como un motivo para aprender, crecer y madurar, es paciente y reflexivo, no se deja llevar por las emociones, necesita su tiempo para meditar y tomar una decisión. La autofocalización negativa debe ser entendida como una actitud de cautela, una medida de defensa para evitar daños mayores. Lo que es consistente con Martín (2004), quien expresa que a través de la narrativa vital afloran los esfuerzos generativos de cada individuo al reconstruir su pasado, presente y justificar su futuro; es el escenario que permite ubicar y fundamentar el yo dentro de una historia de vida en curso. Según el planteamiento de McAdams (2001), la memoria autobiográfica es dependiente de la

tensión emocional del sujeto, que se relaciona con las emociones de recuerdos de eventos sentidos que, por lo general, integran las luchas acaecidas por el logro de sus metas y proyectos en el medio y largo plazo.

Se cumple parcialmente la **H10b.OE.4.**, ya que la puntuación en la escala Loyola será predicha positivamente por las dimensiones resolución de problemas y reevaluación positiva y búsqueda de apoyo y negativamente por la autofocalización negativa, pero no por la evitación.

c. Bienestar psicológico y Resiliencia

La escala de generatividad Loyola fue predicha de forma positiva por relaciones positivas con otros, dominio del ambiente, crecimiento personal y resiliencia, y negativamente por autonomía. Los resultados explican que los sujetos generativos son extravertidos y abiertos al conocimiento y a la amistad, son generosos, preocupados por los más jóvenes, por dejar un legado que les sirva de guía en el futuro. Dada su apertura se encuentran cómodos en cualquier ambiente pues tienen las habilidades para conectar e integrarse con facilidad. Dado su sentido vital, preocupación generativa y capacidad de afrontar y resistir la adversidad de forma óptima, son personas virtuosas, valoradas y apreciadas por ello. Los resultados negativos para la autonomía deben entenderse como un factor, en cierta medida, positivo para el desarrollo de la generatividad, dado que son personas que les gusta consultar y conocer otros puntos de vista, de trabajar en grupo por una causa o la consecución de una meta. Lo expresado es afín a Marín (2004), la conciencia temprana de asumir el rol generativo, no haber sido ayudados o haber contado con pocos medios en el proceso de llegar a la adultez, una firmeza moral sustentada en la ayuda al prójimo o un claro compromiso prosocial, son las constantes que afloran en las historias de vida de los individuos generativos. McAdams (2006b, 2011) explican que llevan a las personas a la introspección, a reconocerse, sentir quiénes son, de dónde vienen, a descubrir el propósito de sus vidas y su propia identidad. McAdams (2001) precisa que es la manifestación fiable empíricamente de la identidad del yo, en temas relevantes como la cognición, el desarrollo, la personalidad y la psicología cultural, que dotan de unidad y sentido la existencia del sujeto.

Se cumple la **H10c.OE.4.**, dadas las características de la escala Loyola, será predicha positivamente por las relaciones positivas del bienestar psicológico, así como por el crecimiento personal y la resiliencia.

Finalmente indicar algunas limitaciones en este trabajo. Una limitación relevante es el número de participantes de la muestra, quizás no sea una cohorte suficientemente representativa y, para próximas investigaciones debería ampliarse la muestra. También los intervalos de edad deberían ser ampliados de manera que pudieran compararse diferentes grupos de edad basado en su etapa del desarrollo. Por último, y en relación a las profesiones debería ser implementada en otros colectivos, incluso plantear la posibilidad de estudiar esta variable, no en función de la categoría profesional sino en función de si en relación a sus resultados, esta tiene una orientación hacia la tarea o hacia las personas.

También, debe señalarse que los tamaños del efecto en algunos resultados han sido bajos, lo cual limita el alcance de nuestros hallazgos. Además, al tratarse de un estudio correlacional, no nos permite inferir que los resultados obtenidos sean causa de otros y limita la generalización de los resultados.

En este sentido y para próximas investigaciones además de las dos escalas, deberían completarse los resultados con instrumentos de medida adicionales. De este modo, podría ser interesante incluir una entrevista semiestructurada que pueda aclarar la actividad, el cuidado y la producción generativa. También debería añadirse algún instrumento que analizará las tareas de identidad en la etapa infantil, intimidad en la etapa adulta e integridad en la etapa de la vejez.

CAPÍTULO 8

Conclusiones

1. El componente del desarrollo de crecimiento personal y del cuidado que integra la generatividad, tiene lugar en toda la etapa adulta (Erikson, 2004).
2. La generatividad puede ser evaluada por diferentes instrumentos (escalas Bradley y Loyola) presentando diferentes resultados dada su estructura factorial. De lo que se infiere, los análisis por factores ofrecieron resultados más significativos con respecto a las escalas de un solo factor.
3. Según el modelo de McAdams, a partir de la escala Loyola, no hay diferencias de generatividad en todo el período adulto estudiado (35 a 65 años). Todo este período adulto muestra la misma generatividad.
4. Según el modelo de McAdams no existen diferencias de género en el

desarrollo de la generatividad a lo largo de toda la etapa adulta. Si bien, los hombres presentan mayores puntuaciones en generatividad, esas diferencias no son significativas.

5. Según el modelo de Bradley y su escala (EMG; Bradley, 1997), existen diferencias en las puntuaciones de generatividad en los diferentes estilos generativos con respecto a la edad: el estilo agéntico disminuye con la edad a lo largo de la edad adulta, mientras que el estilo comunitario aumenta con la edad. Sin embargo, los estilos convencional y generativo no presentan diferencias con la edad.
6. Según el modelo de Bradley, aparecen diferencias significativas de género en los estilos convencional y comunitario, siendo los hombres más generativos que las mujeres. Los estilos agéntico y generativo no presentan diferencias de género.
7. En la relación con la importancia que posee la profesión desempeñada por el sujeto a lo largo de su vida adulta para el desarrollo de la generatividad y, habiendo clasificado a los sujetos según diferentes tipos de profesiones (la de cuidado y servicio, profesor, administrativo, técnico y comercial), se encontraron los siguientes resultados:
 - 7.a. Dado que las personas de *estilo agéntico* tienen una alta implicación e inclusión para sí mismos y baja para los demás, las profesiones para estos sujetos sólo serán relevantes si se desempeñan de forma independiente y liberal como las dedicadas a las artes, artes escénicas, fotografía, filmografía, diseño, investigación o laboratorio. Podrían ser buenos líderes, pero la ausencia de empatía y extraversión les impediría tener éxito.
 - 7.b. Las personas con *estilo convencional* desempeñarán de forma óptima las profesiones técnicas, administrativa, profesores y relacionadas con el cuidado; pero no las de profesión comercial. Esto es así, porque estos individuos están sujetos a fuertes estereotipos, tienen poca capacidad de apertura, empatía y generosidad, y es posible que fracasen en la

profesión comercial dado que requiere de paciencia y amigabilidad para lo diferente y dotes de comunicación y extraversión. Lo que es consistente con Marcia (2014), su actitud es rígida, tienen una visión del mundo tradicional y estereotipada.

- 7.c. El *estilo comunitario* desarrollará muy bien su profesión laboral como docente, y en el cuidado y el servicio; bien en la profesión técnica y de administración; y poco o nada bien como comercial.
- 7.d. Las personas de *estilo generativo* desarrollarán mejor la profesión técnica. Esto se explica porque esta profesión se desarrolla con pocas limitaciones para la creatividad y productividad para responder a un encargo, de la mejora del entorno, la sociedad y la humanidad. Esto es coherente con lo que postula defendido por el propio Erikson (1985). Las actividades centrales propias del estadio 7 (generatividad-estancamiento) son la creatividad/productividad. De St. Aubin (2013) explica que, la generatividad es una mezcla de creatividad, productividad, altruismo, y proyección de futuro cuyos esfuerzos conectan con algo mucho más grande que el propio sujeto.
8. Frente a lo esperado, según los resultados de la escala Loyola, las profesiones de profesor y del cuidado y del servicio son menos generativas que los de profesión técnica debido a la disminución del elemento creativo frente al elemento del cuidado de la generatividad,
9. En lo que se refiere a las profesiones, los resultados muestran que el tipo de profesión es un indicador del desarrollo de la generatividad. Tanto a partir de la escala de Bradley como de la escala Loyola, sin embargo, el primero ofrece datos más consistentes que el segundo.
10. Las reflexiones sobre los resultados muestran que, no es tanto el tipo de profesión que se ejerce sino el cómo se desarrolla en una u otra dimensión generativa. Esto es, los resultados obtenidos al relacionar las escalas de Bradley y las profesiones, descubren la dialéctica que se establece entre desarrollo personal (generativo) y el desempeño laboral que va fomentando

uno de los dos elementos a lo largo de la vida, y poniendo el énfasis en la creatividad-productividad o el cuidado en el desarrollo de la generatividad de cada individuo.

11. Podría inferirse, que dependiendo del elemento de la tarea generativa de creatividad-productividad o del cuidado, las profesiones muestran resultados diferentes entre las profesiones estudiadas.
12. Respecto a la relación de la generatividad con las variables psicológicas estudiadas (madurez, afrontamiento, bienestar psicológico y resiliencia), encontramos los siguientes resultados:

En relación al modelo de Bradley:

- a. El *estilo agentico*, dada la alta implicación e inclusión para sí mismo, pero no para los demás: será predicho positivamente por las dimensiones de **madurez** de: autocompetencia, generatividad y competencia social. Será predicho positivamente por las dimensiones orientadas a la solución de problemas de **afrontamiento**. Será predicho positivamente por aquellas dimensiones del **bienestar psicológico** que hacen referencia al crecimiento personal y al propósito en la vida. Pero no por la **resiliencia** porque es una persona inestable y, probablemente, dependiente.
- b. El sujeto de *estilo convencional*, dada la alta implicación consigo mismo y los demás y baja inclusión consigo mismo y los demás, convencional será predicho positivamente por las dimensiones de **madurez** de autocompetencia, generatividad y competencia social, pero dadas las características del estilo las dimensiones de tensión emocional e inseguridad personal también predecirán este estilo positivamente. El **afrontamiento** será predicho positivamente por las dimensiones orientadas a la solución de problemas como resolución de problemas y reevaluación positiva, pero, también influirán algunas de las dimensiones orientadas a la emoción. Porque la reevaluación positiva de estas personas, sólo mide los aspectos positivos que le son

de provecho, no es capaz de detectar la bondad, paciencia y generosidad de la gente, que en la vida hay cosas importantes más allá de su yo. Será predicho positivamente por aquellas dimensiones del **bienestar psicológico** que hacen referencia al crecimiento personal y al propósito en la vida y negativamente por la autonomía.

- c. El sujeto de *estilo comunitario*, dada su alta implicación e inclusión con los demás, y baja consigo mismo, será predicho positivamente por las dimensiones de **madurez** de autocompetencia, generatividad y competencia social, pero dada la alta dedicación a los otros la inseguridad personal también predecirá este estilo positivamente. Para el **afrontamiento**, será predicho positivamente por las dimensiones de resolución de problemas y reevaluación positiva, así como por la religión como estilo de afrontamiento, y la evitación predecirá de forma negativa dada la tendencia de afrontar de este estilo. Será predicho positivamente por la **resiliencia** y la dimensión del **bienestar psicológico** de crecimiento personal y negativamente por la autonomía.
- d. El sujeto de *estilo generativo*, dada su alta inclusión e integración consigo mismo y los demás, será predicho positivamente por las dimensiones de **madurez** de: autocompetencia, generatividad, empatía y competencia social, pero dado lo complicado de este tipo de estilo para actuar con los demás, la tensión emocional también predecirá el estilo de forma positiva. El **afrontamiento** será predicho positivamente por las dimensiones resolución de problemas y reevaluación positiva, y la evitación predecirá en negativo dada la tendencia de afrontar de este estilo. Será predicho de forma positiva por la **resiliencia** unida a las dimensiones del **bienestar psicológico** de crecimiento personal y propósito en la vida.

En relación al modelo de McAdams (escala Loyola):

- a. La **madurez** será predicha positivamente por las dimensiones de: autocompetencia, generatividad y competencia social y negativamente

- por la tensión emocional pero no por la inseguridad personal.
- b. El **afrontamiento** será predicho positivamente por las dimensiones resolución de problemas y reevaluación positiva y búsqueda de apoyo y negativamente por la autofocalización negativa, pero no por la evitación.
 - c. Será predicha positivamente por las relaciones positivas del **bienestar psicológico**, así como por el crecimiento personal y la **resiliencia**.
13. El estudio de la generatividad en el período adulto más allá de su delimitación exclusivamente en la adultez intermedia, demuestra ser un campo de investigación extensible a una franja de edad mucho más amplia.

CAPÍTULO 9

Referencias

- Adams-Price, C. E., Nadorff, D. K., Morse, L. W., Davis, K. T., & Stearns, M. A. (2018). The creative benefits scale: Connecting generativity to life satisfaction. *International Journal of Aging & Human Development*, 86(3), 242-265. <https://doi.org/10.1177/0091415017699939>
- Ahuja, G., Lampert, C. M., & Novell, E. (2013). The second face of appropriability: Generative appropriability and its determinants. *Academy of Management Review*, 38(2), 248-269. <https://doi.org/10.5465/amr.2010.0290>
- Akhter-Khan, S. C., Prina, M., Wong, G. H., Mayston, R., & Li, L. (2022). Understanding and addressing older adults' loneliness: The social relationship expectations framework. *Perspectives on Psychological Science*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1177/17456916221127>

- Akkerman, S., Bakker, A., & Penuel, W. R. (2021). Relevance of educational research: An ontological conceptualization. *Educational Researcher*, 50(6), 416-424. <https://doi.org/10.3102/0013189X211028239>
- Al Omari, O., Al Yahyaei, A., Wynaden, D., Damra, J., Aljezawi, M., Al Qaderi, M., Al Ruqaishi, H., Abu Shahrou, L. & ALBashtawy, M. (2023). Correlates of resilience among university students in oman: A cross-sectional study. *BMC Psychology*, 11, 2. <https://doi.org/10.1186/s40359-022-01035-9>
- Allport, G. W. (1958). The functional autonomy of motives. In C. L. Stacey & M. De Martino (Eds.), *Understanding human motivation* (pp. 69-81). Howard Allen Publishers.
- Andrews, F. M. (1974). Social indicators of perceived life quality. *Social Indicators Research*, 1(3), 279-299.
- Anthony, Z. M. (2022). *Suffering Time: Nietzsche and the Generativity of Suffering*. [Tesis doctoral, University of Toronto (Canada)].
- Antonucci, T. C., & Mikus, K. (1988). The power of parenthood: Personality and attitudinal changes during the transition to parenthood. In G. Y. Michaels & W. A. Goldberg (Eds.), *The transition to parenthood: Current theory and research* (pp. 62-84). Cambridge.
- Ardelt, M., Landes, S. D., & Vaillant, G. E. (2010). The long-term effects of world war II combat exposure on later life well-being moderated by generativity. *Research in Human Development*, 7(3), 202-220. <https://doi.org/10.1080/15427609.2010.504505>
- Au, A., Lai, S., Wu, W., Hofer, J., & Busch, H. (2020). Generativity and positive emotion in older adults: Mediation of achievement and altruism goal attainment across three cultures. *Journal of Happiness Studies*, 21(2), 677-692. <https://doi.org/10.1007/s10902-019-00101-1>
- Avital, M., & Te'eni, D. (2006). From generative fit to generative capacity: Exploring an emerging dimension of information systems fit and task performance. *Information Systems Journal*, 19(4), 345-367. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2575.2007.00291.x>
- Baltes, P. B. (1987). Theoretical propositions of life-span developmental psychology: On the dynamics between growth and decline. *Developmental Psychology*, 23(5), 611-626.

- <https://doi.org/10.1037/0012-1649.23.5.611>
- Baltes, P. B. (1997). On the incomplete architecture of human ontogeny: Selection, optimization, and compensation as foundation of developmental theory. *American Psychologist*, 52(4), 366-380. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.52.4.366>
- Baltes, P. B., & Baltes, M. M. (1990). Psychological perspectives on successful aging: The model of selective optimization with compensation. In P. B. Baltes & M. M. Baltes (Eds.), *Successful aging: Perspectives from the behavioral sciences* (pp. 1-34) Cambridge. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511665684.003>
- Baltes, P. B., & Lindenberger, U. (1997). Emergence of a powerful connection between sensory and cognitive functions across the adult life span: A new window to the study of cognitive aging? *Psychology and Aging*, 12(1), 12-21. <https://doi.org/10.1037/0882-7974.12.1.12>
- Baltes, P. B., Staudinger, U. M., & Lindenberger, U. (1999). Lifespan psychology: Theory and application to intellectual functioning. *Annual Review of Psychology*, 50, 471-507. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.50.1.471>
- Bandura, A. (1982). Self-efficacy mechanism in human agency. *American Psychologist*, 37(2), 122-147. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.37.2.122>
- Bandura, A. (2004). *Auto-eficacia: Cómo afrontamos a los cambios de la sociedad actual*. Desclée de Brouwer.
- Barnes, C. M., Wagner, D. T., Schabram, K., & Boncoeur, D. (2022). Human sustainability and work: A meta-synthesis and new theoretical framework. *Journal of Management*. Advanced online publication. <https://doi.org/10.1177/01492063221131541>
- Barton, C., & Hart, R. (2023). The experience of self-transcendence in social activists. *Behavioral Sciences*, 13(1), 66. <https://doi.org/10.3390/bs13010066>
- Bateman, T. S., & Porath, C. (2003). Transcendent behavior. In K. S. Cameron, J. E. Dutton, & Robert E. Quinn (Eds.), *Positive organizational scholarship: Foundations of a new discipline* (pp. 122-138). Berrett-Koehler Publishers.
- Bauer, J. J., & McAdams, D. P. (2004). Growth goals, maturity, and well-being. *Developmental*

- Psychology*, 40(1), 114. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.40.1.114>
- Bauer, J. J., McAdams, D. P., & Pals, J. L. (2008). Narrative identity and eudaimonic well-being. *Journal of Happiness Studies*, 9(1), 81-104. <https://doi.org/10.1007/s10902-006-9021-6>
- Baumann, D., & Ruch, W. (2022). Measuring what counts in life: The development and initial validation of the fulfilled life scale (FLS). *Frontiers in Psychology*, 12, 795931. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.795931>
- Becchetti, L., & Bellucci, D. (2021). Generativity, aging and subjective well-being. *International Review of Economics*, 68, 141-184. <https://doi.org/10.1007/s12232-020-00358-6>
- Becchetti, L., & Cermelli, M. (2022). Civil economy and the harmonic innovation paradigm. In F. Cicione, I. Filice, & D. Marino (Eds.), *Harmonic innovation: Super smart society 5.0 and technological humanism* (pp. 57-65). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-030-81190-7_6
- Becoña, E. (2007). Resiliencia y consumo de drogas: Una revisión. *Adicciones*, 19(1), 89-101.
- Berger, L. P., & Luckmann, T. (1966). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores S. A.
- Billings, A. G., & Moos, R. H. (1981). The role of coping responses and social resources in attenuating the stress of life events. *Journal of Behavioral Medicine*, 4(2), 139-157. <https://doi.org/10.1007/BF00844267>
- Blatný, M. M., K., Jelínek, M., & Romaňáková, M. (2019). Personality predictors of midlife generativity: A longitudinal study. *Journal of Adult Development*, 26(3), 219-231. <https://doi.org/10.1007/s10804-018-9323-z>
- Bleidorn, W., Schwaba, T., Zheng, A., Hopwood, C. J., & Sosa, S. S. (2022). Personality stability and change: A meta-analysis of longitudinal studies. *Psychological Bulletin*, 148(7-8), 588-619. <https://doi.org/10.1037/bul0000365>
- Boden, M., & Edmonds, E. A. (2009). What is generative art? *Digital Creativity*, 20(1-2), 21-46. <https://doi.org/10.1080/14626260902867915>

- Bonsall, A. (2020). Personal and family redemptive narratives: Plotlines in the enactment of fathering occupations. *Journal of Occupational Science*, 27(2), 170-181. <https://doi.org/10.1080/14427591.2019.1608844>
- Bowden-Jones, H., Hook, R. W., Grant, J. E., Ioannidis, K., Corazza, O., Fineberg, N. A., Singer, B., Roberts, A., Bethlehem, R., Dymond, S., Romero-Garcia, R., Robbins, T. W., Cortese, S., Thomas, S. A., Sahakian, B. J., Dowling, N. A., & Chamberlain, S. R. (2022). Gambling disorder in the UK: Key research priorities and the urgent need for independent research funding. *Lancet Psychiatry*, 9(4), 321-329. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(21\)00356-4](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(21)00356-4)
- Bradley, C. L. (1992). Generativity vs. stagnation: A study in validation of a measure. [Doctoral dissertation, Simon Fraser University (Canadá)]. Recuperado de <https://bac-lac.on.worldcat.org/oclc/31168402>
- Bradley, C. L. (1997). Generativity-stagnation: Development of a status model. *Developmental Review*, 17(3), 262-290. <https://doi.org/10.1006/drev.1997.0432>
- Bradley, C. L., & Marcia, J. E. (1998). Generativity-stagnation: A five-category model. *Journal of Personality*, 66(1), 39-64. <https://doi.org/10.1111/1467-6494.00002>
- Brandtstädter, J., & Rothermund, K. (2002). The life-course dynamics of goal pursuit and goal adjustment: A two-process framework. *Developmental Review*, 22(1), 117-150. <https://doi.org/10.1006/drev.2001.0539>
- Brelsford, G. M., Marinelli, S., Ciarrochi, J. W., & Dy-Liacco, G. S. (2009). Generativity and spiritual disclosure in close relationships. *Psychology of Religion and Spirituality*, 1(3), 150-161. <https://doi.org/10.1037/a0015821>
- Briggs, A., & Reiss, M. (2021). Dimensions and pillars of human flourishing. In A. Briggs & M. Reiss (Eds.), *Human flourishing: Scientific insight and spiritual wisdom in uncertain times* (pp. 1-22). Oxford University Press.
- Brooks, B. (2004). *Frank Lloyd Wright (1867-1958). Construir para la democracia*. Taschen.
- Brown, H. D. (2000). *Principles of language learning and teaching*. Longman.
- Brown, M. E. L., MacLellan, A., Laughey, W., Omer, U., Himmi, G., LeBon, T., & Finn, G. M

- (2022). Can stoic training develop medical student empathy and resilience? A mixed-methods study. *BMC Medical Education*, 22(1), 340. <https://doi.org/10.1186/s12909-022-03391-x>
- Brudek, P. J., Płudowska, M., Steuden, S., & Sękowski, A. (2021). Gerotranscendence and humor styles: The mediating role of generativity and wisdom. *Humor*, 34(3), 437-461. <https://doi.org/10.1515/humor-2020-0117>
- Busch, H., & Hofer, J. (2022). Recalled positive influences within life-story interviews and self-reported generative concern in German older adults: The moderating role of extraversion. *Journal of Adult Development*, 29(1), 66-75. <https://doi.org/10.1007/s10804-021-09385-1>
- CA. Curiosidad animal. (2020). ¿Cómo aprenden a volar las águilas? *Curiosidad animal*. Recuperado de <https://curiosidadanimal.com/como-aprenden-a-volar-las-aguilas/>
- Calvo, C. (2020). De la inocencia y el asombro a la escolarización. El desarrollo infantil como guía de la educación. En E. Sandoval-Obando, E. Serra y O. F. García. (Eds.), *Nuevas miradas en psicología del ciclo vital* (pp. 9-18). RIL.
- Caplow, T. (1956). A theory of coalitions in the triad. *American Sociological Review*, 21(4), 489-493. <https://doi.org/10.2307/2088718>
- Caplow, T. (1974). *Dos contra uno: Teoría de coaliciones en las triadas*. Alianza.
- Carver, C. S., & Connor-Smith, J. (2010). Personality and coping. *Annual Review of Psychology*, 61, 679-704. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.093008.100352>
- Carver, C. S., Scheier, M. F., & Weintraub, J. K. (1989). Assessing coping strategies: A theoretically based approach. *Journal of Health and Social Behavior*, 56, 267-283. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.56.2.267>
- Cassle, M. M. (1965). The matter of mendelian heredity. *Jama*, 191(6), 508-508. <https://doi.org/doi:10.1001/jama.1965.03080060082045>
- Chang, L., Wei, Y., & Hashimoto, K. (2022). Brain-gut-microbiota axis in depression: A historical overview and future directions. *Brain Research Bulletin*, 182, 44-56. <https://doi.org/10.1016/j.brainresbull.2022.02.004>

- Chazan, M., & Whetung, M. (2022). Carving a future out of the past and the present: *Rethinking aging futures*. *Journal of Aging Studies*, 63, 100937. <https://doi.org/10.1016/j.jaging.2021.100937>
- Chen, J., Krahn, H. J., Galambos, N. L., & Johnson, M. D. (2019). Wanting to be remembered: Intrinsically rewarding work and generativity in early midlife. *Canadian Review of Sociology*, 56(1), 30-48. <https://doi.org/10.1111/cars.12228>
- Chomsky, N. (1965). *Aspects of the theory of syntax special technical*. MIT press.
- Chomsky, N., Gallego, Á J., & Ott, D. (2019). Generative grammar and the faculty of language: Insights, questions, and challenges. *Catalan Journal of Linguistics*, 2019, 229-261. <https://doi.org/10.5565/rev/catjl.288>
- Christiansen, S. L., & Palkovitz, R. (1998). Exploring Erikson's psychosocial theory of development: Generativity and its relationship to paternal identity, intimacy, and involvement in childcare. *The Journal of Men's Studies*, 7(1), 133-156. <https://doi.org/10.3149/jms.0701.133>
- Cicchetti, D. (2006). Developmental psychopathology: Theory and method. In D. Cicchetti & D. J. Cohen (Eds.), *Developmental and psychopathology* (pp. 1-23). Wiley.
- Cicchetti, D., & Blender, J. A. (2006). A multiple-levels-of-analysis perspective on resilience: Implications for the developing brain, neural plasticity, and preventive interventions. *Resilience in Children*, 1094, 248-258. <https://doi.org/10.1196/annals.1376.029>
- Clark, M., & Arnold, J. (2008). The nature, prevalence and correlates of generativity among men in middle career. *Journal of Vocational Behavior*, 73(3), 473-484. <https://doi.org/10.1016/j.jvb.2008.09.002>
- Connor, K. M., & Davidson, J. R. T. (2003). Development of a new resilience scale: The Connor-Davidson Resilience Scale (CD-RISC). *Depression and Anxiety*, 18(2), 76-82. <https://doi.org/10.1002/da.10113>
- Cook, V. J. (1985). Chomsky's universal grammar and second language learning. *Applied Linguistics*, 6(1), 2-18. <https://doi.org/10.1093/applin/6.1.2>
- Corballis, M. C. (2019). Language, memory, and mental time travel: An evolutionary

- perspective. *Frontiers in Human Neuroscience*, 13, 217.
<https://doi.org/10.3389/fnhum.2019.00217>
- Cornaccione, M., Urrutia, A. I., Ferragut, L. P., Moiseet, G., Guzmán, E., & Sesma, S. (2012). Validez y estabilidad de la escala multidimensional de generatividad (EMG). *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, 1(1), 218-228.
- Costa, P. T., Somerfield, M. R., & McCrae, R. R. (1996). Personality and coping: A reconceptualization. In M. Zeidner & N. S. Endler (Eds.), *Handbook of coping: Theory, research, applications* (pp. 44-61) Wiley & Sons.
- Cox, K. L., Cyarto, E. V., Ellis, K. A., Ames, D., Desmond, P. Phal, P., Sharman, M. J., Szoeko, C., Rowe, C. C., Masters, C. L., You, E., Burrows, S., Lai, M., & Lautenschlager, N. T. (2018). A randomized controlled trial of adherence to a 24-month home-based physical activity program and the health benefits for older adults at risk of Alzheimer's disease: The AIBL active-study. *Journal of Alzheimer's Disease*, 70(1), 187-205
<https://doi.org/10.3233/JAD-180521>
- Cox, K. S., Wilt, J., Olson, B., & McAdams, D. P. (2010). Generativity, the big five, and psychosocial adaptation in midlife adults. *Journal of Personality*, 78(4), 1185-1208.
<https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2010.00647.x>
- Crane, B. M., Drazich, B. F., Taylor, J. L., Moored, K. D., Ahmad, O., Krakauer, J. W., & Carlson, M. C. (2023). Older adults and three-dimensional exergaming: Motivators and barriers to participation and retention. *Games for Health Journal*, 12(2), pp. 150-157.
<https://doi.org/10.1089/g4h.2022.0131>
- Curtiss, S. (1977). *Genie: A linguistic study of a modern day "wild-child"*. Academic Press.
- Datta Roy, M., & Panda, M. (2022). Is generativity Erikson's answer to human ageing in the neoliberal world? *Journal of Aging Studies*, 62, 101057.
<https://doi.org/10.1016/j.jaging.2022.101057>
- Davis, S. J., & Spillman, S. (2011). Reasons for drug abstinence: A study of drug use and resilience. *Journal of Psychoactive Drugs*, 43(1), 14-19.
<https://doi.org/10.1080/02791072.2011.566492>

- de Frutos-Lucas, J., Cuesta, P., López-Sanz, D., Peral-Suárez, A., Cuadrado-Soto, E., Ramírez-Toraño, F., Brown, B. M., M. Serrano, J., Laws, S. M., Rodríguez-Rojo, I. C., Verdejo-Román, J., Bruña, R., Delgado-Losada, M. L., Barabash, A., López-Sobaler, A. M., López-Higes, R., Marcos, M., & Maestú, F. (2020). The relationship between physical activity, apolipoprotein E ϵ 4 carriage, and brain health. *Alzheimer's Research and Therapy*, 12(1), 48. <https://doi.org/10.1186/s13195-020-00608-3>
- de St. Aubin, E. (1998). Truth against the world: A psychobiographical exploration of generativity in the life of Frank Lloyd Wright. In D. P. McAdams & E. de St. Aubin (Eds.), *Generativity and adult development: How and why we care for the next generation* (pp. 391-427). American Psychological Association.
- de St. Aubin, E. (2013). Generativity and the Meaning of Life. In J. Hicks, & C. Routledge (Eds.), *The Experience of Meaning in Life: Classical perspectives, emerging themes, and controversies* (pp. 241-255). Springer.
- de St. Aubin, E., McAdams, D., & Tae-Chang, K. (2004). *The generative society: Caring for future generations*. American Psychological Association.
- de St. Aubin, E., & Pagan-Vega, A. (2018). The many flavors of generativity: How elders nourish and sustain younger generations. In E. Scabini & G. Rossi (Eds.), *Living longer. A Resource for the Family, An Opportunity for Society* (pp. 81-97). Common Ground Research Networks.
- Delgado-Losada, M. L., Bouhaben, J., Arroyo-Pardo, E., Aparicio, A., & López-Parra, A. M. (2022). Loneliness, depression, and genetics in the elderly: Prognostic factors of a worse health condition? *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(23), 15456. <https://doi.org/10.3390/ijerph192315456>
- Delhom, I., González, J., Satorres, E., & Meléndez, J. C. (2019). Inteligencia emocional y buen envejecer. In M. P. Tormo Irún y S. Puig Pérez (Coors.), *I Congreso Internacional de Psicología de la Salud: La promoción de la Salud desde la Psicología*, 7, (pp. 106-118). International University of Valencia.
- Delhom, I., Satorres, E., & Meléndez, J. C. (2022). Emotional intelligence intervention in older adults to improve adaptation and reduce negative mood. *International Psychogeriatrics*,

- 34(1), 79-89. <https://doi.org/10.1017/S1041610220003579>
- Díaz, D., Rodríguez-Carvajal, R., Blanco, A., Moreno-Jiménez, B., Gallardo, I. Valle, C., & Van Dierendonck, D. (2006). Adaptación española de las Escalas de Bienestar Psicológico de Ryff. *Psicothema*, 18(3), 572-577.
- Díaz-Barriga, F. & Hernández, G. (2002). *Estrategias Docentes para un Aprendizaje Significativo: Una interpretación constructivista*. Mc Graw-Hill.
- Diener, E. (1984). Subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 95(3), 542-575. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.95.3.542>
- Diener, E. (2000). Subjective well-being: The science of happiness and a proposal for a national index. *American Psychologist*, 55(1), 34-43. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.1.34>
- Diener, E., Napa, C., & Lucas, R. (2009). The evolving concept of subjective well-being: The multifaceted. In E. Diener (Ed.), *Assessing well-being* (pp. 67-100). Springer.
- Diener, E., Suh, E. M., Lucas, R. E., & Smith, H. L. (1999). Subjective well-being: Three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125(2), 276-302. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.125.2.276>
- Dillard-Wright, J., Hopkins-Walsh, J., & Brown, B. (2023). *Nursing a radical imagination: Moving from theory and history to action and alternate futures*. Taylor & Francis.
- Ding, C., & Schuett, M. A. (2020). Predicting the commitment of volunteers' environmental stewardship: Does generativity play a role? *Sustainability*, 12(17), 6802. <https://doi.org/10.3390/su12176802>
- Doerwald, F., Zacher, H., Van Yperen, N. W., & Scheibe, S. (2021). Generativity at work: A meta-analysis. *Journal of Vocational Behavior*, 125, 103521. <https://doi.org/10.1016/j.jvb.2020.103521>
- Dogra, S., Dunstan, D. W., Sugiyama, T., Stathi, A., Gardiner, P., & Owen, N. (2022). Active aging and public health: Evidence, implications, and opportunities. *Annual Reviews of Public Health*, 43, 439-459. <https://doi.org/10.1146/annurev-publhealth-052620-091107>

- Elder, G. (1998). The life course as developmental theory. *Child Development*, 69(1), 1-12.
<https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.1998.tb06128.x>
- Ellis, B. J., Abrams, L. S., Masten, A. S., Sternberg, R. J., Tottenham, N., & Frankenhuis, W. E. (2022). Hidden talents in harsh environments. *Development and Psychopathology*, 34(1), 95-113. <https://doi.org/10.1017/S0954579420000887>
- Engel, G. L. (2012). The need for a new medical model: A challenge for biomedicine. *Psychodynamic Psychiatry*, 40(3), 377-396.
<https://doi.org/10.1521/pdps.2012.40.3.377>
- Erikson Institute (2022). About Erik Erikson. Recuperado de <https://www.erikson.edu/about/history/erik-erikson/>
- Erikson, E. H. (1950). Growth and crises of the “healthy personality”. In M. J. E. Senn (Ed.), *Symposium on the healthy personality* (pp. 91-146). Josiah Macy, Jr. Foundation.
- Erikson, E. H. (1959). Identity and the life cycle. *Psychological Issues*, 1(1), 18-164.
- Erikson, E. H. (1974). *Dimensions of a new identity*. Norton & Company.
- Erikson, E. H. (1985). *El ciclo vital completado*. Paidós.
- Erikson, E. H. (1993). *Childhood and society*. Norton & Company.
- Erikson, E. H. (2004). *Sociedad y adolescencia*. Siglo XXI.
- Erikson, E., Erikson, J., & Kivnick, H. (1986). *Vital involvement in old age*. Norton & Company.
- Fan, Y., & Luo, J. M. (2022). Impact of generativity on museum visitors' engagement, experience, and psychological well-being. *Tourism Management Perspectives*, 42, 100958. <https://doi.org/10.1016/j.tmp.2022.100958>
- Fazeli, P. L., Hopkins, C. N., Wells, A., Lambert, C. C., & Turan, B. (2022). Examining the acceptability of a resilience building intervention among adults aging with HIV. *Journal of the Association of Nurses in Aids Care*, 33(2), 155-167.
<https://doi.org/10.1097/JNC.0000000000000229>
- Fleming, J., & Ledogar, R. J. (2008). Resilience, an evolving concept: A review of literature

- relevant to aboriginal research. *Pimatisiwin*, 6(2), 7-23.
- Folke, C., Jansson, A., Rockström, J., Olsson, P., Carpenter, S. R., Chapin III, F. S., Crépin, A. S., Daily, G., Danell, K., Ebbesson, J., Elmqvist, T., Galaz, V., Moberg, F., Nilsson, M., Österblom, H., Ostrom, E., Persson, A., Peterson, G., Polasky, S.,..., & Westley, F. (2011). Reconnecting to the biosphere. *Ambio*, 40(7), 719-738. <https://doi.org/10.1007/s13280-011-0184-y>
- Folkman, S., & Lazarus, R. S. (1988). Coping as a mediator of emotion. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54(3), 466-475. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.54.3.466>
- Folkman, S., Lazarus, R., Pimley, S., & Novacek, J. (1987). Age differences in stress and coping processes. *Psychology and Aging*, 2(2) 171-184. <https://doi.org/10.1037/0882-7974.2.2.171>
- Frazer, J., Frazer, J., Liu, X., Tang, M., & Janssen, P. (2002). *Generative and evolutionary techniques for building envelope design*. Generative Art 2002, 5th International Conference GA2002. Generative Design Lab, Italy, Milan,
- Fredrickson, B. L., & Losada, M. F. (2005). Positive affect and the complex dynamics of human flourishing. *American Psychologist*, 60(7), 678-686. <https://doi.org/10.1037%2F0003-066X.60.7.678>
- Freeman, P. T., Anderson, E. L., & O'Connell-Rodwell, C. (2021). Age-based variation in calf independence, social behavior and play in a captive population of African elephant calves. *Zoo Biology*. 40(5), 376-385. <https://doi.org/10.1002/zoo.21629>
- Galanter, P. (2016). Generative art theory. In C. Paul (Ed.), *A companion to digital art* (pp. 146-180). Wiley.
- Garber, C. E., Blissmer, B., Deschenes, M. R., Franklin, B. A., Lamonte, M. J., Lee, I. M., Nieman, D. C., & Swain, D. P. (2011). Quantity and quality of exercise for developing and maintaining cardiorespiratory, musculoskeletal, and neuromotor fitness in apparently healthy adults: guidance for prescribing exercise. *Medicine & Science in Sports & Exercise*, 43(7), 1334-1359. <https://doi.org/10.7916/D8CR5T2R>
- García, D. A., Fernández, I., Tomás, J. M., Cerviño, C. y Georgieva, S. (2017). Validez factorial

- de una escala de generatividad en español: ¿Otra escala con efectos de método? *Pensando Psicología*, 13(22), 5-13. <https://doi.org/10.16925/pe.v13i22.1984>
- Ghislieri, C., & Gatti, P. (2012). Generativity and balance in leadership. *Leadership*, 8(3), 257-275. <https://doi.org/10.1177/1742715012441177>
- Giaccardi, C., & Magatti, M. (2022). Natalità, individuazione e generativa social action: From amor mundi to social generativity. In S. Carpani (Ed.), *Individuation and liberty in a globalized world* (pp. 151-164). Taylor & Francis.
- Gibbons, C. (2022). Understanding the role of stress, personality and coping on learning motivation and mental health in university students during a pandemic. *BMC Psychology*, 10(1), 261. <https://doi.org/10.1186/s40359-022-00971-w>
- Gilleard, C. (2020). The final stage of human development? Erikson's view of integrity and old age. *International Journal of Ageing and Later Life*, 14(2), 139-162. <https://doi.org/10.3384/ijal.1652-8670.1471>
- Gómez, M. D. (2016). *Perfil biográfico de San Pedro Poveda*. Recuperado de <https://www.pedropoveda.org/perfil-biografico#apunte>
- González, J. J. Ruiz, J. y Amer, E. (2002). Generatividad y bienestar psicológico en profesores: Un estudio exploratorio. En M. I. Fajardo, M. I. Ruiz, A. Ventura, F. Vicente y J. A. Julve (Comps.), *Psicología de la educación y formación del profesorado: Nuevos retos, Nuevas Respuestas* (pp. 611-625). INFAD.
- Grant, A. (19, abril 2021). *There's a name for the blah you're feeling: It's called languishing*. The New York Times. Recuperado de https://static1.squarespace.com/static/52bcca29e4b08cf86db71dd6/t/60a3116de6d63c74ccee5e9d/1621299565813/NYTimes_Languishing+by+Adam+Grant.pdf
- Grau, M. (2023). Fatherhood involvement as a source of human flourishing. In M. Las Heras, M. Grau & Y. Rofcanin (Eds.), *Human flourishing: A multidisciplinary perspective on neuroscience, health, organizations and arts* (pp. 149-158). Springer.
- Guarino, S., Hill, H. M., & Sigman, J. (2017). Development of sociality and emergence of independence in a killer whale (*Orcinus orca*) calf from birth to 36 months. *Zoo Biology*,

36, 11-20. <https://doi.org/10.1002/zoo.21338>

- Gutmann, D. L. (1974). The country of old men: Cross-cultural studies in the psychology of later life. In R. L. Levine (Ed.), *Culture and personality: Contemporary readings* (pp. 95-121). Aldine.
- Haan, N. (1977). *Coping and defending: Processes of self-environment organization*. Academic Press.
- Hamby, S., Grych, J., & Banyard, V. (2018). Resilience portfolios and poly-strengths: Identifying protective factors associated with thriving after adversity. *Psychology of Violence, 8*(2), 172-183. <https://doi.org/10.1037/vio0000135>
- Hamby, S., Thomas, L. A., Banyard, V. L., de St. Aubin, E., & Grych, J. (2015). Generative roles: Assessing sustained involvement in generativity. *American Journal of Psychology and Behavioral Sciences, 2*(2), 24-32.
- Harvey, P. L. (2017). *Diseño comunitario aplicado a los sistemas sociales digitales: Fundamentos comunicacionales, teóricos y metodológicos*. Editorial Javeriana.
- Hawcroft, L. J., & Milfont, T. L. (2010). The use (and abuse) of the new environmental paradigm scale over the last 30 years: A meta-analysis. *Journal of Environmental Psychology, 30*(2), 143-158. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2009.10.003>
- Hearn, S., Saulnier, G., Strayer, J., Glenham, M., Koopman, R., & Marcia, J. E. (2012). Between integrity and despair: Toward construct validation of Erikson's eighth stage. *Journal of Adult Development, 19*(1), 1-20. <https://doi.org/10.1007/s10804-011-9126-y>
- Hee, J. Y., & Young, K. S. (2022). The effect of experiential aspect of meaning out on improvement of self-esteem and subjective well-being. *Journal of Convergence for Information Technology, 12*(3), 108-115. <https://doi.org/10.22156/CS4SMB.2022.12.03.108>
- Heitor, F., & Vicente, L. (2008). Maternal care and foal social relationships in a herd of sorraia horses: Influence of maternal rank and experience. *Science, 113*, 189-205. <https://doi.org/10.1016/j.applanim.2007.11.005>
- Helson, R., & Soto, C. J. (2005). Up and down in middle age: Monotonic and nonmonotonic

- changes in roles, status, and personality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 89(2), 194. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.89.2.194>
- Ho, L. (2012). *Comparative impacts between longevitology and life review therapy on life satisfaction among nursing home residents in Taiwan University of Northern Colorado*. [Unpublished 3555117]. University of Northern Colorado.
- Homan, K. J., Greenberg, J. S., & Mailick, M. R. (2020). Generativity and well-being of midlife and aging parents with children with developmental or mental health problems. *Research on Aging*, 42(3-4), 95-104. <https://doi.org/10.1177/0164027519884759>
- Hopkins, C. N., Lee, C. A., Lambert, C. C., Vance, D. E., & Haase, S. R. (2022). Psychological resilience is an independent correlate of health-related quality of life in middle-aged and older adults with HIV in the deep south. *Journal of Health Psychology*, 27(13), 2909-2921. <https://doi.org/10.1177/13591053211072430>
- Hörnquist, J. O. (1982). The concept of quality of life. *Scandinavian Journal of Social Medicine*, 10(2), 57-61. <https://doi.org/10.1177/140349488201000204>
- Hörnquist, J. O. (1990). Quality of life-concept and assessment. *Scandinavian Journal of Social Medicine*, 18(1), 69-79. <https://doi.org/10.1177/140349489001800111>
- Huta, V., & Zuroff, D. C. (2007). Examining mediators of the link between generativity and well-being. *Journal of Adult Development*, 14(1), 47-52. <https://doi.org/10.1007/s10804-007-9030-7>
- Huxhold, O., Fiori, K. L., & Windsor, T. (2022). Rethinking social relationships in adulthood: The differential investment of resources model. *Personality and Social Psychology Review*, 26(1), 57-82. <https://doi.org/10.1177/10888683211067035>
- Iborra, A. y García-Varela, A. B. (2020). Creación de valor en el contexto de la psicología del ciclo vital. En E. Sandoval-Obando, E. Serra y O. F. Garcia (Eds.), *Nuevas miradas en psicología del ciclo vital* (pp. 89-121). RIL
- Instituto Nacional de Estadística. (2021). Encuesta continua de hogares. Año 2020. INE. Recuperado de https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=12547361

76952&menu=ultiDatos&idp=1254735572981

- Jackendoff, R. (2017). In defense of theory. *Cognitive Science*, 41, 185-212.
<https://doi.org/10.1111/cogs.12324>
- Jacquet, L. (2005). *La marche de l'empereur*. [Video]. Youtube.
<https://www.youtube.com/watch?v=QKVRppQx4bc>
- Jesuits. (10, octubre 2022). *La vida de san Ignacio de Loyola*. Recuperado de
<https://www.jesuits.org/es/stories/la-vida-de-san-ignacio-de-loyola/>
- Johnson, K., Bryant, D. D., Collins, D. A., Noe, T.D., Strader, T. N., & Berbaum, M. (1998). Preventing and reducing alcohol and other drug use among high-risk youths by increasing family resilience. *Social Work*, 43(4), 297-308.
<https://doi.org/10.1093/sw/43.4.297>
- Jones, B. K., & McAdams, D. P. (2013). Becoming generative: Socializing influences recalled in life stories in late midlife. *Journal of Adult Development*, 20(3), 158-172.
<https://doi.org/10.1007/s10804-013-9168-4>
- Joshanloo, M. (2022). The temporal relationship between self-acceptance and generativity over two decades. *Journal of Applied Gerontology*, 41(3), 842-846.
<https://doi.org/10.1177/07334648211061476>
- Kaftanski, W., & Hanson, J. (2022). Suffering, authenticity, and meaning in life: Toward an integrated conceptualization of well-being. *Frontiers in Psychology*, 13, 1079032.
<https://doi.org/10.3389%2Ffpsyg.2022.1079032>
- Kaiser, F. G., Wölfing, S., & Fuhrer, U. (1999). Environmental attitude and ecological behaviour. *Journal of Environmental Psychology*, 19(1), 1-19.
<https://doi.org/10.1006/jev.1998.0107>
- Kaiser, R. M. (2015). Physiological and clinical considerations of a geriatric patient care. In D. C. Steffens, D. G. Blazer, & M. E. Thakur (Eds.), *The American Psychiatric Publishing textbook of geriatric psychiatry* (pp. 33-59). American Psychiatric Publishing, Inc
- Kaiser, R. M. (2017). Should home visits be mandatory for medical students? VA Perspectives. *Frontiers. American Academy of Home Care Medicine*, 31(1), 3.

- Katz, I. R., & Macklin, A. S. (2006). Information and communication technology (ICT) literacy: Integration and assessment in higher education. *Systemics, Cybernetics and Informatics*, 5(4), 50-55.
- Keating, N. A. (2022). Research framework for the United Nations Decade of Healthy Ageing (2021–2030). *European Journal of Ageing*, 19, 775–787
<https://doi.org/10.1007/s10433-021-00679-7>
- Kessler, E., & Staudinger, U. M. (2009). Affective experience in adulthood and old age: The role of affective arousal and perceived affect regulation. *Psychology and Aging*, 24(2), 349-362. <https://doi.org/10.1037/a0015352>
- Keyes, C. L. M., & Ryff, C. D. (1998). Generativity in adult lives: social structural contours and quality of life consequences. In D. P. McAdams & de St. Aubin (Eds), *Generativity and adult development: Psychosocial perspectives on caring for and contributing to the next generation* (pp. 227-263). American Psychological Association.
- Keyes, C. L. M., Shmotkin, D., & Ryff, C. D. (2002). Optimizing well-being: The empirical encounter of two traditions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(6), 1007-1022. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.82.6.1007>
- Kim, H. K., & Chang, H. K. (2022). Factors influencing life satisfaction in middle-aged women. *Journal of Korean Academy of Fundamentals of Nursing*, 29(3), 326-336.
<https://doi.org/10.7739/jkafn.2022.29.3.326>
- Kim, S., Chee, K. H., & Gerhart, O. (2017). Redefining generativity: Through life course and pragmatist lenses. *Sociology Compass*, 11(11), e12533.
<https://doi.org/10.1111/soc4.12533>
- Kotre, J. (1984). *Outliving the self: Generativity and the interpretation of lives*. University Press.
- Kotre, J. (1995). Generative outcome. *Journal of Aging Studies*, 9(1), 33-41.
[https://doi.org/10.1016/0890-4065\(95\)90024-1](https://doi.org/10.1016/0890-4065(95)90024-1)
- Kotre, J. (1999). Generativity and the gift of meaning. *Generations-Journal of the American Society on Aging*, 23(4), 65-70.

- Kotre, J. (2004). Generativity and culture: What meaning can do. In E. de St. Aubin, D. P. McAdams, & T. C. Kim (Eds.), *The generative society: Caring for future generations* (pp. 35-49). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/10622-003>
- Krahn, H. J., Johnson, M. D., & Galambos, N. L. (2021). Intrinsically rewarding work and generativity in midlife: The long arm of the job. *Work and Occupations, 48*(2), 184-206. <https://doi.org/10.1177/0730888420964942>
- Kuther, T. L., & Burnell, K. (2019). A life span developmental perspective on psychosocial development in midlife. *Adultspan Journal, 18*(1), 27-39. <https://doi.org/10.1002/adsp.12067>
- LaChapelle, D. L., & Hadjistavropoulos, T. (2005). Age-related differences in coping with pain: Evaluation of a developmental life-context model. *Canadian Journal of Behavioural Science, 37*, 123-137. <https://doi.org/10.1037/h0087250>
- Landes, S. D., Ardel, M., Vaillant, G. E., & Waldinger, R. J. (2014). Childhood adversity, midlife generativity, and later life well-being. *Journals of Gerontology Series B- Psychological Sciences and Social Sciences, 69*(6), 942-952. <https://doi.org/10.1093/geronb/gbu055>
- Las Heras, M., Grau, M., & Rofcanin, Y. (2023). In M. Las Heras, M. Grau & Y. Rofcanin (Eds.), *Human flourishing: A multidisciplinary perspective on neuroscience, health, organizations and arts* (pp. 1-5). Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-031-09786-7>
- Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1984). *Stress appraisal and coping*. Springer.
- Leahey, T. H. (2013). *Historia de la Psicología*. Pearson.
- Lee, J. A. (1977). A typology of styles of loving. *Personality and Social Psychology Bulletin, 3*(2), 173-182. <https://doi.org/10.1177/014616727700300204>
- Lenneberg, E. H. (1962). Understanding language without ability to speak: A case report. *The Journal of Abnormal and Social Psychology, 65*(6), 419-425. <https://doi.org/10.1037/h0041906>
- Lenneberg, E. H. (1969). On explaining language. *Science, 164*(3880), 635-643. <https://doi.org/10.1126/science.164.3880.635>

- León XIII. (1891). *Rerum Novarum*. Recuperado de https://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html
- Lin, J., Zhang, H., Xi, L., Liu, F., & Liu, W. (2022). Life meaning constructed from dignity therapy in traditional Chinese culture: A qualitative analysis of dignity therapy generativity documents. *Palliative & Supportive Care*, 1-8. <https://doi.org/10.1017/S1478951522001614>
- López, A. (12, mayo 2018). *Aprender a volar*. Ciencia Educación y Ambiente. Milenio. Recuperado de <https://www.milenio.com/opinion/arlette-lopez/ciencia-educacion-ambiente/aprender-a-volar>
- Luthar, S. S. (2015). Resilience in development: A synthesis of research across five decades. In D. Cicchetti, & D. J. Cohen (Eds.), *Developmental psychopathology* (pp. 739-796). Wiley.
- Luthar, S. S., Cicchetti, D., & Becker, B. (2000). The construct of resilience: A critical evaluation and guidelines for future work. *Child Development*, 71(3), 543-562. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00164>
- Luthar, S. S., Lyman, E. L., & Crossman, E. J. (2014). Resilience and positive psychology. In M. Lewis & K. D. Rudolph (Ed.), *Handbook of developmental psychopathology* (pp. 125-140). Springer.
- Mahoney, J. L., & Bergman, L. R. (2002). Conceptual and methodological considerations in a developmental approach to the study of positive adaptation. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 23(2), 195-217. [https://doi.org/10.1016/S0193-3973\(02\)00104-1](https://doi.org/10.1016/S0193-3973(02)00104-1)
- Makover, R. B. (2005). The generative society: Caring for future generations. *American Journal of Psychiatry*, 162(1), 199-199. <https://10.1176/appi.ajp.162.1.199>
- Marcia, J. E. (2014). From industry to integrity. *Identity*, 14(3), 165-176. <https://doi.org/10.1080/15283488.2014.924413>
- Marcia, J., & Josselson, R. (2013). Eriksonian personality research and its implications for psychotherapy. *Journal of Personality*, 81(6), 617-629.

<https://doi.org/10.1111/jopy.12014>

- Maree, J. G. (2021). The psychosocial development theory of Erik Erikson: Critical overview. *Early Child Development and Care, 191*(7-8), 1107-1121. <https://doi.org/10.1080/03004430.2020.1845163>
- Marsiglio, W., Amato, P., Day, R. D., & Lamb, M. E. (2000). Scholarship on fatherhood in the 1990s and beyond. *Journal of Marriage and Family, 62*(4), 1173-1191. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2000.01173.x>
- Martin, A. J., & Marsh, H. W. (2006). Academic resilience and its psychological and educational correlates: A construct validity approach. *Psychology in the Schools, 43*(3), 267-281. <https://doi.org/10.1002/pits.20149>
- Martín, J. H. (2004). En la trastienda de la generatividad. *Sal Terrae, 92*(1077), 283-294.
- Martín, J. H. (2005). En torno a la constitución de la identidad sexual. *Crítica, 55*, 35-39.
- Martín, J. H. (2006). Del paidocentrismo al adultocentrismo en las relaciones padres-hijos. En M. I. Álvarez y A. Berástegui (Coords.), *Educación y familia: la educación familiar en un mundo en cambio* (pp. 92-114). Universidad Pontificia Comillas.
- Martín, J. H. (2009). Adolescentes punto com: Otra mirada. *Crítica, 59*, 23-27.
- Maslow, A. H. (1961). Peak experiences as acute identity experiences. *The American Journal of Psychoanalysis, 21*(2), 254-262.
- Masten, A. D. (2001). Ordinary magic. resilience processes in development. *The American Psychologist, 56*(3), 227-238. <https://doi.org/10.1037//0003-066x.56.3.227>
- Masten, A. D. (2005). Resilience in development: Emotion-focused approaches. In C. R. Snyder, & S. J. Lopez (Eds.), *Handbook of positive psychology* (pp. 74-89). Oxford University Press.
- Masten, A. S., & Coatsworth, J. D. (1998). The development of competence in favorable and unfavorable environments - Lessons from research on successful children. *American Psychologist, 53*(2), 205-220. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.53.2.205>
- Masten, A. S., Burt, K. B., Roisman, G. I., Obradovic, J., Long, J. D., & Tellegen, A. (2004). Resources and resilience in the transition to adulthood: Continuity and change.

- Development and Psychopathology*, 16(4), 1071-1094.
<https://doi.org/10.1017/S0954579404040143>
- Masten, A. S., Fiat, A. E., Labella, M. H., & Strack, R. A. (2015). Educating homeless and highly mobile students: Implications of research on risk and resilience. *School Psychology Review*, 44(3), 315-330. <https://doi.org/110.17105/spr-15-0068.1>
- Masten, A., & Obradović, J. (2006). Competence and resilience in development. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1094(1), 13-27. <https://doi.org/10.1196/annals>.
- Maxfield, M., Greenberg, J., Pyszczynski, T., Weise, D. R., & Kosloff, S. (2014). Increases in generative concern among older adults following reminders of mortality. *The International Journal of Aging and Human Development*, 79(1), 1-21. <https://doi.org/10.2190/AG.79.1.a>
- Mayer, J. D., Caruso, D. R., & Salovey, P. (1997). Emotional intelligence meets. *Intelligence*, 27(4), 267-298. [https://doi.org/10.1016/S0160-2896\(99\)00016-1](https://doi.org/10.1016/S0160-2896(99)00016-1)
- McAdams, D. P. (1996). Explorations in generativity in later years: A developmental perspective. In L. Sperry, & H. Prosen (Eds.), *Aging in the 21st century: A developmental perspective* (pp. 33-58). Garland Press.
- McAdams, D. P. (1996). Personality, modernity, and the storied self: A contemporary framework for studying persons. *Psychological Inquiry*, 7(4), 295-321. https://doi.org/10.1207/s15327965pli0704_1
- McAdams, D. P. (2001). The psychology of life stories. *Review of General Psychology*, 5(2), 100-122. <https://doi.org/10.1037//I089-2680.5.2.100>
- McAdams, D. P. (2004). Generativity and the narrative ecology of family life. In M. F. Pratt, & B. H. Fiese (Eds.), *Family stories and the life course* (pp. 249-272). Routledge.
- McAdams, D. P. (2006a). The problem of narrative coherence. *Journal of Constructivist Psychology*, 19(2), 109-125. <https://doi.org/10.1080/10720530500508720>
- McAdams, D. P. (2006b). The redemptive self: Generativity and the stories Americans live by. *Research in Human Development*, 3(2-3), 81-100. <https://doi.org/10.1080/15427609.2006.9683363>

- McAdams, D. P. (2011). Redemptive narratives in the life and the presidency of George W. Bush. In C. B. Strozier, D. Offer, & O. Abdyl (Eds.) *The leader: Psychological Essays* (pp. 135-151). Springer. https://doi.org/10.1007/978-1-4419-8387-9_7
- McAdams, D. P. (2013). The positive psychology of adult generativity: Caring for the next generation and constructing a redemptive life. In J. D. Sinnott (Ed.), *Positive psychology: Advances in understanding adult motivation* (pp. 191-205). Springer Science + Business Media.
- McAdams, D. P. (2019). "I am what survives me": Generativity and the self. In J. A. Frey & C. Vogler (Eds.), *Self-transcendence and virtue: Perspectives from Philosophy, Psychology, and Theology* (pp. 251-273). Routledge.
- McAdams, D. P., & de St. Aubin, E. (1992). A theory of generativity and its assessment through self-report, behavioral acts, and narrative themes in autobiography. *Journal of Personality and Social Psychology*, 62(6), 1003-1015. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.62.6.1003>
- McAdams, D. P., & Guo, J. (2015). Narrating the generative life. *Psychological Science*, 26(4), 475-483. <https://doi.org/10.1177/0956797614568318>
- McAdams, D. P., & Logan, R. L. (2004). What is generativity? In E. de St. Aubin, D. P. McAdams, & T. C. Kim (Eds.), *The generative society: Caring for future generations* (pp. 15-31). American Psychological Association.
- McAdams, D. P., & Pals, J. L. (2006). A new big five: Fundamental principles for an integrative science of personality. *American Psychologist*, 61(3), 204. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.61.3.204>
- McAdams, D. P., & Zapata-Gietl, C. (2015). Three strands of identity development across the human life course: Reading Erik Erikson in full. In K. C. McLean & M. Syed (Ed.), *The Oxford handbook of identity development* (pp. 81-94). Oxford.
- McAdams, D. P., de St. Aubin, E., & Logan, R. L. (1993). Generativity among young, midlife, and older adults. *Psychology and Aging*, 8(2), 221-230.
- McAdams, D. P., Diamond, A., de St Aubin, E., & Mansfield, E. (1997). Stories of

- commitment: The psychosocial construction of generative lives. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72(3), 678. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.72.3.678>
- McAdams, D. P., Hart, H. M., & Maruna, S. (1998). The anatomy of generativity. In D. P. McAdams & E. de St. Aubin (Eds.), *Generativity and adult development: How and why we care for the next generation* (pp. 7-43). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/10288-001>
- McAdams, D. P., Logan, R. L., & Reischer, H. N. (2022). Beyond the redemptive self: Narratives of acceptance in later life (and in other contexts). *Journal of Research in Personality*, 100, 104286. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2022.104286>
- McAdams, D. P., Reynolds, J., Lewis, M., Patten, A. H., & Bowman, P. J. (2001). When bad things turn good and good things turn bad: Sequences of redemption and contamination in life narrative and their relation to psychosocial adaptation in midlife adults and in students. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 27(4), 474-485. <https://doi.org/10.1177/0146167201274008>
- McCrae, R. R., & Costa Jr, P. T. (1986). Personality, coping, and coping effectiveness in an adult sample. *Journal of Personality*, 54(2), 385-404. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.1986.tb00401.x>
- McLean, K. C., & Pratt, M. W. (2006). Life's little (and big) lessons: Identity statuses and meaning-making in the turning point narratives of emerging adults. *Developmental Psychology*, 42(4), 714. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.42.4.714>
- Meacham, J. A. (1988). Chapter three autonomy, despair, and generativity in Erikson's theory. *Advances in Psychology*, 57, 63-98. [https://doi.org/10.1016/S0166-4115\(08\)60977-2](https://doi.org/10.1016/S0166-4115(08)60977-2)
- Meléndez, J. C., Delhom, I., Satorres, E., Abella, M. y Real, E. (2022). La desesperanza como predictora de la soledad en adultos mayores. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 57(2), 85-89. <https://doi.org/10.1016/j.regg.2022.01.002>
- Meléndez, J. C., Navarro, E., Oliver, A. y Tomás, J. M. (2009). La satisfacción vital en los mayores. factores sociodemográficos. *Boletín de Psicología*, 95, 29-42.
- Meléndez, J. C., Satorres, E., & Delhom, I. (2020). Personality and coping. what traits predict

- adaptive strategies? *Anales De Psicología*, 36(1), 39-45.
<https://doi.org/10.6018/analesps.349591>
- Meléndez, J. C., Tomas, J. M. y Navarro, E. (2008). Análisis del bienestar en la vejez según la edad. *Revista Española de Geriátria y Gerontología*, 43(2), 90-95.
[https://doi.org/10.1016/S0211-139X\(08\)71161-2](https://doi.org/10.1016/S0211-139X(08)71161-2)
- Meléndez, J. C., Tomás, J. M., & Navarro, E. (2011). Everyday life activities and well-being: Their relationships with age and gender in the elderly. *Anales de Psicología*, 27(1), 164-169.
- Mendoza-Núñez, V. M., & Vivaldo-Martínez, M. (2019). Community gerontology model for healthy aging developed in Mexico framed in resilience and generativity. *Journal of Cross-Cultural Gerontology*, 34, 439-459. <https://doi.org/10.1007/s10823-019-09385-5>
- Mitchell, L. L., Lodi-Smith, J., Baranski, E. N., & Whitbourne, S. K. (2021). Implications of identity resolution in emerging adulthood for intimacy, generativity, and integrity across the adult lifespan. *Psychology and Aging*, 36(5), 545-556.
<https://doi.org/10.1037%2Fpag0000537>
- Moos, R. H. (1988). Life stressors and coping resources influence health and well-being. *Evaluación Psicológica*, 4(2), 133-158.
- Morselli, D., & Passini, S. (2015). Measuring prosocial attitudes for future generations: The social generativity scale. *Journal of Adult Development*, 22, 173-182.
<https://doi.org/10.1007/s10804-015->
- Morss, J. R. (2012). *The biologising of childhood: Developmental psychology and the Darwinian*. Routledge
- Mucchino, G. (Director) & Smith, W. (Productor). (2007). *En busca de la felicidad*. [Video].
<https://youtu.be/5pJxTFj9YBA>
- Muro, C., Navarro-Prados, A. B., Satorres, E., Serra, E., & Meléndez, J. C. (2022). Coping and guilt in informal caregivers: A predictive model based on structural equations. *Psychology, Health & Medicine*, 18(4) 1-12.

- <https://doi.org/10.1080/13548506.2022.2029917>
- Nature. (2020). *A new quest to uncover what helps humans flourishing. A conversation with Andrew Serazin, president of the Templeton World Charity Foundation*. Nature portfolio. Recuperado de <https://www.nature.com/articles/d42473-020-00317-3>
- Neugarten, B. L., Havighurst, R. J., & Tobin, S. S. (1961). The measurement of life satisfaction. *Journals of Gerontology, 16*(2), 134-143. <https://doi.org/10.1093/geronj/16.2.134>
- Newman, S. (1997). *Intergenerational program: past, present, and future*. Taylor & Francis.
- News Harvard. (2002). *Erikson still has something to say*. Recuperado de <https://news.harvard.edu/gazette/story/2002/06/erik-erikson-still-has-something-to-say/>
- Nguyen, N. P., Kim, S. Y., Daheim, J., & Neduvelil, A. (2020). Social contribution and psychological well-being among midlife adults with chronic pain: A longitudinal approach. *Journal of Aging and Health, 32*(10), 1591-1601. <https://doi.org/10.1177/0898264320947293>
- Oishi, S., Diener, D. W., Kim-Prieto, C. & Choi, I. (2009). The dynamics of daily events and well-being across cultures: When less is more. In E. Diener (Ed.), *Culture and well-being: The collected works of Ed Diener* (pp. 143-168). Springer.
- Orlofsky, J. L., Marcia, J. E., & Lesser, I. M. (1973). Ego identity status and the intimacy versus isolation crisis of young adulthood. *Journal of Personality and Social Psychology, 27*(2), 211-219. <https://doi.org/10.1037/h0034787>
- Ortega, J. V. (2005). Juan Huarte de San Juan in cartesian and modern psycholinguistics: An encounter with Noam Chomsky. *Psicothema, 17*(3), 436-440.
- Ostrom, E. (2007). A diagnostic approach for going beyond panaceas. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America, 104*(39), 15181-15187. <https://doi.org/10.1073/pnas.0702288104>
- Pearlin, L. I., & Schooler, C. (1978). The structure of coping. *Journal of Health and Social Behavior, 19*(1), 2-21. <https://doi.org/10.2307/2136319>
- Peterson, B. E., & Duncan, L. E. (2007). Midlife women's generativity and authoritarianism:

- Marriage, motherhood, and 10 years of aging. *Psychology and Aging*, 22(3), 411-419.
<https://doi.org/10.1037/0882-7974.22.3.411>
- Peterson, C., & Seligman, M. E. P. (2004). *Character strengths and virtues: A classification and Handbook*. Oxford University Press & American Psychological Association.
- Pfeiffer, E. (1977). Psychopathology and social pathology. In J. E. Birren y K. W. Schaie (Eds.), *Handbook of psychology of aging*, (pp. 650-671). Academy press.
- Piaget, J. (1977). *Estudios sociológicos*. Ariel.
- Pinazo-Hernandis, S., Zacaes, J. J., Serrat, R., & Villar, F. (2023). The role of generativity in later life in the case of productive activities: Does the type of active aging activity matter? *Research on Aging*, 45(1), 35-46. <https://doi.org/10.1177/01640275221122914>
- Pío XI. (1931). *Quadragesimo anno*. Recuperado de https://www.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19310515_quadragesimo-anno.html
- Pratt, M. W., Matsuba, M. K., Lawford, H. L., & Villar, F. (2020). *The life span development of generativity*. In L. Arnett (Ed.), *The Oxford Handbook of Moral Development: An Interdisciplinary Perspective* (366-384). Oxford Library of Psychology.
- Pratt, M. W., Pancer, M. Hunsberger, B., & Manchester, J. (1990). Reasoning about the self and relationships in maturity: An integrative complexity analysis of individual differences. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59(3), 575-581.
<https://doi.org/10.1037/0022-3514.59.3.575>
- Rab, V. (2021). The fanatic of meaning-making: The psychobiographical case study of Ioránt hegedüs. In C. H. Mayer, P. J. Fouché, & R. Van Niekerk (Eds). *Psychobiographical illustrations on meaning and identity in sociocultural contexts: Sociocultural Psychology of the Lifecourse* (pp. 211-237). Macmillan.
- Ramasubramanian, M., Patel, D., Turner, M. R., & Ybarra, V. (2022). The influence of life narrative themes on resilience and life outcomes. *Personality and Individual Differences*, 185, 111235. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2021.111235>
- Rawlinson, M. C. (2023). Intergenerational generativity: The legacy of Richard J. Bernstein. Dedicated to the life and work of Richard J. Bernstein. *Dewey Studies*, 7(1), 42-45.

- Reinilä, E., Saajanaho, M., Fadjukoff, P., Törmäkangas, T., & Kokko, K. (2023). The development of generativity in middle adulthood and the beginning of late adulthood: A longitudinal study from age 42 to 61. *Journal of Adult Development*, 1-14. <https://doi.org/10.1007/s10804-022-09436-1>
- Reischer, H. N., Roth, L. J., Villarreal, J. A., & McAdams, D. P. (2021). Self-transcendence and life stories of humanistic growth among late-midlife adults. *Journal of Personality*, 89(2), 305-324. <https://doi.org/10.1111/jopy.12583>
- Ren, P., Emiliussen, J., Christiansen, R., Engelsen, S., & Klausen, S. H. (2022). Filial piety, generativity and older adults' wellbeing and loneliness in Denmark and china. *Applied Research in Quality of Life*, 17(5), 3069-3090. <https://doi.org/10.1007/s11482-022-10053-z>
- Revathe T., Anvitha S., & Vidya T. (2020). Development of motor control and behaviour in Asian elephants in the Kabini elephant population, southern India. *The International Journal of Developmental Biology*, 64, 367-382. <https://doi.org/10.1387/ijdb.190274tv>
- Robinson, M. D., Wilkowski, B. M., & Meier, B. P. (2006). Unstable in more ways than one: Reaction time variability and the neuroticism/distress relationship. *Journal of Personality*, 74(2), 311-344. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2005.00377.x>
- Rogers, L. O. (2018). Who am I, who are we? Erikson and a transactional approach to identity research. *Identity*, 18(4), 284-294. <https://doi.org/10.1080/15283488.2018.1523728>
- RTVE. (2015, marzo 9). *Entrelobos*. [Video]. <https://youtu.be/q3PxePGRgZk>
- Rutter, M. (1985). Resilience in the face of adversity-protective factors and resistance to psychiatric-disorder. *British Journal of Psychiatry*, 147(6), 598-611. <https://doi.org/10.1192/bjp.147.6.598>
- Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2001). On happiness and human potentials: A review of research on hedonic and eudaimonic well-being. *Annual Review of Psychology*, 52, 141-166. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.52.1.141>
- Ryff, C. D. (1989a). Happiness is everything, or is it? explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57(6), 1069-

1081.

- Ryff, C. D. (1989b). Beyond Ponce de Leon, and life satisfaction: New directions in quest of successful aging. *International Journal of Behavioral Development*, 12(1), 35-55. <https://doi.org/10.1177/016502548901200102>
- Ryff, C. D. (2023). Pursuit of eudaimonia: Past advances and future directions. In M. Las Heras, M. Grau & Y. Rofcanin (Eds.), *Human flourishing: A multidisciplinary perspective on neuroscience, health, organizations and arts* (pp. 9-33). Springer.
- Ryff, C. D., & Keyes, C. L. M. (1995). The structure of psychological well-being revisited. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69(4), 719-727. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.69.4.719>
- Salovey, P., & Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition and Personality*, 9(3), 185-211. <https://doi.org/10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG>
- San Máximo (2021). San Máximo el confesor, filocalia: 4 centurias sobre el ágape. Recuperado de <https://www.logosortodoxo.com/filocalia/san-maximo-el-confesor-filocalia-4-centurias-sobre-la-agapi/>
- Sandberg, B., Hurmerinta, L., & Menzfeld, M. (2022). Memorial playgrounds: Special ways of coping with extreme loss. *Death Studies*. Advanced on line. <https://doi.org/10.1080/07481187.2022.2132320>
- Sandín, B. y Chorot, P. (2003). Cuestionario de afrontamiento del estrés (CAE): Desarrollo y validación preliminar. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 8(1), 39-53. <https://doi.org/10.5944/rppc.vol.8.num.1.2003.3941>
- Sandoval-Obando, E. E. (2021). Implicancias socioeducativas de la generatividad en educadores rurales chilenos. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 327-336. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2021.n1.v2.2115>
- Sandoval-Obando, E. E. (2021). La profesionalidad docente rural chilena: Implicaciones socioeducativas de un desarrollo generativo trascendente. *Praxis Pedagógica*, 21(29), 61-90. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.21.29.2021.61-90>
- Sandoval-Obando, E. E., Sierra, E. y Zacarés, J. J. (2019). Envejecer generativamente: Una

- propuesta desde el modelo del buen vivir. *Neurama*, 6(2), 16-26.
- Sandoval-Obando, E. y Zacarés, J. J. (2020). Generatividad y desarrollo adulto. En E. Sandoval-Obando, E. Serra y O. F. García (Eds.), *Nuevas miradas en psicología del ciclo vital*, (pp. 189-219). RIL.
- Sandoval-Obando, E., Zacarés, J. J. y Iborra, A. (2022). *Generatividad y desarrollo humano: experiencias y modelos actuales para el bienestar psicológico*. RIL.
- Sarro, D. C. (2013). La naturaleza como entidad formal inmanente: una investigación lógico-sistemática de Aristóteles. *El Buzo: Revista Electrónica de La Asociación Andaluza de Filosofía*, (11), 1.
- Scarpa, A., Swain, D. M., Factor, R. S., Dahiya, A. V., & Bertollo, J. R. (2021). Enhancing flexibility: A biosocial model for resilience to adversity in youth with autism. *SAGE Open*, 11(3), 21582440211037997. <https://doi.org/10.1177/21582440211037997>
- Sccoperative (2022). *Erik Erikson biography*. Recuperado de <https://snaccooperative.org/view/63021161>
- Schnell, T. (2020). *The psychology of meaning in life*. Routledge.
- Schön, G., & Ambegaokar, V. (1979). Collective modes and nonequilibrium effects in current-carrying superconductors. *Physical Review B*, 19(7), 3515. <https://doi.org/10.1103/PhysRevB.19.3515>
- Schwaba, T., Bleidorn, W., Hopwood, C. J., Manuck, S. B., & Wright, A. G. C. (2022). Refining the maturity principle of personality development by examining facets, close others, and comaturation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 122(5), 942-958. <https://doi.org/10.1037/pspp0000400>
- Serra, E. (2020). Envejecimiento óptimo: ¿Qué es lo «normativo» en la vejez hoy? En E. E. Sandoval-Obando, E. Serra y O. F. García (Eds.), *Nuevas miradas en psicología del ciclo vital* (pp. 219-247). RIL.
- Serra, E. (2021, Junio 15-16). *Desarrollo de la generatividad en contextos residenciales: Cuidadores y mayores creciendo juntos*. [Paper presentation]. I Congreso Virtual Internacional Universidad CEU San Pablo: Buen trato hacia las personas mayores en

- instituciones. Recuperado de <https://www.congresobuentrato.es/>
- Serra, E. (2022). Desarrollo de la abuelidad: Una expresión de la generatividad durante el envejecimiento. In E. E. Sandoval-Obando, J. J. Zacarés y A. Iborra (Eds.), *Generatividad y desarrollo humano: Experiencias y modelos actuales para el bienestar psicológico*, 12, (pp. 319-348).
- Serra, E., & Zacarés, J. J. (2021). Development of generativity in long-term care settings: caregivers and older people growing together. In G. Pérez-Rojo, & J. López Martínez (Eds.), *Promoting good care of older people in institutions* (pp. 183-204). Dykinson.
- Serrat, R., Chacur-Kiss, & K., Villar, F. (2023). Ageing activism: A narrative exploration of older adults' experiences of political participation. *Sociological Research Online*, 28(1), 73-92. <https://doi.org/10.1177/13607804211025310>
- Serrat, R., Villar, F., & Celdran, M. (2015). Factors associated with Spanish older people's membership in political organizations: The role of active aging activities. *European Journal of Ageing*, 12(3), 239-247. <https://doi.org/10.1007/s10433-015-0341-4>
- Serrat, R., Villar, F., Giulianib, M., & Zacarés, J. J. (2017). Older people's participation in political organizations: The role of generativity and its impact on well-being. *Educational Gerontology*, 43(3), 128-138. <https://doi.org/10.1080/03601277.2016.1269541>
- Serrat, R., Villar, F., Pratt, M. W., & Stukas, A. A. (2018). On the quality of adjustment to retirement: The longitudinal role of personality traits and generativity. *Journal of Personality*, 86(3), 435-449. <https://doi.org/10.1111/jopy.12326>
- Serrat, R., Villar, F., Warburton, J., & Petriwskyj, A. (2017). Generativity and political participation in old age: A mixed method study of Spanish elders involved in political organisations. *Journal of Adult Development*, 24(3), 163-176. <https://doi.org/10.1007/s10804-016-9255-4>
- Shane, J., Niwa, E. Y., & Heckhausen, J. (2021). Prosociality across adulthood: A developmental and motivational perspective. *Psychology and Aging*, 36(1), 22-35. <https://doi.org/10.1037/pag0000514>

- Shin A. J., & Cooney, T. M. (2006). Psychological well-being in mid to late life: The role of generativity development and parent-child relationships across the lifespan. *International Journal of Behavioral Development*, 30(5), 410-421. <https://doi.org/10.1177/0165025406071489>
- Shore, M. F. (1972). Henry VIII and the crisis of generativity. *The Journal of Interdisciplinary History*, 2(4), 359-390. <https://doi.org/10.2307/202310>
- Sinclair, V. G., & Wallston, K. A. (2004). The development and psychometric evaluation of the Brief Resilient Coping Scale. *Assessment*, 11(1), 94-101. <https://doi.org/10.1177/1073191103258144>
- Slater, C. L. (2003). Generativity versus stagnation: An elaboration of Erikson's adult stage of human development. *Journal of Adult Development*, 10(1), 53-65. <https://doi.org/10.1023/A:1020790820868>
- Snarey, J. (2013). *How fathers care for the next generation*. Harvard University Press.
- Snarey, J. (2015). Reflections on generativity and flourishing: A response to Snow's Kohlberg memorial lecture. *Journal of Moral Education*, 44(3), 284-290. <https://doi.org/10.1080/03057240.2015.1016482>
- Sorensen, T., Hestad, K., & Grov, E. K. (2021). Relationships of sources of meaning and resilience with meaningfulness and satisfaction with life: A population-based study of Norwegians in late adulthood. *Frontiers in Psychology*, 12, 685125. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.685125>
- Southwick, S. M., Bonanno, G. A., Masten, A. S., Panter-Brick, C., & Yehuda, R. (2014). Resilience definitions, theory, and challenges: Interdisciplinary perspectives. *European Journal of Psychotraumatology*, 5, 25338. <https://doi.org/10.3402/ejpt.v5.25338>
- Spaemann, R. (2022). *Lo natural y lo racional: Ensayos de antropología*. RIALP.
- Spinhoven, P., Ormel, J., Sloekers, P. P. A., Kempen, G. I. J. M., Speckens, A. E. M., & Van Hemert, A. M. (1997). A validation study of the hospital anxiety and depression scale (HADS) in different groups of Dutch subjects. *Psychological Medicine*, 27(2), 363-370. <https://doi.org/10.1017/S0033291796004382>

- Staudinger, U. M., Marsiske, M., & Baltes, P. B. (1993). Resilience and levels of reserve capacity in later adulthood-perspectives from life-span theory. *Development and Psychopathology*, 5(4), 541-566. <https://doi.org/10.1017/S0954579400006155>
- Steel, P., Schmidt, J., & Shultz, J. (2008). Refining the relationship between personality and subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 134(1), 138-161. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.134.1.138>
- Stewart, A. J., & Vandewater, E. A. (1998). The course of generativity. *Generativity and Adult Development*, 53(11), 75-100. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.53.11.1185>
- Stewart, A. J., Ostrove, J. M., & Helson, R. (2001). Middle aging in women: Patterns of personality change from the 30s to the 50s. *Journal of Adult Development*, 8(1), 23-37. <https://doi.org/10.1023/A:1026445704288>
- Strayer, J. (2002). The dynamics of emotions and life cycle identity. *Identity*, 2(1), 47-79. https://doi.org/10.1207/S1532706XID0201_04
- Suddendorf, T., Addis, R. & Corballis, M. (2009). Mental time travel and the shaping of the human mind. *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences*, 364(1521), 1317-1324. <https://doi.org/10.1098/rstb.2008.0301>
- Sunderman, H., Hastings, L., & Sellon, A. (2022). “Mindset of generativity”: An exploration of generativity among college students who mentor. *Journal of Student Affairs Research and Practice*. Advanced online publication. <https://doi.org/10.1080/19496591.2022.2090844>
- Tay, P. K. C., & Lim, K. K. (2020). Psychological resilience as an emergent characteristic for well-being: A pragmatic view. *Gerontology*, 66(5), 476-483. <https://doi.org/10.1159/000509210>
- Taylor, A. S. (2006). Generativity and adult development: Implications for mobilizing volunteers in support of youth. In G. Clary, & J. E. Rhodes (Eds.), *Mobilizing adults for positive youth development* (pp. 83-100). Springer.
- Tennie, C., Call, J., & Tomasello, M. (2009). Ratcheting up the ratchet: On the evolution of cumulative culture. *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological*

- Sciences*, 364(1528), 2405-2415. <https://doi.org/10.1098/rstb.2009.0052>
- Thangrattana, M. K., Pathumcharoenwattana, W., & Ninlamot, W. (2014). A non-formal education program to enhance drug abuse resilience quotient of youth at-risk of drug relapse: The approaching of the transformative learning theory and the cognitive behavioral modification concept. *Procedia: Social and Behavioral Sciences*, 152, 916-924. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2014.09.343>
- Tomoi, K. (2022). Death attitudes among middle-aged and older adults in Japan: A qualitative study based on Erikson's theory of generativity. *Omega-Journal of Death and Dying*. Advanced online publication. <https://doi.org/10.1177/00302228221108296>
- Torío, S., Peña, J. V. y Rodríguez M. C. (2008). Estilos educativos parentales: Revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teoría de la Educación: Revista Interuniversitaria*, 20. <https://doi.org/10.14201/988>
- Torres, F., Zacarés, J. J. y García, O. F. (2020). Convertirse en adulto hoy: La "transición interminable". En E. E. Sandoval-Obando, E. Serra y O. F. García (Eds.), *Nuevas miradas en psicología del ciclo vital* (pp. 121-152). RIL.
- Trochu, F. (2005). *El cura de Ars*. Palabra.
- Trudel-Fitzgerald, C., Kubzansky, L. D., & Vander Weele, T. J. (2021). Measuring well-being: Interdisciplinary perspectives from the social sciences and the humanities. In L. D. Kubzansky, & V. Lee (Eds.), *Measuring well-being* (pp. 136-187). Oxford University Press.
- Ullman, M. T. (2000). Lingua ex machina: Reconciling Darwin and Chomsky with the human brain. *Science*, 289(5477), 251-252. <https://doi.org/10.7551/mitpress/4246.001.0001>
- Urchaga, J. D. (2017). La obra del Dr. Dionisio Manga: Análisis bibliométrico, impacto y temática. *Psychology, Society, & Education*, 9(3), 369-380. <https://doi.org/10.25115/psyse.v9i3.859>
- Vaillant, G. E. (1971). Theoretical hierarchy of adaptive ego mechanisms: A 30-year follow-up of 30 men selected for psychological health. *Archives of General Psychiatry*, 24(2), 107-118. <https://doi.org/10.1001/archpsyc.1971.01750080011003>

- Vaillant, G. E. (2011). Involuntary coping mechanisms: A psychodynamic perspective. *Dialogues in Clinical Neuroscience, 13*(3), 366-370. <https://doi.org/10.31887/DCNS.2011.13.2/gvaillant>
- Vaillant, G. E., & Milofsky, E. (1980). Natural-history of male psychological health: IX Empirical-evidence for Erikson model of the life-cycle. *American Journal of Psychiatry, 137*(11), 1348-1359. <https://doi.org/10.1176/ajp.137.11.1348>
- Van Hiel, A., Mervielde, I., & De Fruyt, F. (2006). Stagnation and generativity: Structure, validity, and differential relationships with adaptive and maladaptive personality. *Journal of Personality, 74*(2), 543-574. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2006.00384.x>
- Vázquez, A. (2002). *El fundador del Opus Dei*. RIALP.
- Verdugo, M., Schalock, R. L., Arias, B., Gómez, L. y Jordán de Urríes, B. (2013). Calidad de vida. En M. A. Verdugo y R. L. Schalock (Coords.), *Discapacidad e Inclusión Manual para la Docencia* (pp. 443-461). <https://doi.org/10.15581/004.27.499>
- Villar, F. (2005). El enfoque del ciclo vital: Hacia un abordaje evolutivo del envejecimiento. In S. Pinazo y M. Sánchez (Direc.), *Gerontología*, (pp.147-148). Pearson Educación.
- Villar, F. (2012). Successful ageing and development: The contribution of generativity in older age. *Ageing & Society, 32*, 1087-1105. <https://doi.org/10.1017/S0144686X11000973>
- Villar, F. (2013). Hacerse bien haciendo el bien: La contribución de la generatividad al estudio del buen envejecer. *Información Psicológica, 104*, 39-56.
- Villar, F., Celdrán, M., & Triado, C. (2012). Grandmothers offering regular auxiliary care for their grandchildren: An expression of generativity in later life? *Journal of Women & Aging, 24*(4), 292-312. <https://doi.org/10.1080/08952841.2012.708576>
- Villar, F., López, O., & Celdrán, M. (2013). Generativity in older age and its relationship with well-being: Who contributes most is who benefits most? *Anales de Psicología, 29*(3), 897-906. <http://doi.org/10.6018/analesps.29.3.145171>
- Villar, F., Serrat, R., & Pratt, M. W. (2021). Older age as a time to contribute: A scoping review of generativity in later life. *Ageing & Society*. Advanced online publication.

- <http://doi.org/10.1017/S0144686X21001379>
- Wang, W., Zakharin, M., & Bates, T. C. (2022). Who believes in the species? Three-factor structure and heritability of generativity. *Twin Research and Human Genetics*, 25(1), 1-9. <http://doi.org/10.1017/thg.2022.8>
- Wast, H. (2008). *Don Bosco y su tiempo*. Palabra.
- Werner, E. E. (1995). Resilience in development. *Current Directions in Psychological Science*, 4(3), 81-85. <https://doi.org/10.1111/1467-8721.ep10772327>
- Westen, D. (1998). The scientific legacy of Sigmund Freud: Toward a psychodynamically informed psychological science. *Psychological Bulletin*, 124(3), 333-371. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.124.3.333>
- Wiktorowicz, J., Warwas, I., Turek, D., & Kuchciak, I. (2022). Does generativity matter? A meta-analysis on individual work outcomes. *European Journal of Ageing*, 19, 977-995. <https://doi.org/10.1007/s10433-022-00727-w>
- Willen, S. S., Fisher, A., Walsh, C. C., Hyman, M., & Tootle, W. (2022). Rethinking flourishing: Critical insights and qualitative perspectives from the U.S. Midwest. *SSM - Mental Health*, 2, 100057. <https://doi.org/10.1016/j.ssmmh.2021.100057>
- Wilt, J., Cox, K. S., & McAdams, D. P. (2010). The Eriksonian life story: Developmental scripts and psychosocial adaptation. *Journal of Adult Development*, 17(3), 156-161. <https://doi.org/10.1007/s10804-010-9093-8>
- Wojciechowska, L. (2017). Subjectivity and generativity in midlife. *Polish Psychological Bulletin*, 48(1), 38-43. <https://doi.org/10.1515/ppb-2017-0005>
- Wynn, T., & Coolidge, F. L. (2007). Did a small but significant enhancement in working memory capacity power the evolution of modern thinking? In P. Mellars, K. Boyle, O. Bar-Yosef, & C. Stringer (Eds.), *Rethinking the Human Revolution: New Behavioural and Biological Perspectives on the Origin and Dispersal of Modern Humans* (pp. 79-90). McDonald Institute for Archaeological Research.
- Xu, X., Xu, Y., Zhao, J., Ye, P., Yu, M., Lai, Y., Wang, J., & Huang, Q. (2022). Good personality and subjective well-being: Presence of meaning in life and perceived social

- support as mediators. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(21), 14028. <https://doi.org/10.3390/ijerph192114028>
- Yamada, Y., & Kato, Y. (2006). Images of circular time and spiral repetition: The generative life cycle model. *Culture & Psychology*, 12(2), 143-160. <https://doi.org/10.1177/1354067X06064575>
- Yanguas, J. J. (2006). *Análisis de la calidad de vida relacionada con la salud en la vejez desde una perspectiva multidimensional*. IMSERSO, Colección Estudios: Serie Personas Mayores.
- Yoo, Y., Boland, R. J., Jr., Lyytinen, K., & Majchrzak, A. (2012). Organizing for innovation in the digitized world. *Organization Science*, 23(5), 1398-1408. <https://doi.org/10.1287/orsc.1120.0771>
- Young, R. A., Valach, L., Ball, J., Paseluikho, M. A., Wong, Y. S., De Vries, R. J., McLean, H., & Turkel, H. (2001). Career development in adolescence as a family project. *Journal of Counseling Psychology*, 48(2), 190-202. <https://doi.org/10.1037/0022-0167.48.2.190>
- Zacarés, J. J. y Serra, E. (1996). Creencias sobre la madurez psicológica y desarrollo adulto. *Anales de Psicología*, 12(1), 41-60.
- Zacarés, J. J., (1994). *Madurez psicológica: Un análisis teórico y empírico de un constructo evolutivo*. (Tesis doctoral, Universidad de Valencia. (España)). Recuperado de <https://roderic.uv.es/handle/10550/38673>
- Zacarés, J. J., Serra, E. & Torres, F. (2015). Becoming an adult: A proposed typology of adult status based on a study of Spanish youths. *Scandinavian Journal of Psychology*, 56(3), 273-282. <https://doi.org/10.1111/sjop.12205>
- Zacarés, J. J., y Serra, E. (1998). *La madurez personal perspectiva desde la psicología*. Pirámide.
- Zacarés, J. J., y Serra, E. (2000). *Cuestionario de rasgos de la persona madura (CRP)*. Versión autoinforme. Unpublished manuscript, Universidad de Valencia (España).
- Zacarés, J. J., y Serra, E. (2015). *Factores del cuestionario de rasgos de la persona madura (CRPM-3)*. Revisión de CRP (2000). Versión autoinforme. Unpublished manuscript,

Universidad de Valencia (España).

- Zacarés, J. J. y Serra, E. (2011). Explorando el territorio del desarrollo adulto: La clave de la generatividad. *Cultura y Educación*, 23(1), 75-88.
<https://doi.org/10.1174/113564011794728533>
- Zacher, H., & Staudinger, U. (2018). Wisdom and well-being. In E. Diener, S. Oishi, & L. Tay (Eds.), *Handbook of well-being* (pp. 1-24). DEF Publishers.
- Zittrain, J. L. (2006). The generative internet. *Harvard Law Review*, 119(7), 1974-2040.
<https://doi.org/10.1145/1435417.1435426>
- Zolkoski, S. M., & Bullock, L. M. (2012). Resilience in children and youth: A review. *Children and Youth Services Review*, 34(12), 2295-2303.
<https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2012.08.009>

